La construcción multicultural de una economía colonial: Cambio demográfico y organización del trabajo en el Valle medio del Cauca siglo XVIII

Larry Vito Larrichio

UTP
Universidad Tecnológica
de Pereira

Facultad
de Ciencias de la Educación

Colección
Maestría
en Historia

UTP
Editorial UTP

Colección Maestría en Historia - Ensayo

Larry Vito Larrichio, (Easton, Pennsylvania, E.E.U.U. 1946)
Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Nuevo México (Albuquerque, N.M.), E.E.U.U.

Docente de pregrado en Estudios del Sudoeste, Historia de Nuevo México y Estudios Latinoamericanos en la UNM.

Ha publicado artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.

Investigador Asociado, Instituto Iberoamericano e Ibérico.

La construcción multicultural de una economía colonial: Cambio demográfico y organización del trabajo en el Valle medio del Cauca siglo XVIII

Larry Vito Larrichio

Facultad de Ciencias de la Educación
Colección ensayos
Colección Maestría en Historia
2018

Larrichio, Larry Vito

La construcción multicultural de una economía colonial : Cambio demográfico y organización del trabajo en el valle medio del Cauca siglo XVIII / Larry Vito Larrichio. -- Pereira : Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.

211 páginas. -- (Colección Maestría en Historia ; 1)

ISBN: 978-958-722-309-5 eISBN: 978-958-722-543-3

1. Valle del Cauca – Historia colonial 2. Culturas precolombinas
3. Arte y cultura – Siglo XVIII 4. Colonias españolas 5. Arqueología
Valle del Cauca (Colombia) 6. América – Condiciones económicas

CDD 330.986152

© Universidad Tecnológica de Pereira

© Larry V. Larrichio

1ra edición, 2018

eISBN: 978-958-722-543-3

ISBN: Obra independiente: 978-958-722-309-5

Título: La Construcción Multicultural de una Economía Colonial: Cambio Demográfico y Organización del Trabajo en el Valle Medio del Cauca Siglo XVIII

Título original: “Demographic change and the organization of labor in the middle Cauca valley of Colombia during the eighteenth century”.

Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Editor de la publicación: Dr. Sebastián Martínez Botero

Traducción: Mg. Natalia García Mora

Carátula: Gravado “Trapiche” por Theodor de Bry (1528-1598), c.a.1590.

Editorial Universidad Tecnológica de Pereira

Luis Miguel Vargas Valencia

luismvargas@utp.edu.co

Tel: 3137381

Edificio 9 Biblioteca central “Jorge Roa Martínez” 9/N1/110

Cra 27 No. 10-02 Los Álamos

Pereira, Colombia

www.utp.edu.co

Montaje y producción:

Universidad Tecnológica de Pereira

Centro de Recursos Informáticos y Educativos CRIE

Impresión y acabados:

Publiprint

Pereira

Reservados todos los derechos

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	13
INTRODUCCIÓN.....	17
CAPÍTULO 1:	23
Introducción al trabajo en la américa colonial española y el	
Valle Medio del Cauca en la Nueva Granada	26
El resguardo colonial en la Nueva Granada y el Valle Medio del Cauca	38
CAPÍTULO 2:	45
Vestigios y documentos arqueológicos:	
Perspectiva histórica del Valle Medio del Cauca	48
La entrada de los españoles.....	55
¿Quiénes eran los quimbayas?	60
Trabajo y trabajadores en la Nueva Granada colonial.....	62
Un mosaico cultural: Mestizaje, Africanos y el cambio demográfico de la región.....	67
Marco geográfico: La interacción entre la geografía y	
la historia en el Valle Medio del Cauca.....	70
Ecología y clima.....	70
CAPÍTULO 3	77
El fomento de la economía y el manejo de la necesidad	
de mano de obra por parte de los terratenientes	80
Introducción	80
La hacienda colonial y su fuerza de trabajo	
Habilidades especializadas requeridas en las haciendas	83
La importancia de una filiación formal con la tierra.....	93
Solidificando el estatus de la élite.....	97
Filiación formal de algunos peones con la tierra	99
Necesidades laborales en el área del transporte	102
Mercaderes y comerciantes	117
CAPÍTULO 4.....	123
El trabajo de los Indios	126
Estratificación socioeconómica del resguardo	140
Buscando a Pindaná.....	143
CAPÍTULO 5	147
El trabajo de los esclavos	150

Las marcas de los esclavos.....	152
Vida de los esclavos y su relación con los amos	159
El Liberalismo y la ilustración	162
CONCLUSIONES.....	167
BIBLIOGRAFÍA	175
ANEXOS	191
Anexo A: ``La medida``	193
Anexo B: ``Plantas útiles``	200
Anexo C: ``Transcripción: Juan de Abadia, venta de esclavos.....	202
Glosario.....	212

LISTA DE FIGURAS

Figura 1: Culturas Precolombinas	53
Figura 2: Pueblos de indios, 1627.....	57
Figura 3: Población de la Nueva Granada, 1778	69
Figura 4: Distribución de la población en la Provincia de Popayán.....	69
Figura 5: Palmas de cera.....	73
Figura 6: Guaduales	73
Figura 7: Relieve de la Nueva Granada.....	75
Figura 8: Mapa de la ciudad y jurisdicción de Cartago, 1778.....	86
Figura 9: Mapa o plano ... Cartago, siglo XVIII	87
Figura 10: Caminos reales, finales del siglo XVI.....	103
Figura 11: El camino del Quindío y el Valle del Cauca.....	105
Figura 12: Cargueros.....	106
Figura 13: Cruce del río La Vieja.....	111
Figura 14: Mapa del siglo XX de la zona norte del Quindío	113
Figura 15: Comercio atlántico de esclavos.....	151

Dedicatoria y agradecimientos

Me gustaría dedicar este libro a mi comité de doctorado. La Dra. Karen Olsen Bruhns me ayudó a comprender la compleja prehistoria de la región que estudié; la Dra. Linda Hall y la Dra. Judy Bieber proporcionaron una ayuda invaluable para finalizar este estudio. A mi directora, la Dra.

Kimberly Gauderman quien apoyó este proyecto desde sus inicios; su comprensión acerca de las complejidades del período colonial en América Latina fue de gran ayuda a medida que examinaba documentos y buscaba a tientas desarrollar la síntesis del material. Asumo la responsabilidad por los defectos encontrados en el trabajo. Quiero reconocer a la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, y muy especialmente al Dr. Sebastián Martínez Botero, por todo el apoyo que me ha brindado en esta publicación. Sin su interés y trabajo duro, este libro no se habría convertido en realidad. Finalmente, agradezco a mi esposa, Alida, aunque los meses se convirtieron en años, ella siempre me apoyó, apreció mucho eso, más de lo que ella se imagina.

Presentación

El presente volumen abre la colección de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, un proyecto editorial que busca impulsar la producción y la lectura de historiografía profesional en la región del centro occidente colombiano. En miras de alcanzar este objetivo, se busca consolidar un proyecto académico que vaya más allá de la actividad de docencia. De allí la importancia de las plataformas de difusión del conocimiento producido en el seno de la Maestría de Historia y fuera de ella. Fue así como se propuso la *Colección Maestría en Historia* y el proyecto *Ciencia Nueva. Revista en Historia y Política*, correspondiente a un espacio que desde hace más de un año se ha abierto para la divulgación de los trabajos de estudiantes de posgrado y académicos locales y foráneos.

La colección cuenta con el aval del sello editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira, registrada ante Colciencias. Su interés se ha centrado en sacar a la luz obras inéditas de trabajos de historiadores profesionales cuyo objeto de estudio sea regional, especialmente el Eje Cafetero colombiano. No obstante, también busca promocionar cualquier otro tipo de ejercicio investigativo resultado de tesis meritorias u otros trabajos. El Comité Curricular de la Maestría en Historia está convencido de que la promoción de una colección, aporta a la construcción de una comunidad académica formada en el conocimiento crítico. Con ello complementa la formación en investigación histórica que ha venido realizando por medio de la enseñanza en seminarios y clases.

Adicional a lo anterior y asumiendo que el conocimiento es acumulativo, con la colección, la Maestría en Historia se proyecta al futuro pues tiene claro que esta serie de publicaciones que ha seleccionado adquirirán mayor relevancia con el tiempo, ayudando a interpretar y reconocer los territorios que hoy se están pensando históricamente. Además, siendo consecuentes con esta premisa, se parte de antecedentes que consideramos relevantes en el ejercicio de construir una colección. Publicaciones de historia editadas en la ciudad de Manizales por Hoyos Editores, y en la ciudad de Pereira por la Academia Pereirana de Historia y el extinto Instituto de Cultura y Fomento al Turismo, son un referente. Ahora bien, la Maestría en Historia quiere dar un paso más incorporándose a las lógicas institucionales

que –aunque en algunos casos resultan aparatosas– son las que actualmente garantizan la calidad de los productos científicos del mundo académico. En este sentido, se han cursado los filtros de calidad que consisten en contar con el aval del Concejo de la Facultad de Ciencias de la Educación a la que se encuentra adscrita la maestría, así como de la evaluación de pares ciegos para aprobar la publicación de cada obra.

En consideración con lo anterior, uno de los trabajos elegidos para ser publicado fue la tesis del Dr. Larry Vito Larrichio presentada en el año 2007 en la Universidad de Nuevo México bajo el título *Demographic change and the organization of labor in the middle Cauca Valley of Colombia during the eighteenth century*. Ubicamos este trabajo gracias a los buenos oficios de Betty Valencia, directora del Archivo Histórico de Cartago donde reposaba un ejemplar del manuscrito que el autor había dejado allí como muestra de agradecimiento al archivo que fue vital en su proceso de investigación. A esto se suma que el trabajo del Dr. Larrichio ya había empezado a ser conocido gracias al coloquio de historia regional organizado por el Dr. Alexander Betancourt Mendieta en el área cultural del Banco de la República de Armenia (Quindío) que dio nacimiento a la obra colectiva: *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero* (Pereira, 2008).

La obra del profesor Larrichio es relevante para la región del centro occidente colombiano y en específico para el Quindío y la ciudad de Pereira porque es una demostración de la existencia del pasado colonial en este territorio. La tradición histórica regional no ha considerado este periodo tan relevante en su conformación. Esta situación también se debe a que no se ha escrito la suficiente historia profesional sobre dicho momento histórico, y la que hay, no ha tenido el impacto social esperado. Un ejemplo de lo anterior es el capítulo titulado “Historia de Cartago Antiguo” de autoría del connotado etnógrafo e historiador Juan Friede, el cual salió publicado en el libro *Historia de Pereira* (Pereira, 1963) y que a pesar de ser un excelente punto de partida para la historia de los tres siglos de ocupación hispana en las tierras de las cuencas medias de los ríos Otún y Consota, no ha sido continuado por otro historiador o escritor en Pereira.

Pero este no es el único mérito del trabajo del Dr. Larrichio, la ubicación del problema y la escala continental es, sin lugar a dudas, una novedad para una región tradicionalmente observada con mirada provinciana. La escasez de la mano de obra en el valle medio del Cauca es presentada como una problemática que se dio en el periodo colonial en todo el continente. Sin embargo, es de resaltar que pese a estar en la periferia, la región experimentó una transformación social y económica gracias a las industrias que emergieron para complementar las actividades mineras y agrícolas que abastecieron un sistema descrito como una “organización laboral compleja y diversa”.

La construcción multicultural de una economía colonial: Cambio demográfico y organización del trabajo en el valle medio del cauca siglo XVIII, es un libro que presenta cómo se definió el marco cultural y económico de los sectores sociales coloniales. Indios, españoles y esclavos estuvieron sometidos a la organización formal que imponían las haciendas, aunque durante el periodo de estudio de la obra, la población ya estaba en su mayoría étnicamente mezclada. De manera similar se expone que esta población, “ubicada en los márgenes de la sociedad” y sin vínculos con la tierra, se convirtió en la

fuerza de trabajo asalariado del sector agrícola y minero estacional.

Uno de los argumentos más interesantes de esta obra es que, si bien la vida económica seguía siendo regida por las haciendas e iniciativas comerciales de los españoles, el grupo de los indios y los esclavos encontraron, en estas condiciones, oportunidades de beneficio personal. El profesor Larrichio logra demostrar que los esclavos obtuvieron ingresos complementarios que no solo favorecieron su bienestar económico, sino que les permitió la posibilidad de comprar la libertad. Por su parte, los indios contaron con recursos naturales que favorecieron el desarrollo de actividades agrícolas y otras empresas rentables. Esto último permitió a la pequeña comunidad indígena que subsistía en el siglo XVIII, conservar su identidad cultural y ser autosuficientes económicamente. Adicional a ello, los españoles encontraron en esta situación nuevas oportunidades para reinvertir sus recursos incrementando su estatus dentro de la comunidad. En cuanto al grupo de los mestizos y otras castas, Larrichio hace énfasis en que estos se beneficiaron de acuerdos especiales hechos con los hacendados sobre la tenencia de la tierra. Así, favorecieron sus oportunidades económicas y el potencial para mejorar el lugar que ocupaban dentro de la sociedad colonial, se vincularon directamente a la filiación formal que establecieron con las industrias de la agricultura y la minería.

En conclusión, el presente libro recoge de forma esquemática y analítica el ambiente social, cultural y económico del valle medio del río Cauca durante el siglo XVIII. Demuestra el dinamismo de la evolución del trabajo durante este periodo, pues sus habitantes tuvieron una amplia gama de posibilidades, incluso quienes son percibidos en la parte más baja de la pirámide socioeconómica. Por otro lado, este trabajo aporta nuevos conocimientos sobre temas tan fundamentales para la región como lo es el camino del Quindío; de igual forma, dentro de su marco teórico, aporta una historiografía norteamericana que poco ha circulado en nuestro contexto local y que, sin lugar a dudas, abre nuevos ángulos de análisis interdisciplinar para estudiar el territorio latinoamericano.

Para la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira, *La construcción multicultural de una economía colonial: Cambio demográfico y organización del trabajo en el valle medio del cauca siglo XVIII* es un trabajo historiográfico profesional que forma parte de una manera diferente de interpretar el pasado del centro occidente colombiano. La colección pretende reunir obras de este talante para ir dejando a las futuras generaciones una ruta que esperamos sirva de referente para ser continuada. Agradecemos a su autor, el Dr. Larrichio, por querer ser parte de nuestro proyecto editorial, a quienes desde la universidad o por fuera de ella nos apoyaron para sacar adelante este proyecto; y muy especialmente queremos agradecer a los lectores, quienes de una u otra forma se atreven a perpetuarlo.

Sebastián Martínez Botero, PhD.
Pereira, octubre de 2017.

INTRODUCCIÓN

El capítulo uno introduce el tema del trabajo en la América colonial española y presenta el enfoque de este estudio. Se describe el Valle Medio del Cauca de Colombia colonial. A lo largo del periodo colonial, la necesidad de mano de obra calificada y no calificada invadió a los colonos, y una serie ecléctica de estrategias se emprendieron para cubrir dichas necesidades. El capítulo dos sitúa la región de estudio en la perspectiva prehistórica e histórica, y proporciona una visión general de la sociedad del siglo XVIII y la organización del trabajo en el Valle Medio del Cauca. La región experimentó prosperidad durante un corto período a mediados del siglo XVI, pero sufrió un declive económico hasta el siglo XVIII cuando la minería de oro creció en el Chocó. El capítulo tres examina el papel de la élite española en el fomento de la economía, el manejo de las necesidades de mano de obra en la región, y las estrategias laborales específicas a emplear para satisfacer la creciente demanda de la producción agrícola y minera. En el capítulo cuatro se describe el rol laboral de uno de los pocos resguardos indígenas en Serrillos de Pindaná. Pindaná fue uno de los pocos resguardos que sobrevivió al período colonial en Colombia con una estructura económica relativamente fuerte, debido principalmente a los recursos naturales que poseía. El capítulo cinco presenta los diferentes roles y actividades laborales de los esclavos en las grandes haciendas y estancias del Valle Medio del Cauca. Los esclavos especializados y asignados para administrar las grandes haciendas agrícolas encontraron oportunidades económicas de beneficio personal.

Gracias al apoyo recibido del Latin American and Iberian Institute (Instituto Latinoamericano e Ibérico) realicé dos viajes a Colombia en 1999 y 2001 para completar la investigación de esta tesis. Una subvención recibida de la University of New Mexico Graduate Student Association (Asociación de Estudiantes de Posgrado de la Universidad de Nuevo México) permitió la compra y reproducción de microfilmes de los 15.000 documentos del Archivo de Cartago en Colombia, lo anterior con la ayuda de Betty Valencia, directora del archivo. El archivo se encuentra en La Casa del Virrey, un edificio

del siglo XVIII que también es un museo colonial. Una vez finalizado este estudio, los documentos formarán parte de las colecciones del The Center for Southwest Research (Centro de Investigaciones para el Suroeste de la Biblioteca Zimmerman). Además del trabajo en Cartago, durante los viajes de 1999 y 2001, analicé documentos en el Archivo Histórico Nacional en Bogotá, Colombia.

En los archivos mencionados encontré las fuentes que facilitaron la investigación para la disertación y accedí a ellas gracias a los fondos recibidos. En el Archivo Histórico Nacional de Colombia documenté: visitas (inspecciones), resguardos (reservas indígenas), composiciones de caminos y tierras (jurisdicciones y autorizaciones de caminos y tierras). Por su parte, en el Archivo de Cartago documenté: ventas y compras de esclavos, testamentos, cabildos (registros del ayuntamiento), demandas y protocolos (registros notariales). Durante los dos viajes a Colombia realicé trabajo de campo en la región de Pereira (Cartago Viejo) y en la moderna ciudad de Cartago (Cartago Nuevo). Un inesperado subproducto del trabajo de campo fue mi capacidad para identificar la ubicación real del pueblo original de Serrillos (o Cerrillos) de Pindaná, el núcleo de un resguardo indígena de gran importancia para este estudio. Hoy en día el pueblo de Alto Cerrito, una pequeña comunidad a lo largo de la carretera Panamericana entre las ciudades de Cartago y Pereira, se encuentra en lo que fuera Pindaná que se desarrolló a finales del siglo XVIII.

Adicionalmente, realicé trabajo de campo a lo largo del camino real del Quindío, en áreas donde el camino original ha sido reemplazado por carreteras y autopistas modernas. En otras áreas, hice un recorrido en bicicleta, utilizando como guía los documentos coloniales para identificar la trayectoria actual del camino real (una variante de la carretera principal entre Ibagué y Cartago). Partes del camino original se encuentran ahora en fincas cafeteras donde trabajé como voluntario del Cuerpo de Paz en los años sesenta.¹

1. Los resultados del trabajo de campo fueron presentados en un artículo leído en el XII Congreso Colombiano de Historia en Popayán en 2003 y aceptado en 2006 para la publicación del capítulo: “La Arquitectura del Paisaje Topográfico-Ecológico y Adaptación Cultural en el Eje Cafetero: El Camino del Quindío”, en un libro sobre la historia regional del Eje Cafetero, titulado *Policromías de una Región*, de la Universidad Tecnológica de Pereira.

CAPÍTULO 1

Este capítulo se enfoca en el desarrollo y la organización del trabajo en el Valle Medio del Cauca de Colombia colonial durante el siglo XVIII. La región, con Cartago como centro, era una zona periférica del Imperio español, en muchos sentidos era similar a las regiones centrales de México y Perú, aunque a una escala mucho menor. La identidad social en América Latina colonial dependía sustancialmente de la carrera realizada dentro de los ámbitos eclesiásticos y civiles, o del trabajo de los obreros calificados y no calificados. Los colonos españoles siguieron una serie de estrategias para satisfacer las necesidades laborales impuestas por la minería y la producción agrícola. Después de la conquista, la encomienda se estableció con éxito y las poblaciones indígenas sedentarias altamente estratificadas fueron efectivamente integradas en la hegemonía española. Las necesidades de mano de obra se diversificaron y requirieron los servicios de una amplia gama de artesanos calificados y un número considerable de trabajadores no calificados para los trabajos estacionales y permanentes. Sin embargo, la escasez de mano de obra se hizo evidente en la América Latina colonial, y el Valle Medio del Cauca no fue la excepción. Dado el declive indígena, se emprendieron estrategias para obtener mano de obra, incluyendo trabajadores asalariados y la introducción generalizada de los esclavos africanos. Durante el siglo XVIII, en el Valle Medio del Cauca, solo quedaban unos pocos indios que se congregaron en el resguardo designado de Pindaná. Estos indios conservaron su identidad cultural y su relativa autonomía política y económica.

Introducción al trabajo en la América colonial española y el valle medio del cauca en la nueva granada

Las investigaciones sobre la organización y el desarrollo del trabajo en América Latina colonial han contribuido sustancialmente a nuestra comprensión histórica de la región y la dinámica de la sociedad colonial. En periodos tempranos, la mano de obra fomentó la economía centrada en la producción agrícola, ganadera; y otras actividades secundarias como el servicio doméstico, la fabricación de textiles, y una amplia gama de bienes y servicios producidos para los mercados locales y regionales. De esta manera, la adquisición de mano de obra para apoyar la industria minera era de suma importancia ya que constituía el principal componente de la economía colonial. La riqueza mineral de las Américas ofreció oportunidades económicas para emprendimientos individuales, al tiempo que consolidó la posición de España en la creciente economía mercantil mundial. Los estudios sobre el tema del trabajo han descrito las necesidades relacionadas con las tareas que realizaban los trabajadores calificados y no cualificados, y también señalan el rol del trabajo dentro del amplio espectro de las estructuras económicas locales y regionales. Además de los diversos aspectos sobre los que se han centrado los estudios, se encuentra un tema común en la literatura: la escasez crónica de trabajadores en la mayoría de las regiones del Imperio español durante el período colonial.

En algunos aspectos, para los conquistadores ibéricos tener acceso a la fuerza laboral equivalía a tener “oro”. La esclavitud de los indios menos sedentarios era común en las regiones donde esos grupos ofrecían resistencia; pero con el tiempo, las prácticas laborales perniciosas también afectarían a otros grupos, incluidos los mestizos, los mulatos, los negros libres y los españoles pobres. En los trabajos de E. V. Beleña y Miño Grijalva,² se discute en detalle el uso del castigo judicial como fuente de trabajo en los obrajes, las panaderías y en los proyectos comunitarios. El trabajo forzado era una forma de castigo común para algunos delitos. En la Ciudad de México, por ejemplo, un indio vagabundo que paseaba después de las 9:00 p.m. por el Paseo de Jamaica, podía ser condenado a meses o años de trabajos forzados en los obrajes (talleres de hilado y tejido).³

Los estudios sobre el trabajo muestran la complejidad en la organización política, económica y cultural indígena precolombina, la cual estaba fundada y desarrollada como

2. M. Miño Grijalva, “La protoindustria colonial hispanoamérica” en *Fideicomiso historia de las Américas* (México: FCE, 1993) y Grijalva, *Las panaderías, los dueños, y los trabajadores, Ciudad de México, Siglo XVIII*, (México: CIESAS, 1989), en: Ruggiero Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII*, *Fideicomiso, Historia de las Américas*, Serie Ensayos, (México: Colegio de México, 2004), 163.

3. E.V. Beleña, *Recopilación, sumaria de todos los autos acordados de la real audiencia y sala del crimen de esta Nueva España (1787)*, (México UNAM, 1981, tomo 1), 278-279, en: Ruggiero Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano*, 188.

corolario de los excedentes agrícolas y las prácticas tributarias. En los Andes Centrales las sociedades indígenas altamente estratificadas emergieron y se organizaron a través de procesos colaborativos de reciprocidad y redistribución; en los Andes del norte, las comunidades menos jerárquicas, como los cacicazgos, evolucionaron con regímenes laborales que apoyaban a los señores nativos poderosos y facilitaban las redes comerciales de larga distancia.⁴ Los modelos económicos preconquista y los sistemas laborales se integraron en el entorno colonial español, dando lugar a la organización del trabajo que de muchas maneras era único en las Américas. El estudio de las relaciones laborales coloniales permite conocer las estructuras básicas de las instituciones que facilitaron la consolidación de la hegemonía española en las Américas. Los emprendimientos económicos, desde las *entradas* (primeras empresas españolas) hasta las áreas centrales de los pueblos indígenas de México y Perú y la posterior penetración en las regiones periféricas del continente, impulsaron la necesidad de mano de obra para capitalizar el potencial que estas regiones ofrecían. Las cuestiones relativas a la movilización del trabajo a través del reclutamiento, la coerción e incluso los arreglos laborales asalariados se caracterizaban frecuentemente por tensiones, discordias y relaciones contenciosas entre todos los involucrados.

Los españoles idearon una serie de prácticas y esquemas para explotar la población nativa según las necesidades de mano de obra. La economía colonial temprana se basaba en las instituciones del repartimiento, la encomienda,⁵ y otras estrategias de trabajo forzado; todas las estrategias utilizaban mano de obra indígena o de esclavos africanos.⁶

En algunas regiones, los españoles reunieron a muchos grupos indígenas en áreas donde pudieran tener el mejor provecho de su potencial laboral, de esta manera justificaban el reasentamiento de miles de indios en *reducciones*, apoyados por la vinculada ideología religiosa; claramente los *vecinos* o las autoridades de la Corona no estaban interesados en asimilar la población indígena en la cultura española dominante. De hacerlo, disminuirían la condición de identidad legal de la comunidad indígena y con ella todas las obligaciones tributarias (cuotas designadas) que podían ser legalmente impuestas.

En *Andean Journeys* (Viajes Andinos), Karen Powers sugiere que la conquista española fue uno de los movimientos más dinámicos de los pueblos del hemisferio occidental. Muchos pueblos indígenas huyeron del dominio español, de las políticas de reasentamiento y de las prácticas de explotación laboral, dejando sus comunidades tradicionales para llegar a tierras altas desconocidas y escasamente ocupadas; otros

4. Dentro de las publicaciones más importantes en este tema están: María Rostworoski, "Coastal Fishermen, Merchants and Artisans in Prehispanic Peru", en *The Sea in the Pre-Columbian World*, Elizabeth Benson, ed., (Dumbarton Oaks 1977); John Murra, *The Economic Organization of the Inca State*, (Greenwich: JAI Press, 1980); y Frank Solomon, *Native Lords of Quito*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1986).

5. La encomienda llevaba consigo la obligación de cristianizar y proteger a los indios a cambio de servicios de trabajo o tributo.

6. Ruggiero Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano*, 190.

emigraron a las áreas urbanas para aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecía la economía dominante. Al hacerlo, su condición jurídica de indios quedó comprometida y este fenómeno particular, junto con las uniones entre españoles e indios, dieron inicio al proceso de *mestizaje* y la “difuminación” de las fronteras entre los indios y la población demográfica cambiante ubicada fuera de las zonas indígenas.⁷

Como se señaló anteriormente, la mayoría de los estudios acerca del trabajo revelan las relaciones contenciosas que caracterizaban las estrategias de reclutamiento de trabajadores empleadas por los españoles. Por ejemplo, los principales centros mineros del Perú se encontraban en ambientes hostiles de las altitudes de los Andes, y en la Nueva Granada, las minas de aluvión se encontraban en los lechos fluviales de las inhóspitas selvas tropicales. Las condiciones ambientales a las que estaban expuestos los trabajadores indígenas eran excesivas. En la mina de plata de Potosí en el Alto Perú (Bolivia), los indios sufrieron por la gran altitud y la contaminación de los pozos; también soportaron la altura en las excavaciones de mercurio en Huancavelica en las tierras peruanas. En la región del Chocó de la Nueva Granada los trabajadores fueron expuestos al calor opresivo, a la humedad, y a una variedad de enfermedades que dominaban los trópicos bajos.⁸ Las estrategias para obtener mano de obra bajo estas condiciones, impactaron a las comunidades indígenas y produjeron cambios estructurales permanentes en sus sociedades. Muchos indios huyeron y se revelaron; pero también un gran número de personas se adaptaron a las costumbres españolas. Como este estudio lo ilustra, en el Valle Medio del Cauca a finales del siglo XVIII, los indios encontraron muchas oportunidades para funcionar dentro de la sociedad española como auxiliares, artesanos y obreros remunerados. Los indios del *resguardo* de Pindaná conservaron la identidad cultural, pero siguieron vehementemente las actividades económicas dentro de la economía española.

A lo largo de las Américas, los españoles se basaron principalmente en la *encomienda* (otorgamiento de trabajo indígena como tributo a los colonizadores españoles), en el *repartimiento* (similar a la encomienda; asignación estatal de indios a los colonos para el trabajo) y el reclutamiento generalizado en las comunidades indígenas para adquirir mano de obra para actividades económicas o proyectos comunitarios. Las necesidades inicialmente fueron satisfechas a través de la explotación de los grupos conquistados por medio de la *mita*, especialmente aquellas comunidades que estaban estructuradas como comunidad altamente estratificadas y eran compatibles con el modelo económico que caracterizaba la tradición ibérica. En la Nueva España el trabajo público obligatorio se llevó a cabo a través del *coatequitl*, la institución nativa preconquista bajo la cual se movilizaban proyectos de mano de obra rotatoria, y que

7. Karen Powers, *Andean Journeys: Migration, Ethnogenesis and the State in Colonial Quito*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995), 11.

8. Ver Peter Bakewell, *Miners of Red Mountain: Indian Labor in Potosí, 1545-1650*, (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984), y William Frederick Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810*. Norman: University of Oklahoma Press, 1976.

siguió siendo utilizada en algunas comunidades indígenas después de la conquista.⁹ Sin embargo, James Lockhart ha señalado que "...las regiones de los Andes en las Américas tenían la fuerte tradición de trabajo rotatorio desde el principio, involucrando los más largos periodos de trabajo y las más grandes distancias recorridas, y no es accidental que la 'mita' fuera incorporada en otras regiones de los Andes e incluso de Mesoamérica."¹⁰

La esclavitud europea hizo su primera aparición donde las poblaciones indígenas habían disminuido de manera drástica, particularmente en aquellas regiones donde las necesidades mineras eran primordiales. Las oportunidades de trabajo asalariado eventualmente ocurrieron para complementar los arreglos coercitivos de la mita y la esclavitud. Este fenómeno agregó una nueva dinámica en la evolución de las relaciones entre españoles, indios y la creciente población *mestiza* (personas de ascendencia mixta europea e india) y otros grupos étnica y culturalmente mixtos. El declive indígena, el cambio demográfico en las Américas, y la necesidad de un gran número de trabajadores y de una variedad de habilidades, llevaron a la aparición de una compleja gama de alternativas para satisfacer las necesidades de producción. Silvio Zavala y Charles Gibson han examinado cómo evolucionaron los sistemas laborales a lo largo del período colonial.¹¹ Por su parte, los estudios de Juan Villamarín y James Lockhart describen las diferencias en la estructura económica colonial presentes entre las regiones centrales y la periferia del Imperio.¹² Los autores realizan un análisis profundo de los sistemas laborales en las respectivas regiones, y trazan el desarrollo de los cambios estructurales que ocurrieron cuando los grupos indígenas hicieron la transición de la autonomía preconquista al nuevo orden impuesto por la hegemonía española. Zabala analizó la estructura de la encomienda en la Nueva Granada, entre los bien conocidos y socialmente estratificados muisca, comparándolos con el modelo de las encomiendas más remotas y aisladas establecidas entre los quimbayas del Valle Medio del Cauca. De acuerdo con Zabala, los registros de *visita* (inspecciones periódicas de los funcionarios de la Corona a una región), señalan que a diferencia de las experiencias que los encomenderos tenían en la región de Boyacá con los muisca, donde predominaban grandes poblaciones concentradas, los encomenderos en la región de Cartago modificaban frecuentemente sus planes de vida con el fin de

9. James Lockhart, and Stuart B. Schwartz, *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*, (New York: Cambridge University Press, 1983), 39.

10. James Lockhart, *Of Things of the Indies*, (Stanford: Stanford University Press, 1999), 225. Según fuentes documentales de la Nueva Granada consultadas para este estudio, el término "mita" se usó comúnmente durante el período colonial, generalmente en referencia a la movilización de los miembros de la comunidad principalmente para ayudar en proyectos de obras públicas.

11. Silvio Zavala y María Castelo, *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España*, 8 vols. (Ciudad de México, 1939-46), y Charles Gibson, *The Aztecs under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810* (Stanford: Stanford University Press, 1964), 220-256.

12. James Lockhart, *Early Latin America*, Part II, Ch. 8, "The fringes;" y Juan and Judith Villamarín, *Indian Labor in Mainland Colonial Spanish America*, (Newark, Del., 1975), en: Susan Deeds, "Rural Work in Nueva Vizcaya: Forms of Labor Coercion on the Periphery", en *Hispanic American Historical Review*, 69, No. 3, (August, 1989), 427-428.

mejorar el acceso a los recursos laborales que ofrecían los grupos indígenas del Valle del Cauca, debido a sus patrones de asentamiento dispersos. No lograron congregarse a las comunidades indígenas en *resguardos* hasta bien entrado el siglo XVII, y con frecuencia seguían los patrones de asentamientos dispersos de la población nativa, trasladándose a las pequeñas *estancias* a lo largo del río Cauca para estar cerca de las poblaciones indígenas.¹³

Como se señaló anteriormente, el potencial de la riqueza mineral impulsó la agenda laboral desde los inicios de la presencia ibérica en las Américas. A medida que las colonias maduraban, se necesitaba una fuerza de trabajo diversificada para satisfacer las necesidades de las demandas crecientes de su economía. Desde el principio de la presencia ibérica en la región, la minería y la agricultura impulsaron la economía y crecieron linealmente como las industrias más importantes en América Latina colonial. Ambas actividades eran intensivas en cuanto a la mano de obra y requerían una amplia gama de trabajadores y tecnologías. Los mineros altamente calificados siempre fueron una ventaja, pero la mayoría de las tareas recaían sobre los trabajadores que minaban y procesaban los minerales, manejaban los cultivos y el ganado para alimentar a los trabajadores, y los que transportaban los suministros a las minas, las cuales frecuentemente estaban ubicadas en zonas remotas de difícil acceso. La mano de obra necesaria para operar las minas y sostener a las comunidades mineras, fue adquirida inicialmente a través de una variedad de estrategias laborales emprendidas por los españoles, incluyendo el repartimiento, la mita, la esclavitud y en algunos lugares, como en México, el uso de trabajadores asalariados.

Peter Bakewell ha examinado la mano de obra en las dos principales regiones mineras de las Américas, las minas de plata en Zacatecas, Nueva España y en Potosí, Alto Perú (hoy Bolivia).¹⁴ Bakewell analiza y contrasta la organización del trabajo en ambas regiones. Aunque en Zacatecas se utilizó la esclavitud, Bakewell afirma que, desde los primeros días de la minería, evolucionó en la región una fuerza de trabajo remunerada compuesta principalmente de *naborías* (originalmente un sirviente personal de un español, pero comúnmente utilizado para identificar a los indios que trabajaban por salarios). Zacatecas era una región fronteriza sin una base de obreros sedentaria. En consecuencia, muchos indios emigraron hacia el norte desde la cuenca central de México en busca de oportunidades de trabajo asalariado. Para el año 1600, el trabajo asalariado era tan importante como el trabajo forzado. Bakewell sostiene que las condiciones de trabajo y de vida no eran tan nefastas en esa región como se creía.¹⁵

En el Alto Perú, la *mita* (reclutamiento para los trabajos públicos, del quechua “tiempo” o “turno”), extraída de las comunidades indígenas, y extendida a los esclavos

13. Silvio Zavala, *La encomienda indiana*, Edición Tercera, (México: Editorial Porrúa, 1992), 792-807.

14. Peter Bakewell, *Silver Mining and Society in Colonial Mexico. Zacatecas 1546-1700*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1971), and *Miners of Red Mountain: Indian Labor in Potosí, 1545-1650*.

15. Peter Bakewell, *A History of Latin America*, (Malden: Blackwell Publishers, 1997), 231.

africanos, se utilizó durante todo el período colonial en los principales centros mineros de plata. En los años 1570, el virrey Toledo expandió la *mita* del modelo andino preconquista que facilitaba el desarrollo comunitario particularmente a nivel local, a un sistema más amplio de provisión de mano de obra en regiones críticas del virreinato, incluyendo las operaciones mineras perniciosas en Potosí y Huancavelica. Con el tiempo, la industria minera de Potosí creció sustancialmente, especialmente con la introducción del proceso de amalgamación para refinar el mineral. Como resultado, la necesidad de mano de obra cualificada y no calificada aumentó exponencialmente. La *mita* exigía que los *caciques* (líderes indios) entregaran aproximadamente la séptima parte de la población adulta masculina de varias provincias de las tierras altas del sur. Estos *mitayos* trabajaban de forma rotativa durante varios periodos, siendo común los turnos de un año. En las minas “les pagaban mal, rara vez les eran compensados los gastos de viaje, estaban sometidos a castigos corporales, y ocasionalmente eran comprados y vendidos como esclavos”.¹⁶ Los mitayos, cada vez más, fueron relegados a los puestos de trabajo más difíciles y peligrosos, tales como romper la roca; mientras que los trabajadores asalariados eran contratados para los trabajos más calificados, principalmente como refinadores.

Durante los últimos sesenta años, los historiadores han examinado el impacto que las actividades laborales han impuesto tanto a los humanos como al medio ambiente. Kendall Brown describió los aspectos dañinos de la extracción de mercurio en Huancavelica, llamando a la industria minera una “tragedia ambiental”.¹⁷ Los trabajadores para producir el mercurio necesario para el proceso de amalgamación eran puestos en condiciones excepcionalmente peligrosas y poco saludables. Los patrones de asentamiento español que evolucionaron como resultado de la minería, fueron un resultado interesante de la industria minera. Bakewell señala que la disposición de los yacimientos de minerales determinó el crecimiento de los asentamientos en las regiones adyacentes a las áreas mineras. El estudio de Robert West sobre Parral (Nueva España) documenta el impacto de la minería en el medio ambiente a medida que creció esta comunidad. El rápido traslado de miles de personas a la remota región minera presionó hasta el límite los recursos naturales. Los suelos se agotaron rápidamente en los alrededores de las operaciones, afectando negativamente las zonas adyacentes de producción agrícola y ganadera; así mismo, los árboles en los alrededores inmediatos de Parral fueron cortados y extraídos. Pocos años después de que comenzaran las operaciones mineras, surgió la necesidad de obtener más madera y esta tuvo que ser cortada y transportada de regiones remotas al centro minero Parral. West comparando la información extraída de documentos del siglo XVII con los análisis contemporáneos sobre el terreno (realizados en la década de los cincuenta), documenta los efectos devastadores sobre numerosas especies de plantas, árboles y fauna silvestre que ya no

16. Peter Bakewell, *A History of Latin America*, 194.

17. Kendall W. Brown, “Workers’ Health and Colonial Mercury Mining at Huancavélica, Peru”. (*Conferencia de las Montañas Rocosas sobre Historia de América Latina*, Santa Fe, New Mexico, enero, 2000).

existen en la región.¹⁸

Susan Deeds, en su investigación sobre Nueva Vizcaya del siglo XVII, analizó el trabajo utilizando el “modelo centro-periferia”, un marco pertinente a este estudio. Ella señala que la erudición tradicional ha enfatizado las diferencias estructurales entre las regiones centrales, caracterizadas por las comunidades indígenas gremiales; y las áreas periféricas, donde predominaron las comunidades de cacicazgo dispersas y los grupos menos sedentarios. Deeds afirma que en la historia laboral de Nueva Vizcaya la coerción caracterizaba “... todo el espectro de los sistemas laborales empleados para las actividades mineras y agrícolas...”¹⁹ La investigación de Deeds muestra la diversificación de las áreas periféricas y enfatiza en la “coexistencia de una variedad de acuerdos laborales [en una amplia gama de] iniciativas económicas.”²⁰

Entre las economías de las áreas centrales y la periferia hubo diferencias significativas. No obstante, Deeds señala que las diferencias en el desarrollo y relaciones laborales estaban influenciadas por otros factores más allá de las estructuras económicas y culturales que caracterizaban el núcleo y la periferia. Enfatiza que “las diferencias regionales en los patrones laborales indican que las respuestas a las necesidades laborales estaban condicionadas por configuraciones peculiares tales como las tendencias variables locales de la población, el valor relativo de los recursos naturales explotados, el grado de solidaridad de la élite, las retribuciones del mercado regional e interregional, y los patrones socioculturales indígenas.”²¹ En el caso de Nueva Viscaya, a pesar de la reducción de la fuerza de trabajo, los factores locales desempeñaron un papel clave en el sostenimiento de los sistemas de trabajo, “coaccionados” a través de un proyecto de trabajo rotatorio. Las variables descritas anteriormente –la demografía local, la disponibilidad de recursos locales, la solidaridad de la élite, las retribuciones de mercado y la cultura indígena– sirvieron a las necesidades de una comunidad *vecina* de élite en Nueva Viscaya durante más de siglo y medio porque “... los pueblos no indígenas pasaron a ser dependientes en una comunidad estructurada ... [y] paradójicamente, el sistema de repartimiento, en sí mismo, erosionó a la comunidad y finalmente indujo a sus habitantes a buscar trabajo en otra parte.”²² En contraste, esas mismas variables locales operando en el Valle Medio del Cauca durante el siglo XVIII facilitaron una variedad de oportunidades para los indios por una serie de razones únicas que merecen consideración.

En primer lugar, para el período colonial tardío, la población indígena “oficial”

18. Robert West, *The Mining Community of Northern New Spain: The Parral District*, (Berkeley: Ibero-Americana, 30, 1949).

19. Susan Deeds, “Rural Work in Nueva Vizcaya,” 426. Deeds para apoyar su análisis se basó en el trabajo de Steve Stern. Ver: Steve Stern, “Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean,” in *The American Historical Review*, 93:4 (Oct., 1988), 829-872.

20. Susan Deeds, “Rural Work in Nueva Vizcaya,” 426.

21. Susan Deeds, “Rural Work in Nueva Vizcaya,” 428-429.

22. Susan Deeds, “Rural Work in Nueva Vizcaya,” 449.

se redujo a menos del uno por ciento del total de la población preconquista. Ellos eran descendientes directos de los quimbaya y otros grupos étnicos de la región, y se les permitió regresar a Serrillos de Pindaná en 1660, sitio de una comunidad quimbaya prehistórica. Pindaná fue designado formalmente *resguardo* indígena en tierras dotadas de una extensa base de recursos naturales.²³ Allí, los indios capitalizaron las oportunidades económicas independientes y autónomas que se pusieron a disposición de la creciente economía posterior a 1690. Para las poblaciones indígenas, las diferencias entre Cartago y Nueva Viscaya son esclarecedoras. En Nueva Viscaya los “auges y caídas” de la economía minera nunca crearon un centro de población estable, sustentable a través de las necesidades laborales predecibles, particularmente por la ubicación dispersa de las minas. En última instancia, esto facilitó la creación de un modelo de trabajo caótico y migratorio en una región escasamente poblada. En contraste, la pequeña comunidad indígena de Pindaná conservó su integridad cultural, movilizó la fuerza de trabajo y aprovechó las oportunidades económicas emergentes a partir de la variedad de recursos naturales con los que contaban. Cabe señalar que Cartago también pudo sostenerse económicamente cuando las minas se agotaron, debido a la inversión y expansión de la industria agrícola regional hecha a lo largo del siglo.

Además de las industrias extractivas y la producción agrícola, una serie de actividades secundarias también requirieron mano de obra. Actividades como el servicio doméstico, la producción textil y la necesidad de una amplia gama de otros bienes y servicios, particularmente concentrados en los centros urbanos. Hubo una preocupación especial por las habilidades especializadas. La escasez de artesanos combinada con la ausencia de productos europeos obligó a la costosa importación de muchos productos para que España pudiera mantener su presencia en el Nuevo Mundo.

James Lockhart ha examinado el papel del artesano en el Perú temprano. Los artesanos calificados y los aprendices que ellos entrenaban eran muy solicitados en toda

23. En este estudio utilizaré el nombre Serrillos de Pindaná o, simplemente, Pindaná, ya que así se encuentra en los documentos coloniales que he analizado. En una publicación de 1892, de Heliodoro Peña, llamada *Geografía e historia del Quindío*, se hace referencia a este pueblo. Esta publicación con la descripción del siglo XIX, basada en un relato de primera mano del pueblo, corrobora aspectos importantes de mi interpretación de los documentos del colonialismo. Pindaná perdió su condición de *resguardo* indígena en 1857 cuando el número de indios era tan reducido que ni siquiera podían formar un cabildo y su nombre fue cambiado a La Paz. Posteriormente se convirtió en Alto Cerritos, su nombre contemporáneo. Juan Friede en su estudio de los quimbayas, se refiere al pueblo como Pindaná de los Cerritos. No he visto ningún otro documento principal que use ese nombre. Algunos autores han señalado “Serritos” de Pindaná en sus descripciones de otorgamiento de encomiendas en una población indígena de la región de Cartago durante el siglo XVI: Carmen Bohórquez, *El resguardo en la Nueva Granada*, Julián B. Ruiz, *Encomienda y mita en Nueva Granada en el Siglo XVII*, y Zamira Díaz López, *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán, 1533-173*. Cada uno identifica las encomiendas de la región, y se refieren a “la encomienda de Pindaná”, pero en ocasiones se refieren al pueblo como Serritos de Pindaná. En mi investigación confirmé la ubicación del pueblo durante mi inspección de campo, verificando su ubicación a partir de la información proporcionada por Peña en su libro. El nombre “Alto” Cerritos es muy revelador. La ubicación de Pindaná se ha descrito más alta que el Valle del río Cauca, con un clima más agradable que el del fondo del valle; dicha descripción aparece en los documentos y en el libro de Peña.

América como sastres, zapateros, herreros, constructores, artistas de la plata, cirujanos-barberos, arrieros, boticarios, confiteros, fabricantes de armas, fabricantes de velas y músicos.²⁴ Los artesanos debían ser miembros de *gremios*, los cuales exigían requisitos étnicos y de clase, especialmente en el período colonial temprano. A medida que crecía la población mestiza, no era inusual que grupos clandestinos de artesanos comercializaran en el creciente mercado negro de las Américas.²⁵ En el Perú, los *yanaconas* (clase de servidores sin tierra de la realeza inca que se convirtieron en sirvientes personales de los españoles; conocidos como *Naborías* en Nueva España) ofrecían habilidades especiales a los españoles, sirviendo como intermediarios e intérpretes. Las profesiones que ofrecían el mayor prestigio social eran las asociadas con las leyes y el clero; los cargos profesionales inferiores los ocupaban notarios y médicos. Los *mercaderes* que participaban en la comercialización a larga distancia no tenían el prestigio de las profesiones, pero podían alcanzar un estatus social mediante la adquisición de riquezas, el matrimonio, o por medio de otros vínculos familiares. Los *tratantes* (comerciantes locales) se diferenciaban significativamente de los *mercaderes* en que sus actividades estaban centradas en los mercados locales y regionales, y usualmente no incorporaban redes de larga distancia en su ámbito comercial.²⁶ En general, los mercaderes tenían menos estatus social que sus contrapartes comerciales; pero en el Valle Medio del Cauca, a finales del siglo XVIII, proporcionaron un servicio importante en el transporte de mercancías entre Popayán y Santafé, a pesar de las dificultades impuestas por la inadecuada infraestructura de transporte.²⁷

Aunque las élites españolas intentaron imponer una jerarquía social basada en el color de la piel, la lengua, el vestido y el lugar de residencia, la sociedad colonial era muy dinámica y otros factores subjetivos desempeñaron un papel importante en la consolidación del estatus individual y grupal. La clase social iba más allá del color de la piel. En el documento de Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination* (Los límites de la dominación racial), se enfatiza que dentro de la sociedad colonial existían oportunidades para la movilidad social, particularmente a lo largo de las vías

24. James Lockhart, *Spanish Peru*, (University of Wisconsin Press, 1968), Capítulos 4, 5 y 6.

25. Ruggiero Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano*, 190.

26. Ignacio Buenaventura realizó una serie de entrevistas con tratantes en la década de 1770, se resumen en el capítulo tres. En la Nueva Granada durante el siglo XVIII, los tratantes transitaban entre Santafé y Popayán, viajando frecuentemente por Cartago. Los viajes eran costosos, así lo demuestran los registros de los tributos: para cruzar los ríos, para alquilar pastos y para transportar los alimentos para su ganado, especialmente a través del inhóspito páramo. El riesgo de perder la mercancía en el camino era alto, principalmente por la infraestructura inadecuada de transporte y por los riesgos ambientales. Los viajes entre Popayán y Santafé podían tardar meses.

27. Existen pruebas documentales de que los mercaderes de Popayán, Honda en el río Magdalena, y Santafé de Bogotá, comercializaban regularmente en los mercados del Valle del Cauca y del Chocó, llevando principalmente mercancías ibéricas y esclavos. Los tratantes regionales vinculados a Cali, Buga y Cartago también viajaban periódicamente a Popayán, Honda y Santafé; y daban cuenta de la mayor parte de la mercancía que encontraban en su camino a los campos mineros del Chocó.

“horizontales”; no obstante, el potencial para moverse “verticalmente” dentro de la sociedad era determinado generalmente por una serie de factores socioeconómicos, que incluían el color de la piel.²⁸ Desde el punto de vista laboral, Cope se centra en la relación “patrón-cliente” como base para entender la actividad laboral dentro del amplio espectro del sistema de mercado informal presente en la Ciudad de México del siglo XVII. Cope afirma que el “típico trabajador urbano –el jornalero, el sirviente doméstico, el artesano–... únicamente pactaba un acuerdo oral con su empleador, recibía sus salarios en efectivo... y durante toda su vida se trasladaba de un trabajo a otro sin dejar huella ni registro.”²⁹

Cope afirma que en la Ciudad de México la raza se asociaba con ocupaciones específicas. Por ejemplo, los indios dominaban el horneado; los mulatos, el servicio doméstico, etc., lo cual perpetuó el sistema patrón-cliente. Según Cope, los “plebeyos” se volvieron económicamente dependientes de sus superiores, limitando su capacidad de desafiar un “sistema social injusto y explotador”. Sin embargo, el sistema ofrecía unos pocos accesos a los recursos económicos necesarios para la movilidad social.³⁰

Las prácticas judiciales ofrecían un potencial de movilidad social dentro del ámbito administrativo y de la estructura jerárquica de la sociedad castellana. Era posible confirmar la ortodoxia étnica y religiosa a través del proceso judicial conocido como *la limpieza de sangre* (limpiar la condición social y cultural de la ascendencia judía o musulmana); o, en otros casos, se podía obtener una licencia a través de la *cédula de gracias a sacar*, que los hacía culturalmente puros.³¹ Esta limpieza real estaba disponible desde 1783 y costaba dos veces el valor de un esclavo (alrededor de 1000 pesos).³² De la misma manera, en los niveles inferiores del espectro social, la identidad social de alguien –e incluso el estatus legal– podía cambiar, de indio a *ladino*, y de nuevo a indio, simplemente por el vestido, el comportamiento, el lugar de residencia, o el tipo de trabajo.

El estudio de Ann Zulawski sobre la región minera de Oruro en el Alto Perú ofrece un ejemplo excelente. Zulawski afirma que la organización del trabajo en Oruro representa el desarrollo de una fuerza laboral proletaria. La ambigüedad entorno a la clase y la identidad facilitó el movimiento fluido en el estatus de indio a *forastero*, *ladino* o *yanacona*, dependiendo del interés económico, como por ejemplo evitar el pago del tributo. Esta identidad también proporcionó una vía para obtener oportunidades de trabajo asalariado y para recibir minerales, dado que los dueños de las minas se apoyaban principalmente en trabajadores asalariados voluntarios de todas las comunidades circundantes. Los forasteros con vínculos en la comunidad local podían tener lo mejor de ambos mundos. Calificaban como trabajadores asalariados sin obligaciones tributarias,

28. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1660-1720*, (Madison: University of Wisconsin Press, 1994), 2-7.

29. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination*, 86.

30. Douglas Cope, *The Limits of Racial Domination*, 105.

31. Para discutir el tema vea: Mark Burkholder and Lyman L. Johnson, *Colonial Latin America*, (New York: Oxford University Press, 1994), 196,338.

32. Magnus Morner, *Race Mixture in the History of Latin America*, 45.

y también tenían acceso a las tierras indígenas y sus recursos naturales, a través de las conexiones familiares. Si se les amenazaba con obligaciones tributarias, podían abandonar la comunidad india y reintegrarse como *ladino* para satisfacer sus necesidades.³³ Usualmente, los indios de Serrillos de Pindaná en el Valle del Cauca de Nueva Granada, replicaban este comportamiento. Los indios, que anteriormente habían huido de la región, volvieron, alrededor de 1660, cuando Pindaná fue restablecido como un *resguardo*, de esta manera podían aprovechar el potencial de la ubicación geográfica estratégica y la base de recursos naturales característicos de allí.³⁴

Por lo general las relaciones entre indios forasteros, ladinos e indios sedentarios que vivían en las tierras oficialmente designadas, tenían importantes implicaciones sociales y culturales. Según Karen Powers, *la gente suelta* (los indios que dejaron las tierras designadas y se confundían con la comunidad en general) de los Andes del Norte coloniales desafió las “categorías impuestas de espacio, raza y cultura y subvirtió el orden imperial, contribuyendo a una sociedad colonial fluida.”³⁵ Ellos debilitaron el sistema de trabajo forzado y presionaron al monopolio español acerca de “los recursos económicos y los privilegios sociales”. Powers señala que, a comienzos del siglo XVIII, la condición de indio fue redefinida según la filiación territorial, en lugar de la etnicidad. En la Nueva Granada, si se vivía en un resguardo se le identificaba como indio, independiente de los preconcebidos atributos étnicos o físicos. A principios del siglo XVII, las uniones étnicas y biológicas ya habían hecho que la población general fuese fenotípicamente homogénea, independiente de las diferencias culturales y de clase.³⁶ El pueblo indígena de Pindaná ejemplifica lo descrito por Powers en la Audiencia de Quito, un gran número de indios legalmente identificados estaban presentes en el siglo XVIII. Pindaná, en el Valle Medio del Cauca, era, en esencia, la última comunidad indígena, y sus habitantes fueron designados oficialmente indios por su “filiación territorial”.³⁷

Susan Ramírez ha estudiado las dinámicas del trabajo durante el período colonial, observando que la hegemonía española adoptó y modificó muchas instituciones nativas preconquistas. Afirma que cambiaron la *mita* y la organización tradicional del trabajo coordinada por el cacique. El papel del cacique se convirtió en el de un intermediario laboral para el encomendero o el Estado español, ya no movilizaba la mano de obra para atender

33. Ann Zulawski, *They Eat from Their Labor: Work and Social Change in Colonial Bolivia*. (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press), 1995.

34. Juan Friede, *Los quimbayas bajo la dominación española*, (Bogotá: Taller Grafica del Banco de la República, 1963), 260-261.

35. Karen Viera Powers, “The Battle for Bodies and Souls in the Colonial North Andes: Intraecclesiastical Struggles and Politics of Migration” en *Hispanic American Historical Review*, 75:1 (1995), 31-32.

36. Jaime Jaramillo Uribe, “Etapas y sentido de la historia de Colombia” en Mario Arrubla et. al., *Colombia Hoy*, (Segunda Edición; Bogotá, 1978), 15.

37. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 262.

las necesidades de la comunidad.³⁸ Hacia 1600 el número de trabajadores libres aumentó en las minas, y en Potosí, por ejemplo, la mitad de la fuerza de trabajo estaba compuesta por asalariados.³⁹ Para ellos las condiciones de trabajo podían ser mejores que para los grupos de trabajadores reclutados, pero las condiciones no siempre fueron ideales. Muchos trabajadores tenían que comprar sus propias herramientas y el equipo o lo que requirieran para tener acceso a los caballos o las mulas. En otras minas de la región localizadas en Puno, Porco y Cerro de Pasco en Perú, casi todos los salarios que los indios ganaban se gastaban en los impuestos y las *tasas eclesiásticas*, los pagos obligatorios a la iglesia, por bodas, bautizos, funerales y otros servicios a la comunidad.⁴⁰

En las áreas periféricas, la *encomienda* continuó durante gran parte del período colonial. En la Nueva Granada y en Paraguay se desarrolló una combinación entre la *encomienda* y el *repartimiento*, por medio de la cual los encomenderos obtuvieron privilegios como receptores de mano de obra.⁴¹ Se generaron nuevos emprendimientos económicos, haciendo continua la demanda de mano de obra, mientras que disminuía el número de indios que pagaban tributo. A finales del siglo XVI, las oportunidades de trabajo libre eran comunes en todo el Imperio, y muchos indios y mestizos ganaban salarios como *conciertos* o trabajaban como *peones jornaleros*, obteniendo un salario diario.⁴² Eventualmente se desarrollaron oportunidades de trabajo asalariado a gran escala en las *casas de moneda*, *aduanas* y en las fábricas de tabaco.⁴³

38. Ramirez, Susan, "El Dueño de Indios: thoughts on the consequences of the shifting bases of power of the curaca de los viejos antiguos under the Spanish in sixteenth century Peru," *Hispanic American Historical Review*, 67, (November, 1987), 4.

39. Michael J. Gonzales, "Interpreting Peruvian Colonial History" in *Latin American Research Review*, (Vol. 23, No. 3, 1988), 203.

40. J. Fischer, *Minas y mineros en el Perú colonial* (Lima: IEP), 1977. Todos los salarios ganados en las minas de Puno, Porco, y Cerro de Pasco fueron recaudados como tributos y como tasas eclesiásticas, 193.

41. Peter Bakewell, *A History of Latin America*, 196.

42. Documentos del Archivo de Cartago revelan que durante el período 1704-1806 existió una necesidad permanente de trabajadores asalariados. De acuerdo con los documentos del Valle Medio del Cauca, durante el siglo XVIII, los trabajadores asalariados eran identificados usualmente como "peones jornaleros". Cabe resaltar que el tema de la necesidad de mano de obra fue identificado en el *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 7, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajos 1-50.

43. Ruggiero Romano, *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial*, 190-191.

El resguardo colonial en la Nueva Granada y el Valle Medio del Cauca

En la Nueva Granada las zonas residenciales designadas para los indios fueron llamadas *resguardos* (terrenos indígenas comunales), y fueron asignadas por primera vez a las comunidades indígenas en 1593.⁴⁴ La mayoría de resguardos eran estructuralmente similares a muchas de las *reducciones* que se establecieron en otras regiones del Imperio. De acuerdo con Joanne Rappaport, el resguardo hacía parte de la identidad indígena, y los términos “indígena” “autoridad” y “comunidad” han sido parte de estatutos administrativos y jurídicos durante siglos en Colombia. El *resguardo* era gobernado por un *cabildo*, pero los miembros del *cabildo* no controlaban la autonomía administrativa de las autoridades indígenas. El *cabildo* sirvió de mediador entre la comunidad indígena y las autoridades españolas locales.⁴⁵ Técnicamente, estos últimos podían recibir tributos o impuestos, gravámenes laborales, y tenían el control de todos los asuntos judiciales. Rappaport afirma que “con el tiempo, la pertenencia a un resguardo y la autoridad del *cabildo* representaba lo que significaba ser indígena, otorgando a la identidad étnica una naturaleza política muy fuerte”.⁴⁶ Esencialmente, el resguardo ofreció una estructura que les convenía a los españoles para explotar un mayor número de indios en cuanto al trabajo y al tributo que había estado disponible anteriormente, especialmente cuando las poblaciones indígenas declinaron.

Los registros históricos del Valle del Cauca reflejan la relación natural entre el *cabildo* con los funcionarios de la Corona. El resguardo de Pindaná mantenía beneficios económicos para sostener a su comunidad, a pesar de que la Corona tenía la autoridad para cobrar impuestos, para defender la encomienda en nombre de los españoles que recibían subvenciones, y para extraer mano de obra a través de la mita a finales del siglo XVIII. Los siguientes estudios de caso apoyan esta afirmación. Por ejemplo, en el capítulo tres veremos cómo Pedro Zerezo, encargado de abrir el *camino real* en nombre de la Corona, se encargó de que los indios de Pindaná abrieran la parte del camino al lado de la cordillera en la que ellos se ubicaban, es decir, que los trabajadores de la comunidad ya habían tomado la iniciativa de hacerlo porque lo consideraban de su propio interés. Del mismo modo, en el capítulo cuatro se observará cómo un encomendero entabló

44. Los resguardos se crearon en la Nueva Granada por decreto del presidente González en 1593. Durante la mayor parte del siglo XIX la legislación reformista intentó eliminar estas tierras comunitarias en favor de la propiedad privada. Después de 1890 volvió el énfasis hacia la protección de los resguardos indígenas, siendo supervisados por la División de Asuntos Indígenas. En 1951, según estimaciones oficiales, 90.000 indios colombianos vivían en 84 resguardos. Ver Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, (Metuchen: The Scarecrow Press, 1977), 191-192.

45. Joanne Rappaport, “Redrawing the Nation: Indigenous Intellectuals and Ethnic Pluralism in Contemporary Colombia,” en Mark Thurner and Andrés Guerrero, eds., *After Spanish rule: Post Colonial predicaments of the Americas*, (Durham: Duke University Press 2003), 314-15.

46. Joanne Rappaport, “Redrawing the Nation”, 315.

una demanda contra un indio llamado Thomas Quimbayo debido a su negativa a pagar tributo durante un período de treinta años. Los registros examinados para este estudio documentan la estructura administrativa sobre la cual se estableció teóricamente el resguardo de Pindaná, incluyendo su filiación con el sistema judicial español; no obstante, los documentos evidencian que los indios que vivían en este resguardo conservaron en gran medida la autonomía en sus actividades cotidianas. No se encontraron registros que demuestren que el resguardo de todos modos fue gravado por la Corona. Por el contrario, los indios del resguardo de Pindaná debilitaron a sus competidores españoles por cobros en el transporte y otros servicios realizados sobre las partes del camino real que se encontraban en su jurisdicción. Muchos resguardos sobrevivieron a la época colonial en Colombia, pero durante el siglo XIX la mayoría fueron desmantelados por el Estado.

Durante el período colonial en la Nueva Granada, eran comunes las prácticas de trabajo forzoso en las minas, como cargadores de personas en caminos montañosos y otras formas de servicio personal y doméstico. El aumento de la exposición a las enfermedades europeas junto con los cambios estructurales sociales y comunitarios, impuestos por la hegemonía española, causaron el descenso demográfico y afectaron negativamente la integridad cultural de la población indígena. En el siglo XVIII, tres provincias de la Nueva Granada –Pasto, Popayán y Boyacá– declaraban la mayor parte de la población indígena, agrupada dentro de enclaves formalmente designados como resguardos. Cartago y el Valle Medio del Cauca cayeron bajo el dominio administrativo de Popayán, y allí la población indígena había disminuido considerablemente hacia 1700. Durante el siguiente siglo, la pequeña población indígena de Cartago, centrada en Pindaná, se estabilizó y prosperó hasta mediados del siglo XIX, cuando perdió su condición de reserva indígena debido a la disminución su la población.

Una serie de fuentes secundarias sobre el Valle del Cauca y su historia proporcionan un marco contextual para este estudio. *Town in the Empire* (Una Ciudad en el Imperio) de Peter Marzahl es una obra fundamental sobre la provincia de Popayán durante el siglo XVII y Cartago en el ámbito político, social y económico. Como el principal centro español de la provincia, tuvo una profunda influencia en las estructuras eclesiásticas y civiles del gobierno que abarcaban las ciudades más pequeñas del Valle del Cauca.⁴⁷ La historia económica del Valle Medio del Cauca escrita por Germán Colmenares se basa en el estudio de Marzahl, y delinea la fluctuante economía de la región a través del período colonial.⁴⁸ Guido Barona analiza los detalles del comercio local y regional, y las actividades de transporte de los *tratantes* y *arrieros* locales. El trabajo realizado por estos grupos contribuyó sustancialmente en la economía regional, particularmente porque trasladaron ganado y productos agrícolas entre Popayán, Santafé de Bogotá, y mantuvieron las operaciones mineras del Chocó. Sus actividades se

47. Ver Peter Marzahl, *Town in the Empire, Government, Politics and Society in 17th Century Popayán*, (Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1978).

48. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes, Siglo XVIII*, (Bogotá: Tercer Mundo, 1976).

describen ampliamente en los documentos del período.⁴⁹

Los estudios específicos que se centran en Cartago y en las otras ciudades de la región son bastante limitados, a pesar de su importancia económica vinculada al incremento de la producción de oro y plata. Juan Friede y Luis Duque Gómez colaboraron en uno de los pocos estudios integrales de Cartago, resaltando su historia a través de los tiempos modernos, para ello se basaron en fuentes de archivos locales.⁵⁰ Un estudio regional recientemente publicado por Fabiola Estrada ofrece una perspectiva política de Cartago desde la década de 1780 hasta comienzos del siglo XIX, cuando se realizó un esfuerzo infructuoso para movilizar fuerza laboral en la ciudad con la intención de mejorar la infraestructura de transporte de la región.⁵¹ Roberto Gonzales Restrepo hizo sobre Anserma, el único estudio basado en archivos que se ha realizado hasta la fecha. Allí afirma que la importancia de Anserma como centro minero, reemplazó la de Cartago en el período temprano. En sus minas, los indios fueron sometidos a terribles condiciones de trabajo, lo cual precipitó el declive de la población por enfermedades y huidas.⁵²

Los estudios mineros llevados a cabo por Robert West y William Frederick Sharp continúan ocupando un lugar importante a pesar de que datan de los años 1950 y 1970, respectivamente. West se centra en la geografía única del Chocó, la estructura de la minería y la agricultura, y las prácticas laborales incorporadas en la región. Por su parte, Sharp ofrece una muy buena interpretación de la historia social y de la dinámica resultante alrededor del tema de la raza y de la clase, así mismo describe la introducción de las grandes poblaciones de esclavos africanos en la región.⁵³

En las tierras bajas tropicales del Chocó, los asentamientos mineros ubicados cerca de los lechos de los arroyos eran generalmente efímeros y transitorios. Del mismo modo, no existían comunidades grandes establecidas permanentemente entre la población nativa de la región. Los más numerosos eran los emberá semi-sedentarios que se congregaban a lo largo de las numerosas riberas e incorporaban prácticas agrícolas sostenibles por medio de sus métodos de producción, como el desplazamiento periódico de los cultivos a zonas adyacentes para evitar el agotamiento de los frágiles suelos tropicales. Los europeos entraron por primera vez en la región a mediados del siglo XVI, pero los esfuerzos de colonización fracasaron poco después.

A pesar de que los arroyos y los ríos tenían depósitos considerables de oro,

49. Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán: 1730-1830*, (Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995).

50. Luis Duque Gómez, Juan Friede, y Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira*, (Bogotá: Talleres Editoriales, 1963).

51. Fabiola Estrada, *El camino a la Villa del Samán*, (Cali: Universidad del Valle, 1998).

52. Roberto Gonzales Restrepo, *Historia de Anserma*, (Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, 1984).

53. William Frederick Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810*, (Norman: University of Oklahoma Press, 1976); Robert C. West, *Colonial Placer Mining in Colombia*.

para los españoles resultó prácticamente imposible explotar los recursos de la región debido a la obstinada resistencia de las tribus emberá, cuna y waunamá, hasta la segunda mitad del siglo XVII. Para entonces, las enfermedades, los combates y quienes huyeron causaron la reducción significativa de la población indígena. En 1688, el Chocó contaba con muy poca mano de obra local, por lo que los mineros del Valle del Cauca llevaron las primeras *cuadrillas* de esclavos (grupos de esclavos) a la región para trabajar en los depósitos de oro.⁵⁴ Después de eso, prácticamente todos los recursos humanos y materiales necesarios para apoyar las operaciones mineras en el Chocó fueron llevados desde el Valle del Cauca o desde la costa del Pacífico a través de la cuenca del río San Juan. El siglo XVIII fue un período próspero para el Valle Medio del Cauca. Germán Colmenares afirma que, durante ese periodo, la economía del Valle del Cauca se benefició sustancialmente de la capacidad productiva de las minas de oro del Chocó, superando de manera sustancial el crecimiento económico de Antioquia y el nexo Magdalena-Santafé de Bogotá.⁵⁵

John Thorton y Herbert Klein han contribuido a nuestra comprensión de la experiencia de los africanos en las Américas. Sus investigaciones constituyen un marco importante para este estudio, principalmente porque Cartagena fue el principal puerto de entrada de todos los esclavos llevados a Sudamérica. Los mercaderes de la provincia de Popayán, incluyendo el Valle Medio del Cauca, establecieron vínculos directos con los importadores transatlánticos para incorporar, alrededor de Cartago, a miles de esclavos en las industrias agrícola y minera.⁵⁶

Thorton se centra en la experiencia de los africanos en el Nuevo Mundo y en la dinámica cultural en un entorno extraño, una experiencia que es difícil de extraer de los documentos. Peter Wade, en su polémico estudio sobre los negros y la mezcla racial en Colombia, examina las experiencias de los negros en el propio Chocó y sus lazos culturales poscoloniales con Medellín.⁵⁷ Wade señala la progresión de la población afrocolombiana en varios contextos y en diferentes ámbitos de la práctica social, de esta manera demarca el orden social colombiano, en el que los negros no han tenido buenos resultados. El estudio de Wade es importante para este trabajo porque proporciona el punto focal desde la perspectiva de los negros, a diferencia de los enfoques esencialistas

54. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Fondo: Minas del Cauca V, f. 362, (1690) como se indica en Robert West, *The Pacific Lowlands of Colombia*, Louisiana State University Studies, Social Science Series Number Eight, (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957), 98.

55. Ver Germán Colmenares, *Histórica económica y social de Colombia, 1537-1719*, (Cali: Universidad del Valle, 1997); and *Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII*, (Bogotá: Tercer Mundo, 1997), XVII.

56. John Thorton, *Africa and Africans in the making of the Atlantic World 1400- 1800*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1998); Herbert S. Klein, *The Atlantic Slave Trade*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1999) y Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, (Oxford: Oxford University Press, 1986).

57. Ver Peter Wade, *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Mixture in Colombia*, (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993).

tradicionales que definen a los negros en relación a los grupos dominantes.

La cultura afrocolombiana predomina hasta el día de hoy en muchas regiones del Chocó y del Valle del Cauca. Asimismo, la experiencia africana en esta región de Colombia tiene fuertes lazos coloniales con la cultura indígena. En una publicación reciente, Eric Cantor analiza las relaciones entre los indios emberá del Chocó y los esclavos africanos, durante los siglos XVII y XVIII. Los emberá fueron sometidos a *encomienda* de manera simultánea a la introducción de esclavos africanos. Cantor describe las prácticas agrícolas utilizadas por los emberá, quienes fueron reclutados para abastecer los distritos mineros cercanos. Los emberá habían adaptado su agricultura al medio ambiente de la región, haciendo rotaciones de cultivos para no agotar los suelos frágiles de los trópicos bajos. Lo anterior ocasionó un conflicto endémico con los propietarios españoles de las minas, quienes preferían que la producción agrícola se llevara a cabo cerca de las operaciones mineras. Con el tiempo, los emberá formaron alianzas con los africanos, en la resistencia, en las huidas y en uniones maritales.⁵⁸

Alexander von Humboldt viajó por el Valle Medio del Cauca en 1801, sus hábiles observaciones sobre la organización del trabajo son también muy valiosas en el presente estudio. Humboldt manifestó un interés especial por la organización y la dinámica cultural de un grupo particular y único, los *cargueros*, quienes ofrecían sus servicios en las plazas de Cartago, Novitá, Anserma, Cali y Buga para transportar humanos. Los cargueros se encontraban donde se requería transportar mercancías y gente sobre caminos muy difíciles, los que incluían prácticamente todos los senderos de mulas y el camino real en la región media del Valle del Cauca.⁵⁹

Por lo menos dos autores han observado la diversa composición étnica y de género de la fuerza de trabajo que evolucionó a partir de la minería colonial en el Valle del Cauca. Charles Bergquist, ha estudiado extensamente el trabajo de los siglos XIX y XX en Colombia. Bergquist afirmó que la minería de oro colonial en el Valle del Cauca tuvo un profundo efecto en la Colombia moderna, señalando que su legado está presente en la composición étnica contemporánea, la estructura social y el desarrollo económico de la región.⁶⁰ De acuerdo con Roger Brew, Los *mazamorreros* (mineros itinerantes de Antioquia), muchos de ellos mujeres, trabajaron en cientos de arroyos y ríos aislados, ubicados dentro del Valle del Cauca. A principios del siglo XIX, a pesar de las labores domésticas que tenían las mujeres, en su tiempo libre era común verlas trabajando en los arroyos de aluvión que alimentaban el río Cauca.⁶¹

Ann Twinam en su estudio ha contribuido sustancialmente a la historiografía

58. Erik Werner Cantor, *Ni Aniquilados, Ni Vencidos: Los Emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000), 113.

59. Enrique Pérez Arbeláez, ed., *Alexander von Humboldt en Colombia*, (Bogotá: Instituto Colombiana de Cultura, 1981), 154-159.

60. Charles Bergquist, *Labor in Latin America*, (Stanford: Stanford University Press, 1986).

61. Roger Brew, *El desarrollo económico de Antioquia*, (Bogotá: Banco de la Republica, 1977).

de Antioquia, planteando el trabajo en el contexto de la identidad social y de clase.⁶² Antioquia ubicada al norte del valle, ha tenido una historia que periódicamente se ha superpuesto con la del Valle Medio del Cauca. Entre las dos regiones los períodos de prosperidad y declive económico se alternaron durante el período colonial, pero esto cambió a finales del siglo XIX, cuando, por efectos prácticos, el Valle Medio del Cauca se convirtió en una extensión cultural y política de Antioquia. A principios del siglo XIX, Antioquia heredó los remanentes del auge de la minería aurífera que había predominado en el Valle Medio del Cauca durante el siglo anterior. La oferta de mano de obra era insuficiente, por ello los agricultores antioqueños no producían para exportar, sino para la comunidad local y el suministro a los distritos mineros relacionados con los arroyos de aluvión dispersos en el quebrado paisaje antioqueño.⁶³

A pesar de que la agricultura era a pequeña escala sostenía toda la región. En particular los mercaderes obtuvieron un gran beneficio de las industrias mineras y agrícolas, ya que proporcionaban a las minas los productos agrícolas producidos localmente o importados. Ellos fueron remunerados con oro en polvo, reinvertieron los ingresos en la comunidad y de esta manera fomentaron el desarrollo de una comunidad igualitaria y próspera de agricultores, mercaderes y mineros.⁶⁴ En definitiva, estos recursos aportaron a los intereses del desarrollo industrial y facilitaron el surgimiento de Medellín como símbolo de prosperidad hasta bien entrado el siglo XX. En el Valle Medio del Cauca, por otra parte, los ingresos generados por la minería y el comercio fueron reinvertidos en las grandes haciendas agrícolas, lo que facilitó la expansión desigual de la pequeña comunidad de hacendados de élite que monopolizó la tierra y los recursos agrícolas a lo largo del período moderno.

62. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, (Austin, University of Texas Press, 1982).

63. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, 92.

64. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, 56, 83.

CAPÍTULO 2

Los Andes se componen de una serie de zonas ambientales muy complejas, incluyendo el páramo en el norte, y la puna en sus regiones central y sur. La formación cultural prehistórica varió dentro del paisaje andino, predominando los cacicazgos en el norte y el desarrollo de grandes políticas a lo largo de miles de años en la parte central. La distribución cultural siguió patrones dependientes de la verticalidad y la reciprocidad en el Perú prehispánico; pero, las sociedades menos estratificadas prevalecieron en el norte. La región conocida como el Valle Medio del Cauca de Colombia estaba habitada miles de años antes de la llegada de los europeos en 1539. Los grupos prehistóricos encontrados aquí tenían una estructura política, cultural y económica diferente en comparación con lo que los españoles encontraron en los Andes Centrales donde predominaron las grandes políticas, culminando el siglo XV con la aparición del Imperio inca. En el Valle Medio del Cauca, las comunidades indígenas prosperaron económicamente dadas la diversidad de los recursos naturales y la alta capacidad de carga de la región. Sin embargo, con el crecimiento de la población el conflicto político era común entre los cacicazgos, cada uno competía con el afán de controlar los recursos. Al entrar en contacto con las fuerzas conquistadoras de Jorge Robledo, los grupos indígenas estaban organizados políticamente bajo poderosos cacicazgos dispersos por el valle en decenas de miles. En este lugar, la conquista tuvo como resultado el descenso de un gran número de indios, los pocos indios remanentes se congregaron en el resguardo de Pindaná. En ninguna parte de las Américas los efectos de la mezcla étnica y racial han sido más pronunciados que en Colombia. Demográficamente la región evolucionó en un mosaico cultural, particularmente por la llegada del gran número de mulatos y esclavos africanos. Durante este período y más que en cualquier otra región de las Américas, se llevaron esclavos a las tierras agrícolas de la cuenca del río Cauca y a los centros mineros del Chocó.

Vestigios y documentos arqueológicos: Perspectiva histórica del Valle medio del Cauca

Las estrategias adaptativas empleadas por los seres humanos en los Andes precolombinos tuvieron diferentes características en la región central y en la región del norte. Los análisis comparativos de la *puna* (meseta seca del altiplano peruano) y el *páramo* (zona alta húmeda que se encuentra en los Andes del Norte) revelan una variación significativa en los patrones de la ecología humana; y en los modelos políticos, culturales y económicos que evolucionaron durante miles de años. Las diferencias entre los habitantes de las regiones eran notorias en cuanto a la complejidad cultural, la estratificación social, los patrones de tenencia de tierra, la producción agrícola, el intercambio y el comercio, y la disponibilidad y uso de los recursos naturales. En los Andes Centrales, los grupos de parentesco ampliado, las tribus y las comunidades de cacicazgo se fueron consolidando sistemáticamente bajo las grandes políticas y estados. En el Imperio inca en el siglo XV se concretaron los fundamentos políticos y las tradiciones culturales de los chavín, moche, nazca, tiwanaku, huari y chimú, por medio de la fusión de múltiples políticas y estados menores.⁶⁵

En los Andes del Norte surgió un modelo sociocultural diferente que se caracterizó por comunidades menos jerárquicas, dispersas geográficamente, autónomas y organizadas políticamente por cacicazgos poderosos. Se establecieron relaciones económica y culturalmente complejas en comunidades geográficamente dispersas. En las Américas hay una correlación inusual entre el medio ambiente y la complejidad. Las sociedades culturalmente más complejas y diversas económicamente, surgieron, durante miles de años, en las áreas geográficas relativamente inhóspitas de la zona andina; desde Moche y Chimú hasta el Imperio inca en Perú. Paradójicamente, la base de recursos naturales (suelos y disponibilidad de agua) y el potencial agrícola (capacidad de carga) en Ecuador, Colombia y Venezuela superaron ampliamente el potencial encontrado en los Andes Centrales donde surgieron grandes políticas a lo largo de los siglos.⁶⁶

Hace más de medio siglo John Murra propuso un modelo de economía andina en el cual enfatizaba la importancia de la reciprocidad y la redistribución dentro del diversificado paisaje de los Andes Centrales.⁶⁷ Este modelo de “verticalidad” ha sido revisado en los últimos años y el propio Murra modificó algunos de sus puntos de vista,

65. Michael Moseley, *The Incas and their Ancestors*, (London: Thames and Hudon, 1994), 22-23.

66. Para una discusión de la complejidad social y “civilización” en los Andes, ver Karen Olsen Bruhns, *Ancient South America*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1994), Ch. 1.

67. John Murra, “The Economic Organization of the Inca State” (Thesis, University of Chicago, 1955), (Greenwich: JAI Press, 1980).

particularmente en lo referente a la estructura económica de larga distancia (comercio), relación que facilitó la integración del Imperio inca. Sin embargo, Murra señaló una interpretación de *lo Andino* que ha moldeado la discusión de los estudios andinos hasta el presente.⁶⁸ De acuerdo con Murra, la verticalidad es el “control simultáneo por parte de un solo grupo étnico de varios pisos ecológicos geográficamente dispersos.”⁶⁹ La verticalidad permitió que las comunidades difundieran los riesgos de un solo cultivo o de un solo piso ecológico entre un grupo más grande afiliado culturalmente con una comunidad particular. Según Murra, las comunidades de padres controlaron los grupos satélites y los recursos lejanos, lo que dio como resultado el acceso desigual a los recursos en la sociedad estratificada. Murra afirmó que todo el proceso de complejidad social evolucionó simultáneamente y que, en cierto sentido, las comunidades satélites estaban programadas para caer bajo la influencia del grupo de padres, socialmente más complejo. En los últimos años se han concretado una serie de desafíos y variaciones en el modelo de Murra.

Tom Dillehay plantea que la economía vertical requiere, desde el principio, cierto nivel de organización político y económico, con una hegemonía política impuesta externamente para controlar y explotar los recursos de la comunidad satélite.⁷⁰ María Rostworoski de Díaz Canseco propuso un modelo distinto de organización económica en la costa peruana en épocas prehispánicas tardías. Según el modelo, la especialización laboral creó profesiones y patrones socialmente circunscritos de intercambio de mercancías dentro de formas de gobierno independientes, en lugar de la redistribución dentro de las comunidades basadas en la agricultura.⁷¹ Izumi Shimada propuso un “archipiélago horizontal” mediante el cual algunas entidades políticas costeras como las de la Costa Norte ganaron autosuficiencia económica a través de un amplio acceso horizontal y el control de diversos recursos desde la costa hasta la región ecológica de Yunga.⁷²

En los últimos años, la literatura ha reconocido la importancia del ecosistema de páramo, y ha examinado las diferencias culturales entre los Andes del Norte y los Andes Centrales. En contraste con los pisos ecológicos verticales de la región central donde los habitantes prehistóricos explotaron las zonas verticales adyacentes durante

68. Ver John Murra, ¿“Did Tribute and Markets Prevail in the Andes before the European Invasion?” en Brooke Larson and Olivia Harris, *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes* (Durham: Duke University Press, 1995), 57-72.

69. John Murra, “El Archipiélago Vertical”. In *Andean Ecology and Civilization*, Izumi Shimada, ed., (Tokyo: University of Tokyo, no year), 3.

70. Tom D. Dillehay, “Pre-Hispanic Resource Sharing in the Central Andes”. *Science* 204 (1991) 24-31.

71. María Rostworoski, “Coastal Fishermen, Merchants and Artisans in Prehispanic Peru” en *The Sea in the Pre-Columbian World*, Elizabeth Benson, ed., (Dumbarton Oaks) 1977, 167-186.

72. Izumi Shimada, “Horizontal archipelago and coast-highland interaction in North Perú”, en *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales*, ed. por Luis Millones, *Senri Ethnological Studies*, vol.10, 1982, 137-210.

milenarios, los recursos naturales de los Andes del Norte se distribuyen de forma horizontal y por consiguiente las comunidades residentes de estas zonas accedieron a los recursos a través de terrenos amplios, en ocasiones zonas lejanas y fragmentadas.

Karen Powers afirma que, en los Andes del norte del Ecuador, los pueblos indígenas en tiempos prehistóricos estaban limitados por la “microverticalidad” de sus economías y por la extensión limitada del espacio habitable. De esta manera, las migraciones eran comunes hacia zonas ecológicas de menos variación climática. La prevalencia de la migración entre diversos grupos se convirtió en parte integral del proceso de formación cultural del norte de los Andes.⁷³ Frank Soloman investigó a los poderosos “señores nativos” que gobernaban los cacicazgos en Ecuador. Soloman enfatiza en los recurrentes conceptos erróneos sobre los pueblos indígenas de páramo en los Andes. Señala que los cacicazgos de las tierras altas no eran enclaves locales pequeños que existían en el vacío, sino que tenían vínculos regionales funcionales. Las relaciones entre los diferentes grupos no siempre eran hostiles, ni los cacicazgos dependían de bases de subsistencia locales estrechas. Las relaciones entre los cacicazgos eran complejas, pero la estructura era diferente a la de los Andes Centrales. El paisaje horizontal presentó desafíos únicos que, en tiempos prehistóricos, dieron lugar a estrategias alternativas como los mercados y el comercio a larga distancia, emprendidas por el *mindalá* (comerciantes a larga distancia). Las estrategias de colonización y migración sirvieron para abrir nuevas zonas de recursos, de esta manera se solidificaron los lazos económicos entre las comunidades geográficamente dispersas. Las redes de transporte y comunicación eran mucho más débiles en este contexto y las regiones adyacentes no estaban fácilmente integradas en la hegemonía política como se ejemplifica en los Andes Centrales.⁷⁴

Es posible que el modelo andino central de conquista militar y amplia expansión política, no tuvieran ninguna función práctica dentro del páramo en los Andes. Hay varios argumentos que apoyan esta afirmación. En primer lugar, el excedente de producción agrícola se alcanzaba más fácil por el potencial de la capacidad de carga, sin ser necesario incorporar y depender de sistemas hidráulicos, vinculados a la evolución de las sociedades menos igualitarias.⁷⁵ Así mismo, las redes comerciales de larga distancia facilitaron el acceso a bienes exóticos y otras necesidades. Sin embargo, quizás lo más importante, es la naturaleza del mismo cacicazgo. La mayoría de los andinistas no creen que el cacicazgo sea un estado incipiente evolucionado hacia la formación política y estatal; tampoco creen que el surgimiento de las grandes políticas en los Andes Centrales sea el reflejo de la influencia de la ecología de esa región, particularmente

73. Karen Powers, *Andean Journeys: Migration, Ethnogenesis and the State in Colonial Quito*, (Albuquerque: University of New Mexico Press 1995), 34.

74. Frank Salomon, *Native Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political Economy of North Andean Chiefdoms*, (Cambridge: Cambridge University Press 1986).

75. Ver Barbara Price, “Prehispanic Irrigation Agriculture,” in *Latin American Research Review*, Vol. VI, No. 3, Fall, 1971.

el modelo de “verticalidad” adoptado por Murra.⁷⁶ Ambos modelos se consideran como estrategias adaptativas que satisficieron las necesidades de grupos particulares en distintos ambientes. El páramo ofrecía recursos que la puna no tenía. En consecuencia, la ecología humana era impulsada por las diferentes fuerzas que operaban en la región central.⁷⁷

Stephen Brush describió a los Andes del Norte como una “verticalidad comprimida” [donde] un gradiente medioambiental muy pronunciado ... sitúa unas zonas más cerca de otras ... [y son] accesibles a los habitantes ... dentro de un tiempo razonable de viaje ... [la compactibilidad] facilita la explotación del complejo valle para conseguir los artículos de subsistencia sin necesidad de grandes migraciones o de extensas redes de comercio y sistemas de intercambio que sobrepasen los límites territoriales de las comunidades.⁷⁸ El modelo de Brush es razonable considerando que los cacicazgos de los Andes del Norte eran culturalmente diversos y variaban sustancialmente en los grados de estratificación social. Es posible que las comunidades de los Andes del Norte fueran menos complejas económicamente que sus contrapartes, ya que no incorporaron el comercio a larga distancia ni las prácticas migratorias para explotar nuevas áreas ecológicas.

Sheldon Smith describe los Andes del Norte como un archipiélago horizontal cuyas zonas horizontales han tenido más impacto en la ecología humana que la verticalidad de menor escala que existe en esta región.⁷⁹ Afirma que los Andes del Norte producía sociedades menos jerárquicas, dominadas por cacicazgos, e igualitarismo; enfatiza que la ecología cultural promueve arreglos específicos de técnica, economía y organización social a través de los cuales la cultura media las experiencias del

76. En un estudio de San Agustín, Colombia, región conocida por la proliferación de cacicazgos en la antigüedad, los investigadores encontraron que incluso con un limitado acceso al paisaje, con una base de recursos vertical, similar a la encontrada en los Andes Centrales, los cacicazgos no evolucionaron en grandes sistemas políticos o estados. Ver Dale Quattrin, “Prehispanic Chieftdoms in the Valle de la Plata”, Volume 4, *Vertical Economy, Interchange, and Social Change during the Formative Period* (Pittsburgh: University of Pittsburgh and Universidad de los Andes, 2001).

77. Ver Gregory Knapp, ed., *Latin America in the twenty-first Century: challenges and solutions*. MBI Publishing Company. (Anthology of Environmental Perspectives on Issues of Development). (Conference on Latin American Geographers, August, 2002). Knapp ofrece un Nuevo paradigma para la comprensión del medio ambiente y la ecología humana. Rechaza tanto el determinismo ambiental como las consideraciones culturales para el éxito adaptativo en ciertas regiones agrícolas de los Andes. Propone un modelo de desarrollo agrícola basado en las “decisiones conscientes” del cultivador para emplear la metodología más práctica, independientemente de las condiciones culturales o ambientales.

78. Stephen Brush, *Mountain Field and Family: The Economy of Human Ecology of an Andean Valley*, (Philadelphia: University of Pennsylvania Press), 1977, 11.

79. Sheldon Smith, “Horizontal and Vertical Linkages in Highland Antioquia” in *Human Systems Ecology* (Boulder: Westview Press, 1989).

mundo natural.⁸⁰ En consecuencia, los cacicazgos no deben considerarse una etapa menor en el proceso hacia una organización política estratificada más compleja; simplemente son diferentes a los modelos de organización política que predominaron en los ambientes verticales de los Andes Centrales.⁸¹ Smith describe a Colombia, en el período precolombino, como una “horizontalidad” ecológica y cultural donde la ecología humana, en sintonía con la geografía física, ha condicionado los patrones de asentamiento, el desarrollo económico y ha facilitado el surgimiento de los cacicazgos, en lugar de las políticas. Durante el período colonial, estas mismas fuerzas reforzaron la hegemonía local sobre la Corona; y han contribuido a un estado central débil a lo largo de doscientos años de independencia.

El cultivo del maíz fue un impulsor en el desarrollo de la agricultura sedentaria. La ecología de los Andes del Norte era ideal para la proliferación de maíz y otros cultivos agrícolas. Se han descubierto obras de riego prehispánico en investigaciones arqueológicas en la costa norte colombiana; no obstante, los extensos sistemas de riego que caracterizaron a Perú en la preconquista no eran una necesidad en el páramo de los Andes en Colombia. El medio ambiente es menos riesgoso y muy propicio tanto para las prácticas agrícolas intensivas como extensivas. Gerardo Reichel-Dolmatoff cree que en épocas prehispánicas el potencial agrícola de la región contribuyó sustancialmente al crecimiento de la población indígena. A lo largo de milenios, pequeños grupos de cacicazgos emigraron a zonas ecológicas más complejas, aptas para la adaptabilidad del maíz. Con el tiempo, el potencial para otros cultivos, particularmente la papa, sirvió como un incentivo para explotar las zonas adyacentes. Se encontraron principalmente pequeños cacicazgos en áreas dispersas como laderas y cañones accidentados, donde el terreno y los suelos fértiles hacían viable la producción agrícola.⁸²

Herman Trimborn estima que la población de indios del Valle Medio del Cauca, en contacto con los españoles, oscilaba entre 70.000 y 80.000. Trimborn consideraba que hasta un millón de indios se encontraban dispersos por todo el Valle del Cauca, entre Antioquia y Popayán, siendo una de las regiones más pobladas que los españoles encontraron en cualquier parte de las Américas. (Ver figura 1. Culturas precolombinas).⁸³

80. Robert H. Winthrop, *Dictionary of Concepts in Cultural Anthropology*, (New York: Greenwood Press, 1991).

81. Sheldon Smith, “Horizontal and Vertical Linkages,” 170.

82. Gerardo Reichel-Dolmatoff, *Colombia Indígena*, (Bogotá: Editorial Colina, 1998), 55-58. Cabe señalar que este patrón persiste hoy en día, sobre todo en la región de Antioquia-Caldas, donde es común cultivar café en pendientes pronunciadas de las Cordilleras Central y Occidental debido a la naturaleza del paisaje.

83. Ver Juan Friede, *Los Quimbayas*, Ch. 1; y Robert L. Carneiro, “The Nature of the Chiefdom as revealed by evidence from the Cauca Valley of Colombia,” en *Profiles in Cultural Evolution*, A. Terry Rambo, ed. (University of Michigan, Anthropological Papers, No. 85, 1991), 167-190; y Herman Trimborn, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1949).

Figura 1: Culturas Precolombinas.

(Fuente: Luis Duque Gomez, "Los Quimbayas" (1991), publicado en *Historia de Nuestra Región: La historia del Quindío*; *Proyectos especiales, La Crónica*, 1998.)

Nuestro conocimiento de los cacicazgos no está completo, y la información sobre sus estructuras políticas, económicas y culturales continúa expandiéndose. Robert Carneiro cree que la aparición de los cacicazgos poderosos en la región fue el resultado de la constricción ambiental. De acuerdo con esta teoría, un número creciente de tribus combativas fueron encajonadas en un espacio geográfico muy limitado, dando lugar a una competencia intensa por los recursos y la proliferación de guerras. Carneiro sostiene que este fenómeno caracterizó la prehistoria de la región durante muchas generaciones. Se creía que los mismos quimbayas habían llegado de manera relativamente reciente, conquistado una parte de la región poco antes de que los españoles se trasladaran a la zona desde Popayán.⁸⁴ Joanne Rappaport sostiene que los cacicazgos en Colombia no eran sociedades igualitarias, creyendo que todo el poder del *cacique* dependía del apoyo popular mantenido a través de la autoridad “sobrenatural” ejercida por el jefe.⁸⁵ Tanto Carneiro como Trimborn sostienen que el poder del cacique era “absoluto”.⁸⁶ No obstante, Carneiro no ve el control religioso como la base del poder de los cacicazgos, tampoco considera que la “redistribución” económica haya jugado un papel significativo en el ascenso de los cacicazgos en los Andes del Norte. Las recompensas fueron para aquellos que ayudaron en la guerra, y apoyaron el posterior ascenso de un cacique al poder político.⁸⁷ Hay evidencia del predominio del comercio a larga distancia entre los habitantes de esta región. Los objetos de plata encontrados en sitios de entierro sugieren posibles relaciones comerciales con Ecuador y Perú durante los tiempos previos a la conquista.⁸⁸ La presencia de grandes cantidades de oro en la región data de 200 d. C. o quizá más temprano, desde la Cultura del Cauca Medio (erróneamente conocida como quimbaya) que habitaba la región mucho antes de la aparición de los quimbayas históricos.

Las primeras descripciones de su pasado prehistórico surgieron por primera vez en los escritos de un saqueador profesional de sitios arqueológicos, Luis Arango Cano, quien publicó un estudio inusual de dos volúmenes, *Recuerdos de la guaquería en el Quindío*, 1922-24.⁸⁹ El trabajo ofrece una descripción detallada de multitud de excavaciones de entierros hechos por el autor y otros *guaqueros* (saqueadores de tumbas); describe la ubicación, los tipos de tumbas y sus contenidos. Su trabajo fue corroborado por Bruhns, quien describió los monumentos mortuorios en un contexto cultural más amplio, y estableció que las tumbas estaban en cementerios, muy a menudo

84. Robert L. Carneiro, “The Nature of the Chieftdom” 179-180.

85. Joanne Rappaport, *The Politics of Memory, Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).

86. Herman Trimborn, *Señorío y Barbarie...*, 42.

87. Robert L. Carneiro, “The Nature of the Chieftdom as Revealed by Evidence from the Cauca Valley of Colombia,” 181.

88. Luis Duque Gómez, Juan Friede, y Jaime Jaramillo Uribe, *Historia de Pereira*, 92.

89. Luis Arango, *Recuerdos de la guaquería en el Quindío*, 2 tomos, (Bogotá: Editorial de Cromos, 1924).

en las cimas de los cerros o en las terrazas de río ubicadas en el pueblo.

Las investigaciones arqueológicas en la región han sido esporádicas desde el trabajo de Arango y solo unos pocos estudios notables han sido publicados desde la década de 1940, entre ellos se encuentra la investigación de Luís Duque Gómez.⁹⁰ Sin embargo, según Karen Olsen Bruhns, la región sigue siendo desconocida arqueológicamente. El informe de Bruhns sobre sus investigaciones en el Quindío proporciona un marco para entender los problemas asociados con el estudio arqueológico. Señala que el saqueo generalizado de sitios prehistóricos ha sido perjudicial para el estudio científico; además, que la espesa cubierta vegetal ha hecho ineficaces los reconocimientos aéreos.⁹¹

Bruhns utilizó un enfoque interdisciplinario para entender la prehistoria de la región, analizó las fuentes históricas primarias como las crónicas, incluyendo los relatos de primera mano de Cieza de León y Jorge Robledo; las fuentes secundarias escritas por el preeminente historiador Juan Friede, y el trabajo arqueológico de Duque Gómez y Cardale de Schrimpf. El centro de Colombia tiene una compleja prehistoria que se extiende desde el período Paleoindio hacia adelante. La región estaba dominada por numerosos cacicazgos pequeños que con frecuencia estaban en guerra unos con otros. La arqueología de la región no ha sido estudiada lo suficiente para determinar la naturaleza de los patrones de asentamiento, particularmente durante la ocupación quimbaya clásica de la región entre 200-400 d. C. Bruhns corrobora la creencia de que los quimbayas históricos (aquellos erróneamente identificados como quimbayas al tener contacto con los españoles), entraron a la región desde el norte, desplazando los grupos locales que llegaron a la región antes que los quimbayas. Probablemente, los quimbayas estaban recién llegados a la zona en el momento de la conquista española. Al parecer eran diferentes lingüísticamente, y tenían hábitos culturales diferentes, incluyendo el hecho de que no eran caníbales.⁹²

La entrada de los españoles

De acuerdo con los registros coloniales tempranos, durante la preconquista la región tenía una población densa. Alrededor de 80.000 indios estuvieron en contacto con los españoles. Robert Carneiro afirma que los españoles registraron más de setenta grupos

90. Luis Duque Gómez, *Los quimbayas*, (Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, Vol. 63, 1991; primera edición, 1970).

91. Karen Olsen Bruhns, *Archeological Investigations in Central Colombia*, (Oxford: Tempus Reparatum, 1995), y “Prehispanic Ridged Fields of Central Colombia” in *Journal of Field Archaeology*, Vol. 8, No.1, Spring, 1981, 7.

92. Correspondencia personal del autor con Karen Olsen Bruhns, 20 de octubre de 2003. Para un estudio completo de la prevalencia del canibalismo en esta región ver Luis Gonzalo, “Guerra y Canibalismo en el Valle del Río Cauca en la época de la conquista española” en *Revista Colombiana de Antropología*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología vol. XXXII 1995), 41-84.

de cacicazgo diferentes que vivían en la extensa región del Valle del Cauca, los más conocidos fueron los quimbayas.⁹³ La región fue conquistada y colonizada por Jorge Robledo, uno de los tenientes de Sebastián Benalcázar quien llegó al norte tras la conquista de Quito. En 1541 las cuatro ciudades principales del Valle Medio del Cauca habían sido fundadas. Cali, Buga, Cartago y Anserma se encontraban dentro de una región que ofrecía un potencial considerable para la colonización española. Cartago era la ciudad más importante en el valle durante el siglo XVI, siendo la primera ciudad en tener una casa de moneda establecida ochenta años antes que cualquier otra en el Nuevo Reino de Granada.⁹⁴ El número de indios en encomienda en la región de Cartago era superado solo por Popayán, Pasto y Santafé en 1560.⁹⁵ Sin embargo, toda la región del Valle Medio del Cauca pasó a ser el interior⁹⁶ a finales del siglo XVI, debido a la disminución tanto de sus yacimientos minerales como de la población indígena.

Para los españoles esta era la “Provincia de los quimbayas”, identificada como tal en los primeros mapas de la región. Otros grupos étnicos incluyeron los quindos, carrapas, irras, ansermas, quinchias, y los gorriones. Los pijaos, panches y putimaes eran tribus de las tierras altas de la Cordillera Central que resistieron a la incursión española hasta que dejaron de existir como grupos culturales separados en el siglo XVII.⁹⁷ (Ver figura 2. Pueblos de Indios, 1627).

Bruhns señala que una lista de encomiendas de 1585 de Cartago *viejo* también describe otros grupos identificados. Bruhns sugiere que, aunque los españoles veían a personas con “estilos de vida y lenguas similares” como si pertenecieran a una misma tribu, los grupos locales se diferenciaban según sus orígenes o por la identificación con un *cacique* particular.⁹⁸ Entre las listas de la encomienda también hay registros de pijaos, pero es más probable que fueran esclavos, porque era legal esclavizar a los indios capturados que persistían en oponerse a los españoles. La población indígena de esta región se organizó en pequeñas comunidades de cacicazgo y no estaba realmente preparada para integrarse o adaptarse a un complejo estado-nación donde se esperaba que pagaran el tributo impuesto por los españoles.

93. Robert L. Carneiro, “The Nature of the Chieftdom”, 170.

94. Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 75.

95. Había 4575 indios en encomienda en Cartago según un documento, *Archivo de Popayán*, fuente: anónimo, “Relación de Popayán y del Nuevo Reino, 1559-1560,” como se indica en Jorge Orlando Melo, ed., *Caminos reales de Colombia*, (Santafé de Bogotá: Fondo FEN-Colombia, 1995), 158.

96. Para una discusión excelente de la historia colonial española “frontiers, peripheral areas, and the hinterland,” (“fronteras, áreas periféricas e interior”) ver Brent Schroter, “La frontera en hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo” en *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 10, No. 3, 351-386.

97. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 16-17.

98. Karen Olsen Bruhns, *Archeological Investigations in Central Colombia*, 149.

Figura 2: Pueblos de indios, 1627.

(Fuente: Instituto Colombiano de Antropología En: Juan Friede, *Los quimbayas bajo la dominación española*, p.38)

La información sobre el establecimiento de Cartago y la historia temprana de la región se obtuvo principalmente de los testimonios, los expedientes y los informes que describen las disputas incesantes entre Robledo y Benalcázar.⁹⁹ Los quimbayas se rebelaron contra los españoles en 1542 y en 1547. Después de eso, los que no murieron en combate o por enfermedad, y los que no huyeron, no ofrecieron resistencia al dominio español y sirvieron como intérpretes, *cargueros* y aliados militares contra las tribus rebeldes en el Chocó.¹⁰⁰ De acuerdo con las crónicas los quimbayas históricos tenían una industria textil bien desarrollada. Las mantas estaban hechas de algodón, eran blancas o estaban teñidas de muchos colores. Pero lo que más impresionó a los primeros cronistas españoles de la región, fueron sus extensas explotaciones agrícolas.¹⁰¹

La información subjetiva que Jorge Robledo y Cieza de León proporcionaron poco después de la conquista, ha sido corroborada con las estimaciones modernas de la capacidad de carga y de la población. Robledo proporcionó el primer relato escrito de la región en la década de 1540. Su *relación* a la Corona describe los indios y las perspectivas económicas que la región ofrecía.¹⁰² Las comunidades eran sedentarias y agrícolas, y estaban organizadas políticamente bajo poderosos *caciques*. Aunque la conquista fue rápida, los soldados de Robledo experimentaron una fuerte resistencia y muchas bajas.¹⁰³ En la fundación de Cartago en 1541, Robledo informó a la Corona que la región que rodeaba la ciudad era el hogar de muchos indios situados en nichos geográficos bien definidos, incluyendo prácticamente cada valle y cada cumbre. Estimó que la población tributaria era de 15.000-20.000. Entregó encomiendas a 41 españoles como resultado del servicio prestado en la conquista de las tribus locales.¹⁰⁴

A lo largo de la década de 1550, Cieza de León viajó por el Valle Medio del Cauca y su *Crónica del Perú* ofrece una imagen del paisaje, su ecología y los grupos indígenas. Se basó en observaciones y relatos de primera mano de los españoles de la época. A pesar de que utilizó fuentes españolas contemporáneas para la mayor parte de la información que incorporó a su *crónica*, Cieza de León recopiló una narración creíble sobre la naturaleza de la población y cultura preconquista en la región.¹⁰⁵ Creía que la

99. Emilio Robledo, *Vida del Mariscal Jorge Robledo*, (Biblioteca del Historia Nacional, Vol. LXXIII, Editorial ABC, Bogotá, 1945).

100. Luis Duque Gómez, et. al., *Historia de Pereira*, 278-279.

101. Luis Duque Gómez et. al., *Historia de Pereira*, 32-41, 131-132.

102. J. B. Muñoz, *Collecciones Inéditos, relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía*, (Madrid: Imprenta de J.M. Pérez, 1864), 272-290.

103. Emilio Robledo, *Vida del Mariscal Jorge Robledo*, (Biblioteca del Historia Nacional, Vol. LXXIII, Editorial ABC, Bogotá, 1945).

104. Jorge Robledo, "Varias noticias curiosas sobre la provincia de Popayán" en *Documentos Inéditos de la Colección de Muñoz*, (*Archivo General de Indias*), como se encuentra en Luis Duque Gómez, et. al., *Historia de Pereira*, 282.

105. Pedro de Cieza de León, *Crónica del Perú*, (Edición de Manuel Ballesteros, Madrid:

región poseía una abundancia de recursos naturales y era económicamente productiva en la prehistoria. En los Andes del Norte, específicamente en Colombia, el maíz era un cultigen común por lo menos durante el primer milenio a. C. Se ha documentado que los yotoco y las culturas del Cauca Medio usaron el maíz durante milenios antes de la conquista.¹⁰⁶ Cieza notó la abundancia de maíz y mandioca y el gran número de frutas tropicales, algunas de las cuales se cultivaban en huertos.

Después de la conquista hubo un número suficiente de indios para apoyar el establecimiento de cuatro encomiendas en esta región. Las subvenciones fueron otorgadas a Suero de Nava, Antonio de Meneses, Jerónimo de Castro y Suero Díaz en Pindaná.¹⁰⁷ En 1541 se registraba una población de decenas de miles. En 1559 la población había disminuido significativamente, este año Tomás López, *oidor* de la *audiencia real*, visitó la región y encontró a 4750 indios tributarios. En 1568 Diego Angulo de Castejón registró en la *visita* 2876 tributarios. En 1575 Pedro Becaría Espinosa identificó en la *visita* solo nueve pueblos de cacicazgo en la región de Cartago; señaló que, a pesar de la pequeña población tributaria, Pindaná estaba ubicada a dos leguas de la ciudad de Cartago y “tenía los mejores recursos naturales de todos los pueblos indios de la región”,¹⁰⁸ un comentario que sería repetido por los inspectores que posteriormente fueron a la zona.

La visita de 1585 encontró aún más reducida la población. La visita de Lesmes de Espinosa en 1627 señaló 119 indios tributarios en una población total de 625. La mayoría de las encomiendas incluían solo 2-3 indios cada una.¹⁰⁹ Un abuso particular reportado en cada visita a esta región era la práctica ilegal, pero común, de forzar a las mujeres jóvenes a vivir con la familia de un *vecino* para proveer servicio doméstico y personal.¹¹⁰ La familia Rada de Cartago recibió las subvenciones de la encomienda por el período más largo. Tenían el monopolio de los indios que vivían en Pindaná desde 1649 hasta la década de 1760. Rada fue reconocido por primera vez como “el encomendero de Pindaná” en 1649, a pesar de que los quimbayas vivían en un *resguardo*

Historia 16, 1984), publicación original, Sevilla, 1553, *Crónica del Perú*, cap. CXIV. Entre las tribus identificadas en la región por Cieza y otros están: quimbayas, ansermas, irras, carrapas, quindos, quinchias, gorriones, pijaos, putimaes y los panches. En el siglo XVIII todos habían desaparecido como grupos culturales distintos. Como Pindaná había sido identificado como un cacicazgo quimbaya durante el siglo XVI, y como el pueblo tenía indios que vivían allí a lo largo de la época colonial (a excepción de los veinte años en los que fueron llevados a Nuestra Señora de las Nieves) conservó una identificación ambigua como una comunidad quimbayas a principios del siglo XVIII. Ver Juan Friede, *Los Quimbayas*, 262.

106. Karen Olsen Bruhns, *Ancient South America*, 93, 271.

107. Luis Duque Gómez, et. al., *Historia de Pereira*, 227.

108. “Visita de Pedro Becaría”, *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Visitas, Cauca, Tomo 5, ff. 820-827.

109. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 196.

110. Hay cuatro inspecciones documentadas a la región de Cartago: En 1559, 1568, 1585, 1627. Ver Juan Friede, *Los Quimbayas*....

temporal conocido como Nuestra Señora de las Nieves. Ellos no volverían a Pindaná hasta 1660.¹¹¹ Es cuestionable si todos los indios que vivían en ese momento eran descendientes de los quimbayas históricos. En el número asignado a Nuestra Señora de las Nieves estaban incluidos los pocos miembros remanentes de una tribu quimbaya del norte que también se habían asentado allí.

En el Valle Medio del Cauca, desde el siglo XVI, las obligaciones tributarias tomaron la forma de trabajo y bienes materiales, sobre todo *mantas de algodón*, cerámicas, sal y productos agrícolas.¹¹² Al inicio del siglo XVII, las obligaciones monetarias fueron fijadas. En esta línea, un informe de inspección de los registros tributarios de 1627 señala que los pagos se fijaban en apenas cuatro pesos al año, y que los indios estaban exentos de sus obligaciones usuales de proporcionar tributo con bienes materiales. Los indios entrevistados en el momento reportaron que nunca habían conocido la encomienda que implicara obligaciones laborales.¹¹³

¿Quiénes eran los quimbayas?

La arqueología histórica de la región no se conoce en absoluto. El estudio de Friede sobre los quimbayas históricos se construye a partir de fuentes de archivo, pero no es claro si los indios que se identifican como quimbayas eran en efecto miembros de esa tribu;¹¹⁴ parece que cuando se hacía referencia a los quimbayas a mediados del siglo XVII, se hacía como sinónimo de todos los indios de la región en ese momento. A partir de los documentos, Friede relata que a mediados del siglo XVII un número significativo de indios estaban casados con forasteros, incluyendo miembros de tribus de lugares tan lejanos como Quito y Centroamérica, llevados por los españoles para emprender una guerra contra las tribus hostiles del Chocó.¹¹⁵ Los documentos, además, señalan que varios indios de la región del Alto Cauca, de lugares tan lejanos como Popayán, también estaban presentes en la región como yanaconas o forasteros, y muchos estaban casados con vecinos. En consecuencia, queda claro que durante el siglo XVII muchos indios en el área de Cartago eran descendientes de individuos y grupos que no tenían vínculos culturales tradicionales con la región. A principios y mediados del siglo XVII, pocos se identificaron como indios, una estrategia utilizada para escapar de las obligaciones tributarias de la encomienda. Esto explica el número reducido de indios que eventualmente formarían el resguardo en Pindaná en 1660. Fue entonces cuando Pindaná se convirtió en el lugar de ubicación de los últimos quimbayas en el Valle

111. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 260.

112. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 107-108.

113. Juan Friede, *Los Quimbayas...*, 221-223.

114. Juan Friede, *Los Quimbayas...*

115. Juan Friede, *Los Quimbayas...*, 261.

Medio del Cauca, y se restableció como encomienda con Juan Rada como encargado.¹¹⁶

Hay referencias a los quimbayas en este momento, pero, como Friede señala, la palabra quimbaya no apareció en los documentos durante el resto del período colonial. Sin embargo, la localización geográfica del resguardo se identifica en los documentos como el sitio del antiguo cacicazgo quimbaya de Pindaná que había sido abandonado unos treinta años antes. El cacique del resguardo nuevo era un indio, llamado Saguay e identificado como un “carpintero”.

A pesar de que estos hechos están documentados en el registro histórico, es difícil determinar la identificación cultural de los pocos indígenas que permanecían en la región a finales del siglo XVIII. Es imposible saber si Saguay tenía alguna relación cultural con los quimbayas históricos, o si se identificaba como indio quimbaya. Está claro que hacia 1650 prácticamente no se hablaban lenguas indígenas entre los cacicazgos remanentes, los cuales habían sido sometidos e incorporados en la encomienda en casi toda la Nueva Granada. Sabemos que Saguay y sus seguidores identificados con el pueblo de Pindaná, conservaron la identificación cultural y la condición legal como indios. Los quimbayas eran el cacicazgo más conocido entre todos los de la región, sobre todo porque habían conquistado la mayoría de los otros cacicazgos y mantenían una hegemonía libre sobre los grupos sometidos durante un período relativamente corto antes de la incursión española.

Friede afirma que los quimbayas como cultura dejaron de existir antes de 1650, a pesar de que la comunidad indígena de Pindaná existiera como un resguardo en el siglo XIX. Friede propone esa fecha, 1650, ya que en ese momento no se utilizaba la lengua quimbaya. Así mismo, el nombre quimbaya no aparece en los documentos después de 1650. En esta misma línea, Pindaná tenía miembros de otras tribus de la región reasentados allí en 1660, como se confirmó con las inspecciones oficiales. Luis Duque Gómez sostiene que en 1686 y en 1708 los inspectores de la región señalaron que los únicos indios que aún vivían en el Valle Medio del Cauca estaban en “los Cerrillos” [de Pindaná], y que algunos de ellos eran conocidos por ser del cacicazgo de Buga, al sur de Cartago.¹¹⁷ Fray Gregorio Arcila señaló, en 1712, que estos indios eran pacíficos y estaban bien adaptados a las “maneras españolas”.¹¹⁸ Aun así, no está claro, a partir de los registros históricos, qué filiación cultural tenían estos indios, además de ser descendientes de los quimbaya y otros cacicazgos presentes allí en tiempos prehistóricos.

116. No se conoce la fecha exacta del establecimiento del resguardo de Pindaná. No se han encontrado registros en los archivos para determinar con precisión cuándo ocurrió la transferencia de indios. En 1774, la integridad de los límites del resguardo fue amenazada por una demanda. El gobernador del resguardo declaró que tenía documentos que confirmaban la concesión de resguardo original; sin embargo, los registros del Archivo de Cartago contienen solo el testimonio que él proporcionó, y ninguna información adicional sobre los límites del resguardo, ni la fecha exacta de su establecimiento; según la información extraída de “Petición de Mathias Gutiérrez y Juan García del Pueblo de Pindaná”, Archivo de Microfilme 2, Archivo de Cartago, Fondo: Carta Notarial de Cartago, Serie: protocolos, Libro 8, ff., 42-43).

117. Luis Duque Gómez et. al., *Historia de Pereira*, 281-286.

118. Juan Friede, *Los Quimbayas...*, 262.

Gregorio Arcila Robledo afirma que los registros franciscanos usan la denominación quimbaya para los indios en la región hasta 1717, pero no cita ningún documento para apoyar su afirmación.¹¹⁹

Trabajo y trabajadores en la Nueva Granada colonial

La región del Valle Medio del Cauca experimentó tres periodos coloniales muy distintos, cada uno de los cuales se caracterizó por diferencias significativas en la organización del trabajo. El primer período comenzó con la conquista y colonización española, comprendió el período de la primera generación ibérica en la región. Desde la década de 1530 hasta la década de 1580, la región prosperó principalmente por el potencial minero y agrícola, y las actividades económicas emprendidas a través del uso de mano de obra indígena por medio de la *encomienda*. La organización del trabajo reflejaba las necesidades del dinamismo económico de la región. Los esclavos africanos también fueron introducidos por primera vez durante este período. No obstante, el declive fulminante de la población indígena durante la primera generación de presencia europea, terminó con la prosperidad de la región y cambió radicalmente las relaciones laborales entre la comunidad indígena remanente y los vecinos locales. El segundo período comienza después de 1585 y continúa durante el siglo XVII. Estuvo marcado por el aislamiento geográfico, político y económico. Los *encomenderos* gradualmente abandonaron la ciudad de Cartago *Viejo*, y en 1627 se le informó a un *visitador* que los *vecinos* preferían vivir en sus estancias “para estar cerca de sus encomiendas”, es decir, estar cerca de los pocos indios que quedaban en la región.¹²⁰ La producción agrícola y ganadera, generada por las haciendas durante este período, no se integró a los mercados ampliados, se trató de participaciones moderadas que sirvieron para las necesidades de subsistencia de los vecinos de la región. La mala comunicación con las regiones apartadas, la disminución de la minería y de la población nativa, llevaron a que la región se desarrollara lentamente dentro de un vacío político y económico. Las necesidades laborales se limitaban a los pequeños terrenos agrícolas, trabajados por peones y un grupo decreciente de indios que permanecían en encomienda. Muchas indias jóvenes fueron víctimas de la política española y fueron llevadas a las viviendas de los españoles para el servicio doméstico. El tercer período evolucionó después de 1690, cuando la prosperidad económica regresó. Como se ha señalado anteriormente, el Valle Medio del Cauca fue la región más próspera de la Nueva Granada en el cambio al siglo XVIII. El estancamiento económico característico del siglo XVII realmente benefició a los vecinos locales cuando la minería mejoró en el Chocó. Se encontraron a la vanguardia de las oportunidades económicas, monopolizando la producción para satisfacer las

119. Gregorio Arcila Robledo, *Las Misiones Franciscanas de Colombia*, (1951) como se indica en Luis Duque Gómez et. al., *Historia de Pereira*, 54.

120. Ver “Visita de Lesmes de Espinosa” en Juan Friede, *Los Quimbayas...*, 177, 182.

necesidades de la activa comunidad minera. Su posición mejoró hasta el punto de evolucionar en una economía bifurcada, estimulando las inversiones tanto en el sector agrícola como en el minero. La necesidad de mano de obra aumentó exponencialmente en la minería, la producción de cultivos, la cría de ganado y los servicios de transporte. Los documentos del período revelan que la mayoría de los *vecinos* de la región de Cartagena invirtieron cantidades considerables en la compra de esclavos provenientes de Cartagena para apoyar sus actividades agrícolas y mineras. Durante el siglo XVIII era común que los empresarios de Cartagena, en particular los asociados a la importación de esclavos, invirtieran en la minería del Chocó y en la compra de haciendas en el Valle Medio del Cauca.

Una consideración importante en este estudio es la terminología usada para describir a los habitantes del Valle Medio del Cauca y el trabajo que realizaron durante el siglo XVIII. A través del examen de un selecto conjunto de documentos, se determinó cuidadosamente cómo se identificaban los habitantes de la región, centrándose en dos aspectos críticos de las descripciones: 1) las referencias a la raza y la etnia, y 2) las categorías laborales, incluyendo las carreras de la élite y las clases profesionales. La terminología utilizada en este estudio para describir la comunidad culturalmente diversificada de élites, artesanos, agricultores y trabajadores en general, se extrae directamente de los documentos vernáculos. De esta manera, desde el punto de vista étnico y racial, los documentos nos dicen que los habitantes del Valle Medio del Cauca fueron: “*españoles, blancos (españoles), vecinos, negros, mulatos, montañeses, indios, forasteros, pardos, mestizos*” entre otros. Originalmente, el término *vecino* reflejaba estatus social y se utilizaba para identificar a los terratenientes españoles de élite y a los miembros del *cabildo* local o de los consejos municipales; en el siglo XVIII los criollos y los *peninsulares* (la primera generación de ibéricos) del Valle del Cauca fueron identificados como vecinos, independientemente del tamaño de sus tierras o de su posición social.

Algunas de estas categorías étnicas y raciales tenían vínculos directos con la posición y la clase social, como “indio” o “español”, otras eran menos definidas. Por ejemplo, ¿cuál era la verdadera diferencia entre un *pardo*, un *mulato* y una *casta*? Si bien estos términos se incorporan a este estudio como aparecen en los documentos, por lo general, es difícil correlacionar la raza o la etnia con las categorías de trabajo. Básicamente, un *pardo* era una persona hispanizada de ascendencia africana mezclada,¹²¹ esta categoría en particular abarcaba la población más grande en la mayoría de los informes censales de finales del siglo XVIII en la Nueva Granada. Con frecuencia son identificados como hombres libres “de todos los colores”, según los informes censales que Anthony McFarlane ha estudiado.¹²² El término *casta* hacía referencia a las poblaciones mixtas cultural y racialmente, pero no era una categoría oficial del censo. El *mulato* era una persona de origen blanco y negro, y probablemente en la Nueva Granada había

121. James Lockhart, and Stuart B. Schwartz, *Early Latin America*, 343.

122. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, (Cambridge: Cambridge University Press: 1993).

tantos esclavos mulatos como esclavos negros africanos en el cambio al siglo XIX. Una categoría inusual de censo que surgió en la Nueva Granada durante el período colonial tardío fue el término *blanco* en vez de *español*. Durante este mismo periodo, según James Lockhart, el término fue utilizado por primera vez en Venezuela y Argentina, al parecer su uso se relaciona con la introducción de un gran número de esclavos africanos.¹²³ En la Nueva Granada el término debió utilizarse poco después, existe el registro de la llegada de más esclavos, la cantidad fue mucho mayor que en cualquier otra región de las Américas, y trabajaron para cubrir las necesidades en la explotación de oro en el Chocó y el cultivo de caña de azúcar en el Valle del Cauca.

En la sociedad colonial, el mestizaje entre españoles, indios y africanos produjo un estrato amplio mezclado racialmente. Con el tiempo, las *castas* –todos los hombres y las mujeres libres de ascendencia mixta–¹²⁴ representarían el sector más grande de la población en la mayoría de los centros urbanos y las regiones mineras. En el siglo XVIII la Nueva Granada estaba conformada en una amalgama cultural, tanto étnica como biológica; como se mencionó anteriormente, en el período colonial se dieron los inicios de la composición étnica, relativamente homogénea, de la población colombiana actual. La raza era una construcción cultural y las líneas de separación eran fluidas. Un inspector del Valle Medio del Cauca proporcionó un “instante del tiempo” en 1777. En su informe a la Corona, Francisco Antonio Moreno y Escandón, señaló que Cartago tenía “400 vecinos y sus familias; y muchos *montañeses*, *pardos*, esclavos negros y mulatos, y negros libres”. Describió Los Serrillos de Pindaná como el único resguardo remanente en la región con una población muy pequeña de indios. Señaló que estaba ubicado a una legua y media de Cartago, y que los indios continuaban el rol tradicional de ofrecer sus canoas para el transporte hacia Cartago a través del río.¹²⁵

Un cambio demográfico interesante a finales del siglo XVIII fue la migración constante de los campesinos pobres, llamados *montañeses*, a los centros urbanos. En la literatura secundaria se les identifica como “blancos pobres”, tratándose de una descripción bastante ambigua. Los *montañeses* vivían en terrenos marginales en aisladas regiones montañosas, pero muchos emigraron a Cali, Buga y Cartago debido a las necesidades económicas. Encontraban oportunidades periódicas de trabajo asalariado en las grandes haciendas agrícolas y, al no tener casas en la ciudad, establecían viviendas en las tierras donde trabajaban, ya fuera por salarios o, en la mayoría de los casos, como

123. James Lockhart, and Stuart B. Schwartz, *Early Latin America*, 342-343. En Argentina y Venezuela la mayoría de la población eran blancos y negros debido a la disminución de la población indígena. Además, con frecuencia los mulatos y pardos eran categorizados como africanos. Más tarde la categoría de casta se convertiría en la categoría étnica más grande en el censo de la región de Cartago.

124. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence...*, 34.

125. Informe del teniente gobernador de Cartago, Miguel Jerónimo de Granados a Francisco Antonio Moreno y Escandón, *Archivo General de Indias*, Audiencia de Santa Fe, 595, Testimonios de informes, (fecha del informe, 1779), transcrito por Germán Colmenares en *Indios y mestizos de la Nueva Granada*, documentos inéditos (Bogotá: Banco Popular: 1985).

aparceros.¹²⁶ Aunque especulativa, la razón de su migración a las ciudades podría estar ligada a las presiones a las que los sometían los grandes *hacendados* quienes ampliaron sus tierras y zonas de producción agrícola hasta el final del período colonial.

Las fuentes secundarias consultadas para este estudio revelan que un número significativo de peninsulares ingresaron al Valle Medio del Cauca a mediados del siglo XVIII. Sus incursiones durante este período no causaron fricción política, pero dieron lugar a ciertos conflictos económicos con los criollos locales al competir por las tierras deshabitadas en el Valle del Cauca y las inversiones mineras en el Chocó.¹²⁷ Los españoles, incluyendo criollos y *peninsulares*, que poseían estancias y haciendas se identifican en los documentos principalmente como *hacendados* y *terratenientes*. Durante el período colonial muchos de ellos también fueron identificados como *encomenderos*, a pesar de que pocos indios permanecieron en la región en el siglo XVIII. Tenían el control casi completo de los recursos económicos e impulsaron la economía local y regional.

Basándose en los documentos, este estudio presenta la variedad de categorías laborales de la población, y la diversidad y complejidad de los roles económicos de las élites. Los profesionales, artesanos y empresarios comerciales fueron identificados como *terratenientes*, *hacendados*, *estancieros*, *mineros*, *carpinteros*, *alarifes*, *albañiles* y *mercaderes*. Como se mencionó anteriormente, la economía agrícola, minera y mercantil que evolucionó y se expandió durante el siglo XVIII, fue impulsada por la élite *criolla* y los peninsulares que invirtieron en la región. En el Valle del Cauca, los españoles se beneficiaron directamente de la apertura de la industria minera en el Chocó. Sus haciendas agrícolas estaban estratégicamente ubicadas para monopolizar el potencial ofrecido tanto en el abastecimiento de las necesidades básicas de las minas, como para la inversión en ellas. Según los registros examinados en el Archivo de Cartago, los españoles invirtieron la riqueza obtenida de la minería durante la segunda mitad del siglo XVIII. Lo más notorio son las numerosas transacciones realizadas para hipotecar sus tierras, casas y haciendas ganaderas para invertir en capellanías y adquirir más esclavos. Estos emprendimientos proporcionaron prestigio y realzaron su estatus social en la comunidad local. Los arreglos financieros eran complejos, requerían de un avalúo completo y detallado de todos sus bienes. Es razonable suponer que era ventajoso para ellos colocar un derecho de retención en sus tenencias personales a fin de mantener un flujo de caja disponible en todo momento. Los *vecinos* además de invertir en capellanías y esclavos, también lograban protagonismo social mediante la adquisición de prestigiosas posiciones civiles mediante la compra de una limpieza real o casándose con miembros de la nobleza.

A finales del siglo XVIII, más esclavos fueron introducidos en las tierras agrícolas de la cuenca del río Cauca y en los centros mineros del Chocó, la cantidad fue mucho mayor que en cualquier otra región de las Américas y en algunas áreas, particularmente las tierras bajas del Pacífico y partes del Valle del Cauca, la población negra y mulata

126. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes, Siglo XVIII*, 138-140.

127. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 244.

superaban con creces a todos los grupos españoles, mestizos e indígenas.¹²⁸ En la mayor parte de América colonial, no se contaba con la minería para sostener la economía local a largo plazo. Sin embargo, el Valle Medio del Cauca sobresalía por el potencial agrícola excepcionalmente productivo que caracterizó la región y que mantuvo a sus comunidades mucho tiempo después del declive en el ámbito minero. La mayor parte del siglo XVIII, la minería sirvió para fomentar el sector agrícola en el Valle del Cauca.¹²⁹ Después de que la necesidad de mano de obra disminuyera en el Chocó, el valle absorbió un número considerable de esclavos que fueron trasladados a cultivos de caña de azúcar, haciendas de cacao y *hatos* (haciendas ganaderas) que habían evolucionado de estancias a haciendas a fines de la segunda mitad del siglo XVIII. Posteriormente, el centro de actividad minera se desplazó a Antioquia.

En el Valle del Cauca en ese momento, la población de los habitantes étnicamente mezclados estaba en los márgenes de la sociedad colonial, abarcaba un segmento cada vez mayor de la población y, en cifras absolutas, representaba el grupo más grande. En los documentos, sus identidades individuales eran, en ocasiones, nebulosas a excepción de los esclavos. Los trabajadores aparecen como *peones*, *concertados*, *mitayos*, *labradores* y *jornaleros*. Por lo general realizaban algún trabajo para los hacendados. A veces accedían a la tierra y a otros recursos naturales simplemente agazapándose en los tramos marginales; perseguían activamente oportunidades de trabajo asalariado estacional y a veces hacían arreglos con grandes terratenientes para cultivar parcelas de tierra. Fueron contratados frecuentemente para la *mita*, la cual era movilizaba periódicamente para obras comunitarias o públicas. Estos arreglos incluían sueldos y raciones o, en ocasiones, solamente raciones y herramientas. Los *jornaleros* o *concertados* fueron reclutados para cosechas estacionales, generalmente les pagaban en efectivo. De acuerdo con los documentos, los *labradores* y personas de la comunidad montañés trabajaban específicamente en el mantenimiento de las carreteras en terreno lejano, especialmente a lo largo del inestable camino real en las montañas del Quindío. Normalmente, los trabajadores asignados a proyectos viales fueron reclutados por vecinos locales que tenían privilegios reales en el camino real, los cuales incluían el control de peajes a lo largo de la carretera.¹³⁰ En el Valle Medio del Cauca los trabajadores que tenían vínculos importantes con la tierra a través de arreglos especiales con hacendados, incluían *agregados*, *mayordomos*, *arrendatarios* y *terrajeros*. Ellos comprenden una parte importante de este estudio.

Entre los menos calificados estaban los *arrieros* y *tratantes* que manejaban el ganado, siendo estos últimos los directamente involucrados en el transporte de carga para los mercados regionales. Los *chasquis* eran mensajeros y llevaban los correos entre las ciudades a lo largo de los caminos reales. Los *cargueros* transportaban humanos

128. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 362.

129. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 66.

130. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, "La vida cotidiana en las haciendas coloniales," en *Historia de la Vida Cotidiana en Colombia*, (Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1996), 329-331.

por esos mismos caminos y vendían sus servicios en las plazas de todas las ciudades del Valle del Cauca. Los *pulperos* eran hombres y mujeres de negocios pequeños que vendían bebidas alcohólicas y artículos para el hogar, además comercializaban artículos de contrabando en el mercado negro, operaban en los centros urbanos y en lugares clandestinos a lo largo de los caminos reales.

A finales del siglo XVIII, los esclavos africanos y los criollos constituían el grupo más numeroso de la fuerza de trabajo para los propietarios de las haciendas y las estancias en el Valle Medio del Cauca. Las actividades de trabajo de los esclavos estaban claramente identificadas en los documentos. La mayoría fueron asignados para trabajar en las minas o en las grandes haciendas agrícolas. Sin embargo, los esclavos calificados, como los *mayordomos*, frecuentemente asumían una variedad de funciones laborales fuera de la responsabilidad primordial de administrar las haciendas de sus dueños. A menudo manejaban la producción y administraban importantes tareas económicas relacionadas con la actividad agrícola y ganadera, incluida la comercialización de productos en nombre de los propietarios ausentes. Este estudio también demuestra cuántos de estos esclavos tenían acceso directo a ingresos personales por medio del cultivo y venta de ganado y las hortalizas de jardín. Esto complementó sus necesidades económicas y, en algunos casos, proporcionó ingresos como una posibilidad para la manumisión.

La población indígena local –reducida a unos pocos *resguardos* en el Valle Medio del Cauca– participó activamente en el dinamismo económico que transformó la región durante el siglo XVIII. Los indios del cercano pueblo de Pindaná controlaban recursos suficientes para facilitar el establecimiento de una economía laboral separada, impulsada por sus propias necesidades (ganadería y producción agrícola), además de las necesidades de la élite española, asociadas con las prioridades de transporte, agricultura y minería.

Pindaná, una comunidad que mantuvo su status de resguardo hasta bien entrado el siglo XIX, concretó una buena fortuna económica gracias a su ubicación geográfica estratégica con acceso a recursos naturales sostenibles y a la combinación de una serie de eventos históricos únicos. El análisis de estos eventos y su efecto sobre la organización del trabajo en la región abarcan una parte fundamental de este estudio.

Un mosaico cultural: mestizaje, africanos y el cambio demográfico de la región

Desde la publicación de la *Race Mixture in the History of Latin America* (La mezcla de razas en la historia de América Latina) de Magnus Mörner, 1971, han proliferado los estudios acerca de la raza, la clase y la diferenciación social. Hispanoamérica ofrece numerosos ejemplos de políticas diseñadas para crear identidades y estatus jurídico, basados en la raza y la etnia. La importancia del mestizaje es su relación con dos procesos sociales: la aculturación (la mezcla de elementos culturales) y la asimilación (la incorporación de un individuo o de un pueblo en otra cultura). Cada uno de estos procesos tuvo un

profundo efecto en el desarrollo y la organización del trabajo en la sociedad colonial.¹³¹ La introducción de miles de esclavos africanos afectaría más que nada a la mezcla étnica en Colombia colonial. Los esclavos eran comprados directamente de África, o podían ser descendientes de criollos, muchos de los cuales eran mulatos y zambos (indios y negros). En el Valle Medio del Cauca, la presencia de negros, en particular esclavos africanos, data del siglo XVI. Sin embargo, no fue sino hasta principios del siglo XVIII que la importación de africanos a gran escala aumentó sustancialmente.

En ninguna parte de las Américas los efectos de la mezcla étnica y racial han sido más pronunciados que en Colombia. La dinámica poblacional del período colonial ha dejado un legado profundo y único en la identificación social del país. Charles Bergquist se refiere al período colonial como el comienzo de la “composición étnica relativamente homogénea” que caracteriza a la población colombiana de hoy.¹³² Jaime Jaramillo Uribe, en su ensayo sobre la herencia colonial colombiana, ha señalado que “en el occidente colombiano, los pueblos indios contribuyeron con la mayor parte del patrimonio genético del nuevo tipo étnico característico de la gran mayoría del pueblo colombiano”.¹³³ Ann Twinam plantea que la identidad étnica en Colombia está llena de contradicciones y negaciones. Dice que en un sentido Colombia incluye su cualidad de negro como un elemento persistente, vivo, adaptable y resistente, parte integral del sentido del pueblo colombiano; en contraste, esta posición es a menudo subestimada y distorsionada, hasta el punto en que la mayoría de los antioqueños, por ejemplo, niegan su ascendencia negra.¹³⁴

El Valle Medio del Cauca de Colombia colonial era una región diversa y dinámica culturalmente en el siglo XVIII. En el Valle Medio del Cauca el mestizaje se arraigó poco después de que los españoles ingresaran al área. Las comunidades indígenas resistieron inicialmente a los iberos y posteriormente se revelaron. Muchos murieron de enfermedades y en los enfrentamientos, o huyeron de la zona. Los pocos indios que permanecieron en la región, eran reconocidos con los últimos vestigios objetivos de identificación cultural: un indio era mantenido en fideicomiso por un encomendero y habitualmente vivía en un resguardo. Según Jaime Jaramillo Uribe, la composición demográfica de la Nueva Granada en el siglo XVIII, tomada del censo de 1778, incluía 558 ciudades, villas, pueblos, sitios y parroquias, y la población total era de 826.550, de los cuales 277.068 eran blancos; 368.093 libres y mestizos; 136.753 eran indios, y 44.636 esclavos. (Ver figura 3. Distribución de la población en la Nueva Granada, 1778-1780, y figura 4. Distribución de la población en la Provincia de Popayán a finales del siglo XVIII). Uribe afirmó que el mestizaje evolucionó a partir de las circunstancias históricas y no porque hubo una ausencia de superioridad entre los españoles. A medida que el mestizaje crecía, los grupos indígenas veían la erosión de su identidad cultural.

131. Magnus Morner, *Race Mixture in the History of Latin America*, (New York: Columbia University Press, 1971).

132. Charles Bergquist, *Labor in Latin America*, 285.

133. Jaime Jaramillo Uribe, “Etapas y sentido de la historia de Colombia,” 15.

134. Ann Twinam, *Miners, Merchants, and Farmers*.

Uribe observa que a mediados del siglo XVII no se hablaban las lenguas indígenas de las tierras altas.¹³⁵

Tabla 1. *Distribución de la población en la Nueva Granada, 1778–80*

Provincia	Blancos	Indios	Hombres libres de todos los colores	Esclavos	Total
Santa Fe (incl. Guaduas)	28,057	32,054	35,573	1,463	97,147
Tunja	101,658	32,107	97,897	4,767	236,429
Pamplona*	3,399	4,475	17,980	1,471	27,125
Mariquita	12,336	4,436	26,313	4,083	47,168
Neiva	5,908	3,850	15,810	888	26,456
Antioquia	7,866	2,034	27,535	8,931	46,366
Chocó ^b	332	5,414	3,160	5,756	14,662
Popayán	9,768	11,363	29,949	13,380	64,460
Tumaco	512	156	490	1,981	3,139
Raposo	99	290	549	2,259	3,197
Iscuandé	612	363	855	921	2,751
Pasto & los Pastos	10,075	15,592	922	184	26,773
Barbacoas ^c	521	512	1,678	3,907	6,618
Cartagena	13,850	19,416	75,490	9,626	118,382
Santa Marta	4,566	8,504	22,882	3,988	39,940
Riohacha	351	633	2,513	453	3,950
Girón	1,470	126	4,593	804	6,993
Los Llanos ^d	1,558	15,189	4,046	119	20,912

Figura 3: Población de la Nueva Granada, 1778.

(Fuente: AHNC, *Censos de varios departamentos*, vol. 6, fol. 375. Las cifras de Barbacoas son del censo de 1797 en AGI, Santa Fe 623, gobernador de Popayán, diciembre 5, 1797, como se indica en Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, p. 353)

Distribución de la población en la Provincia de Popayán

Lugar	Blancos	Indios	Hombres libres de todos los colores	Esclavos	Total
Popayán	5,220	2,789	2,509	2,923	13,702
Cali	934	330	7,120	2,606	10,990
Buga	2,547	112	6,896	2,679	12,234
Pasto	4,682	5,861	893	131	11,567
Cartago	1,169	134	2,257	763	4,323
Caloto	3,057	1,803	1,493	4,492	10,845
Almaguer	316	2,480	2,540	570	5,906
Anserma	216	63	868	365	1,512
Toro	1,232	88	1,639	167	3,126
Iscuandé	612	363	855	921	2,751
Provincia de Raposo	99	290	549	2,259	3,197
Provincia de los Pastos	5,393	9,731	59	53	15,236
Tumaco	162	490	1,981	36	2,669
Barbacoas					6,618

Figura 4: Distribución de la población en la Provincia de Popayán.

(Fuente: AHNC, *Censos de varios departamentos*, vol. 6, fol. 375. Las cifras de Barbacoas son del censo de 1797 en AGI, Santa Fe 623, gobernador de Popayán, diciembre 5, 1797, como se indica en Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, p. 353)

135. Jaime Jaramillo Uribe “Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo Reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII,” en *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, Vol. 2, No. 3, 22. Uribe cree que las lenguas indígenas habían desaparecido en las tierras altas, afirma esto basándose en el hecho de que los *visitadores* no requirieron intérpretes en 1650.

En el caso del Valle del Cauca a finales del siglo XVIII, los indios tenían acceso a modestas oportunidades económicas; no obstante, las ganancias económicas, o incluso el bienestar, no mejoraron el estatus social, especialmente si se trataba de un indio o un negro. Muchos esclavos, por ejemplo, obtuvieron ingresos suficientes en su tiempo libre para adquirir la manumisión, pero esto, en sí mismo, tampoco facilitó la movilidad social. La manumisión permitía la condición de esclavo a libre, pero muchos negros liberados se empobrecieron aún más, principalmente porque perdieron la afiliación formal con los terrenos que anteriormente habían sido un activo económico para ellos.

Existían diferencias absolutas en cómo la sociedad veía a los indios y a los esclavos. Jaramillo Uribe señala que, al examinar la condición legal de los indios y los esclavos, durante el período colonial, las diferencias eran obvias. La legislación correspondiente a los indios es paternalista y llena de principios morales; mientras que la de los esclavos es represiva, y la institución de la esclavitud es considerada legítima.¹³⁶ En cualquier caso, tanto indios como esclavos estaban enraizados en la parte más baja del espectro social.

Marco geográfico: la interacción entre la geografía y la historia en el Valle Medio del Cauca

Ecología y clima

El paisaje colombiano es un archipiélago de zonas geográficas, culturales y político económicas que han segmentado el país desde la época colonial. La región del Valle Medio del Cauca, al igual que otras áreas de la Nueva Granada, experimentó un aislamiento económico y político a través del período colonial, en buena parte debido a las condiciones impuestas por los extremos ambientales diversificados y segmentados. La región considerada para este estudio está geográficamente ubicada dentro del Valle del río Cauca entre la moderna ciudad industrial de Cali en el sur y la ciudad de Anserma localizada dentro del moderno departamento de Risaralda, aproximadamente a 121 km al norte. El río Cauca es el segundo más grande de Colombia, fluye hacia el norte, y divide el país entre las cordilleras occidental y central de los Andes. Al norte de Cali, la cuenca plana de 24 km de ancho se encuentra a una elevación de 914 m y es el lugar de las pequeñas ciudades de Buga y Cartago.

Colombia tiene un clima que varía poco a lo largo del año, debido a su ubicación cerca del Ecuador.¹³⁷ Existe una correlación directa entre la elevación de una localidad determinada y su clima. El calendario climatológico se compone de estaciones lluviosas y

136. Jaime Jaramillo Uribe, "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX," en *Anuario de Historia Social y de la Cultura*, (Bogotá: Universidad Nacional, 1969 # 4), 71.

137. Para una fuente excelente acerca de los páramos de los Andes del Norte, ver Frank Salomon. *Native Lords of Quito*, Chapter 1, "The Problem of the Paramo Andes."

secas; y durante los años no-niño hay dos períodos de lluvia bien definidos: marzo-abril y octubre-noviembre. Durante la temporada de lluvias las temperaturas bajan ligeramente. La ecología es impactada por la verticalidad comprimida, con la variación de las zonas de vida que presentan patrones de cambio muy rígidos dentro de diferencias relativamente pequeñas en la elevación. En consecuencia, los patrones de vegetación y vida silvestre varían considerablemente dentro de nichos ecológicos bien definidos a lo largo de las laderas de los Andes.¹³⁸ Frank Chapman del Museo Americano de Historia Natural, realizó un estudio de vida silvestre en 1914 a lo largo del Camino del Quindío. Ilustró claramente las diferencias únicas encontradas en el paisaje colombiano en comparación con los estudios similares que el autor había realizado en los Andes Centrales del Perú. Chapman viajó de Cartago a Ibagué y estudió diversas especies, particularmente las aves que se encuentran en la región.

En las distancias relativamente cortas que caminó, encontró que las especies de aves estaban relacionadas a una delimitación geográfica limitada, y prácticamente nunca se encontraban en las zonas adyacentes. Señaló que cada zona a través del paisaje se caracterizaba por distinciones muy sutiles en el clima, las lluvias y la vegetación.¹³⁹

Perfil de las zonas de vida en la región de Quindío-Tolima-Valle del Cauca¹⁴⁰

(Cauca/ Cuenca de río Magdalena)

5.182 m	Nevados	
4.328 m	Línea de nieve ¹⁴¹	^
3.566 m	Límite forestal-Páramo	^
3.261 m	Bosque montano húmedo	
	(Páramo bajo o subpáramo)	^
2.957 m	Bosque de niebla	^
1.797 m	Bosque submontano	^
998 m	Bosque húmedo tropical	^
884 m	Valles bajos de los ríos Cauca-Magdalena	^

Por debajo de la línea de la nieve perpetua se encuentra la zona fría y húmeda del páramo, un ecosistema característico de los Andes del Norte. El páramo subalpino es una cuenca húmeda de las tierras altas similar al ecosistema de tundra. Estas zonas tienen una extensión limitada y nunca fueron atractivas para ser habitadas por los

138. *Diccionario geográfico de Colombia* (Bogotá: Instituto Agustín Codazzi, sin año), Tomo II, 1062.

139. Frank Chapman "The distribution of bird life in Colombia: A contribution to a biological survey of South America," *Bulletin of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVI, (New York: American Museum of Natural History, 1917), 32-39.

140. *Diccionario geográfico de Colombia*, 133-34.

141. El autor notó en 2001 la dramática disminución de la nieve y por ende el ascenso de la línea de nieve en el Nevado del Quindío, lo anterior debido al cambio climático.

seres humanos, se encuentran en la región Quindío-Tolima de los Andes del Norte. A elevaciones ligeramente inferiores, entre los 3.261 m y 3.566 m, en la ladera occidental de la Cordillera, hay una estrecha franja de bosque de montaña muy húmedo, dando paso al bosque nuboso o de niebla en el intervalo de 2.957 m a 3.261 m. Por debajo de este nivel se encuentra una extensa zona de bosque de baja montaña, un tipo de vegetación restringida entre los 1.797 m y 2.926 m; este ecosistema posee una flora exuberante y variada. Entre los 998 m y los 1.829 m las formaciones de vegetación dominante son los bosques subtropicales muy húmedos. En Cartago, la cuenca del río Cauca se encuentra a 914 m.

La agricultura prehistórica fue muy diversificada en esta región dada la capacidad de carga que supera la de la mayoría de las regiones de las Américas. Se cultivaban diferentes variedades de maíz (especies tropicales de tierras altas y bajas); así mismo, había una amplia variedad de papas y otras raíces y tubérculos a lo largo de las laderas de la cordillera. En contraste con el maíz, la papa desempeñó un papel mucho más importante como alimento básico en las dietas prehistóricas en la región andina. La actividad agrícola prehistórica se extendió probablemente dentro de los 2.134 m a los 2.743 m, tan al oriente como la comunidad contemporánea de Salento. La región superior a los 2.743 m era alta y fría. Las zonas más altas eran abundantes en caza, incluyendo venados y conejos; los guadaquinajes (?) se encontraban en zonas más bajas. En las zonas más altas de la Cordillera Central se encontraron especies únicas de plantas. Dentro de la literatura científica convencional se suele atribuir a Alexander von Humboldt el descubrimiento de la palma más alta del mundo, la palma cera que puede crecer hasta los 67 m. No obstante, Ignacio Buenaventura, el teniente gobernador de Ibagué, realizó un reconocimiento a lo largo de las 20 leguas del camino real del Quindío e identificó numerosas especies de plantas y árboles, incluyendo la palma de cera. Esto ocurrió en 1777, más de veinte años antes de la caminata de Humboldt por la región. (Ver figura 5. Palmas de cera. Una fotocopia de “La Medida” de Buenaventura, una descripción sección por sección de su caminata por el camino real, se encuentra en el Anexo A; y una copia de su documento “Plantas útiles” en el Anexo B).

A lo largo de las laderas bajas de la cordillera y en las zonas tropicales se plantaron una amplia variedad de cultivos, incluyendo frijoles, batatas, arracacha, yuca y plátanos; y numerosas frutas, incluyendo chontaduros, caimitos, ciruelas, aguacates, naranjas y guayaba. Los guaduales producían extensos cultivos de guadua, una planta parecida al bambú que se utilizaba para la construcción y como armas. (Ver figura 6. Guaduales). Así mismo, los arroyos y ríos tenían abundantes especies de peces. Había gran cantidad de plantas medicinales y se encontraban de manera silvestre.¹⁴² Para los quimbayas etnohistóricos la sal era un producto comercial importante en las relaciones comerciales.¹⁴³

142. Juan Friede, *Historia de Pereira*, 32- 41.

143. Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 196.

Figura 5: Palmas de cera.
(Fuente: Alida Davila-Larrichio, Salento, Quindío, 2018).

Figura 6: Guaduales.
(Fuente: Alida Davila-Larrichio, Buenavista, Quindío, 2018).

Los españoles establecieron las ciudades modernas de Cali, Anserma, Buga y Cartago a mediados del siglo XVI. Cali se ha convertido en el segundo centro urbano más importante de Colombia, superando a Medellín en el crecimiento comercial e industrial.

Al occidente del río Cauca se encuentra la *Cordillera Occidental*, que separa la región de las tierras bajas del Pacífico, conocida como Chocó;¹⁴⁴ al oriente del río se extiende la *Cordillera Central*, cuyos altos picos se elevan por encima de los 5.182 m de altitud e incluye el actual *Parque Nacional de los Nevados*.¹⁴⁵ El Chocó también es fundamental para este estudio, aunque sea geográficamente distinto al Valle Medio del Cauca. Ubicado en el lado occidental de la Cordillera Occidental, abarcó un importante componente de la economía del Valle Medio del Cauca en el siglo XVIII. (Ver figura 7. Relieve de la Nueva Granada).

144. El Chocó es una región de extremos ecológicos. Las temperaturas oscilan alrededor de los 27° C durante todo el año, los rangos de humedad están entre el 90-100%, y tiene la mayor precipitación de cualquier otra región del mundo con precipitaciones anuales por encima de las 400 pulgadas (10.160 mm). En la región el transporte se limita casi exclusivamente a las rutas de los ríos. Ver Robert C. West, *Colonial Placer Mining in Colombia*, 124.

145. El parque incluye cinco volcanes nevados, con erupciones registradas que datan del siglo XVI. El Nevado del Ruiz, el más alto de los cinco volcanes, hizo erupción en noviembre de 1984, la lava y el lodo que se produjeron enterraron la ciudad de Armero, dando como resultado la muerte de 28.000 habitantes. Dydynski Krzysztof, *Colombia*, (Australia: Lonely Planet Publications, 1995), 409.

Figura 7: *Relieve de la Nueva Granda.*
(Fuente: Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, p. 11).

CAPÍTULO 3

En el siglo XVIII las élites españolas, incluidos los *creoles* y los *peninsulares*, encontraron oportunidades económicas en el Valle Medio del Cauca después de que surgiera la minería de aluvión de oro en el Chocó. Los propietarios de tierras se posicionaron favorablemente para expandir la ganadería y las explotaciones agrícolas en el valle y se convirtieron en los principales proveedores de las minas. Durante este período, las estancias y haciendas crecieron sustancialmente mientras los hacendados colonizaban tierras colindantes para expandir sus zonas de producción agrícola. El final del siglo XVIII fue un período de prosperidad para los grandes terratenientes del Valle Medio del Cauca, particularmente para aquellos que se especializaron en la ganadería y en la producción de azúcar y cacao. La agricultura y los recursos basados en la tierra apoyaron la expansión de actividades económicas suplementarias, particularmente el comercio con los centros mineros y comerciales urbanos, y en última instancia proporcionaron el potencial para invertir en la minería.

Únicamente aquellas élites con acceso a grandes cantidades de tierra y capital, pudieron aprovechar las ganancias y el potencial para convertir sus recursos en riqueza. Sin embargo, el crecimiento potencial fue directamente afectado por la limitación de la mano de obra disponible para aumentar la producción de los mercados lucrativos del distrito minero. A lo largo del período colonial, la élite criolla de Cartago utilizó una serie de estrategias laborales básicas para satisfacer sus necesidades. Reclutaron indios a través de la *encomienda*; y utilizaron la *mita*, una institución, principalmente extraída de las comunidades indígenas, que había sufrido una evolución de la mano de obra tributaria a su equivalente del siglo XVIII, la movilización de mano de obra entre la población sin tierra que se encontraba dispersa por toda la región. Una mano de obra más estable se adquirió a través de la compra de miles de esclavos africanos, algunos con habilidades especializadas. La mayoría de ellos proporcionó una oferta de mano de obra disponible durante todo el año para ayudar con la producción agrícola y ganadera. La necesidad de mano de obra, particularmente para las cosechas anuales y bianuales, fue suplida mediante la contratación de trabajadores asalariados de la creciente comunidad de mestizos, negros libres, mulatos, *montañeses*, *pardos*, *forasteros* e indios. Los hacendados utilizaron otras estrategias para obtener mano de obra, como arreglos especiales con aparceros y *arrendatarios*, lo que les permitía aumentar los niveles de producción agrícola y expandir sus propiedades. La filiación formal con la tierra fue de suma importancia para todos los grupos que buscaban oportunidades económicas.

A lo largo del siglo XVIII, los grandes terratenientes invirtieron sus beneficios en la comunidad en general ampliando sus haciendas agrícolas, participando en el comercio, comprando derechos mineros, adquiriendo esclavos, e invirtiendo en prestigiosas organizaciones religiosas laicas, como las capellanías. Las élites locales tuvieron un rol proactivo en los intentos de desarrollar la red de transporte, dado que tenían un interés económico en ello.

El fomento de la economía y el manejo de la necesidad de mano de obra por parte de los terratenientes

Introducción

Los grupos indígenas y los esclavos africanos fueron integrados en el ámbito cultural y político ibérico en el Valle Medio del Cauca, constituyendo la principal fuente de trabajo durante el siglo XVI. Aunque la encomienda proliferó en esta región durante el período colonial, siguió siendo un sistema muy débil. Los esclavos africanos importados fueron inicialmente incorporados para apoyar las necesidades mineras, pero en el Valle Medio del Cauca también se convirtieron en un importante recurso laboral en el ámbito agrícola. La región experimentó un declive económico lineal, alcanzando su punto más bajo a finales del siglo XVII. Todo esto cambió después de 1700. En ese momento la economía de la región se diversificó y se expandió sustancialmente. Sin embargo, la población indígena presente era tan solo el remanente posterior a la conquista, lo que redujo la disponibilidad de mano de obra para apoyar el potencial de crecimiento que ofrecía el Valle del Cauca. Un pequeño número de élites *creole* continuó reclamando el título de las concesiones de la *encomienda*, utilizadas en los *cabildos* de las ciudades de Cartago, Buga y Cali, y manejando ganado y haciendas agrícolas. Con el declive indígena, la región cambió demográficamente reflejando, a largo plazo, los resultados del mestizaje que caracterizó a su población a través del curso del siglo XVIII. Grandes segmentos de la población que se encontraban en la región en ese momento estaban situados social y económicamente al margen de la sociedad española. Únicamente unos pocos dentro de la población conservaban lazos de identificación cultural con sus orígenes indígenas, lo que iba difuminando su estatus y lugar dentro de la comunidad. Los indios estratégicamente situados en Pindaná tuvieron nuevas oportunidades económicas. El número de indios tributarios aumentó en ese pueblo a finales del siglo XVIII, cuando varios residentes antiguos regresaron del Chocó para vivir en las tierras de reserva de ese momento.¹⁴⁶

En el Valle Medio del Cauca a mediados del siglo XVIII, la organización del trabajo se vio afectada directamente por el predominio del complejo sistema de aparecería y la diversificación de los acuerdos de tenencia de tierra. A finales del siglo XVIII, el desarrollo de las haciendas en la región fue similar al modelo que Lockhart describió ampliamente para las regiones centrales del Imperio durante el siglo XVI, aunque a una escala menor. Las haciendas fueron un poderoso instrumento de hispanización en la América española. La evolución de las haciendas abarcaba una sola

146. Heliodoro Peña hace esta afirmación en *Geografía e historia del Quindío*, (Departamento del Cauca: Director de Educación, 1892), 54.

línea de desarrollo que se hallaba bajo las formas cambiantes en la superficie institucional de la hegemonía española. Los sistemas laborales se estructuraron intrínsecamente por debajo de toda la infraestructura.¹⁴⁷ En el Valle Medio del Cauca, como en las regiones centrales del Imperio, la estancia era el precursor de la hacienda. La evolución de la gran hacienda multifacética facilitó la expansión y diversificación de las grandes haciendas.¹⁴⁸ El objetivo de la hacienda era la autosuficiencia y la diversificación, este modelo caracterizó las numerosas estrategias de inversión emprendidas por los hacendados en el Valle Medio del Cauca durante todo el siglo XVIII, alcanzando su apogeo en la década de 1770.

En este estudio se discuten ejemplos de diversificación económica, autosuficiencia y expansión de la hacienda. Durante este período, las pequeñas comunidades de criollos y peninsulares de la región experimentaron oportunidades de crecimiento económico que revitalizaron económica y socialmente a Cartago. Cartago pasó a ser una ciudad de mercaderes, hacendados y propietarios de minas; cuando anteriormente era una ciudad aislada, oprimida y moribunda, rodeada por una serie de pequeñas *estancias*, cada una operada por un *encomendero* que intentaba desesperadamente rescatar los remanentes de su *encomienda* obsoleta. Las estancias se convirtieron en grandes haciendas que apoyaban la industria minera, y las élites reinvertieron sus fortunas en la comunidad en general, transformando a Cartago en un microcosmos de los centros urbanos que caracterizaban las regiones centrales del Imperio.¹⁴⁹

Los registros notariales muestran la estructura económica de la región y revelan los patrones en el desarrollo y la organización del trabajo. En el Valle Medio del Cauca a finales del siglo XVIII, la actividad comercial era diversa y dinámica. No era raro que las transacciones comerciales se llevaran a cabo mediante el uso de oro en polvo, cuando la moneda de cambio era escasa. A mediados del siglo XVIII, la moneda de cambio estaba ampliamente disponible y prevalecía la utilización de un sistema de cambio monetario mucho más diversificado. Los hacendados, mineros, *tratantes*, negros libres, mulatos e incluso los esclavos e indios intercambiaban *patacones*, *pesos*, monedas de oro y plata, aunque a veces falsas, como parte de las transacciones comerciales.

La *aduanas real* se estableció en Cartago y su administrador, designado como “director”, se encargó de coleccionar la *alcabala*, impuesto exigido por la Corona sobre todas las transacciones comerciales. Era un impuesto mal acogido entre los residentes locales. Los reformadores borbónicos de la Nueva Granada, comenzando por José Solís Folch de Cardona, nombrado virrey en la década de 1750, y durante la intendencia turbulenta de Juan Francisco Gutiérrez de Piñeres en los años 1780, instituyó una serie de políticas controversiales durante el virreinato, incluyendo el establecimiento de los monopolios

147. James Lockhart, *Early Spanish America*, 15.

148. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 57-58.

149. Fabio Zambrano Pantoja, “Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo XIX,” *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, Número 10, (Bogotá: Universidad Nacional, 1982), 149.

estatales del tabaco y el *aguardiente*, junto con la reestructuración de los impuestos de *alcabala* y el proceso de recolección. Los monopolios aumentaron la *alcabala* de dos al cuatro por ciento e incluyeron controles de ciertas tierras agrícolas que producían tabaco y caña de azúcar para fabricar *aguardiente*. Se eliminaron los recaudadores de gabelas y se estableció una administración centralizada para recaudar los impuestos con administraciones satélite ubicadas en ciudades clave para hacer cumplir el mandato.

Los ingresos que generaban la *alcabala* aumentaron diez veces desde la década de 1750 hasta la década de 1790.¹⁵⁰ Se redujo el impuesto después de las protestas generalizadas a lo largo del virreinato, incluyendo la conocida Revolución de los comuneros, 1780-82.¹⁵¹ Los documentos extraídos del Archivo de Cartago para este período revelan que la *alcabala* era impuesta en todas y cada una de las transacciones comerciales, incluidos los servicios prestados, como las valoraciones de los bienes personales. Entre 1750 y 1810 se registraron no menos de 5.000 transacciones en la aduana real de Cartago.¹⁵² Estas transacciones incluían las ventas de esclavos, terrenos, casas, mulas y muebles. Las tasaciones de los bienes eran muy comunes, y muchas de ellas fueron establecidas para apoyar el establecimiento de capellanías por parte de hacendados ricos. Los profesionales (artesanos), como arquitectos y carpinteros, eran contratados para llevar a cabo las tasaciones de las propiedades; estas transacciones comerciales, además de otros servicios contratados, también eran gravadas por medio de la *alcabala*.

En la región del Cauca Medio, después de la conquista de mediados del siglo XVI, la minería de oro y plata se acrecentó durante un corto período. La disminución de la producción coincidió con la desaparición de la población indígena, en el siglo XVII únicamente quedaban restos de la actividad minera en Arma y Río Sucio, a lo largo de la franja norte del Valle Medio del Cauca, área limítrofe con Antioquia. El Valle Medio del Cauca durante el siglo XVIII no fue un centro de actividad minera de metales preciosos, pero como ilustra este estudio, las élites del valle tuvieron vínculos directos con la actividad minera del Chocó durante la mayor parte de ese período. Durante el siglo XVIII ocurrieron las operaciones mineras de oro más productivas en el Chocó; esas minas eran abastecidas, en gran parte, por el potencial agrícola de las tierras productivas ubicadas entre Cali y Cartago. Adicionalmente, muchas élites del Valle Medio del Cauca invirtieron tanto en las minas como en el suministro de esclavos para cubrir la mano de obra requerida en esas minas. Para las élites de Cartago los lazos con las regiones mineras del Chocó eran tan importantes, que en 1790 su *cabildo* envió una petición al virrey solicitando que Cartago fuera designada oficialmente como la capital del Chocó, y que la *casa de la fundición* fuera transferida de nuevo a Cartago.¹⁵³

150. Anthony McFarlane, "Rebellion of the barrios: urban insurrection in Bourbon Quito," en Jon Fisher, Alan Kuethe and Anthony McFarlane, eds. *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru*. (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990), 202-203; 213.

151. Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 90.

152. *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Rollos 6- 10, Serie: Protocolos, 1750-1810.

153. Solicitud del cabildo de Cartago al Virrey, (abril 27, 1790), *Archivo Histórico Nacional de*

La petición nunca fue aceptada. Pocos años después la producción se desplazó hacia el norte, a la accidentada región montañosa de Antioquia; con este cambio, el Valle Medio del Cauca perdió casi por completo los lazos económicos con la minería. En Antioquia las operaciones mineras de aluvión no necesitaron mano de obra de esclavos, por lo que no había posibilidad de inversión; tampoco requirieron de grandes haciendas agrícolas para abastecer a los mineros con alimentos u otras mercancías, debido al amplio rol que los pequeños mercaderes asumieron en esa región.¹⁵⁴

La hacienda colonial y su fuerza de trabajo

A lo largo del periodo colonial, las necesidades laborales asociadas a los emprendimientos agrícolas, establecidos por los españoles, crecieron extensiva y continuamente. Inicialmente, la extracción de minerales llevó a los españoles a la región del Valle Medio del Cauca y las empresas agrícolas reflejaron principalmente las necesidades que aparecieron a medida que las operaciones mineras se expandieron en la región. A pesar de esto, después de la primera generación de la presencia española en la región, las cosas cambiaron radicalmente. En la década de 1580 la población indígena había disminuido considerablemente. Los españoles que permanecieron en la región siguieron el patrón de asentamiento disperso típico de los cacicazgos que predominaron la región en la conquista. Muchos dejaron Cartago y se establecieron en pequeñas estancias “para estar cerca de sus encomiendas”, centrándose en la agricultura de subsistencia y en la producción ganadera.¹⁵⁵ En esta región se mantuvo la presencia española principalmente por la excelente calidad de los recursos naturales; incluyendo suelos fértiles, suministro de agua abundante y el potencial para producir los cultivos predilectos de los colonos. Los grupos indígenas se redujeron a un mero remanente de su tamaño prehistórico, pero conservaron su identidad cultural como indios. A pesar de su reducido número, los indios fueron retenidos en encomienda durante todo el periodo colonial. A comienzos del siglo XVII solo dos pueblos indios tradicionales podían ser identificados en la región, Pindaná y Quindío. Cada una de estas comunidades fue confiada a un encomendero, convirtiéndolas en las encomiendas más grandes de la región, completando más de veinte tributarios a principios del siglo XVII pero que fueron disminuyendo sustancialmente en el siglo XVIII.¹⁵⁶ Cuando Lesmes de Espinosa

Colombia, Fondo, “Poblaciones del Cauca,” Tomo II, folio 904.

154. Ver Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, 31-33, 46.

155. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 177, 182.

156. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 258. Friede documentó que, durante la conquista, el tamaño promedio de una encomienda en la región de Cartago era 500; a mediados del siglo XVII el tamaño promedio era 6. Después de 1650 un encomendero era identificado generalmente como “el” encomendero para el único pueblo remanente, Pindaná. Es difícil de estimar el número exacto de indios tributarios después de ese periodo. En los documentos hay referencias ocasionales

visitó la región en 1627 pocos encomenderos tenían más de cinco indios tributarios. A lo largo del siglo XVII, la población española no creció sustancialmente en esta región; pero los colonos que se quedaron tenían acceso a grandes zonas de producción agrícola, las tierras de antiguos indígenas que habían desaparecido hacía tiempo de la región. La mayoría de los españoles que permanecían en la zona estaban dispersos, viviendo del ganado y las haciendas agrícolas. En 1690 Cartago (Viejo) era, de hecho, una ciudad agonizante y el remanente de su población fue trasladado a un nuevo lugar, justo debajo del río La Vieja, a unas dos leguas al sur de Pindaná. Las visitas hechas en el siglo XVII relatan el declive económico de la región.¹⁵⁷ Prácticamente no había actividad comercial, sobre todo porque los mercaderes que operaban entre Quito y Santafé no recorrían la peligrosa carretera del Quindío, utilizaban el Camino de Guanacas, un camino mucho más seguro y fácil de recorrer que unía Popayán y Santafé de Bogotá. A partir del siglo XVIII, el Valle Medio del Cauca entró en un período de transición mediante el cual los estancieros pequeños y medianos solidificaron sus propiedades anexando terrenos cercanos vacíos, lo cual proporcionó el potencial para respaldar una industria agrícola mucho más grande.¹⁵⁸

En esta región, el momento del desarrollo de las estancias más grandes pero aisladas fue oportuno porque coincidió con la llegada del auge de la extracción de oro en el Chocó. Los hacendados en el valle se habían posicionado sin saberlo para aprovechar el mercado de productos agrícolas que se avecinaba. Por dos razones es difícil determinar el tamaño exacto de las estancias y de las grandes haciendas en el valle: los sistemas utilizados para medir las tierras eran imprecisos, y porque las tierras vacantes se incorporaron a las estancias y a las haciendas existentes, simplemente porque nadie las reclamó. El proceso continuó hasta bien entrado el siglo XVIII, el período formativo para la evolución de los *latifundios*, propiedad de los hacendados poderosos de la élite política, quienes llegaron a ser prominentes en el siglo XIX.¹⁵⁹

al hecho de que el pueblo tenía un encomendero. Durante el siglo XVIII, el encomendero del pueblo entabló una demanda contra la finca de Thomas Quimbayo, uno de los indios de Pindaná, quien se negó a pagar por veintitrés años, ese caso se discute en el capítulo cuatro.

157. Las siguientes visitas a Cartago fueron emprendidas en el siglo XVII: en 1627, la Visita de Lesmes de Espinosa, ver Juan Friede, *Los Quimbayas*, 177. En 1646 se registró la visita de teniente general, Antonio Hernández Piedrahita, ver Juan Friede, *Los Quimbayas*, 259. En 1686, el Relator de la Audiencia, Antonio de la Lana y Genza visitó Cartago debido a problemas asociados con las colecciones tributarias, ver Juan Friede, *Los Quimbayas*, 256. También, una excelente discusión sobre el declive de la región en Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial*, 54-57.

158. Este autor se ha basado ampliamente en el trabajo de Germán Colmenares en el que desarrolla una comprensión del período formativo, previo al ascenso de Cartago como una prominencia económica en el Siglo XVIII. Ver Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes, Siglo XVIII*, xvii, 138-140.

159. Ver José Escorcía, "Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 10 (Bogotá Universidad Nacional, 1982), 120-121.

En el Valle Medio del Cauca a principios del siglo XVIII, los estancieros con terrenos moderados compraron haciendas más grandes y evolucionaron hacia la élite; esto a partir de la riqueza obtenida de los mercados que ellos abastecían en la región minera contigua. Dentro de los documentos consultados para este estudio, el término “hacienda” comienza a aparecer regularmente después de 1740 en la región de Cartago.

Los mapas de la región entre las décadas de 1770 y 1780 muestran un gran número de estancias y haciendas en todo el Valle del Cauca.¹⁶⁰ (Ver figura 8. Plano, ciudad y jurisdicción de Cartago, 1778; y figura 9: Mapa o plano... Cartago, siglo XVIII). Las haciendas son notablemente más grandes y reflejan los cambios que caracterizaron a la región en cuanto a la tenencia de la tierra, ya que las élites reinvirtieron sus ganancias de la agricultura y, a veces, sus inversiones mineras en el Chocó, en el desarrollo y expansión de sus tierras. Los mejores caballos de toda la Nueva Granada se criaron en las haciendas de Cartago y Buga. El funcionamiento de los *trapiches* era el núcleo de una industria agrícola incipiente, pero de rápido crecimiento. La caña de azúcar se convirtió en el producto comercial más importante; y la adición de la producción de *cacao* y tabaco permitió que los hacendados se diversificaran, minimizando así los riesgos típicamente asociados con la producción agrícola.¹⁶¹

160. Las copias de los mapas del período colonial se obtuvieron en el *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Mapoteca 4, Mapa 84 A; Mapoteca 4, Mapa 374 A-1.

161. Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca, 1810-1850” ..., 120-121.

Figura 8: Mapa de la ciudad y jurisdicción de Cartago, 1778.
(Fuente: Archivo Histórico Nacional de Colombia, Mapoteca 4, Mapa 374-A-1)

Figura 9: Mapa o plano... Cartago, siglo XVIII.
(Fuente: Archivo Histórico Nacional de Colombia, Mapoteca 4, Mapa 374-A-1)

En el siglo XVIII la hacienda era un centro social y económico importante; su fuerza de trabajo reflejaba la diversidad de la población local, incluía españoles, esclavos, negros libres, mulatos, mestizos e indios. Pero en ese momento en el Valle Medio del Cauca, las líneas raciales entre la mayoría de la población eran difusas. Había fuertes lazos culturales con españoles, negros, mestizos y, en menor grado, con la población indígena decreciente. En los registros del censo ellos eran *pardos*. Prácticamente todos los grupos sociales y étnicos tenían vínculos con la hacienda. Los hacendados evolucionaron como un grupo socialmente prominente en la región. Solidificaron los vínculos con las instituciones civiles y eclesiásticas a través del *cabildo*, los tribunales y las inversiones en las capellanías. Frecuentemente eran invitados por los *cabildos* locales a proporcionar trabajadores para el trabajo comunitario, particularmente para carreteras, puentes y otras obras públicas. A menudo, ellos asumían una parte o la totalidad de los costos de los trabajadores, que podían incluir salarios, herramientas y raciones, un gesto que mejoraba su estatus social en la comunidad. La generosidad exhibida por el sector privado era un reflejo de la incapacidad de la Corona para mantener las carreteras, y no un reflejo de un espíritu filantrópico verdadero por parte de los vecinos de élite. Esto ocurría en las regiones en las que las carreteras estaban en condiciones deprimentes, en particular las vías de acceso que comprometían los intereses comerciales, como las rutas de acceso a los campos mineros y agrícolas.¹⁶²

Uno de los productos más importantes cultivados en las haciendas del Valle del Cauca era la caña de azúcar, utilizada en la producción de melaza y la fabricación de *aguardiente*. Las haciendas del Valle del Cauca utilizaron un complejo sistema de mano de obra, se describirá con más detalle a continuación. A medida que las estancias se transformaron en haciendas, el empleo de trabajadores asalariados se hizo mucho más común, pero el trabajo era mal pagado y solo trabajaban de forma estacional, por lo general, para dos cosechas al año. Los grandes dueños de las haciendas dependían casi exclusivamente de un número pequeño de esclavos calificados y de un número mayor de esclavos no calificados, quienes manejaban la producción, el procesamiento y la comercialización de los cultivos y eran los responsables de las operaciones cotidianas durante todo el año en las haciendas. Los esclavos eran la parte más cara de los gastos generales invertidos en la hacienda y también eran la mano de obra más valorada de la hacienda.¹⁶³

Una práctica común era que un esclavo sirviera como *mayordomo*, el administrador profesional del funcionamiento del *trapiche* que supervisaba a otros esclavos, a los *peones*, *concertados* y *jornaleros* mientras realizaban el trabajo más intensivo. El *mayordomo* manejaba la administración completa de la hacienda, incluyendo las responsabilidades de coordinar las cosechas, y contratar trabajadores estacionales cuando fuera necesario. Algunos esclavos administradores eran los encargados incluso de la entrega de caña de azúcar al mercado de Cartago y recibían el pago en nombre de su amo. Esta era una práctica común cuando el hacendado no estaba, ya que vivía

162. Ver Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial*, 54-55.

163. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 63-64.

en otra ciudad como Santafé o Popayán. Los antecedentes penales revelan una serie de *demandas* y procedimientos penales contra los esclavos mayordomos acusados de defraudar a sus hacendados. Estos casos se tratan en el capítulo cinco.¹⁶⁴

Habilidades especializadas requeridas en las haciendas

La escasez de mano de obra afectó las grandes haciendas durante el período colonial y el hacendado se vio obligado ejercer una serie de estrategias para satisfacer sus necesidades laborales.¹⁶⁵ La producción agrícola de la hacienda requería mano de obra de manera intensiva, particularmente durante las cosechas anuales y, en muchos casos, semestrales, de caña de azúcar, tabaco y cacao. Los esclavos podían ser rotados entre las haciendas, las *estancias de ganado*, y las operaciones mineras que muchos hacendados mantenían en el Chocó; esto debido a que las necesidades de producción de ganado no eran tan intensas y porque las cosechas agrícolas se daban durante períodos específicos del año. Para apoyar los procesos de producción se requerían además los servicios de varios artesanos, incluyendo *carpinteros*, *plateros*, *albañiles* y *pintores*. Los mismos esclavos eran entrenados frecuentemente y servían como obreros altamente calificados. Los artesanos construyeron los *trapiches* que además requerían un alto nivel de mantenimiento y continuas reparaciones. Después de las cosechas, por lo general el *trapiche* se mantenía en funcionamiento 24 horas al día durante semanas enteras; requería suministros continuos de leña para alimentar el fuego y así mantener el funcionamiento día y la noche. Las mulas permanecían en constantemente movimiento, transportando tanto el suministro de leña como la caña cortada que se procesaba en el molino. El día de trabajo comenzaba antes del amanecer y abarcaba variedad de actividades de trabajo intensivo: los arrieros conducían los trenes de mulas, y periódicamente cambiaban el ganado para que pastaran en diferentes lugares, las *zanjas* tenían que ser limpiadas continuamente para que el agua escurriera y fuera utilizada de una manera eficiente, y los pozos tenían que ser excavados constantemente. Era usual tener cuatro pozos que funcionaban simultáneamente suministrando el agua requerida para el *trapiche*. Las mulas también se usaban para moler la caña de azúcar, transportar la *miel* de caña en *botijas* (vasijas de barro), y llevar *zurrones* (bolsas de cuero) para transportar las frutas cultivadas también en la hacienda.

Las mujeres que venían de la comunidad proveían el servicio doméstico en las casas de los hacendados, ordeñaban vacas, alimentaban pollos y hacían la jardinería.¹⁶⁶

164. Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 10 (Bogotá: Universidad Nacional, 1982), 155.

165. Ver Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial*, 298-299.

166. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales,” 88-89.

En las haciendas se cultivaba una gran variedad de frutas y verduras. En 1821, un visitante extranjero de la región señaló que el Valle Medio del Cauca era “aislado, pero increíblemente hermoso y que las hortalizas y las flores eran abundantes en toda la región”. También contó diecisiete frutas diferentes que comúnmente se cultivaban en todas las grandes haciendas, incluyendo manzanas, naranjas, limones, *marañones*, *caimos*, duraznos, *chirimoyas*, cocos, melón *badea*, piñas, melones dulces, *papayas*, *guayabas*, *guanábanas*, *aguacates*, *mameyes* y *zapotes*, y los raros árboles de *níspero* y *pitahaya*.¹⁶⁷ La vida económica y social de los hacendados era registrada en sus testamentos, incluyendo la información sobre las actividades laborales asociadas con sus haciendas agrícolas.

Juan Dozma Sarabi era un español de élite, su último testamento, registrado en 1773, revela información sobre su posición social como miembro respetado de la comunidad y de las actividades que dirigió como hacendado en el Valle del Cauca. Tenía una estrecha filiación con la iglesia, declaró que sus mejores muebles serían donados a la *cofradía* local (fraternidad laical religiosa). Además, que su apreciada *tina* (un barril grande usado probablemente para almacenar la miel que se cultivaba en las fincas) también sería para esta organización social-religiosa. Describió extensamente sus terrenos, en particular los ubicados en Naranjo, Paybas y Cuyos, todos a poca distancia de Cartago. Las haciendas estaban ubicadas entre el río Cauca y el río La Vieja, un lugar estratégico por el acceso al camino real y a la región minera de oro del occidente. Sarabi tenía en cada sitio terrenos grandes con caña de azúcar, y cada una de las tres haciendas tenía un *trapiche*. Como no estaba casado y no tenía hijos, legó todos sus terrenos, el ganado y los esclavos que trabajaban en las haciendas, a los amigos identificados en su testamento. Declaró que los deudores imprevistos que pudieran aparecer después de su muerte debían ser indemnizados mediante el libre uso de los pastizales de sus haciendas. A la *cofradía* también donó tres de los cuatros *solares* (pequeños terrenos con jardines) que tenía en Cartago. Sarabi también determinó que después de su muerte, Joseph de Casta, uno de sus esclavos, un bozal (esclavo africano), tenía que ser liberado por sus muchos años de “servicio leal”. En el testamento se especificaba que un *solar* era para “la niña quien es la hija de Lorenza”, una de sus amigas, para que algún día pudiera tener una casa que pudiera ser utilizada como parte de su dote. El testamento también menciona sus *barquetas*, botes utilizados para el transporte de personas y mercancías, una actividad empresarial extraoficial que realizaba a través del río La Vieja. Sarabi aprovechó el tráfico comercial proveniente de las montañas del Quindío, cobrando una tarifa a los mercaderes y otros que cruzaban el río por sus tierras.¹⁶⁸ Este detalle sugiere que una de sus haciendas estaba situada a lo largo de la ruta “La Trocha” del camino real, el controvertido cruce cerca de Piedra de Moler.¹⁶⁹ Quien recibiera esta propiedad

167. J.P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, Tomo II, (Bogotá: Banco de la República, 1955), 93.

168. “Última voluntad y testamento de Juan Dozma Sarabi,” (10 de abril de 1773), *Archivo de Cartago*, Fondo Notarial, Serie: Protocolos, Testamentos, Rollo 7, Libro 29, ff. 22-25.

169. A finales del siglo XVIII, según testimonios de tratantes, los hacendados que controlaban

particular, ubicada a lo largo del río La Vieja, presumiblemente, asumiría ese negocio.

La hacienda de Antonio Aguilar también se encontraba en las inmediaciones de Piedra de Moler. Su voluntad fue registrada el 12 de junio de 1768. Entre sus bienes figuraban ocho esclavos, ganado y caballos (no se indica la cantidad), una estancia con cultivo de plátano ("*estancia de platanar*") y una huerta de cacao ("*cacagual*") en Piedra de Moler. Aguilar había asumido la responsabilidad de cuidar a una mujer esclava con tres hijos, cedidos por su fallecido padre; ella y sus hijos, junto a otro esclavo joven fueron concedidos a la hija casada de Ibagué. Los esclavos restantes fueron legados al hijo que vivía en Cartago, y que iba a administrar sus terrenos agrícolas.¹⁷⁰ Aguilar especificó en su testamento cada uno de los individuos a quienes había prestado dinero. Sus préstamos tomaron la forma de pesos, *patacones*, plata y oro. Como se mencionó anteriormente, el intercambio monetario era muy diverso en la Nueva Granada colonial tardía. Según un historiador, a principios del siglo XVIII, el uso del oro en polvo era un método de intercambio muy común, ya que no había muchas monedas en circulación hasta ese momento.¹⁷¹ No obstante, esto cambió rápidamente, el cambio puede atribuirse, muy probablemente, al renacimiento económico de la región después de mediados del siglo. Las transacciones comerciales de don Antonio reflejan la disponibilidad de monedas, plata y oro en polvo.

En el Valle Medio del Cauca, las mujeres de la élite participaban activamente en la creciente industria agrícola. Poseían y administraban pequeñas extensiones de tierras agrícolas, como *solares*, pero también administraban estancias y haciendas grandes. Sus actividades se describen claramente en los registros notariales, incluidas las transacciones comerciales relacionadas con la venta de esclavos, los arrendamientos de pastizales, las valoraciones de sus dotes y el registro de sus testamentos. Doña Lucía Berceras registró su testamento el 22 de septiembre de 1805. Berceras vivía en Cartago y poseía una estancia a lo largo del río Cauca. Cedió sus posesiones, incluyendo la estancia ubicada en Cañada del Cauca, a su hijo e hija. Describió los límites de su tierra y la naturaleza de las cosechas que allí cultivó. En el testamento incluyó dos esclavos para sus hijos, quienes eran los responsables principales del cultivo y la cosecha de la caña de azúcar y el cacao. Además, poseía *barquetas*, utilizadas para el transporte de cosechas, mercancías y otros productos a través del río Cauca hasta los mercados de Cartago, y *canoas* (pequeñas embarcaciones para el transporte de personas).¹⁷²

las tierras a lo largo de este corredor cobraban peajes excesivos en comparación con los indios de Pindaná. (Ver Larry Larrichio, "Local Political and Social Constraints on Bourbon Top-Down Development in New Granada: The Quindío Road, 1759-1786) (thesis, University of New Mexico, 2000).

170. "Última voluntad y testamento Antonio Aguilar, "(12 de junio de 1768), Archivo de Cartago, Microfilme, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Testamentos, Rollo 6, Libro 26, ff. 432-435.

171. Ver Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán*, 137.

172. "Última voluntad de Lucia Bercera," (22 de septiembre de 1805), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial, Serie: Protocolo, Rollo 10, Libro 44, folios: 983-992.

Doña Gertrudis de la Peña era otra mujer destacada con terrenos importantes. Su esposo murió en 1735. Ella es conocida por los documentos resultantes de una demanda en la que estaba involucrada. De la Peña fue demandada por María de Vedoya porque De la Peña se negó a cumplir una estipulación del testamento de su esposo en la que se le adjudicaba a de Vedoya un *solar* de la estancia familiar. De la Peña afirmó que de Vedoya había sido indemnizada como “*tutora y curadura*” (maestra y cuidadora, curandera) de los hijos de la pareja, habiendo sido pagada con “47 patacones, dos reales” cada año por sus servicios. De la Peña afirmó que los servicios de De Vedoya ya no eran necesarios, y que no tenía derecho legal a la parcela en cuestión. De la Peña afirmó, en su defensa, que el solar en discusión no podía ser cedido por su marido ya que formaba parte de la dote que ella trajo al matrimonio. Las tierras de De la Peña fueron descritas en detalle en los documentos registrados para este caso. La pareja manejaba una estancia que incluía un *trapiche* de caña de azúcar y alquilaban tierras de los indios en Pindaná para el pastoreo de 230 cabezas de ganado. En el terreno había una casa con un techo fuerte hecho de tejas;¹⁷³ su ganado incluía 100 cabezas de ganado vacuno y, además, 130 caballos. De la Peña tenía los títulos de las tierras y no debía impuestos, declarando sus posesiones “*libre de tributo y zensso*”. Poseía tres esclavos quienes principalmente operaban el *trapiche* de caña de azúcar. Señaló que había hecho todos los pagos a los indios de Pindaná por el pasto alquilado durante muchos años. De la Peña se consideraba un “buen vecino” de los indios y “siempre acudía en su ayuda cuando ellos la necesitaban”, pero no explicó cuál podría ser esa ayuda.¹⁷⁴

Los registros notariales incluyen la valoración de la dote de María Suárez, una futura esposa. Suárez contrató los servicios de Juan Martínez y López para calcular el valor de su dote que incluía tierras y ganado. La valoración de López fue registrada en Cartago el 22 de octubre de 1769. La dote se evaluó en 5.000 patacones e incluyó un *platanar* (una parcela con cultivo de plátanos) y posesiones ganaderas, incluyendo una “vaca y su becerro, y una yegua joven”.¹⁷⁵

173. La referencia al techo es de importancia histórica porque según un estudio de la primera parte del siglo XVIII, los vecinos ya no utilizan para los tejados de sus viviendas los materiales de construcción más comunes como la paja. La referencia a “tejas” refleja la mejora de la situación económica en general para la región. Ver Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales”, 338-341.

174. Demanda presentada por doña Gertrudis de la Peña, re: bienes del marido fallecido. Rollo 2, Archivo de Cartago, Fondo: Notarial de Cartago, Demandas, Serie: Protocolos, Libro 8, folios 42-43.

175. La carta dotal de María Suarez, (22 de octubre de 1769), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Libro 27, Microfilme Rollo 6, ff. 609-610.

La importancia de una filiación formal con la tierra

En el Valle Medio del Cauca durante el siglo XVIII, la entrada de esclavos africanos y criollos fue masiva, un número significativo pudo comprar su libertad o adquirir la manumisión a través del consentimiento de su dueño. Los negros libres y los mulatos se integraron a la comunidad existente de habitantes étnicamente mezclados del Valle del Cauca, y muchos vivieron en los márgenes de las haciendas. Esta comunidad creció sustancialmente; un autor señaló que, a finales del siglo XVIII, “ser negro ya no significaba necesariamente ser esclavo” en el Valle del Cauca.¹⁷⁶ Estos grupos permanecieron en los márgenes económicos de la sociedad, teniendo en el mejor de los casos oportunidades de empleo estacionales. La Nueva Granada era única en las comunidades emergentes de *palenque* –no asociadas con esclavos fugitivos, sino conformado por el creciente número de esclavos antiguos– compuestas de trabajadores marginales empleados temporalmente.

Un gran número de estas comunidades se ubicó en el Valle del Cauca. Probablemente estaban allí debido a que muchos africanos fueron introducidos inicialmente en la región como esclavos, pero la continua necesidad de trabajadores estacionales hizo que los hacendados incorporaran estrategias diversificadas como el reclutamiento de esclavos antiguos y sus descendientes. En este tiempo la producción agrícola en el valle era intensiva y extensa. La presencia de esclavos antiguos y sus descendientes étnicamente mezclados, dispersos por todo el valle, era visto por los hacendados como un activo económico porque ofrecían mano de obra disponible cuando fuera necesario para las cosechas u otras tareas. En los documentos aparecen como peones o *labriegos*. Los funcionarios españoles intentaron integrarlos oficialmente en la jurisdicción de varios *cabildos*; y en ocasiones, los hacendados los integraron formalmente en la hacienda propiamente dicha, ofreciéndoles oportunidades de aparcería y alquiler para extender las zonas de producción de la hacienda. Sin embargo, la gran mayoría de esta población no tenía vínculos formales con la tierra. Cuando eran empleados recibían como pago un real y medio diario, pero nunca se les pagaba los días festivos o los días de ausencia.¹⁷⁷ Se ha señalado que, en el Valle Medio del Cauca, específicamente entre Cali y Cartago, algunas de estas comunidades tuvieron una relación armoniosa con los dueños de las grandes haciendas. Su presencia en lugares específicos proporcionó una zona de amortiguamiento, sirviendo como protección contra la invasión de forasteros a las tierras de la hacienda. A pesar de esto, la presencia de estas comunidades significó una paradoja para las élites de la región, y muchos españoles las estereotiparon como *vagamundos*, percibiéndolas con descontento y como una amenaza endémica al orden

176. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales,” 99.

177. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales” ..., 100.

civil como lo fueron en la mayoría de las regiones de la Nueva Granada.¹⁷⁸

La mayoría de la diversa comunidad, étnicamente mixta, de los márgenes de la sociedad española tenía una cosa en común: la falta de filiación formal con la tierra. Los hacendados recurrían a los empleados itinerantes y marginales, negros libres, mulatos o trabajadores ambulantes, como fuerza de trabajo temporal, pero la falta de vínculos formales con la tierra no les daba una posición legítima en la sociedad. Muchos ni siquiera recibían dinero a cambio de su trabajo, eran compensados con productos agrícolas o carne. Al mismo tiempo, esta práctica facilitó su participación activa en los mercados informales que prosperaban en la región, vendían carne en los centros urbanos y a lo largo de las carreteras fuera de Cartago. También se asumía que muchos estaban robando y matando el ganado para la venta. A medida que crecía la población de estos grupos sospechosos, las autoridades españolas los comenzaron a percibir como un elemento criminal en la comunidad. Los funcionarios de la Corona se sentían incómodos con una población de espectro socioeconómico inferior, y se les imponían con frecuencia acusaciones de fraude y holgazanería.

Entre 1793 y 1803 un número de “Autos de Buen Gobierno” fueron emitidos por el *alcalde ordinario* (s) del *cabildo* de Cartago abordando directamente el crimen local. Cada decreto consistía en una serie de edictos dirigidos a esclavos, negros libres, mulatos, *vagamundos*, *forasteros*, hombres solteros sin empleo y *pulperos* (vendedores). Estos grupos fueron percibidos como el centro de una serie de actividades ilícitas, transgresiones, y otras violaciones del “orden civil” en la comunidad. Un edicto emitido por el *cabildo* de Cartago a principios del siglo XIX ordenó a todos los *forasteros*, hombres casados sin sus esposas y *vagantes* desempleados, abandonar la ciudad en 20 días. En este edicto se incluyó una adenda a todos los peones, para evitar que sus cerdos corrieran por las calles de Cartago.¹⁷⁹

Los funcionarios de la Corona asociaron a los negros, mulatos, forasteros y vagabundos con un grupo de vendedores de la comunidad que conservaban una apariencia de legitimidad por encima de los demás. Se trataba de los *pulperos* antiguos (vendedores de artículos para el hogar y alcohol), quienes a menudo eran el blanco de los ataques por parte de los funcionarios de la Corona por sospechas de actividad ilícita. Los *Pulperos* comercializaban grandes volúmenes de productos nacionales en los mercados de la ciudad o a través de pequeñas tiendas minoristas conocidas como *pulperías*. Frecuentemente establecían *ventas* temporales en las calles o realizaban *ventas* clandestinas a lo largo de los caminos reales para comerciar productos del mercado negro y evitar impuestos. De acuerdo con un historiador; “De su vida [de los *pulperos*] no sabemos prácticamente nada: los pequeños comerciantes de la Nueva Granada

178. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro Carvajal, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales” ..., 100.

179. Alcaldes ordinarios, proclamaciones y edictos, (11 de abril de 1806), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales y Declaraciones, Legajo 2, f. 101.

están a la espera de su historiador”.¹⁸⁰ El origen social y la naturaleza de las actividades empresariales de los pulperos no se entienden claramente, ya que normalmente no se llevaban registros escritos de sus transacciones. Un informe oficial de 1761 mostraba los ingresos generados por la *alcabala* y señalaba que la mayor cantidad de los ingresos para la Corona provenía de los impuestos a los “*géneros del reino*”, o productos de la economía nacional, superando con creces los ingresos por las importaciones de Europa. Así que sus volúmenes de negociación eran bastante altos, teniendo en cuenta que estaban constantemente dirigidos al mercado negro. Los documentos de Cartago señalan el papel de esta comunidad dentro de la economía y apoyan la afirmación de que su volumen comercial era alto en la región. Los funcionarios locales de la Corona siempre sospecharon de ellos, y con razón. Los mercaderes que llegaban al Valle del Cauca desde Santafé y Popayán vendían sus productos a los *pulperos* tanto en el ámbito legítimo como ilegítimo de la economía local. A veces los *pulperos* permanecían dentro de la ley, adquiriendo una selecta variedad de artículos de uso doméstico y mercancías, de las cuales pagaban los impuestos correspondientes. Pero en su búsqueda interminable de aumentar las ganancias, adquirirían mercancías a precios del mercado negro, una actividad de beneficio mutuo para los mercaderes.¹⁸¹

Con la desconfianza del crecimiento de las masas sociales inferiores, muchos eran presionados a buscar estrategias alternativas en sus negocios, y los *pulperos* no fueron la excepción. Hacia 1800 los *pulperos* estaban bien arraigados a lo largo de los caminos reales, estableciendo ventas al oriente y occidente de Cartago, estaban bien apartados de los ojos vigilantes de los funcionarios del *cabildo* en Cartago. Las ventas clandestinas y los *tambos* improvisados (no patrocinados formalmente por la Corona) surgieron desordenadamente en el Camino del Quindío, y en el camino a Novitá, la ruta principal al Chocó, ambos ofrecían un ambiente aislado para vender sus mercancías. Con más frecuencia, los funcionarios locales de la Corona intentaron manejar a los *pulperos*; como última instancia, en 1804 restringieron las ventas en la “plaza principal de Cartago”.¹⁸² Los *pulperos* estaban prohibidos en los caminos reales, ya que los funcionarios de la Corona reservaban esas áreas para los vendedores “de buena reputación” y con la licencia que los autorizaba para establecer *posadas* (áreas de descanso nocturnas) a lo largo del camino. En los primeros años del siglo XIX se habían establecido en el camino real una serie de *posadas* autorizadas por la Corona; particularmente a lo largo de las laderas accidentadas y aisladas de las montañas del Quindío, las cuales habían permanecido durante mucho tiempo sin instalaciones para mercaderes y otros viajeros. Con frecuencias los administradores vivían en estos sitios con sus familias. Los mercaderes que venían de la región de Santafé encontraron las

180. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 176.

181. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 176-177.

182. Autos de Buen Gobierno, alcaldes ordinarios, proclamaciones y edictos, *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollos 3, 4; Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales y Declaraciones. Los edictos se expedían periódicamente entre 1804- 1807, e identificaron las locaciones aceptables para que las *pulperías* vendieran sus productos.

ventas, posadas y tambos que ofrecían un lugar conveniente para detenerse, descansar, pastorear el ganado y dejar parte de su mercancía en las ventas ilegales establecidas por los *pulperos*, los cuales usualmente no estaban muy lejos de los tambos oficiales; así evitaban los impuestos y peajes de una parte de su mercancía antes de cruzar el río La Vieja y entrar a la ciudad. Parece que los funcionarios locales fueron ineficaces para librar el camino real de los *pulperos*, quienes operaban por encima de las proclamaciones anuales de prohibición entre 1804 y 1807. Los *pulperos* continuaron estableciendo sus emprendimientos comerciales a lo largo de los caminos reales, y al parecer sus actividades eran toleradas por los administradores de los *tambos* y de las *posadas*.¹⁸³

A los funcionarios locales también les preocupaba la posibilidad de que se evitaran los peajes en el transporte de mercancías en la región. El río Cauca y el río La Vieja ofrecieron dificultades a los mercaderes y viajeros. El acceso a la ciudad de Cartago requería cruzar el río La Vieja desde el oriente y el mucho más amplio río Cauca desde el Chocó. Aquellos que poseían tierras a lo largo de los cruces de los ríos cobraban peajes por el transporte de viajeros y mercancías en sus *barquetas* y *canoas*. A medida que la economía crecía en la región, empresarios, terratenientes e indios de Pindaná ofrecían este servicio a diario. El 16 de febrero de 1793, el *alcalde ordinario* de Cartago emitió un edicto exigiendo a los vecinos que poseían barcos, mantenerlos bien asegurados con cadenas y cerraduras para evitar que gente “sospechosa” y sin escrúpulos evitara los peajes mediante el transporte ilegal de mercancías por la noche.¹⁸⁴

Otra serie de decretos y edictos se referían directamente a la venta de carne tanto en el mercado formal como informal alrededor de Cartago. El 8 de febrero de 1803, los *alcaldes ordinarios* de Cartago, don Ignacio Gutiérrez y don Francisco María de Zerezo declararon que únicamente los “dueños de las haciendas” podían sacrificar ganado y venderlo en el mercado dentro de la ciudad. Los esclavos, los negros libres u otros empleados de un hacendado, ya no estarían autorizados a vender carne a menos que llevaran en sus posesiones una autorización por escrito de su hacendado en la que se especificara que la carne en cuestión era realmente un artículo de venta legítimo, y el hacendado reconociendo la propiedad sería entonces responsable del impuesto alcabala.¹⁸⁵

Dos preguntas surgen de los decretos y edictos que los funcionarios locales emitieron regularmente durante alrededor de diez años al inicio del siglo XIX en

183. Autos de Buen Gobierno, alcaldes ordinarios, proclamaciones y edictos, *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales y Declaraciones. Legajo 2. Este legajo incluye cuatro proclamaciones: 12 de enero de 1804 (f.41), 23 de enero de 1805 (f. 75), 13 de marzo de 1806 (f.97), 19 de febrero de 1807 (f.127).

184. Autos de Buen Gobierno, alcaldes ordinarios, Edicto No. 12, (16 de febrero de 1793), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 2, ff. 1-12.

185. Auto de Buen Gobierno, (8 de febrero de 1803), Número 12, alcaldes ordinarios de la ciudad de Cartago, don Ignacio Gutiérrez y don Francisco María de Zerezo, *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 2, ff. 35-37.

Cartago. En primer lugar, ¿realmente hubo un aumento repentino de la delincuencia y el comportamiento ilícito durante este período? Aunque de manera especulativa, debe considerarse que la región experimentó un crecimiento sin precedentes durante los previos cincuenta años, y con el aumento económico se produjo un aumento significativo de la población. El cambio demográfico por sí solo explicaría seguramente un aumento de la delincuencia. Después de 1800 el crecimiento económico de la región y los lazos con la industria minera disminuyeron, y las élites locales se centraron en la producción agrícola. La población también se habría estabilizado en ese punto.

La segunda pregunta hace referencia a los grupos identificados. ¿Por qué los grupos marginales de la sociedad eran señalados como los perpetradores de las actividades identificadas en los decretos? Las razones de esto no son claras, ya que las élites tenían la misma probabilidad de evitar impuestos, comerciar mercancías del mercado negro y secuestrar barcos para evitar peajes o para el transporte clandestino nocturno de mercancías del mercado negro a través de los ríos. Tal vez los decretos representan nada más que el intento de los funcionarios de la corona local, incluyendo peninsulares, para erradicar la delincuencia como parte de la aplicación de las reformas borbónicas a nivel local.

Solidificando el estatus de la élite

A principios del siglo XVII después del casi completo declive económico de la región, pocos encomenderos y estancieros permanecieron en el Valle Medio del Cauca. Aquellos que se encontraban en una posición única con el desarrollo de la industria minera en el Chocó requirieron apoyo agrícola para sostener las necesidades de mano de obra intensiva en las minas de aluvión. A lo largo de dos generaciones, los vecinos en el valle habían ampliado sus terrenos agrícolas y ahora eran *hacendados y terratenientes*.¹⁸⁶ Muchos invirtieron en las minas y se unieron a los *peninsulares* que llegaron a Cartago para invertir tanto en agricultura como en minería. Con la riqueza surgieron otras oportunidades para alcanzar la prominencia social dentro de la comunidad y las nuevas élites se posicionaron para solidificar su lugar en la comunidad.

Los hacendados del Valle del Cauca invirtieron su riqueza en donaciones eclesiásticas a medida que crecía la economía local. Las relaciones con la iglesia podían beneficiar mutuamente tanto al clero como a los laicos. La *capellanía* era una inversión de prestigio para las élites y sirvió para consolidar su estatus social en la comunidad. El proceso era sencillo: mientras que la iglesia tenía un derecho de retención sobre la propiedad de alguien, las investiduras proporcionaban influencia y un lugar prominente en la comunidad local. La iglesia recibía bienes, pero la propiedad, en sí misma, permanecía en manos de la familia quienes continuaban recibiendo ingresos de sus propiedades. La familia contribuyente estaba obligada a aportar cierto monto anual a cambio de un determinado número de misas semanales, específicamente para los

186. Anthony McFarlane, Anthony, *Colombia before Independence*, 69-70.

miembros de la familia. Por lo general, el patrón de la capellanía era un miembro de la familia, y la familia conservaba la propiedad. La familia ganaba prestigio, consolidando su crédito con un arreglo hipotecario, mientras seguía conservando su base de renta. La capellanía permitía a la familia iniciar a uno de sus miembros en una carrera eclesiástica, evitando la dificultad de tener demasiados hijos heredando los bienes familiares.¹⁸⁷

El anterior fue el modelo que don Bernardo de Ortega persiguió en nombre de su hijo, don Carlos Mariano Ortega. Ortega vivía en Cartago, “en la esquina de la plaza”, y era dueño de una de las grandes haciendas del Valle del Cauca.¹⁸⁸

Don Agustín Matheus Polanca, un *alarife* (maestro de obras, albañil), y don Bernardo de Valencia, *carpintero*¹⁸⁹ fueron contratados para llevar a cabo una valoración de la propiedad de Ortega y presentaron su informe el 18 de septiembre de 1798. La propiedad debía usarse como garantía para la capellanía que Ortega planeaba establecer en nombre de su hijo. La valoración fue una transacción comercial y estaba sujeta al 2% del impuesto alcabala.

Los activos de Ortega eran diversos, tal como se describe en la valoración. Poseía tres casas, una estaba ubicada en la plaza y era su residencia principal, otra estaba ubicada en las afueras de la ciudad “*en las afueras de Cartago*”, y la tercera era la hacienda propiamente dicha. Cada una de las casas fue descrita en detalle. La casa de la plaza tenía cuatro habitaciones, un patio, una cocina, un comedor y sala de estar de gran tamaño, estaba hecha de piedra y ladrillo y valía 7.000 pesos. La segunda casa era más pequeña y menos lujosa. Y la tercera, la hacienda, no era muy grande, pero incluía cuartos contiguos para sus esclavos, estaba valorada en 8.000 pesos, y su propiedad adyacente albergaba 40 esclavos, un número considerable para la región en ese momento. No incluyó el valor de los esclavos como parte de los bienes a ser invertidos en la capellanía.

La razón más probable de esta omisión se encuentra en la *Venta de Esclavos* de los registros notariales de Cartago que incluyen miles de transacciones sobre la venta de esclavos. La mayoría de los esclavos fueron comprados a crédito, con un interés fijo del 4%. En consecuencia, muchos propietarios de esclavos no tenían el título completo de sus esclavos, y en los libros contables eran técnicamente un pasivo, no un activo. La razón por la que Ortega optó por comprar esclavos a crédito, en lugar de moneda fuerte, era porque tenía un mejor sentido comercial. Los esclavos eran empleados en una variedad de actividades de mano de obra intensiva y eran muy caros. El valor promedio de un esclavo era de 450 pesos. A un interés del 4%, era mucho más rentable invertir en un gran número de esclavos a esa tasa, sabiendo que el margen de ganancia de la inversión en la minería y la agricultura superaba con creces el interés pagado por el esclavo, permitiendo que el dueño dispusiera del efectivo para otros costos directos

187. James Lockhart, *Early Latin America*, 15.

188. Los Bienes de Don Bernardo de Ortega, *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago Rollo 10, Serie: Protocolos, ff. 201-207.

189. Los documentos de archivo se refieren a ambos hombres como “don”, lo que indica que tanto el arquitecto/constructor y el carpintero fueron reconocidos como profesionales en sus campos.

del negocio. En los periodos de lento crecimiento económico, los hacendados podían vender algunos de sus esclavos y todavía obtener ganancias, ya que el valor de los esclavos no se depreciaba, sino que aumentaba lentamente con el tiempo, a excepción de aquellos con discapacidades físicas o de vejez. Por otro lado, los dueños de las estancias más pequeñas y los que compraban esclavos para el servicio doméstico, casi siempre pagaban en efectivo y por adelantado. El servicio doméstico o la producción en una estancia pequeña no generaba niveles altos de utilidad, en esos casos, los pagos de intereses habrían sido una carga más para el propietario.

Las tierras de Ortega eran extensas y sus esclavos cumplían una parte integral de la mano de obra necesaria para mantener la producción. Un lote tenía 20.100 árboles de cacao, otro lote tenía 13.977 árboles frutales, y otros 6.000 árboles de plátano que fueron plantados en una colina para proporcionar sombra a los árboles de cacao que estaban abajo. Ortega tenía inversiones en la minería del Chocó, y rotaba los esclavos a esa región cuando no los necesitaba en su tierra agrícola. Era dueño de dos botes “con remos”, doce caballos y cinco mulas; poseía decenas de hachas y herramientas agrícolas de hierro.¹⁹⁰ El valor total de la propiedad superó los 100.000 pesos. La variedad de actividades comerciales en las que Ortega estaba involucrado, requería una mano de obra diversa y es evidente que el trabajo de los esclavos era una parte importante de la fuerza laboral necesaria para satisfacer esas necesidades.

Filiación formal de algunos peones con la tierra

Los peones fueron extraídos de la comunidad existente de negros libres, mulatos, mestizos, indios y otros grupos étnicos mixtos del Valle Medio del Cauca. La mayoría eran trabajadores temporales subempleados que vivían en las haciendas o cerca de ellas y que por lo general solo trabajaban de tres a seis meses en el año. Se posicionaron para estar disponibles cuando el trabajo se definiera. El arrendatario alquilaba terrenos del hacendado, pagando en efectivo, mientras que el terrajero alquilaba las tierras a cambio de productos agrícolas. A finales del período colonial el término terrajero era intercambiable con arrendatario. Ellos eran trabajadores regulares y “permanentes” ubicados en una porción específica de las tierras de la hacienda; cultivaban cosechas comerciales, particularmente caña de azúcar y tabaco; generalmente pagaban la renta en efectivo, aunque no era inusual que también la pagaran con los cultivos comerciales.¹⁹¹ En las haciendas también se encontraban los “concertados” (término genérico para los trabajadores asalariados), en los documentos se les encontraba más comúnmente como jornaleros. El jornalero recibía un sueldo por una tarea específica que solía ser una labor

190. Las hachas parecen haber sido una herramienta relativamente escasa y valiosa en el Valle del Cauca del siglo XVIII. Estaban hechas de acero y cumplían una función importante en las fincas agrícolas, por lo tanto, para la mayoría era una posesión preciada. Los pequeños terratenientes y hacendados los enumeran en sus testamentos como parte de sus posesiones.

191. Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850, 149.

corta como el pastoreo, acorrallar el ganado para el sacrificio o trabajar en la temporada de cosecha. En la región, esta estrategia laboral continúa hoy en día durante las grandes cosechas estacionales de caña de azúcar, cacao y café. Durante el siglo XVIII, el jornalero era compensado a menudo solo con raciones, o le pagaban con chicha (bebida alcohólica hecha de caña de azúcar). Normalmente el hacendado proporcionaba las herramientas, pero los implementos de hierro y acero eran escasos por lo que las herramientas eran normalmente hechas a mano, de madera y piedra. Otro trabajador encontrado en la hacienda era el colono. Se le dio una gran extensión de tierra para cultivar. Como se ha señalado, existían haciendas muy grandes y al permitir que un colono cultivara tierras que normalmente no se utilizarían, el hacendado podía abrir nuevas áreas de producción sin invertir capital y tendría la opción de recibir un porcentaje específico de las nuevas cosechas.¹⁹² El agregado era un trabajador particular en las haciendas grandes del siglo XVIII del Valle del Cauca. El término es usado en Colombia contemporánea para identificar al administrador de una finca de café, quien es el responsable de reclutar trabajadores durante la temporada de cosecha.¹⁹³ En el Valle del Cauca, en el siglo XVIII, el agregado vivía en las tierras de la hacienda y se le proporcionaba una parcela de tierra para trabajar a cambio de los servicios prestados, o a veces arrendaba las tierras del propietario. Bajo este último acuerdo, podía compensar al propietario con un pequeño porcentaje de los productos cosechados, pero sus ingresos se generaban a partir de la venta de los productos en el mercado local.

En la mayor parte de la América española durante el período colonial, la deuda del peonaje no fue común. Los peones no se vieron obligados a permanecer físicamente presentes en la hacienda bajo ninguna forma de servidumbre contratada. Además, tal requisito sería imposible de cumplir puesto que los trabajadores podían salir fácilmente y buscar oportunidades en otro lugar, ya que no había policía para hacer cumplir esas restricciones en nombre de los propietarios de tierras.¹⁹⁴ Los trabajadores de más bajo nivel, los que trabajaban únicamente de manera estacional por salario, por lo general construían viviendas para sus familias y cultivan las tierras adyacentes a las grandes haciendas. Es posible que pagaran una cuota pequeña de alquiler, usualmente con contribuciones en especie si sus viviendas se encontraban en la tierra de un propietario

192. Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850,” 148-149.

193. El uso del término *agregado*, aplicado a los trabajadores de las haciendas grandes en el Valle del Cauca del siglo XVIII, parece tener sus orígenes en el Perú del siglo XVI. Luis Miguel Glave revela el uso de un término similar, *allegados* (literalmente “persona que está cerca”), tal como un reclutador de trabajo local (a nivel de finca) para las minas. Ver Luis Miguel Glave, *Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial* (Lima, Perú: Instituto de Apoyo Agrario, 1989). Los términos “agregados” y “mayordomo” se han utilizado indistintamente en esta región desde la época colonial. Sin embargo, en el siglo XX el término agregado es comúnmente usado en las fincas de café de tamaño mediano que predominan en las regiones de Caldas, Risaralda y Quindío. El agregado, y los miembros de la familia, viven en la finca y manejan las actividades cotidianas. El término mayordomo es usado comúnmente en las grandes haciendas productoras de caña de azúcar.

194. Para una discusión de este tema ver James Lockhart, *Early Latin America*, 141-142, 144.

particular; pero en mayor medida eran vecinos bienvenidos del hacendado que acudía al él cuando requería sus servicios en las cosechas estacionales. La tendencia se convirtió en una forma nueva de ocupación de la tierra, se hizo muy común durante el siglo XVIII. El alquiler podía ser pagado con moneda, pero se pagaba comúnmente con productos en especie como verduras, frutas, pollos y huevos, o a través de acuerdos laborales de servicios. Una combinación de las tres formas de pago en diferentes grados era el dinero corriente, el servicio o las contribuciones en especie.

A finales del siglo XVIII, la moneda fuerte circulaba de manera más libre y estaba disponible para los peones, así como para los indios y otros trabajadores asalariados; no era raro que incluso los esclavos ganaran salarios, fuera de su condición primaria de esclavos en servidumbre a un dueño. Por ejemplo, algunos trabajaban por otro lado y ahorran suficiente dinero para comprar su libertad. Estas actividades se tratan en el capítulo cinco. Los hacendados, con los arreglos de alquiler de tierras, podían evitar pagar más en salarios y sacarles provecho a sus tierras. Para los hacendados era de suma importancia contar con una oferta de mano disponible y cercana para las cosechas anuales o bianuales. También fue muy importante la lealtad que los peones le tenían a los dueños de las haciendas y esto, a su vez, sirvió como defensa a las amenazas externas en sus tierras. Durante este período las haciendas crecieron sustancialmente, así como la presión sobre los recursos de las tierras disponibles. El crecimiento resultó del incremento en la cantidad de inversionistas que llegaron a la región después de 1750, incluyendo un número creciente de peninsulares. Después de que la población indígena disminuyó y los indios remanentes fueron ubicados en resguardos, las grandes extensiones de tierras baldías adyacentes a las haciendas fueron simplemente añadidas por el hacendado. Esta práctica alimentó las disputas con otros propietarios de haciendas.

Las oportunidades que los hacendados ofrecían a las grandes comunidades de grupos étnicamente mixtos, atraían a indios tanto del Valle Medio del Cauca como de fuera. Para la población indígena, la participación voluntaria en los arreglos laborales en las haciendas impactó su estado civil y sirvió para acabar con su identidad cultural como indio de la región. Muchos indios dejaron sus resguardos ubicados alrededor de Buga y Cali y se mezclaron con las grandes comunidades mixtas que abarcaban las haciendas. Se convirtieron en arrendatarios, terrajeros o asalariados.¹⁹⁵ Debido a la escasez de mano de obra, se estimuló a los indios a colonizar las tierras contiguas a las haciendas o que ya eran parte del dominio legal de una hacienda. A principios del siglo XIX, el número de indios identificados formalmente en el Valle del Cauca había disminuido sustancialmente.¹⁹⁶ J.P. Hamilton realizó un viaje en 1821, su informe señaló que muchos indios habían huido de los pocos resguardos restantes y vivían como arrendatarios en haciendas del Valle del Cauca.¹⁹⁷ Su desplazamiento obedecía a la necesidad de buscar oportunidades

195. Pablo Rodríguez, "La vida cotidiana en las haciendas coloniales," 86.

196. Fabio Zambrano Pantoja, "Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo XIX," 162-63.

197. J.P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, 7.

económicas. A su vez, el nuevo modelo de tenencia de tierra facilitó la invasión de las grandes haciendas a lo largo de los márgenes de los pocos resguardos indígenas que aún existían en la región, y esto también comprometió la integridad de esas tierras.¹⁹⁸

En ese momento emergió la especial e interesante figura del arrendatario intermediario también conocido como el arrendatario mediano. Este individuo pagaba renta al hacendado. No trabajaba los campos, sino que parcelaba la tierra y dirigía el trabajo de los peones, los arrendatarios precarios, los terrajeros o los concertados que trabajaban en las tierras.¹⁹⁹ En ocasiones el arrendatario mediano también supervisaba el trabajo de los esclavos. Don Manuel Balcázar y Thorres registró en su testamento, el 21 de enero de 1768, que su administrador era “Antonio, un arrendatario mediano”. Entre sus bienes enumera a Antonio y a los esclavos Lorenzo y Nicolás quienes estaban asignados a trabajar en las tierras que tenía cerca de Cartago. Antonio era probablemente un esclavo que hacía las veces de mayordomo.²⁰⁰ Los detalles de este arreglo no se registran en el testamento, aparte del hecho de que Antonio manejó sus tierras y supervisó a los esclavos. En el testamento también se indica que Balcázar y Thorres vivía en Cartago, pero tenía vínculos comerciales en toda la región. Entre los deudores que tenía se encontraba don Ignacio Ramos de Buga a quien le alquiló las mulas que necesitaba para sus tierras agrícolas del Alto de la Vega en las montañas de la ciudad; don Diego López, un vecino de Ibagué, quien le debía dinero por la venta de un esclavo. Detalló sobre las actividades de las minas de sal que poseía cerca de Anserma donde dos esclavos estaban empleados. Poseía muchos barriles de cobre y tenía mulas que utilizaba para transportar la sal excavada al mercado en Cartago.²⁰¹

Necesidades laborales en el área del transporte

La red de comunicación de la región se vio afectada sustancialmente por los constantes problemas de mantenimiento de las carreteras, incluidos los importantes caminos reales de

198. Jose Escorcía señala que es imposible determinar el tamaño exacto que en ese tiempo tenían las grandes haciendas del Valle Medio del Cauca por dos razones: los sistemas utilizados para medir las tierras eran imprecisos y el hecho de que las tierras vacantes se incorporaron a las haciendas existentes simplemente porque no fueron reclamadas por los terratenientes de los alrededores. Ver Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850,” 120-121.

199. Hermes Tovar “Orígenes y características de los sistemas de terraje y arrendamiento en la sociedad colonial durante el Siglo XVIII: el caso Neogranadino” en Zavala, Silvio, et al. *Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987) pp. 124-129.

200. Testamento de don Manuel Balcázar y Thorres, (21 de enero de 1768), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Rollo 6, Libro 27, folios: 504.

201. Testamento de don Manuel Balcázar y Thorres, folios 505-506.

la Nueva Granada.²⁰² (Ver figura 10. Caminos reales, finales del siglo XVI).

Figura 10: Caminos reales, finales del siglo XVI.

(Fuente: L. Larrichio, 1999)

202. Jorge Orlando Melo, ed., *Caminos reales de Colombia*, (Santafé de Bogotá: Fondo FEN-Colombia, 1995). Esta antología incluye estudios de cada camino real en Colombia y los temas sociales, económicos y políticos relacionados con estos caminos. Los terratenientes y otros vecinos ricos rechazaron los mandatos de la Corona para invertir recursos económicos (dinero y mano de obra) en los principales caminos reales del virreinato. Hubo excepciones a esto dada la necesidad de mejorar las rutas de transporte en las áreas de auge económico como el Chocó en el siglo XVIII, y las vías que permitían la conexión comercial con las ciudades del interior. Los propietarios de minas y los que suministraban a las minas invirtieron fácilmente sus propios recursos - dinero y mano de obra - o solicitaron activamente la ayuda de la Corona para mejorar las carreteras. Este fue el caso en la década de 1790, cuando Pedro Zerezo, del cabildo de Cartago, encabezó las obras de renovación de la carretera Cartago-Novita, el enlace principal con el Chocó. (Ver Larry Larrichio, *Local Political and Social Constraints...*, Tesis, UNM, 2000). En la investigación complementaria de este estudio, el autor reveló numerosos documentos relacionados con los esfuerzos de Zerezo en la promoción de proyectos viales en el Chocó durante la década de 1790. Por ejemplo, véase Juan Friede, *Documentos inéditos para la historia de Colombia en el Archivo General de Indias*, (Bogotá: Academia de Historia, 1955), vol. 7. Robert West en sus investigaciones sobre México y Colombia, ha señalado que los intereses personales adquiridos, particularmente en el ámbito minero-agrícola, impulsaron a lo largo del tiempo los esfuerzos hacia la renovación de los caminos en ciertos lugares. Ver *Minería de aluvión en Colombia*; y *La comunidad minera del norte de la Nueva España: el Distrito de Parral*; Jorge Orlando Melo, *El Establecimiento de la dominación española* (Medellín: Editorial La Carreta, 1977), allí amplía el modelo occidental de “intereses propios adquiridos” como el motor principal del desarrollo vial en Colombia durante la mayor parte del período colonial.

Los españoles en Colombia no heredaron un “Camino Inca” uniendo las comunidades diversificadas y aisladas dentro de la región. Los senderos indígenas prehispánicos no tenían las condiciones para el paso del ganado, y no eran funcionales para el uso de los vehículos de ruedas españoles, sus mulas, caballos y bueyes.²⁰³ Juan Friede y Karen Olsen Bruhns describieron los senderos prehistóricos utilizados por la gente en esta región. Bruhns plantea que los senderos que llegaban al páramo alto se utilizaban principalmente para propósitos ceremoniales y no está claro si estos senderos existieron como parte de una red utilizada para facilitar el comercio entre las tribus del Valle del Cauca y las de la cuenca del Magdalena a través de la Cordillera Central al oriente. De acuerdo con el estudio de Hermes Tovar, Relaciones y visitas a los Andes, los quimbayas y los indios del Quindío ayudaron a Álvaro de Mendoza en sus intentos de encontrar una ruta a través de la cordillera en 1540.²⁰⁴

El Valle Medio del Cauca estuvo bastante aislado durante la mayor parte del período colonial y, a pesar del surgimiento económico después de 1750, seguía siendo difícil el acceso a la región de Santafé y a la ciudad portuaria caribeña de Cartagena. De hecho, durante el siglo XVIII las zonas costeras caribeñas tenían una comunicación más fiable con las ciudades de Europa que con el interior de la Nueva Granada. Los viajeros podían gastar de ocho a diez semanas viajando de Quito a Santafé de Bogotá, aproximadamente el mismo tiempo requerido para navegar de Cádiz a La Habana.²⁰⁵ En la trata de esclavos, los africanos que se dirigían a Perú fueron llevados inicialmente al puerto de Cartagena. De ahí, eran trasladados una distancia corta a Portobello, en el lado caribeño del Istmo de Panamá, y continuaban la travesía caminando por el lado del Pacífico del Istmo. Luego eran embarcados hacia el Callao, el puerto de entrada a Lima. El tiempo de viaje desde Cartagena variaba, pero usualmente era menos de cuatro semanas.²⁰⁶ Por otra parte, si se enviaban los esclavos a través del río Magdalena hasta Honda, por la Cordillera Central de los Andes hasta Popayán, y por el Camino Real hasta Perú tardarían nueve meses. Únicamente los esclavos destinados a los mercados interiores de Honda, Santafé, Cartago y Popayán habrían sido transportados por las vías fluviales interiores y las montañas de la Nueva Granada. Los mercaderes gastaban de tres

203. Agustín Codazzi afirmó: “Parece que nuestros antecesores no conocieron otro método de abrir caminos, que subir a la parte más elevada de un cerro para bajar y después subir a lo más profundo... y luego volver a subir y bajar sin interrupción, buscando siempre las quiebras más grandes de la serranía en lugar de evitarlas...”. El resultado es que la trayectoria del sendero, independiente de la variación del terreno, normalmente seguía una línea recta a través del paisaje con ascensos escarpados. Agustín Codazzi, *Geografía física y política de la Nueva Granda*, (Bogotá 1952-1959), vol. IV, como señala Jorge Orlando Melo, *Caminos Reales*, 296

204. Hermes Tovar, *Relaciones y visitas a los Andes, Siglo XVI*, (Santa Fe de Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1993), 5-6.

205. Jon Fisher, Alan Kuethe y Anthony McFarlane, eds. *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru...*, 202-203.

206. Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade*, (Cambridge: Cambridge University Press 1999), 29.

a cinco meses en esta operación lo que inflaba sustancialmente los costos de los esclavos y otras mercancías. Curiosamente, la falta de una red de transporte funcional sirvió para proteger a corto plazo los monopolios de las élites y sus haciendas en el interior, sobre todo a medida que las oportunidades mineras se concretaban; pero obstaculizaron el desarrollo económico a largo plazo.²⁰⁷

Cartago siempre fue un importante centro de transporte, a pesar de la mala calidad de las carreteras de la región. Se encontraba en el cruce entre Popayán, Chocó, Honda en el río Magdalena y Antioquia.²⁰⁸ (Ver figura 11. Camino del Quindío y Valle del Cauca).

Figura 11: El Camino del Quindío y el Valle del Cauca.
(Fuente: Larry Larrichio)

La necesidad de mano de obra para mantener las carreteras a lo largo de Nueva Granada afectó las comunidades del virreinato. En el Valle Medio del Cauca las necesidades fueron excesivas por la lamentable condición del camino real del Quindío. Alexander

207. Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial...*, 49, 60-61.

208. Luis Duque Gómez, et al., *Historia de Pereira*, 309.

von Humboldt se desplazó de Quito a Santafé en 1799, viajó a través del Valle Medio del Cauca. Se refirió al Quindío como “el paso más difícil de todos los Andes”. Presentó un resumen contemporáneo de la historia social de la región en el que incluyó una descripción de la organización del trabajo a lo largo de los caminos, en particular de los cargueros (transportadores de humanos) quienes se mantuvieron como parte integral de las necesidades de comunicación y transporte hasta bien entrado el siglo XX. (Ver figura 12. Cargueros). También fueron llamados silleros porque cuando transportaban humanos usaban un asiento ordinario unido con una cuerda a su espalda y a su frente.

Figura 12: Cargueros.

(Fuente: Frank Chapman, “Over the Andes to Bogotá,” *National Geographic Magazine*, 1914).

En el período colonial temprano los cargueros fueron extraídos de las comunidades indígenas.²⁰⁹ Se trataba de un trabajo difícil, frecuentemente eran llevadas quejas a la Corona sobre la práctica de esta actividad. A pesar de que la Corona intentó prohibir esta actividad en el Valle Medio del Cauca, por lo general los mandatos fueron ignorados.²¹⁰ Cuando Humboldt viajó a través de esta región, los cargueros ya no eran extraídos estrictamente de la población indígena. A medida que aumentaba el tráfico comercial a lo largo de los caminos reales durante el siglo XVIII, se incrementaron sustancialmente

209. Jorge Orlando Melo, *Historia de Colombia*, (Bogotá: Imprenta nacional de Colombia, 1998), 240.

210. Juan Friede, *Los Quimbayas...*, 91, 103.

las oportunidades de trabajo asalariado para el transporte de humanos y mercancías, esta actividad proporcionó un empleo estable en todos los grupos étnico-sociales de los márgenes económicos de la región. Los cargueros se veían frecuentemente a lo largo de los senderos de alta montaña, particularmente en Antioquia y el Valle Medio del Cauca. Por lo general, los cargueros se reunían en las plazas de ciudades como Cartago, Anserma, Ibagué, Medellín, Mariquita y Honda. Allí eran contratados por mercaderes, funcionarios reales y otros, para transportar personas y mercancías a través de los pasos traicioneros de la Cordillera Central de los Andes. A partir de su recorrido por los senderos y entrevistas con los residentes, Humboldt reveló información adicional sobre el comportamiento inusual de este particular grupo y la percepción que la sociedad tenía de ellos.²¹¹

Humboldt estaba intrigado por algunas de las historias que escuchó sobre los cargueros. En una ocasión se le informó de un paro de trabajo realizado por los cargueros en Antioquia. La huelga fue hecha para protestar por los planes de construir una carretera nueva entre Honda y Medellín. Se quería que la carretera tuviera el potencial para el uso de vehículos de ruedas. De esta manera, los cargueros se organizaron contra la mejora de la carretera y el uso de vehículos con ruedas en los senderos. Humboldt también estaba fascinado con lo que él creía era la orgullosa identidad del grupo, a pesar de la naturaleza del trabajo. A finales del siglo XVIII, los hombres empleados como cargueros provenían de grupos étnicamente mixtos. La identificación étnica y de clase fueron asuntos primordiales durante este período y en ninguna parte estos factores fueron más evidentes que entre los propios cargueros quienes expusieron asuntos de fenotipo y de destreza física en el desempeño de su “oficio”. Humboldt reportó acerca de una estratificación social basada en el color de la piel, jerarquía impuesta por ellos mismos. No era inusual oír entre ellos comentarios despectivos sobre el color de la piel, los cargueros de piel más clara despreciaban a los de piel oscura. Incluso exhibieron una naturaleza competitiva, bromeando sobre la velocidad en la que eran capaces de cubrir ciertos sectores de los senderos “completamente cargado”. Humboldt también señaló que los prisioneros trabajaban en las carreteras, en las partes altas de los senderos montañosos.²¹² El empleo de prisioneros para el trabajo era muy común, especialmente en los caminos de esta región. A finales del siglo XVIII, los prisioneros de Cartago fueron asignados con regularidad para trabajar en el mantenimiento del Camino del Quindío.²¹³

Después de 1750 Cartago se había convertido en un centro importante de comunicación por su ubicación en el cruce de todo el tráfico que se expandía a través

211. Enrique Pérez Arbeláez, ed., *Alexander von Humboldt en Colombia*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981), 157-158.

212. Enrique Pérez Arbeláez, ed., *Alexander von Humboldt en Colombia*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1981), 158-159.

213. *Archivo de Cartago* Paquete, 1787, Legajo 6. (Nota: Esta citación carece de los números del folio porque el autor localizó el documento en el Archivo de Cartago en 2001 y no anotó el número de página).

de la región entre Popayán y Santafé. Además, sirvió como principal punto de acceso a la región minera del Chocó. El camino real del Quindío fue el más importante del Valle Medio del Cauca durante el período colonial.²¹⁴ La mayor parte del camino no era más que un sendero de mulas, y en los tramos superiores de la cordillera no era posible identificarla como una carretera. Además, su trayectoria variaba sustancialmente con el tiempo debido a las lluvias torrenciales y a los frecuentes deslizamientos de lodo. Los viajeros se veían obligados a recorrer las laderas de las paredes del cañón hasta que reaparecían los restos del camino. A pesar de sus deficiencias, el sendero fue una de las dos únicas rutas que cruzaban la cordillera central de los Andes, uniendo Popayán con Santafé. Por ello se convirtió en una parte importante de la infraestructura de transporte, particularmente cuando el camino alternativo hacia el sur, el Camino de Guanacas, se hizo intransitable debido a la guerra esporádica con los indios Pijao. A pesar de la mención del Camino del Quindío en los documentos que datan desde 1551, no fue hasta 1627 que un notable viajero hizo una descripción detallada del camino.

El relato del viaje emprendido por Lesmes de Espinosa y Sarabia entre Santafé y

214. El camino real del Quindío atravesaba una gran variedad de zonas ecológicas. El área donde el camino real del Quindío cruza la cordillera central de los Andes es conocida como el Boquerón del Quindío. 48 de los 96 kilómetros de este sendero se encuentran en *tierra fría* que es alta y fría, con temporadas de lluvias extendidas. Este es un bosque húmedo de montaña con un entorno de páramo. La parte terminal al occidente del Camino del Quindío desciende a 884 m en Cartago, colocándolo en la parte superior de los trópicos bajos con un clima muy caliente y húmedo, 35 °C en promedio. En el extremo oriental del camino, Ibagué se encuentra a 1283 m de altura, y tiene una temperatura media anual de 26 °C. Inicié un trabajo de campo a través del paso que cruza la Cordillera Central y que separa las cuencas del río Cauca y el río Magdalena. Actualmente, una carretera lechera remota y sin pavimentar va más allá del paso, se encuentra a 3475 m de altura, y a 4 grados 36 'de latitud, 75 grados 12 "de longitud. Este era el paso principal de acceso entre Ibagué y Cartago durante el período colonial y era desacreditado por la dificultad que representaba para los viajeros desde que fue inaugurado en 1551. Se encuentra dentro de un área geológica muy dinámica. Junto al camino y ligeramente al norte está el *Parque Nacional de Los Nevados*, donde se elevan majestuosamente cinco volcanes nevados que se extienden entre los 4572 y 5334 m, incluyendo los volcanes del Tolima, Ruiz, Quindío, Santa Isabel y Cisne. El Tolima y el Ruiz han estado activos desde épocas históricas con grandes erupciones en 1595, 1845, y la mortífera erupción de 1985 que enterró la ciudad de Armero, matando a 28.000 personas. Durante los últimos veinte años, los olores de azufre cubren esporádicamente las ciudades modernas de Manizales, Armenia, Pereira e Ibagué. Debido a la precipitación anual alta de 1905 a 3810 mm por año, los arroyos se desbordan regularmente en algunas áreas, las inundaciones de cuencas y quebradas ocurren regularmente. Incluso en tiempos modernos, los deslizamientos de tierra a menudo obstruyen los caminos y senderos, obstaculizando los viajes hasta que se movilizan los esfuerzos de remediación. Durante la época colonial, se requería de mantenimiento durante todo el año para el funcionamiento de las redes de transporte. Durante el período colonial, mantener el camino en condiciones adecuadas para el transporte era una búsqueda aparentemente interminable que agotaba los recursos políticos, sociales y económicos de las comunidades cercanas. El autor ha observado fincas lecheras a grandes altitudes como en el Paso del Quindío a 3475 m; y el cultivo de raíces y tubérculos, incluyendo papas por encima de los 2143 m. Sin embargo, las zonas más altas de la cordillera probablemente no eran una parte importante de las economías prehistóricas, a excepción de las actividades de caza y recolección.

Cartago, donde debía realizar una inspección en nombre de la Corona, se destaca como uno de los relatos más descriptivos de los primeros viajes coloniales en los Andes.²¹⁵ Además, Lesmes proporcionó un testimonio de primera mano sobre la fuerza de trabajo necesaria para mantener abierto el sendero. El viaje duró 32 días. Espinosa pasó por lo menos dos semanas tratando de atravesar uno de los “pasos más difíciles en los Andes”, como lo señaló Humboldt en el punto más alto del sendero casi dos siglos después, el Paso del Quindío que se ubicaba en el punto medio de las 22 leguas entre Ibagué y Cartago. Lesmes examinó la geografía y la ecología del páramo. Así mismo, describió los medios de transporte que se utilizaban a lo largo del sendero, incluyendo a los cargueros indígenas, a pesar de que la Corona había prohibido esta práctica. Espinosa vivió las necesidades de mano de obra para el mantenimiento del sendero, ya que había que despejar una serie de deslizamientos de lodo y rocas para abrir el camino a su paso. Para abrir el camino se llamaron a los trabajadores indios mitayos desde lugares tan lejanos como Cartago e Ibagué.²¹⁶ Las descripciones del sendero a principios del siglo XX no han variado mucho desde el reporte de Lesmes en el siglo XVII. Era común ver a los míticos cargueros y silleros. Los deslizamientos eran frecuentes y no se encontraban paradas de descanso a lo largo de los muchos tramos arduos.²¹⁷

En el siglo XVIII los tratantes (comerciantes locales y regionales) estaban muy involucrados en el comercio dentro de la región trayendo productos de Popayán y Santafé. Dentro de la comunidad mercantil utilizaban un método para evitar los peajes, este consistía en vender partes de la mercancía a lo largo de los sectores aislados del Camino real lejos de la jurisdicción y los peajes de Cartago e Ibagué.²¹⁸ Testimonios específicos de tratantes de Ibagué revelan los abusos que sufrieron a manos de los vecinos “sin escrúpulos” de Cartago durante las décadas de 1770 y 1780.²¹⁹ Los testimonios

215. Lesmes de Espinosa, “Visita a Cartago,” (1627), *Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección: Colonia, Fondo: Visitas del Cauca*, Legajo 1249, Tomo 1.

216. Lesmes de Espinosa, “Visita a Cartago,” (1627).

217. Frank Chapman recorrió este camino en 1914 y publicó una descripción detallada en “Over the Andes to Bogotá” en *National Geographic Magazine* (Washington, D.C., 1921). El camino como el principal enlace entre Ibagué y la cuenca del Quindío en 1927 fue abandonado cuando se pavimentó una carretera que conectaba las dos ciudades a unos 16 kilómetros al sur del cruce original. El camino moderno ha conservado su mística colonial, particularmente en su punto más alto, La Línea, donde la pesada neblina de montaña impide viajar.

218. Auto de Buen Gobierno, 8 de febrero de 1803, *Archivo de Cartago*, Número 15, alcaldes ordinarios de la ciudad de Cartago, don Ignacio Gutiérrez y don Francisco María de Zerezo, Fondo: Carta Judicial, Carta 4, Tema: indios y esclavos, Colección: Autos Judiciales, Legajo 2, ff. 35-37. La práctica de comprar bienes a lo largo de las carreteras para evitar peajes era típica en las regiones periféricas del Imperio español. Por ejemplo, a lo largo de la frontera norte de México, en el Camino de Santa Fe en Nuevo México, la práctica continuó después del período colonial, a través de la década de 1840, hasta bien entrado el período mexicano tardío.

219. Testimonio y peticiones firmadas por Antonio del Campo, Diego Lopera, Juan Miguel de Lugo, Thomas Pedraza Joaquín Ibáñez, Luis Hortiz, (31 de octubre de 1776), presentado por

indicaron que los funcionarios de Cartago cobraban a los mercaderes tarifas excesivas por los servicios de transporte en el cruce de Piedra de Moler, cobrando entre tres y cuatro veces más la cantidad que los indios de Pindaná cobraban al pasar por el río cerca de su cruce, pastos para ganado, comida y bebida. Adicionalmente, los indios permitían que el ganado pastoreara en sus tierras, mientras que ayudaban a los tratantes en la entrega de los cargos (mercancía) en las bodegas de Cartago.²²⁰ Una molestia más para los tratantes era algo que ellos consideraban inescrupuloso, imponer peajes en la cantidad de grano que llevaban para mantener su ganado. Muchos tratantes tuvieron que transportar grano para alimentar el ganado debido a la falta de pasto disponible a lo largo del camino; por ello se determinaron peajes en la alimentación del ganado, debido a la insistencia del cabildo de que el alimento era considerado mercancía y por lo tanto estaba sujeto a los requisitos de peaje.²²¹ A lo largo del período colonial, hubo esfuerzos permanentes para mejorar la infraestructura de transporte en la región.²²² Sebastián

Ignacio Buenaventura, teniente gobernador de Ibagué a fiscal (5 de noviembre de 1776), *Archivo Histórico Nacional de Colombia* Fondo: Mejoras Materiales, Tomo 22, folios 141-147.

220. Informe del cabildo de Cartago al virrey defendiendo el método de los peajes en el Camino del Quindío, (16 de septiembre de 1780), *Archivo General Nacional de Colombia*, Fondo: Mejoras Materiales, tomo 22, folios 386-389.

221. El documento dice: "...en efecto, junto con estos grandes vacadas iban las recuas de mulas llevando el avío de las reses", como se señala en Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán 1730-1830*, 58-61.

222. En 2004 presenté un artículo en la conferencia de RMCLAS en Santa Fe, New Mexico, titulado "Spatializing Ethnicity in Colombia: The Use of Modern Geographical Methodologies in the Interpretation of Colonial Documents." Entre otros temas geográficos y ecológicos, el artículo trata sobre las inusuales condiciones áridas y la falta de pastos de calidad a lo largo de la ruta La Trocha del Camino del Quindío, en contraste con los pastos exuberantes reportados a lo largo de la ruta de Serrillos de Pindaná. Ignacio Buenaventura en la década de 1770 tomó testimonios a *tratantes* y *arrieros* que conocían ambas rutas y se quejaban de las condiciones áridas encontradas a lo largo del corredor de La Trocha. Mi investigación preliminar sobre este asunto reveló aquí un patrón ecológico interesante. En primer lugar, un estudio contemporáneo del promedio de lluvias totales, compilado durante la segunda mitad del siglo XX en esta región y publicado en *Características geográficas del Quindío* (Bogotá: Instituto de Geografía y Agricultura de Colombia, 1989), revela que los niveles de precipitación a lo largo del corredor de La Trocha son menores en comparación con las zonas norte y oriente del Quindío. Este patrón es algo inusual teniendo en cuenta que la región no es muy extensa geográficamente hablando. No obstante, las diferencias son sustanciales y parecen afectar también la producción de café en las dos zonas. Por ejemplo, la mejor zona cafetalera de toda Colombia se encuentra en Quimbaya, Montenegro y Alcalá (el corredor de La Trocha) en comparación con Filandia, Circasia, Calarcá y Salento, situadas dentro de la zona de la ruta de Serrillos de Pindaná. Las diferencias no son sustanciales, pero sí afectan la calidad del café cultivado, según la *Federación Nacional de Cafeteros* que ha realizado investigaciones en este ámbito. Las diferencias se basan en ligeras variaciones de clima, elevación y composición del suelo. El geógrafo Peter Glynn realizó una investigación posterior sobre este tema, examinó los efectos del fenómeno de El Niño en los Andes del Norte y publicó su investigación en *Annual Review of Ecology* (Número: 19, 1988). Según Glynn, los eventos de

Marisancena notó las dificultades en la apertura de los corredores de transporte en la región a principios de la década de 1770. A él se le concedió una merced (concesión real de tierras) para fundar una nueva comunidad, la Balsa, extendida a lo largo del río Consota, adyacente a las tierras del resguardo de Pindaná. También, se le otorgó la autoridad para abrir una nueva ruta que incluiría un cruce fluvial en el río La Vieja (Ver figura 13. Cruce del río La Vieja).

Figura 13: Cruce del río La Vieja.

(Fuente: Frank Chapman, “Over the Andes to Bogotá,” *National Geographic Magazine*, 1914.)

El Niño desencadenan patrones inusualmente más secos en los Andes del Norte, particularmente en los sectores occidentales de Colombia. En su estudio, incorporó información de las primeras crónicas españolas que sugirieron enfáticamente que hubo eventos significativos de El Niño en las décadas de 1770 y 1780, los cuales causaron periodos significativamente secos en la región. Es concebible que estas condiciones hayan impactado el corredor de La Trocha más que las zonas del norte y el oriente que pueden haber tenido un poco más de lluvias y, lo que es más importante, tener un número sustancial de arroyos y ríos con caudales permanentes. Por ejemplo, al norte de la ruta de Serrillos de Pindaná fluye el río del Otún, un río con un caudal sustancial, que proviene de los *nevados* en la parte alta de la cordillera. Aunque especulativamente, otra razón de la escasez de pastos disponibles a lo largo de la ruta de La Trocha podría ser el tipo de pastizales naturales que predominaban en la región durante el siglo XVIII. Sin embargo, una carencia a lo largo de esta investigación se relaciona con la práctica del siglo XX de introducir en esta región, nuevas gramíneas para pastos, conocidas localmente como *pastos artificiales*. La introducción de nuevas gramíneas como alimento para el ganado podría sugerir que los pastos naturales eran de hecho deficientes y se incorporaron nuevas variedades para satisfacer las necesidades. Heliodoro Peña (*Historia y Geografía del Quindío*, citado anteriormente) menciona que los *pastos artificiales* se introdujeron en la región a finales del siglo XIX. Los testimonios de los terratenientes durante el siglo XVIII incluyen con frecuencia comentarios de que las tierras de Serrillos de Pindaná eran significativamente mejores para el pastoreo de ganado.

La nueva carretera y el asentamiento serían beneficiosos para los hacendados locales. Para los intereses de los españoles locales resultaba muy valioso un camino bien mantenido y una parada de descanso en La Balsa; al mismo tiempo, sería un perjuicio económico para los indios del resguardo quienes obtenían beneficios del tráfico comercial a lo largo del camino real. La nueva concesión de tierras se ubicó estratégicamente a lo largo del límite sur de Pindaná. Socavaría el monopolio del transporte, incluyendo las ventas, el alquiler de pasto, y el servicio de acompañamiento y transporte que los indios habían controlado tradicionalmente a lo largo del cruce del río hacia el norte.²²³ Los límites exactos de la merced no se pueden determinar con certeza a excepción de la localización de la ciudad de La Balsa, que estaría en el sitio de la ciudad contemporánea de Alcalá.²²⁴ Marisancena era un comerciante de esclavos con fuertes vínculos comerciales en Popayán y Santafé. Además, teniendo acceso a una ruta alternativa que favorecía sus intereses económicos, sería el beneficiario de los peajes del Camino Real, y, quizá incluso más importante para él, ganaría prestigio como el fundador de la nueva comunidad (Ver figura 14. Mapa del siglo XX de la zona norte del Quindío).

Marisancena y un pequeño grupo de *vecinos* de Cartago podían capitalizar nuevos emprendimientos generadores de ingresos, tales como *ventas*, *tambos*, arriendo de pastos y embarcaciones. Había una tradición a lo largo del Camino del Quindío que data desde su apertura inicial en 1551: una concesión real, por abrir y mantener la carretera, tenía asegurados los derechos y privilegios. Esto incluye el derecho a cobrar y coleccionar peajes, alquilar botes para cruzar los ríos y tener el monopolio de los *tambos*, las *ventas* y el alquiler de pastizales para pastoreo, tanto para el concesionario como para las generaciones de sus herederos. Para consolidar su plan político, Marisancena incluso construyó una elaborada casa, que se llamó La Casa del Virrey y sería usada exclusivamente por el virrey, quien fue invitado a visitar Cartago para inaugurar el nuevo camino y la comunidad.

Los colonos fueron activamente reclutados de Cartago para habitar el nuevo asentamiento. No obstante, no pasó mucho tiempo para que los inmigrantes recién llegados se desanimaran con el experimento. El terreno era muy difícil de trabajar debido a la presencia de enormes extensiones de *guaduales*, el espeso crecimiento de bambú gigante con espinas afiladas que se encuentra a lo largo de los numerosos cuerpos de agua de la región (Ver figura 5. Guaduales). Hoy en día, la guadua se ha convertido en un importante material de construcción en el Quindío, a pesar de que su área comprende tan solo el 5% de la superficie estimada en tiempos prehistóricos. En el siglo XVIII su presencia a lo largo de los cauces naturales habría sido sustancial.²²⁵ La Balsa era un territorio virgen de la colonización en la década de 1770, y las grandes extensiones de guadua habían permanecido inalteradas durante un largo período antes del experimento de Marisancena. Además de proporcionar un terreno difícil para el ganado y la agricultura, el paisaje tenía poco potencial para la ruta propuesta que iba a servir como una alternativa al camino real que pasaba por Pindaná.

223. Fabiola Estrada, *El camino a la Villa del Samán*, (Cali: Universidad del Valle, 1998), 35.

224. A través de los trabajos de campo de este autor, realizados en 1999 y 2001, se determinó la ubicación general de los límites de la concesión y se describen en este estudio.

225. *Características geográficas del Quindío*, (Bogotá: IGAC, 1989), 40, 118.

Figura 14: Mapa del siglo XX de la zona norte del Quindío.

(Fuente: Mapa No. 7 Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá: 1974, Plancha 224.)

Para empeorar las cosas, Marisancena no tuvo éxito en atraer al clero, ya que la nueva comunidad no calificaba como una *parroquia*, una condición que incluso disfrutaban los indios de Pindaná. El cuarto golpe se produjo cuando Marisancena no pudo obtener el apoyo de la Corona, y se vio obligado a cubrir el costo total de la construcción de la carretera. Inicialmente contrató a *concertados* para el proyecto, posteriormente se vio obligado a recortar los salarios y a ofrecer herramientas y raciones como única compensación.²²⁶ Gradualmente, el camino fue acortado a través de la nueva concesión de tierras –el polémico atajo de la Trocha–, pero nunca se estableció una comunidad permanente en la zona. El ramal de La Trocha del Camino del Quindío fue una alternativa al camino principal que históricamente seguía la ruta hacia el norte para facilitar el viaje a Cartago Viejo. Aunque la ciudad fue trasladada al suroccidente en 1690, la trayectoria de la ruta siguió siendo la misma y por eso Pindaná permaneció en su camino doscientos cincuenta años más tarde. El golpe final al legado de Marisancena, lo que terminó de

226. Fabiola Estrada, *El camino a la Villa del Samán* (Cali: Universidad del Valle, 1998), 45.

empeorar la situación, el virrey nunca apareció en Cartago; la casa colonial Marisancena aún sigue en pie, utilizada como el repositorio de los documentos del pasado colonial de esa ciudad.

Los reformadores borbónicos creían que la intervención del gobierno era esencial para mejorar el pésimo transporte de la Nueva Granada, de esta manera iniciaron una serie de propuestas para corregir la situación. A finales del siglo XVIII, se desarrollaron los manuales de construcción y mantenimiento de carreteras para su uso en todo el virreinato. En esencia, los documentos eran “manuales de diseño de carreteras” y eran muy superiores a los documentos que se produjeron en la primera parte del siglo XVIII. Los primeros documentos no proporcionaban más que descripciones de los problemas en cuestión, y estrategias generales para mejorar las carreteras. Por ejemplo, las observaciones encontradas en una guía de comienzos del siglo XVIII se centraban en *limpiar* las vías de maleza, roca y barro, y la necesidad de *buscar trochas que se puedan pasar durante los tiempos de invierno*.²²⁷ Los documentos del período Borbón tardío fueron notablemente diferentes. Los manuales en cuestión incorporaron dibujos para ilustrar el diseño apropiado de carreteras y puentes, utilizando las características de los paisajes naturales para facilitar la planificación e implementación de los proyectos viales oficialmente designados por la Corona. Los nuevos manuales describieron las condiciones del suelo y discutieron los métodos “científicos” requeridos para reforzar puentes bajo las condiciones particulares de la composición del suelo. También enfatizaron en el diseño del camino en zigzag para hacer más eficiente el uso de los bueyes y del embalaje de las yuntas. *Técnicos* a nivel del virreinato generaron propuestas de diseño para el Camino del Quindío poco después de 1758. Esta aproximación tiene el enfoque “de arriba hacia abajo” de la planificación comunitaria, a pesar del anacronismo. Las guías técnicas fueron preparadas inicialmente en la capital del virreinato el 30 de agosto de 1758, y fueron distribuidas a los *cabildos* de Cartago e Ibagué.²²⁸

La necesidad de la construcción de carreteras y de su mantenimiento implicaba emprendimientos políticamente muy controvertidos. Como reflejo de la importancia recién descubierta de esta región por parte de los funcionarios borbones, solo tenemos que mirar el registro documental que refleja los esfuerzos de la Corona para desarrollar la red de carreteras sobre las montañas de Quindío a Cartago, y de Cartago a Novitá, el distrito minero del Chocó. El 15 de marzo de 1758 los *pregoneros* de las ciudades de Cartago e Ibagué anunciaron públicamente un edicto del virrey José Solís Folch de Cardona, ordenando específicamente a los *cabildos* de Cartago e Ibagué que abrieran el Camino del Quindío.²²⁹ Los *peones* serían reclutados inmediatamente,

227. Informe de Juan de Aguilar sobre las necesidades de mantenimiento del Camino de Quindío, (23 de agosto de 1715), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejora Materiales, tomo 19, folios 923-927.

228. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, Tema: Composiciones de Caminos, tomo 9 (30 de agosto de 1758), tomos adicionales 12, 19, 23 (1760-69).

229. Edicto del virrey Jose Solis Folch de Cardona, *Archivo Histórico Nacional de Colombia*,

recibiendo el salario “regular” (“*pagándoles lo acostumbrado*”), y se les asignarían herramientas y raciones; los indios que debieran tributos anteriores serían perdonados si proporcionaban la mano de obra a los *cabildos* de Cartago y de Anserma en nombre del proyecto de la carretera. Los costos de mantenimiento debían extraerse de los peajes que se recaudaran tan pronto se restableciera el comercio a lo largo del camino.

El decreto del virrey incluso estableció en cuatro reales el peaje que los *cabildos* podían cobrar por cada *pieza de esclavo* destinado a las minas del Chocó y a las haciendas del Valle del Cauca; de la misma manera, se cobrara un real por cada uno de los cerdos, las mulas, el ganado y los bueyes; un *carguero* con su carga podría ser tasado en dos reales, “dependiendo de la naturaleza de su mercancía”. Se establecería y utilizaría un conjunto de “pliegos” (embarcaciones / balsas) para el transporte en el cruce de río La Vieja con suficientes *barquetas* para el transporte de ganado menor, y los mercaderes y sus mercancías. Los animales grandes (mulas, caballos, bueyes) nadarían a través del río como bien lo hicieron en el siglo XX. Los trabajadores tenían que despejar el follaje hasta una legua a cada lado de la carretera para abrir potreros a lo largo de los sectores designados. Se establecerían *tambos* oficiales, cada uno con un administrador designado, y se animaría a los vecinos a establecer ventas. Los contratos se otorgarían a aquellos que realmente ayudaran con el camino, y no se le asignarían a cualquier *vagamundo*. Todas las necesidades de transporte real, incluyendo los *chasquís* (carteros) y otros en el negocio real, tendrían libre paso a lo largo del camino real.²³⁰

Don Luis López, del *cabildo* de Cartago, y Pablo Serrano, *teniente de gobernador* de las “cuatro ciudades” de Buga, Cartago, Cali y Anserma, respondieron al *fiscal* de Santafé el 30 de agosto de 1758. Reconocieron el mandato del virrey y al mismo tiempo solicitando apoyo monetario directo para el proyecto, incluyendo asistencia financiera para abrir el corredor al Chocó. Argumentaron que no serviría de nada abrir la carretera del Quindío si no mejoraban la carretera de Cartago a Novitá, la ruta más directa para acceder a los yacimientos mineros de aluvión en esa región.²³¹

A pesar de la enérgica propuesta de la Corona, los *cabildos* no registraron ninguna actividad en este proyecto después del pronunciamiento del virrey en 1758. Pasados dieciocho años, Ignacio Nicolás Buenaventura, el *teniente gobernador* de Ibagué, tomó la iniciativa. El 27 de junio de 1776 escribió a la Corona y le entregó un informe completo sobre el estado de la apertura del camino real del Quindío, y firmó el

Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, Tomos 9, Folio 4.

230. Edicto del virrey Jose Solis Folch de Cardona, *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, Tomos 9, Folio 47- 51; el documento dice: “Dén los peones nezesarios pagandoles lo acostumbrado, y dandoles los herramientas y de comer, que es el estilo: y que los Yndios que devan tributos atrasados, vayan adescantarlos entravajo de los caminos.” Usualmente los esclavos eran designados literalmente como una “pieza de esclavo,” pero en este documento se refieren a cada esclavo literalmente como una “caveza de esclavo,” como si se hiciera referencia a cabezas de ganado.

231. Carta de Pablo Serrano, teniente de gobernador de las cuatro ciudades al fiscal, Santa Fe, (30 de agosto de 1758), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales tomo 9, ff. 53-57.

informe como “director general” del proyecto vial. Buenaventura tomó un papel activo al intentar abrir el camino, principalmente porque Ibagué estaba aislado a lo largo de su ruta montañosa, sin una comunicación efectiva en medio de la actividad económica dinámica del Valle del Cauca y el Chocó. El informe mostró la naturaleza de su plan, incluyendo su propósito de reclutar trabajadores y la línea de tiempo del proyecto. Buenaventura señaló que los *hacendados* estarían obligados a contribuir con alimentos para los trabajadores; los mercaderes proporcionarían herramientas; los peones debían ser contratados como *jornaleros* (asalariados); los *arrieros* debían prestar sus servicios con la utilización de su ganado para transportar la comida y las herramientas; los indios de Combeima (el *resguardo* cerca de Ibagué) serían asignados para trabajar en el lado oriente de la cordillera (jurisdicción de Ibagué), construyendo puentes sobre los numerosos cauces. Por su parte, los indios de Pindaná eran los encargados de mantener el lado occidente de la cordillera (jurisdicción de Cartago), manteniendo los puentes existentes a lo largo de los numerosos cruces del río Quindío y con la responsabilidad de construir nuevos puentes donde fuera necesario. Buenaventura revela en su informe los testimonios de primera mano de los *cargueros* que regularmente transportaban por el sendero mercancías y personas sobre su espalda, y los *chasquis* que conocían el sendero como resultado de la correspondencia que llevaban a lo largo de su ruta. Según Buenaventura, los *cargueros* y *chasquis* estaban muy bien informados sobre los puntos problemáticos a lo largo de la ruta, así que utilizó esta información para planificar el trabajo de los *peones* y los indios. Le dijo a la Corona que ya había designado lugares para que se establecieran los *tambos*, y alentaría a los vendedores a establecer sus negocios en las cercanías de los *tambos*, con incentivos de *solares* para sembrar los cultivos necesarios para ser vendidos a los viajeros fatigados a lo largo del camino.²³²

Buenaventura recomendó a la Corona que las milicias armadas (*ramadas de guardia y veedores*) deberían estar localizadas a lo largo del camino para escoltar a las caravanas mercantes a través de las montañas, debido a los crecientes problemas con “vecinos sin escrúpulos” quienes cometían abusos cobrando tarifas excesivas a los viajeros.²³³

Pedro Zerezo del *cabildo* de Cartago fue involucrado por la Corona en el proyecto, pero no tenía el mismo entusiasmo de Buenaventura. Él estaba reacio a involucrarse porque apoyaba la renovación del atajo de La Trocha en lugar de la ruta tradicional de la carretera que pasaba por Pindaná, favorecida por Buenaventura. En cuestión de meses el desacuerdo de Zerezo y Buenaventura sobre las preferencias de ruta se convirtieron en una disputa política entre los *cabildos* de Cartago e Ibagué con intercambios calumniosos entre los funcionarios del *cabildo* y la Corona. Zerezo también entró en un intercambio polémico con los funcionarios de la iglesia. El 15 de

232. Reporte a la Corona de Ignacio Nicolás Buenaventura, (27 de junio de 1776), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo Mejoras Materiales, Tomo 3, folios 62-72.

233. Reporte al fiscal de Ignacio Nicolás Buenaventura, (27 de junio de 1776), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, Tomo 3, ff. 62-63.

marzo de 1777, le escribió al obispo de Popayán pidiendo que la iglesia proporcionara 24 arrobas de carne para alimentar a los *peones* que trabajaban en las carreteras. El obispo respondió que la iglesia había utilizado los *camino reales* durante 240 años y nunca había tenido que pagar por su mantenimiento, agregando que solo aquellos sacerdotes y funcionarios de la iglesia cuyas familias tenían haciendas a lo largo de los *camino reales* deberían contribuir a los proyectos de mantenimiento de las carreteras por su propia voluntad. Muchos funcionarios de la iglesia, sacerdotes y miembros de las *cofradías* (hermandades laicas) se beneficiaron de las carreteras, sobre todo porque invirtieron montos sustanciales en la minería del Chocó.²³⁴ Un ejemplo proviene de los registros examinados en Cartago. Un miembro muy prominente del clero, Pedro Joseph de la Portela, invirtió de manera sustancial en la extracción de oro en el Chocó, formando una asociación empresarial con Lucas Antonio de Campo en julio de 1769. De Campo era también miembro activo de una de las *cofradías* locales en esa ciudad.²³⁵ Zerezo nunca apoyó a la iglesia local para ayudar en los proyectos de las carreteras que dirigió en la región.

Mercaderes y comerciantes

En el Valle del Cauca durante el siglo XVIII se incrementaron los comerciantes debido a que penetraron la región viniendo desde lejos. Aunque eran menos numerosos que los comerciantes locales, representaban los intereses de las grandes empresas mercantiles que operaban desde Cartagena y comerciaban con esclavos africanos y mercancías importadas de Iberia.²³⁶ Muchos de estos mercaderes solidificaron sus lazos en el Valle Medio del Cauca e invirtieron en haciendas agrícolas y mineras en la región de Cartago.²³⁷ Sin embargo, la inmensa mayoría de las mercancías que llegaron al Valle Medio del Cauca fueron introducidas por comerciantes locales quienes operaban entre Popayán y Santafé.

Durante el período de los Borbones, la Corona intentó controlar toda la actividad comercial en el virreinato, a causa del contrabando generalizado que predominaba en la región. En consecuencia, los mercaderes tenían que portar entre sus posesiones la *guía* y la *tornaguía* (una descripción de la mercancía), verificando que los impuestos correspondientes fueran pagados por la venta de sus bienes en varios lugares. El sistema

234. Carta del fiscal *eclesiástico*, Francisco y Martínez y Carrión a Pedro Zerezo (2 de Julio, 1777), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, sección colonia, fondo mejoras materiales, tomo 9, folios 239-251. 2 de julio de 1777.

235. Pedro Joseph de la Portela era un miembro muy prominente del clérigo de Cartago en ese tiempo. Su título era: cura y vicario, comisario de los Santos Tribunales de la Ynquisición, carta a Lucas Antonio de Campo, (24 de julio de 1769), Archivo de Cartago, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Libro 27, Rollo 6, ff. 611-613.

236. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 173-178.

237. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes...*, xvii.

generó un aumento de los ingresos, pero el contrabando persistió y, en muchos casos, aumentaron las oportunidades de “extorsión y peculado” por parte de los oficiales menores a nivel local con quienes trataba el comerciante.²³⁸ Durante este periodo, la actividad comercial fue muy próspera en el Valle Medio del Cauca debido a la gran cantidad de oro presente como la unidad monetaria de intercambio. No obstante, la prosperidad fue corta; en el siglo XIX, el fenómeno se desplazaría al norte, al reino de Antioquia.²³⁹ Del siglo XVIII al XIX el desarrollo económico en el Valle del Cauca y en Antioquia siguió dos cursos diferentes.

En Antioquia, los *mazamorreros* (buscadores itinerantes de oro) trabajaban principalmente en los arroyos y ríos, y no se convirtieron en empresarios de élite en unas pocas generaciones, como ocurrió en el Valle Medio del Cauca. Una poderosa clase mercantil surgió recogiendo oro a cambio de suministrarle a los mineros comida, ropa y herramientas. Los mercaderes manejaron el auge minero creado por los mineros. En la segunda mitad del siglo XVIII, el oro llevado a *fundición* aumentó dramáticamente, el 90% venía de los mercaderes.²⁴⁰ El modelo de desarrollo de Antioquia evolucionó en un modelo mucho más igualitario durante y después del siglo XIX. Los mercaderes ricos reinvertieron en tierra, estimulando los cultivos destinados al comercio para fortalecer el crecimiento de la economía, enfocada, a la larga, en la industria del café. En el siglo XX, la riqueza de la región se invirtió en la creciente industria textil centrada en Medellín.²⁴¹

El patrón que surgió en el Valle Medio del Cauca fue diferente al de Antioquia. En el Valle del Cauca evolucionó una clase de élite hacendada, procedente de la categoría de los anteriormente llamados pequeños *estancieros*. Se trataba de los mineros del Chocó y de los mercaderes que invirtieron sus ganancias en la compra de esclavos para su empleo en las haciendas agrícolas. Un mercado significativo a favor de las necesidades básicas para apoyar a los campamentos mineros, estimuló el crecimiento comercial y agrícola que se solidificó en el Valle del Cauca. A diferencia de Antioquia, una élite basada en la tenencia de la tierra prosperó en el Valle Medio del Cauca en el siglo XX.²⁴²

Los comerciantes de esclavos entraron en el Valle Medio del Cauca durante este período. Cartagena fue uno de los principales centros de distribución de los esclavos llevados a las Américas. La mayoría de esclavos estaban destinados al Perú, pero durante el siglo XVIII un número considerable se adentró también en el virreinato de la Nueva Granada. Desde Cartagena muchos esclavos fueron transportados a través del istmo de Panamá y desde allí fueron enviados al Callao, el principal puerto de Lima. En todo el Perú los hacendados y dueños de minas compraron esclavos y otras mercancías importadas. Los importadores de Cartagena establecieron lazos comerciales fuertes con el interior de la

238. Anthony McFarlane, *Colombia before Independence*, 223.

239. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes...*, xvii. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers...*, recoge este tema en su estudio de referencia.

240. Álvaro López Toro, *Migración y cambio social en Antioquia* (Medellín, 1970).

241. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers*, (Summary).9

242. Germán Colmenares, *Cali: Terratenientes, Mineros, y Comerciantes...*, XVI-XVII.

Nueva Granada hacia el siglo XVIII, particularmente como resultado de la proliferación de la producción de oro, y el desarrollo y expansión de los mercados para muchos productos importados en las regiones de Santafé y Popayán. Los esclavos africanos y otros bienes fueron enviados desde Cartagena a través del Canal del Dique, estratégicamente diseñado y construido para mover el comercio por el río Magdalena, la principal ruta comercial para acceder a las tierras altas del interior. El destino era el puerto fluvial de Honda, en donde ocurría una actividad comercial dinámica, sirviendo como el punto de distribución de mercancías destinadas a los mercados en crecimiento de Santafé al oriente, Popayán y otros puntos al occidente. A mediados del siglo XVIII, las ventas de esclavos alcanzaron sus niveles más altos en las regiones mineras del Chocó y en la región agrícola del Valle del Cauca.²⁴³

Muchos propietarios de terrenos adquirieron a sus esclavos en Honda o, a veces, enviaban a sus socios comerciales a Cartagena a comprar esclavos a precios reducidos, asumiendo los gastos del transporte hasta el Valle del Cauca. La mayoría de los esclavos llegaron directamente a las minas del Chocó o a las haciendas en el Valle Medio del Cauca. Aunque un creciente número de esclavos fue comprado específicamente para el servicio doméstico en las casas y las haciendas de las élites de Cartago. Como se señaló en el capítulo uno, desde el siglo XVI era una práctica común que las jóvenes indias fueran tomadas de sus comunidades por encomenderos y obligadas a prestar servicio doméstico en las casas de los españoles.²⁴⁴ En el siglo XVIII en el Valle Medio del Cauca, la población india de la encomienda era minúscula y un gran número de esclavas se incorporaron en ese rol.

Doña Francisca Domínguez de Cartago compró dos jóvenes esclavas adolescentes al comerciante Fernando Chacón, en Honda el 28 de junio de 1756. Chacón llegó a Honda, el principal puerto fluvial, desde Cartagena con un cargamento de 500 esclavos. En Honda se propuso vender el mayor número posible de esclavos, con el poder del principal comerciante importador de Cartagena, don Juan de Archederete, quien a su vez había comprado estos esclavos a un comerciante inglés. No era raro que los mercaderes de Cartagena, o sus agentes, vendieran directamente a los futuros propietarios, ya fuera en Honda, o en una de las ciudades más grandes donde vivían los compradores. La mayor parte de los *tratantes* no comerciaban con mercancías humanas, aunque en ocasiones también vendían esclavos. Doña Francisca tenía dos ventajas al viajar a Honda. En primer lugar, tendría acceso a una mejor selección, en este caso particular, por la amplia variedad de mujeres jóvenes disponibles para el servicio doméstico. En segundo lugar, podía ahorrar costos de transporte, reduciendo el precio sustancialmente de 450 pesos, que sería el precio de venta en Cartago, a 250 pesos, que era el precio de venta real por *pieza* (un esclavo individual) en Honda. Chacón utilizó el enunciado descriptivo habitual en el contrato elaborado para la venta, vendiendo cada esclavo “tal cual” con todos sus “defectos y

243. Ver Anthony McFarlane, “Comerciantes y monopolio en Nueva Granda” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia), Número 11, 1983, 60-61; y *Colombia before Independence*, 92, 94, 164, 174, para una discusión acerca de los lazos comerciales entre Cartagena y el puerto de Honda con el Valle del Cauca y el Chocó.

244. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 210-218.

enfermedades, tanto conocidos como desconocidos”. Cada esclavo tenía muchas marcas de cuerpo, como tatuajes y cicatrices, las cuales eran identificadas en la factura de venta.²⁴⁵

En otro caso, dos terratenientes locales de la región de Cartago intentaron reducir los costos de transporte al asociarse en una empresa comercial para adquirir esclavos en Honda. Ignacio Fernández Córdova conoció a Diego Zamora en Novitá, Chocó, establecieron una amistad y se visitaban frecuentemente en la casa de cada uno. Ambos tenían intereses mineros en el Chocó. Zamora era un hacendado establecido, y Córdova era el dueño de estancia más pequeña en la región. No eran mercaderes profesionales, pero en un esfuerzo por ahorrar los costos de transporte decidieron emprender juntos un negocio, acordando formar una sociedad. Córdova haría el viaje a Honda, negociaría y volvería a Cartago con los esclavos.²⁴⁶ Por lo general, los costos de transporte y los riesgos involucrados en la trata de esclavos eran altos. Siempre había posibilidades de que ocurrieran problemas y los dos mercaderes creían que trabajando juntos podrían minimizar los riesgos asociados con el transporte de mercancía humana.

Las dificultades surgieron en la primera operación que emprendieron. Córdova hizo el viaje a Honda, compró 13 *piezas de esclavos* (10 hombres y 3 esclavas), y comenzó su viaje de regreso a Cartago, pasando por Ibagué. El viaje de vuelta, que en condiciones ideales tomaba alrededor de cuatro días, demoró semanas, aumentando sustancialmente los costos de transporte. El mal tiempo prácticamente bloqueó el camino y el cabildo de Ibagué elevó excesivamente sus peajes en todo el transporte comercial a través de la ciudad, como resultado de otra de las disputas políticas comunes con Cartago.²⁴⁷ Los gastos de Córdova superaron con creces la cantidad que los dos hombres habían aceptado compartir. A su llegada a Cartago, Córdova se puso iracundo cuando Zamora se negó a pagarle su parte. Córdova demandó a Zamora por los gastos incurridos, y en la demanda reclamó una compensación adicional por los daños ocasionados tanto a él como a su profesión (*mi empleo*). Lo que quiso decir exactamente con lo del daño a su profesión no quedó claro en los documentos, pero tal vez se refiriera a su reputación. De todos modos, está claro que los vecinos del Valle del Cauca, identificados con ocupaciones específicas, diversificaron sus actividades económicas, aventurándose a veces fuera del perímetro de sus profesiones primarias.²⁴⁸

245. Venta de mujer esclava por Fernando Chacón, actuando en representación del comerciante de Cartagena, Juan de Arechederete, (28 de junio de 1756), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Rollo 6, Libro 26, ff. 461-462. La plantilla exacta enunciada en cada factura de venta dice: “tachas y enfermedades ocultas y manifestados”.

246. Demanda, Ignacio Fernández de Córdova vs. Diego Zamora, (18 de enero - 8 de febrero de 1734), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 7, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 5, ff. 1-4.

247. Durante este periodo, los conflictos políticos y económicos entre Ibagué y Cartago eran comunes. La economía de Ibagué fue afectada negativamente por el declive de la minería, particularmente al norte en Mariquita, mientras que la economía de Cartago se fortaleció. A lo largo del siglo XVIII, las fluctuaciones en los peajes impuestos por los dos cabildos eran una molestia constante para los mercaderes. (Ver Larry Larrichio, *Local Political and Social Constraints...*, Thesis, UNM, 2000).

248. Demanda, Ignacio Fernández de Córdova vs. Diego Zamora, (18 de enero - 8 de febrero de 1734), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 7, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 5, ff. 5-10.

CAPÍTULO 4

A finales del siglo XVIII solo un pequeño número de indios habitaba en el último resguardo del Valle Medio del Cauca, Serrillos de Pindaná. Sus actividades laborales fueron diversas, pero al igual que sus contrapartes españolas, cultivaron productos agrícolas para apoyar las minas, incluyendo caña de azúcar y tabaco, los cuales eran cultivos comerciales importantes del período. A pesar de la existencia de la encomienda a través del período colonial, era una institución débil, y los pocos resguardos indios en la región ganaban salarios por el trabajo realizado. Los indios trabajaron como artesanos, pescadores, y continuaron su papel tradicional, desde el siglo XVI, con los caminos reales. Mantuvieron las carreteras y puentes, y manejaban ventas y tambos para ayudar a mercaderes y otros viajeros. Eran arrieros (transportadores con mulas) y *cargueros* (transportadores humanos), y servían como mensajeros (carteros y chasquís). Ellos controlaban el paso a través del río La Vieja, el último tramo del camino real hacia Cartago, ofrecían incentivos económicos para que los mercaderes utilizaran esta en lugar de la ruta alternativa controlada por sus competidores.

En lo que respecta a las estrategias económicas, había pocas diferencias importantes entre la mayoría de los vecinos, indios, mestizos y otros grupos biológicamente mixtos que vivían en el Valle Medio del Cauca. Cada uno de ellos utilizó tecnología similar y todos requirieron tierras para cumplir con sus emprendimientos económicos. El éxito del resguardo, establecido en la Colombia colonial, fue determinado principalmente por la disponibilidad de recursos naturales adecuados, en este sentido, el resguardo establecido en Pindaná proporcionó incentivos más que suficientes para el número reducido de indios que allí se encontraba.

Los documentos coloniales e históricos ilustran la complejidad de la vida del resguardo indio en el Valle Medio del Cauca de Colombia colonial. Los indios que vivían en Pindaná estaban estratificados económica y socialmente. Tenían acceso a recursos naturales suficientes y, sobre todo, fueron participantes activos en la economía española. El caso de Thomas Quimbayo demuestra la debilidad de la encomienda durante este período, y refleja las actividades diversas de un indio del resguardo, cuyos intereses empresariales iban mucho más allá de las limitaciones del resguardo.

El trabajo de los indios

La conquista en la región del Valle Medio del Cauca ocurrió en 1540, y poco después a los españoles se les otorgaron derechos de encomienda para acceder al tributo indígena en la región. La encomienda perduró todo el período colonial, pero su estructura fue impactada directamente por el cambio demográfico indígena y los efectos del *mestizaje* arraigado en la región poco después de la conquista. Durante su existencia, la encomienda fue una institución muy débil por dos razones. En primer lugar, la estructura cultural de los grupos indígenas preconquista de esta región, no encajaba fácilmente en el modelo corporativo propio de las regiones centrales del Imperio, donde la encomienda fue impuesta y arraigada sin dificultad. En el Valle Medio del Cauca prevalecieron los cacicazgos dispersos. En segundo lugar, y aún más importante, las comunidades indígenas sufrieron un declive demográfico rápido. De esta manera, no había suficientes indios tributarios para concederles una encomienda a los españoles elegibles para ello.

A principios del siglo XVII, los indios presentes en el Valle Medio del Cauca representaban una serie de identidades culturales. Según el censo realizado por Lesmes de Espinosa durante su visita en 1627, muchos forasteros estaban presentes en toda la región y la mayor parte de ellos no estaban afiliados a encomiendas.²⁴⁹ De hecho, señala que llegaron a la región para “escapar de sus encomiendas”. Espinosa identificó muzos, colimas, ansermas, opiramas, armas e incluso pijaos de las regiones montañosas. Venían de lugares tan lejanos como Chocó e incluso Quito. Se casaron fuera de sus grupos culturales, y no era raro que muchos se relacionaran con africanos y mulatos. En 1627 solo un pequeño número de descendientes directos de los quimbayas históricos estaban presentes en la región de Cartago, fueron encontrados en el *resguardo*. Incluso el *cacique* quimbaya de Pindaná estaba casado con Catalina, *de color pardo, horra* (piel oscura).²⁵⁰ De manera poco frecuente los otros se trasladaban a las tierras del *resguardo* y al hacerlo asumían ser identificados como indios. Los *forasteros* también llegaron a la región para establecerse en las tierras del Valle Medio del Cauca, lo que les ofreció nuevas oportunidades. Cartago y sus alrededores declinaron económicamente, y muchos iberos abandonaron la región en busca de nuevas oportunidades en el siglo XVII.

Como reflejo del aislamiento económico de la región de Cartago, hubo una marcada ausencia de desarrollo tecnológico a mediados del siglo XVIII. La tecnología agrícola no había cambiado mucho en Iberia desde los tiempos visigodos, y las prácticas agrícolas antiguas se trasladaron al nuevo mundo europeo, con pocas mejoras tecnológicas a lo largo de los siglos. En la Nueva Granada la producción agrícola estaba atrasada con respecto al resto de las Américas, y el Valle Medio del Cauca carecía

249. Archivo Histórico Nacional de Colombia, Fondo: Visitas del Cauca, Tomo 1, (Cartago) en Juan Friede, *Los Quimbayas*, 180-183.

250. Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección: Colonia, Fondo: Visitas del Cauca, Tomo 1, (Cartago), no se indica el legajo, como se señala en Juan Friede, *Los Quimbayas*, 261.

incluso de la tecnología que se utilizaba en las tierras altas centrales cercanas al principal asentamiento español en Santafé de Bogotá. La piedra y las herramientas de madera, utilizadas por los grupos indígenas desde la prehistoria, fueron adoptadas por los colonos españoles en la región y se siguieron utilizando durante el siglo XVIII.²⁵¹ En el tiempo de los Borbones aumentó la disponibilidad de herramientas de hierro, pero no hubo mejoras significativas en los métodos de producción agrícola que se introdujeron durante la conquista, particularmente en el Valle del Cauca.

En consecuencia, eran pocas las diferencias en la tecnología y las herramientas que los indios y los españoles utilizaban en las actividades de trabajo manual en el Valle Medio del Cauca. Según la información obtenida en los testamentos, tanto los españoles como los indios poseían las mismas herramientas básicas, incluyendo hachas, palas, azadones, machetes y fuelles, utilizadas en agricultura y en la herrería de oro y plata. A pesar de esto, en los testamentos se evidencia que los hacendados de élite generalmente tenían más herramientas disponibles, particularmente implementos hechos de hierro y acero. Desde el punto de vista de la producción agrícola, no hubo grandes diferencias en la tecnología que utilizaban los españoles criollos y los indios para cultivar y cosechar.

La principal excepción fue el *trapiche* usado por los hacendados que poseían grandes extensiones de tierra para procesar caña de azúcar. Finalmente, la producción de caña de azúcar se convirtió en la principal actividad económica de la élite terrateniente en la región. Sus haciendas aumentaron de tamaño, requiriendo la operación simultánea de dos o incluso tres trapiches para procesar grandes cantidades de caña de azúcar y generar los productos para el consumo local y para las regiones mineras del Chocó. El modelo de producción económica encontrado en las tierras del resguardo era diferente puesto que las operaciones de producción de caña de azúcar no eran lo suficientemente grandes como para requerir el funcionamiento de más de un trapiche. Si bien la operación del *trapiche* requería una estructura especial, no demandaba el uso de herramientas especializadas además de las que se usaban en otras actividades agrícolas. En este campo, los indios estaban a la par con sus homólogos españoles. De hecho, las herramientas hechas de hierro y acero eran bienes valiosos y se destacaban en los testamentos de los iberos y los indios.

Entre las herramientas señaladas en los testamentos de los españoles y los indios se encontraban machetes, *azadones*, *hachas*, *almocafres* (un azadón pequeño de jardín, comúnmente usado en los *solares*), *hoces*, *barretones* (barras largas usadas para cavar), palas y *fuellecitas* (una bomba de aire o fuelle para ventilar los fuegos utilizados en el proceso de fundición de oro y plata). En particular, las hachas se destacan en los documentos. En los testamentos son muy comunes las referencias a las hachas ya que eran artículos escasos, cada inventario especificaba el número exacto. El valle del Cauca se quedó rezagado detrás de lugares como Tunja en Boyacá donde se establecieron los resguardos más grandes de toda la Nueva Granada. Cabe destacar la ausencia de *arados de hierro* en el Cauca, usados comúnmente en la región de Boyacá; por su parte los caucanos

251. Jose Escorcía, “Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850.

tenían acceso a un tipo de arado de madera.²⁵² Entre la mayoría de los vecinos, indios y mestizos que vivían en el Valle Medio del Cauca existían pocas diferencias significativas en lo que respecta a las estrategias económicas. Tenían acceso a la misma tecnología y necesitaban tierras para efectuar sus emprendimientos económicos. Los indios poseían sus propias parcelas en el resguardo, además tenían acceso a grandes extensiones de tierras comunales; sin embargo, sus propiedades privadas eran considerablemente más pequeñas que el promedio de las estancias o haciendas españolas.

Si alguien vivía en un resguardo era identificado como indio. Para muchos indios mantener la identificación cultural equivalía a acceso a la tierra, pero no siempre permanecían en los resguardos por interés económico. La mayor parte de los grupos biológicamente mixtos, *ladinos* (indios hispanizados), *mestizos* y *pardos* que se encontraban en la región en los siglos XVII y XVIII, podían convertirse fácilmente en indios residiendo en un resguardo cuando tenían la oportunidad. Por otra parte, cuando las obligaciones tributarias superaban las ventajas que proporcionaba el acceso a la tierra del resguardo, era muy sencillo abandonar el resguardo y establecerse en la periferia de las haciendas en el valle para emprender sus propias iniciativas económicas. En el siglo XVIII las obligaciones tributarias a través de la encomienda no fueron una fuerza impulsora para expulsar a los indios de las tierras del resguardo de Pindaná.

Los registros de Cartago indican que por lo general era difícil obtener el tributo de los indios en el resguardo. Desde el siglo XVI en la región de Cartago era común obtener tributo a través de cuotas (*tasas en especie*) de *mantas*, productos agrícolas y otros productos básicos, en lugar de la mano de obra indígena. En el período colonial tardío, el tributo tomaba la forma de pago en cuotas monetarias, en particular porque en ese momento la moneda fuerte era más accesible y se usaba comúnmente en las actividades de intercambio económico. No obstante, los servicios laborales a un encomendero o en nombre de un proyecto comunitario siguieron siendo una forma aceptable de pago tributario durante todo el período colonial. Los indios cumplían sus obligaciones tributarias con los encomenderos, pero esto cambió después de mediados del siglo XVIII.

Mi especulación es que el cambio en el tributo estaba directamente relacionado con la disminución de la población indígena en el siglo anterior. Con el declive demográfico de los indios también disminuyó el prestigio y el poder de los pocos encomenderos que quedaban. El número de indios tributarios oficialmente designados era tan escaso en 1750 que los encomenderos que todavía tenían derecho a las subvenciones de la encomienda tenían dificultades para beneficiarse sustancialmente de la institución. En este momento los encomenderos, como la familia Rada, parecen haber tenido títulos nominales de encomienda en el mejor de los casos. La familia Rada recurrió a las acciones judiciales en tres ocasiones, en 1729, 1762 y 1764, tratando de obtener tributo

252. Fabio Zambrano Pantoja, "Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo XIX", en *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, Número 10, (Bogotá: Universidad Nacional, 1982), 162-63.

de los indios de Pindaná.²⁵³ Solo en la demanda de 1729 se han encontrado registros de disposición judicial que verifican que la familia, en efecto, recibió bienes de la propiedad de un indio fallecido, este caso se discute a continuación. Técnicamente, la encomienda fue abolida en 1721 en la provincia de Popayán, pero los *terratenientes* (propietarios de amplias extensiones de tierra) que mantenían concesiones de encomienda resistieron los esfuerzos de la Corona para acabarla, y finalmente recibieron la aprobación para establecer la “*mita agraria*”. La *mita agraria* obligaba a todos los “*indios realengos*”, o aquellos que vivían en resguardos designados, a prestar servicio personal y doméstico, mita esporádica para proyectos comunitarios, o trabajar en las estancias de la región. En esencia, la encomienda permaneció intacta bajo la apariencia de servicio comunitario. Según un funcionario real que se quejó en la Corona, los españoles actuaron “*sin ley, ni rey*”. Felipe de Usuriaga (de la Real Caja), durante su inspección en la región, se quejó de que por falta de *protector de indios*²⁵⁴ en la región de Cali-Cartago, los indígenas estaban siendo explotados por los vecinos. Informó a la Corona que había 1.288 indios tributarios que vivían en los resguardos entre Cali y Cartago, y todos, menos 400, fueron tomados a la fuerza de los pueblos (*sacados de su naturaleza*). Según Usuriaga, Pindaná solo tenía una *cacica* (una mujer jefe sin nombre) y algunos pocos indios; la mayoría habían sido enviados a prestar servicio doméstico a estancias aisladas, o fueron asignados a la mita para mantener carreteras y puentes.²⁵⁵

A finales del siglo XVIII, el número de indios tributarios disminuyó aún más, entonces, surge la inquietud de si las políticas descritas anteriormente contribuyeron a la casi completa desaparición de la población indígena en ese momento. Los casos judiciales muestran la fragilidad de la encomienda a finales del siglo XVIII. Diego de Rada, quien se identificaba como el “*encomendero de Pindaná*” fijó una *tasa* y entabló juicios, en 1762 y 1764, contra los indios del pueblo por el pago del tributo. En su denuncia indicó que no recibió ningún tributo de los indios del resguardo durante muchos años. Rada era un descendiente del encomendero del pueblo, quien por el tributo había demandado con éxito a un indio fallecido en 1729. En 1776 el número de tributarios en Pindaná era de apenas trece, según Pedro Zerezo del *cabildo* de Cartago, quien trató de constituir un equipo de trabajo. Zerezo reclamó a la Corona que tenía que emplear *hombres campesinos* para emprender los proyectos de las obras públicas.

253. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, (7 de julio de 1729), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 7, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 4, ff.1-25, Autos ejecutivos 1729; *Archivo de Cartago* (Microfilme, Rollo 7), Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 19 (1762), sin número de folio; Legajo 24 (1764), f.4.

254. El propósito del protector de indios había sido proteger a la comunidad indígena de las prácticas más explotadoras del encomendero.

255. Informe de Felipe de Usuriaga, al virrey, 23 de agosto de 1721, Archivo Central del Cauca, Colonia, Sig. 3207, folio 29-30, como se indica en Guido Barona, *Territorios Posibles*, Guido Barona, Popayán Universidad del Cauca, 2001, 164.

Archivo de Cartago (Microfilme, Rollo 7), Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 19 (1762), sin número de folio; Legajo 24 (1764), f.4.

Si consideramos que la población tributaria estaba compuesta únicamente por varones entre los 18 y 50 años, esto sugiere que en este momento la población indígena total del resguardo era muy pequeña.²⁵⁶

El crecimiento de la hacienda fue un factor que tuvo un impacto directo sobre la población indígena durante el siglo XVIII. Como se señaló en el capítulo tres, debido a la escasez de mano de obra que continuamente afectaba a la región, se alentó a los indios a colonizar las tierras adyacentes a las haciendas o que formaban parte de una hacienda particular. Al hacerlo, dejaron el resguardo. El movimiento del *resguardo* para trabajar en las haciendas cercanas probablemente explica el reducido número de indios disponibles para los encomenderos. Para muchos indios, particularmente lo de los resguardos menos prósperos ubicados en el sur, cerca de Cali y Caloto, el trabajo asalariado era una opción atractiva y fue una de las principales causas del declive del resguardo en esas regiones.²⁵⁷ Esta información fue corroborada por J. P. Hamilton quien viajó por esta región en 1821. Hamilton observó que muchos indios habían huido de los pocos resguardos que quedaban en el sur, vivían en las haciendas del Valle Medio del Cauca y trabajaban como *arrendatarios*.²⁵⁸

En Pindaná las fortunas de los indios cambiaron significativamente a finales del siglo XVIII. Además de cultivar productos agrícolas para apoyar a la industria minera, también aprovecharon las crecientes necesidades de los mercaderes que viajaban por la zona, particularmente a lo largo del camino real y en los cruces fluviales. También trabajaban como *sastres*, *molineros*, *tapiadores* (constructores de muros de barro), *pescadores*, *zapateros* e incluso cultivaron productos comerciales como el tabaco;²⁵⁹ eran *arrieros* y *cargueros*; alquilaban tierras de pastoreo a pequeños mercaderes y hacendados locales, y manejaban *ventas* y *tambos* para los viajeros del Valle del Cauca.

En la publicación *El resguardo en la Nueva Granada*, Carmen Bohórquez señala que la gran mayoría de los asentamientos indios, formalmente establecidos como resguardos en la Colombia colonial, experimentaron un importante deterioro económico y demográfico a lo largo del tiempo.²⁶⁰ La investigación de Bohórquez describe la organización y estructura del resguardo en Colombia colonial. Observa que cada resguardo fue administrado políticamente por un *cabildo* (ayuntamiento).

Los muiscas (chibchas) que eran la comunidad indígena sedentarias más grande y densamente poblada encontrada por los españoles en la Nueva Granada, fue ubicada en resguardos por primera vez a finales del siglo XVI, cuando su población comenzó a

256. Reporte de Pedro Zerezo al fiscal en Santafé de Bogotá, AHNC, Sección: Colonia Fondo: Mejoras Materiales, Tomo 3, ff. 135-137 (13 de octubre de 1776).

257. Fabio Zambrano Pantoja, "Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo XIX," 162-63.

258. J.P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, tomo II, 7.

259. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 197, 218-219.3

260. Carmen Bohórquez, *El resguardo en la Nueva Granada*, (Bogotá: Editorial Nueva América, 1997).

declinar. La mayor parte de la comunidad no tuvo éxito y con el declive que continuó durante el siguiente siglo, los resguardos empezaron a perder su integridad cultural y muchos indios comenzaron a buscar oportunidades en la economía de mercado.

El resguardo de Pindaná no fue sometido al mismo destino que caracterizó a muchos de los resguardos en la Nueva Granada. Bohórquez sostiene que los resguardos establecidos en el período colonial temprano fueron menos exitosos que aquellos, como el de Pindaná, que se establecieron en el período tardío. Los últimos resguardos establecidos parecen haber prosperado bajo los Borbones. Según la autora, en ese momento las poblaciones indias eran tan pequeñas en todo el virreinato, que la Corona se interesó en proteger los pocos grupos indígenas tributarios que quedaban y los recursos naturales en declive, a los que tenían acceso.²⁶¹

Como señaló J. Michael Francis, los indios que vivían en los resguardos fueron impactados los primeros años principalmente por las presiones de las instituciones coloniales, como la *mita* y el *alquiler general* (reclutamiento forzoso para las obras públicas, iglesias y servicio doméstico). En Colombia colonial, la estructura de la tenencia de la tierra en el resguardo era compleja. Francis señala que, aunque el resguardo era establecido como tierra comunitaria intransferible, no todas las tierras del resguardo eran propiedad colectiva. Era muy común que los indios que vivían en resguardos tuvieran tramos específicos y alquilaran pastos a los españoles.²⁶² A través de registros históricos se ha confirmado que este fue el caso de Pindaná, donde algunos indios han sido identificados como los propietarios de tierras que, de hecho, fueron alquiladas a los españoles de Cartago.

Sylvia Broadbent ha afirmado que aquellos resguardos que perduraron hasta el siglo XIX, tuvieron éxito porque los indios estaban contentos y tenían acceso a recursos naturales adecuados para sostener su economía; un resguardo fracasaba cuando la ubicación geográfica y los recursos naturales no satisfacían las necesidades económicas de la comunidad.²⁶³ En el caso de Pindaná, toda la evidencia documental sugiere que el pequeño grupo de indios que permanecía en la región de Cartago estaba ansioso por regresar al sitio original del cacicazgo y esto facilitó su potencial para readaptarse a la localidad y explotar efectivamente los recursos ofrecidos. Esos recursos incluían pastos buenos, una ubicación geográfica estratégica y las zonas ecológicas que abarcaban sus tierras, que iban desde *tierra caliente* a *tierra fría*, y ofrecían el potencial para diversificar la agricultura. Un informe de primera mano de la región de mediados del siglo XIX confirma la calidad de las tierras encontradas en Pindaná. Sus recursos naturales y su capacidad de carga eran de “calidad excepcional”, también se hizo referencia específica a las grandes pasturas y cultivos.²⁶⁴

261. Carmen Bohórquez, *El resguardo en la Nueva Granada*, 37-44.

262. J. Michael Francis in “The Resguardo, the *Mita* and the *Alquiler General* in the Province of Tunja 1550-1636” in *The Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 11, No. 4, Fall, 2002, 375-378.

263. Sylvia Broadbent, “Formation of Peasant Society” in *Ethnohistory*, Vol. 28, No. 3, 1981, 264.

264. Heliodoro Peña, *Historia y Geografía de la Provincia del Quindío*, 59. En 1630, cuando los

Cuando el resguardo de Pindaná se estableció a mediados del siglo XVII, las tierras asignadas a la tribu habrían incluido una parte significativa de las tierras explotadas por los cacicazgos prehistóricos de la región. Si así fue, sus tierras habrían incluido aquellas que fueron ocupadas y explotadas por el cacicazgo del Quindío, una comunidad que aún existía cuando Lesmes de Espinosa realizó la visita en 1627.²⁶⁵

A partir de la información de los archivos de Cartago, y las observaciones del estudio de campo que emprendí, es probable que, además del pueblo propiamente dicho, al resguardo le hubiesen asignado tierras que se extendían hasta el actual departamento del Quindío, incluyendo una región periférica a través de la cual pasó el Camino Real del Quindío.²⁶⁶ El tamaño del resguardo habría sido considerable.

José María Ots Capdequí y Juan Friede hicieron contribuciones importantes para comprender la estructura del resguardo en la Nueva Granada, y específicamente el resguardo en Pindaná. Capdequí determinó que muchos resguardos tenían grandes extensiones de tierra, y provee la evidencia documental para apoyar sus ideas. Sostiene que en el periodo colonial no resultaba extraño que la Corona apoyara la autonomía indígena sobre las necesidades de las élites locales criollas quienes frecuentemente representaban una amenaza para las comunidades indígenas. El conflicto entre los vecinos locales y la Corona fue endémico, particularmente por las *tasas*, (la imposición de requisitos tributarios) fijadas por la Corona, y las cuestiones legales relacionadas con la invasión de las tierras de los indios. Los pocos indios que existían en el siglo XVII recibieron protección especial –al menos nominalmente– cada vez que un inspector visitaba la región periférica que se extendía desde Popayán a Santafé.²⁶⁷

La tenencia de la tierra por parte de los indios se diversificó y la estructura del resguardo se hizo más compleja. Por ejemplo, en la Nueva Granada, los indios tenían relaciones comerciales activas con individuos a quienes les alquilaban tierras de pastoreo. Como se ha señalado anteriormente, no era infrecuente que los indios tuviesen tierras propias dentro del resguardo; y de acuerdo con Ots Capdequí, el alquiler de las tierras a los españoles para pastoreo no siempre tuvo implicaciones negativas, a veces proporcionaba ventajas económicas a los indios. Parece que, en regiones como la cuenca del Quindío, los indios tuvieron acceso a las tierras adyacentes de *baldía* (terrenos deshabitados), de manera similar al modelo que facilitó la expansión de las grandes haciendas. Además de aquellas tierras designadas como tierras comunales, el alquiler de

indios de Pindaná fueron contactados por funcionarios de la Corona para planear su mudanza al resguardo que iba a establecerse en Nuestra Señora de las Nieves, protestaron y reclamaron que su pueblo tenía grandes recursos, entre ellos: “una ubicación conveniente, buenas aguas y tierras fértiles”. Ver también, Juan Friede, *Los Quimbayas*, 200.

265. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 193

266. Ignacio Buenaventura identificó tambos indios en las inmediaciones de las ciudades modernas de Filandia y Salento durante su viaje de 1777 por el Camino del Quindío, documentado en este estudio.

267. José María Ots Capdequí, *El régimen de la tierra en la América española durante el período colonial*. (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1946), 90-95.

tierras de pastoreo proporcionó a los indios una fuente de ingresos complementarios. No obstante, los arreglos de alquiler entre lo estancieros y los indios, representaban abusos potenciales contra los indios de la región.²⁶⁸

En el juicio de 1735 en el que estaba involucrada doña Gertrudis de la Peña, de Cartago, (discutido en el capítulo tres), ella testificó que alquiló tierra a los indios de Pindaná, pagando el alquiler en su totalidad. De hecho, durante treinta y nueve años De la Peña pagó su renta religiosamente y fue considerada una buena vecina por los indios de Pindaná. A pesar de esto, los sentimientos de respeto mutuo se erosionaron rápidamente cuando De la Peña murió en 1774. El 20 de diciembre de ese año, el gobernador de Pindaná, Mathias Gutiérrez y su *alcalde*, Juan García, representando al pueblo en nombre de todos los indios de Pindaná, presentaron una petición para proteger las tierras del resguardo de los hijos de doña Gertrudis, herederos de sus bienes. Los hijos de De la Peña reclamaban como parte de su herencia la tierra que su madre alquiló para el pastoreo. En su petición, el gobernador verificó que doña Gertrudis había sido una buena vecina durante treinta y nueve años, que siempre había pagado la renta por las tierras de pastoreo y que siempre ayudó a los indios. Exactamente lo que quiso decir con “ayudó a los indios” no quedó claro, pero refleja el hecho de que doña Gertrudis no era percibida como un inquilino problemático.²⁶⁹ Este comentario del gobernador del pueblo coincide con el testimonio que De la Peña había dado treinta y nueve años antes. En ese momento ella había mencionado que se consideraba un “buen vecino” de los indios y “siempre acudía en su ayuda cuando ellos la necesitaban”.²⁷⁰

Los representantes del pueblo dieron sus testimonios sobre los límites y los *linderos y mojones* del resguardo, y señalaron que era de conocimiento público que la tierra en cuestión había pertenecido al pueblo durante muchos años. Un *palo* en la coyuntura de dos senderos señalaba el límite de la tierra de Pindaná desde la década de 1740. El gobernador afirmó tener documentos de la *merced* inicial, los cuales desafortunadamente se perdieron en el archivo.²⁷¹ El resultado de esta disputa no se encontró en los documentos, pero es un reflejo de la presión que recibían las tierras del resguardo de Pindaná, a medida que crecía la población de estancieros y hacendados a finales del siglo XVIII.

De acuerdo con Juan Friede, a medida que aumentaban las poblaciones

268. Ver Juan Friede, *El indio en la lucha por la tierra*, (Bogotá: Editorial la Chispa, 1944); en 1969 Friede incorporó parte de su investigación sobre la estructura del resguardo en su artículo: “De la encomienda a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje” en *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, No. 4 (Bogotá: Universidad Nacional 1969), 54.

269. Petición de Mathias Gutiérrez y Juan García del Pueblo de Pindaná, 1774, Microfilme Rollo 2, Archivo de Cartago, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Libro 8, folios 42-43.

270. Demanda presentada por doña Gertrudis de la Peña, re: bienes del marido fallecido. Rollo 2, Archivo de Cartago, Fondo: Notarial Cartago, Demandas, Serie: Protocolos, Libro 8, folios 42-43.

271. Microfilme (Rollo 7), Archivo de Cartago, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Fechas: 1774, Legajo 30, (20 de diciembre de 1774), ff. 1-6.

indígenas en una región dada, el acceso a las tierras adyacentes fue reconocido por las cortes, específicamente aquellas tierras que fueron identificadas como *baldías* (tierras no conferidas legalmente a un propietario particular) o *realengas*, tierras reales deshabitadas.

La Corona les asignó tierras baldías a los vecinos cuando sobrevino el conflicto con los indios. La tenencia de la tierra era compleja y a pesar de la sofisticada legislación española, las líneas divisorias y las señales (*linderos* y *mojones*) de las propiedades eran a menudo vagas, así lo evidencian numerosos casos judiciales; tal vez esto no es más que el reflejo de que los terrenos con límites difusos eran impugnados tarde o temprano. Anteriormente señalamos que a medida que la población crecía en el Valle Medio del Cauca, las tierras vacías fueron absorbidas por las grandes haciendas y estancias. Entre los hacendados cuyas tierras bordeaban los terrenos vacíos se incrementaron las relaciones contenciosas; los indios eran especialmente vulnerables a lo largo de los márgenes de sus tierras, y el gran resguardo establecido en Pindaná a mediados del siglo XVII, probablemente les dio una falsa sensación de seguridad. Como se señaló antes, los indios prosperaron en las tierras del resguardo principalmente porque su población era muy pequeña a finales del siglo XVIII. También hubo leyes estrictas relacionadas con las personas externas que se trasladaban a las tierras del resguardo, pero estas regulaciones no fueron impuestas a cabalidad en la mayoría de las regiones. En el caso de Pindaná, sin embargo, pocos españoles vivían en los tramos orientales de la cuenca del Quindío, donde las tribus hostiles de la cordillera representaban una amenaza a principios del siglo XVIII. El traslado de Cartago a su nueva localización en 1690 se debió en parte a los ataques de estos indios de montaña menos sedentarios. En consecuencia, no existía un problema de invasión de tierras en el oriente por parte de los no indios.²⁷² La situación empezó a cambiar a mediados del siglo XVIII, como lo demuestra el intento fallido de Marisancena de colonizar el interior de la cuenca del Quindío; y los casos judiciales, como el de los hijos de doña Gertrudis de la Peña contra el resguardo en la década de 1770. Además, existieron otras disputas que se discuten a continuación en este estudio.

Ots Capdequí afirma que en la Nueva Granada se exigía que las tierras del resguardo se extendieran diez leguas alrededor del pueblo, con una legua adicional de propiedad comunal para el pastoreo de ganado.²⁷³ En el caso de Pindaná, no se puede determinar con absoluta certeza lo que comprendían las diez leguas descritas

272. Guido Barona, *La maldición de Midas en una región del mundo colonial*, 55.

273. De acuerdo con Ots Capdequí, el requisito para el resguardo incluyó esta descripción: “que esto se entienda en un término de diez leguas en circunferencia alrededor del pueblo;... fuera de las diez leguas permitimos y tenemos por bien, que cada hato de ganado tenga de termino una legua en contorno, para que dentro de ella ninguno pueda hacer sitio de Ganado, corral ni casa con que el pasto de todo ello sea asimismo común, como está dispuesto; y donde hubiere hatos se puedan dar sitios para hacer ingenios, y otros heredades y en cada asiento haya una casa de piedra, y ninguna persona pueda tener más de hasta tres asientos, y así se guarde donde no hubiere título, o merced nuestra, que otra cosa disponga.” José María Ots Capdequí, *El régimen de la tierra en la América española durante el período colonial*. (Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1946), 95.

por Capdequí.²⁷⁴ Sin embargo, el trabajo de Juan Friede intenta clarificar el asunto. La investigación de Friede incluye información sobre la demanda interpuesta en 1809 por Carlos Andrade, un vecino de Cartago, quien afirmaba que la tierra de Las Chapas le pertenecía.²⁷⁵ El terreno que Andrade reclamó estaba situado cerca de “*El vado*”, el cruce del río la Vieja que era un importante activo económico para los indios de Pindaná en el siglo XVIII. Como resultado de la demanda, el tribunal reordenó los límites del resguardo, extendiéndolo hasta el “*páramo del Quindío*” (las elevaciones de la Cordillera Central). Los indios de Pindaná serían compensados con la adición de las tierras de páramo, ya que, a causa del vecino, iban a perder una porción de las tierras de la mejor calidad del Valle del Cauca.²⁷⁶ Como resultado de la sentencia contra el *resguardo*, Friede afirma que los indios eran “empujados cada vez más hacia el oriente, a las tierras bajas de las elevaciones más altas de la cordillera, incluido el páramo”, lo que sugiere que las propiedades que perdieron fueron reemplazadas por tierras inferiores, un desenlace típico a lo largo de Colombia colonial cuando los indios y españoles se disputaban la tierra.

Juan Friede es uno de los historiadores más renombrados de Colombia, pero en este caso particular la interpretación de los documentos es parcialmente correcta. Pindaná perdió algunas de las mejores tierras del Valle del Cauca, especialmente aquellas a lo largo del importante corredor que abarcaba el cruce del río en El Vado. No obstante, los límites del *resguardo* durante este período están bien documentados y abarcan las tierras del oriente mucho antes del caso de 1809. Friede se equivocó en dos detalles: primero, los indios del resguardo no fueron “empujados” a las montañas, ellos ya estaban allí. Segundo, Friede se basa en su creencia de que las tierras de la cordillera eran inferiores; sin embargo, estas tierras tenían una ubicación estratégica y el potencial para el pastoreo en altura y la producción de cultivos de mayor elevación, teniendo de esta manera acceso a otros recursos naturales. Los indios de Pindaná habían controlado las tierras a lo largo de los tramos bajos de la Cordillera Central, y esto incluía fragmentos de

274. Siguen apareciendo estudios de casos similares en toda América. En México y en Nuevo México muchos de estos casos involucran pueblos indios y concesiones de tierras hispanas. Una serie de casos judiciales que han surgido en las dos regiones durante los últimos 50 años han resultado en disposiciones basadas en el Plan de Pític, producido en Nueva España en 1783. Desafortunadamente, prevalecen una serie de interpretaciones conflictivas de este documento. Además, este autor ha revisado, hoy en día, las cuestiones relacionadas con los litigios de concesiones de tierras en los pueblos indios e hispánicos en Nuevo México, y encontró que en prácticamente todos los casos hubo interpretaciones contradictorias en cuanto a las mediciones y las extensiones geográficas que fueron descritas en los documentos.

275. Las Chapas eran un tramo importante de tierra ubicado a lo largo del límite sur de Pindaná y probablemente incluía el cruce del río La Vieja. El autor, mediante el uso de mapas locales y el subsiguiente trabajo de campo realizado en 1999, localizó el lecho de Las Chapas el cual durante las temporadas lluviosas alimenta el río Cauca. El lecho seco corre a lo largo de la carretera Panamericana, aproximadamente a 1,6 km al norte del río La Vieja.

276. Juan Friede, *Los quimbayas bajo la dominación española*, 262-264.

tierra en el *camino real*, un activo económico importante para los indios.²⁷⁷ El resguardo incluía el pie de monte lejano de la cordillera, ya fuera por confirmación oficial o por defecto (por la práctica común de adquisición de tierras baldías, práctica común tanto de los indios como de los criollos locales para extender sus haciendas y estancias), y se beneficiaban económicamente de estos terrenos. Para apoyar esta afirmación, examiné documentos que datan de la década de 1780 e identifican claramente las tierras colindantes a las “Cruces,”²⁷⁸ cerca de las ciudades contemporáneas de Filandia y Salento, y el corredor por el cual el *camino real* zigzagueaba por las laderas del paso de alta montaña (*Boquerón del Quindío*) al oriente como parte del *resguardo*.²⁷⁹ Todo esto no es para sugerir que los indios de Pindaná fueron compensados adecuadamente con nuevas tierras al oriente; probablemente cultivaron especies de maíz aptas para mayor altitud, y cazaron y pescaron también en estas tierras. Pero esta era la tierra a la que tenían acceso desde antes; por otro lado, la pérdida de terreno en el cruce *El vado* fue por supuesto un retroceso económico. Pero, la interpretación de Friede no tuvo en cuenta estas consideraciones. No se puede determinar con certeza si a los indios les benefició económicamente el acceso a las tierras hasta el *páramo*. No obstante, Friede tenía razón en que perder la disputa de tierras con Andrade fue un retroceso para Pindaná.

Otra demanda fue la que don Marcos Martínez de Borja entabló contra Joseph de Mendoza Bueno en 1717. En esta ocasión la disputa fue por acceso a tierras de pastoreo. Los dos hombres eran dueños de estancias ubicadas a lo largo de una zona de amortiguación adyacente a las tierras del resguardo de los indios de Pindaná. Martínez de Borja reclamó los derechos sobre las tierras que Mendoza Bueno identificó como “*tierras baldías*”. El testimonio en el pleito reveló que era de conocimiento común que las tierras de Pindaná estaban entre las mejores tierras de la región, particularmente para pastos. Martínez de Borja tenía nueve “*mulas de carga*” y “*mucho ganado vacuno, chico y grande*”. La falta de acceso a las tierras vacantes al norte representaba una dificultad para él porque su única alternativa era mover el ganado muy lejos hacia el sur, cerca de Tuluá, para acceder a zonas de pastoreo adecuadas.²⁸⁰ Únicamente puedo especular si las tierras en cuestión eran realmente “*tierras baldías*” o “*tierras realengas*” (tierras reales deshabitadas). Esta última designación habría facilitado efectivamente los reclamos de los indígenas si hubieran recurrido a los canales judiciales. Si las tierras eran en realidad *tierras realengas*, entonces era muy probable que los indios de Pindaná tuvieran una reclamación legal sobre ellas, superando los intereses de los ciudadanos

277. Los registros incluyen las colecciones voluminosas del Archivo Nacional, Fondo: *Mejoras Materiales*, tomos 9, 12, 19, 22, 23; y *Composiciones de Caminos*, tomos 1-3.

278. Las Cruces es una conocida parada del bus rural contemporáneo en la autopista Armenia - Pereira.

279. Informe de Ignacio Buenaventura a la Corona, 27 de junio de 1776, Sección: Colonia, Fondo: *Mejoras Materiales*, tomo 3, folios 62- 73.

280. Demanda de don Marcos Martínez de Borja contra Joseph de Mendoza Bueno, Archivo de Cartago, Fondo: Notarial de Cartago, Series: Protocolos, Rollo 1, Libro 3, ff. 287 -289, (16 de abril de 1717).

españoles privados.²⁸¹ Aparece entonces una pregunta más relevante: ¿si las tierras del resguardo y las tierras adyacentes al resguardo eran un recurso tan valioso, por qué los españoles no las colonizaron durante el espacio de veinte años durante el cual los indios se congregaron en el resguardo transitorio de Nuestra Señora de las Nieves en el siglo XVII?

Las razones de esto son claras. No había muchos españoles que vivieran en toda la región del Valle Medio del Cauca a mediados del siglo XVII, principalmente porque no era un área muy próspera. Las oportunidades mineras habían disminuido sustancialmente en la década de 1580 y el declive demográfico de la población nativa había progresado hasta el punto de que solo un pequeño número de indios podía ser identificado como tributario. A los españoles les interesaba contar con una población indígena para atender las necesidades de la encomienda, y con el fin de preservar la integridad de la comunidad indígena remanente, la asignación de una concesión de tierras era un requisito. Algunos sectores del resguardo que se estableció en Pindaná se encontraban en tierras colonizadas por los españoles durante un corto período del siglo XVI, luego fueron abandonadas principalmente por las incursiones permanentes de los grupos indígenas hostiles que emanaban de las laderas de la *Cordillera Central*. Los pijaos y los panches resistieron a los españoles y allanaron la ciudad de Cartago y los alrededores de los asentamientos españoles durante siglo y medio. Inicialmente la mayoría de los ataques de estas tribus afectaron el asentamiento español muy al sur, y el *Camino de Guanacas*. El impacto en Popayán fue significativo, ya que el Camino de Guanacas era su principal enlace económico con Santafé. En 1605, Juan de Borja inició una campaña militar para aliviar el problema.²⁸² La guerra de trece años que Borja emprendió contra los pijaos finalizó exitosamente, y hacia 1618 declaró la región libre de los ataques de todos los grupos indígenas hostiles.

No obstante, la campaña de Borja tuvo un resultado adverso debido a que desplazó el problema hacia el norte. Los indios que sobrevivieron a su lucha comenzaron una nueva serie de ataques a lo largo del Camino Real del Quindío, la principal ruta económica de Cartago. Por esta razón, las tierras de Pindaná fueron diseñadas para servir como una extensa zona de amortiguación entre los grupos de las tierras altas y los españoles que buscaban seguridad dentro del propio valle del río Cauca. Por consiguiente, este fue el momento en la historia en el que los indios tuvieron acceso a

281. Carmen Bohórquez, en *El resguardo en la Nueva Granada*, afirma que los resguardos instaurados después del siglo XVI fueron establecidos por lo general en “tierras realengas” (tierras de la Corona); sin embargo, sería difícil determinar los límites específicos de un determinado resguardo porque incluso las zonas de amortiguación entre haciendas no siempre estaban claramente definidas. Lo mismo habría ocurrido con los límites entre el resguardo y sus zonas de amortiguación adyacentes. Muchos de los documentos consultados para este estudio identifican los límites por *mojones* (señales), que suelen ser descripciones vagas. Sabemos que la población indígena no era grande en Pindaná y que las tierras de la zona de amortiguación cercanas al resguardo no siempre fueron cultivadas.

282. Jaime Lopera Gutiérrez, *La colonización del Quindío*, (Bogotá: Banco de la República, 1986), 67.

las tierras que incluían la parte inferior de la cordillera. Otra consideración importante es el hecho de que el resguardo de Pindaná abarcaría partes del Camino Real, cuyo mantenimiento representaba un continuo problema. Desde tiempos remotos, los indígenas jugaron un papel importante a lo largo de los caminos reales en el Valle Medio del Cauca.²⁸³ Como se ha enfatizado, la mita exigió que los indios contribuyeran al mantenimiento vial desde el siglo XVI.²⁸⁴

Los documentos son muy claros sobre el papel de los indios del *resguardo* a lo largo de los *caminos reales*. Por ejemplo, en el Camino Real del Quindío se identificaron claramente los segmentos específicos (suertes) que eran de su responsabilidad. (Ver Anexo A: documento “La Medida” de Buenaventura). Pindaná tenía la responsabilidad de mantener el camino a lo largo del lado occidental de la cordillera. Los indios del resguardo en Combeima también tenían la responsabilidad de mantener el camino y los puentes en el lado oriente de la cordillera, cerca de Ibagué.²⁸⁵ A finales del siglo XVII y a lo largo del siglo XVIII, los indios capitalizaron su papel tradicional a lo largo de los caminos reales y las ubicaciones de sus resguardos, de esta manera fueron partícipes activos en la economía dominante. Por ejemplo, los indios de Pindaná encontraron oportunidades de trabajo asalariado estableciendo *ventas* y *tambos* a lo largo de las carreteras, transportaron mercancías y proveyeron pastos para el ganado. Continuaron el tradicional servicio como cargueros de humanos, ganando salarios por su trabajo.

En los documentos son identificados como *cargueros*, *carteros* y *chasquís*.²⁸⁶ Durante el corto período en que los quimbayas fueron reubicados en el resguardo de Nuestra Señora de las Nieves, los indios participaron activamente en la venta de bebidas y alimentos para los viajeros, a lo largo del sendero entre el resguardo y Anserma.²⁸⁷ En el capítulo tres se señaló que los indios de Pindaná eran proactivos en su interés de mantener el camino real, considerado un activo económico importante. Durante la disputa de Ignacio Buenaventura con el *cabildo* de Cartago por la selección de la ruta “La Trocha” en oposición a la ruta Pindaná, señaló que “Los indios de Pindaná han visto los beneficios económicos ofrecidos por la carretera y ya abrieron la vía en su jurisdicción desde la Montaña del Quindío hasta su pueblo cerca del río La Vieja, y tienen guardias armados en los *tambos* para proteger los sitios donde los indios venden mercancías a lo largo del camino”. Describió los *tambos* cerca de las Cruces (en la base de la cordillera). Buenaventura informó que en este sitio en particular se vendían regularmente pollos y

283. Luis Duque Gómez, et. al., *Historia de Pereira*, 309.

284. El papel tradicional que tenían los indios en actividades como la construcción de senderos y el mantenimiento y aprovisionamiento a lo largo del camino fue descrito en 1627 por Lesmes de Espinosa. Fabiola Estrada, *El camino a la Villa del Samán*, (Cali: Universidad del Valle, 1998), 68.

285. 27 de junio de 1776, reporte de Ignacio Nicolás Buenaventura a la Corona. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo Mejoras Materiales, Tomo 3, folio, 63.

286. 27 de junio de 1776, informe de Ignacio Nicolás Buenaventura a la Corona. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo Mejoras Materiales, Tomo 3, folio, 64.

287. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 237.

carne a los viajeros, y señaló que los indios estaban trabajando en la reparación de los puentes ubicados a lo largo de los cruces del río Quindío. Hizo hincapié en que la parte del camino que pasaba por las tierras del resguardo estaba siempre en buen estado y por eso favoreció esa ruta sobre la alternativa del atajo de La Trocha.²⁸⁸ (Ver figura 11. Camino del Quindío y Valle del Cauca).

Buenaventura se apoyó en los testimonios que tomó de los *tratantes*, quienes transportaban mercancías con regularidad sobre el Camino del Quindío entre Ibagué y Cartago, para confirmar la información que posteriormente proporcionó a la Corona en apoyo de la ruta Serrillos de Pindaná como la mejor alternativa. De acuerdo con los *tratantes*, los indios obtuvieron ingresos prestando el servicio de transporte fluvial a través de uno de los ríos más grandes, el río La Vieja, y también proporcionaban cargueros, todo por un precio más barato que el ofrecido por los vecinos en el cruce de La Trocha en el mismo río hacia el sur. En el cruce de La Trocha los peajes y los costos del forraje eran mucho más altos. Pascual Varona señaló que los indios de Serrillos de Pindaná solo cobraban dos reales por cada cruce del río, y el costo incluía el transporte de la mercancía en sus propias *barquetas* y *canoas*, si fuera necesario, a las bodegas de Cartago; después de depositar su carga en las bodegas de Cartago podían regresar con sus *arrieras* (mulas), las cuales podían pastar en los *potreros* de Pindaná sin costo adicional. Varona describió las *ventas* y los *bíberes* (lugar donde se vendían bebidas alcohólicas) que los indios establecieron para ofrecer comida y bebida a los viajeros cansados (“*Los Indios tiene ventas de bíberes cuyo socorro es de alivio a los biajantes y barquetas para cruzar el Río La bieja*”). En contraste, en Piedra de Moler, por donde pasaba el camino de La Trocha, dos vecinos, Xavier Suárez y Tomas Sansena, cobraban doce reales por cada cruce fluvial y “no proveían pastos para el ganado, salvo tasas excesivas”. De acuerdo con Varona, los indios tenían mejores botes y canoas, y eran trabajadores muy buenos; era mucho mejor hacer negocios con los indios, refiriéndose a ellos como “gente buena y decente”.²⁸⁹

En su testimonio, Diego Joseph de Lopera señaló que los indios de Pindaná eran muy trabajadores, que ganaban sus ingresos operando un servicio de transporte con *canoas* y proveyendo pasto, cobrando tarifas más bajas. Insistió en que era preferible hacer negocios con ellos, en lugar de tratar con los vecinos de Piedra de Moler. También señaló que los indígenas mantenían el Camino del Quindío a través del páramo. Así mismo, describió a otros indios, no del resguardo de Pindaná, quienes ofrecían sus servicios como *cargueros*. Los *cargueros* ofrecían su trabajo en la plaza de Ibagué para ayudar a los viajeros que iban hacia el occidente a Cartago, o al oriente a Santafé. Probablemente, De Lopera se refiere a los indios del resguardo de Combeima situado

288. 27 de junio de 1776, informe de Ignacio Nicolás Buenaventura a la Corona. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo Mejoras Materiales, Tomo 3, folios 63-66.

289. Testimonio de Pascual Varona a Ignacio Buenaventura, *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, Tomo 3, f. 140-141, (5 de noviembre de 1776).

a las afueras de Ibagué.²⁹⁰ Buenaventura entrevistó trece *tratantes* y todos elogiaron el trabajo que los indios de Pindaná hacían para satisfacer las necesidades de viaje a lo largo de la ruta de Serrillos de Pindaná del camino real. Todos los entrevistados señalaron la diferencia en la calidad de los pastos a lo largo de la ruta de Serrillos y la facilidad de cruzar el río La Vieja en ese punto, en contraste con el cruce de La Trocha el cual era mucho más profundo y con corrientes más rápidas.²⁹¹

Estratificación socioeconómica del resguardo

La estratificación socioeconómica fue otro fenómeno presente en el resguardo del siglo XVIII. Al igual que en los criollos, la identificación de clase existía entre los indios y se reflejaba en el tamaño y la calidad de las tierras. Los indios de élite eran los dueños de las mejores tierras.²⁹² En Pindaná la diferenciación según la clase social se remonta a cuando el resguardo fue restablecido en 1660, como resultado de una relación contenciosa entre dos líderes indígenas de la región. El *cacique* del pueblo indio de Co, Lázaro Cobo, presentó una denuncia ante el *alcalde ordinario* de Cartago debido a que un funcionario de la Real Audiencia había nombrado a Domingo Saguy como gobernador de los indios de Cartago (*gobernador de los naturales de esta provincia de Cartago*). Cobo afirmó que Saguy no estaba calificado para ese título porque era un humilde agricultor y carpintero (*por ser granjeado... y carpintero*). Cobo reclamó la condición de su élite, especialmente porque en algún momento su hermana era la *cacica* de su pueblo. Fundamentó su denuncia reclamando que Saguy nunca había hecho nada para defender los derechos indígenas.²⁹³

290. Testimonio de Diego Joseph de Lopera a Nicolás Buenaventura, Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección: Colonia Fondo: Mejoras Materiales, Tomo 3, ff. 143-145, 1776, (31 de octubre de 1776 Ibagué).

291. Durante el trabajo de campo que realicé en 1999, observé ambos cruces. Piedra de Moler ahora tiene un puente, y al cruzar ese punto, era muy obvio que aquí el río corta a través de un cañón profundo con un nivel de agua alto y corrientes de movimiento rápido. Al llegar a Cartago, inicié el trabajo de campo a lo largo de la ruta norte que sale de Cartago y sigue la carretera Panamericana hacia Pereira. Esta ruta sigue el *camino real* del siglo XVIII, cruzando el río La Vieja justo al norte de Cartago y continuando hasta el Alto Cerrito, antiguo sitio del pueblo, Serrillos de Pindaná, en el siglo XVIII. Las observaciones en el cruce del río La Vieja contrastan radicalmente con las corrientes profundas y rápidas de Piedra de Moler. En el cruce de Cartago, conocido como “el vado del río” (situado en las proximidades de las Chapas durante el siglo XVIII, y el sitio de la disputa de tierras entre los indios Pindaná y Carlos Andrade en 1809), el río entra en una amplia llanura, en un cauce amplio y tranquilo que sigue el curso al río Cauca al noroccidente.

292. José María Ots Capdequi, *Las Instituciones del Nuevo Reino de Granada al Tiempo de la Independencia*, (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958), 254-263.

293. Juan Friede, *Los Quimbayas*, 259.

Las diferencias económicas y sociales entre los indios en el resguardo son reveladas en un caso que implica una demanda, archivada en 1729. La demanda fue interpuesta por un encomendero contra los bienes de un indio llamado Thomas Quimbayo quien vivía en Pindaná. Quimbayo falleció poco antes de que se presentara la demanda. Diego de Rada Oviedo, quien se identificó en la demanda como “*encomendero del Pueblo de Pindaná*” reclamó que Quimbayo no pagó tributo durante “toda su vida”, lo cual abarcaba los veintitrés años en los que Rada Oviedo asumió la encomienda para el tributo de todos los indios que vivían en ese pueblo.²⁹⁴ La familia Rada tenía vínculos históricos con la encomienda en la región de Cartago, como se ha señalado anteriormente. El capitán Joseph López de Abila fue asignado para realizar una valoración completa de las posesiones del indio fallecido.²⁹⁵ Según el testimonio presentado durante la audiencia, Quimbayo fue arrestado un mes antes de morir por negarse a pagar el tributo, pero fue puesto en libertad tras pagar una multa de siete *patacones* y bajo la promesa de hacer los pagos del tributo en el futuro.²⁹⁶

La información incluida en el testamento de Quimbayo revelaba mucho sobre su vida. Quimbayo autorizó a su cuñado, Domingo de la Cuesta, a cobrar las deudas pendientes. Las deudas se enumeran así: Pedro de Orellana, el esclavo del *cura* le debía cinco *patacones* por el pasto que la esposa de Quimbayo le alquiló; un *mozo* llamado Ambrosio de Río Negro le debía dos *patacones* por la venta de un *freno* (de caballo); Salvador Barbillas le debía seis *patacones* y dos reales por la venta de un *cruzero de oro*; la mujer que trabajaba en su *posada* le debía seis *patacones* y seis reales por la venta de unos pendientes de oro; Juan Geraldo de Mesa Cañada le debía dos *patacones*; su sobrino le debía cinco *patacones* por una montura que le vendió; un herrero de nombre Manuel López que vivía “en la carretera de arriba del resguardo” le debía ocho *patacones* y dos doblones que le prestó; su sirviente Fulano Reyes le debía tres *patacones* por una *funda* (cubierta de cuero); Francisco Muñoz, de Tuluá, le debía diez *patacones*; su *compadre*, Francisco Cárdenas, de Ibagué, le debía dos *patacones*, el saldo por un *tercio* (mitad de la carga) de sal que le vendió; en un viaje a Honda, le prestó a Geraldo Sánchez veinte *patacones* y cuatro reales y medio; Nicolás Díaz, de Novitá, le debía treinta y seis *patacones* de oro; Alberto Carrero le debía dos *patacones* y seis reales; y por último, Joseph de Itorgo le debía dos *patacones*.²⁹⁷

Dentro de las posesiones de Quimbayo se encontraban: seis caballos, una

294. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo (a veces deletreado Quimbaio), difunto indio de dicha encomienda (17 de julio de 1729), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 7, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 4, ff.1-25, Autos ejecutivos 1729.

295. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, f. 3.

296. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, f. 5.

297. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, ff. 8-12

vaca (valorada en seis patacones) y su becerro, los cuales cedió a su hijo Buenaventura Maldonado Quimbayo; también tenía seis cerdos (cada uno valía dos patacones), pieles de ovejas (valoradas en cuatro patacones cada una); dos hachas, “una rota y la otra en buen estado” y dos machetes. Era el dueño de una casa y una tierra, la propiedad iba a ser de su hijo.²⁹⁸

Sus deudas incluían dos patacones al Padre Marcos y, según su testamento, “esta deuda debía pagarse primero”. Le cedió el sombrero a su hijo junto con una silla de montar; su *entenado* (el hijo de la esposa de un matrimonio anterior), Mathias, recibiría los pantalones de lana azul con otros *trastes* (artículos para el hogar); Diego García, que una vez salvó su vida, recibió siete *briacunes* (?), y ocho *cordovanes* (marroquinería, como pieles de ovejas), un hacha y una libra de tabaco en polvo. Pidió que se vendiera una de las hachas para cubrir los gastos de una misa para él. Además, el inventario incluía una cerradura, tal vez utilizada para asegurar un baúl que valía cuatro patacones; y *fuellecitas* (una bomba de aire o fuelle para ventilar los fuegos utilizados en el proceso de fundición en la orfebrería).²⁹⁹

La resolución de este caso favoreció a Oviedo, pero es interesante que únicamente le otorgaran las deudas monetarias que le correspondía a Quimbayo –si las podía cobrar– y ninguna de sus posesiones materiales. Para ayudar en la recolección de su indemnización, le fue asignado un “*protector de indios*” quien supervisaba el cobro de las deudas que figuraban en los bienes de Quimbayo. En esencia, se le dio autoridad para cobrar las deudas, con la condición de que le presentara los recibos al cuñado de Quimbayo, o a su hijo, Buenaventura.³⁰⁰

Quimbayo era un indio del resguardo, pero su estilo de vida no refleja el estereotipo dado a un indio tributario. La información de sus propiedades revela que viajó a importantes centros comerciales, como Honda y Novitá. Como se mencionó anteriormente, Honda era el principal puerto en el alto río Magdalena, donde los mercaderes comerciaban bienes importados de Iberia y vendían esclavos para el virreinato. Viajar a Honda tomaba de una a dos semanas, dependiendo de las condiciones climáticas. Aunque no se menciona la razón particular de ese viaje, sin duda se trató de alguna actividad comercial. El viaje a Novitá es más revelador. De acuerdo con el testamento, Quimbayo vendió productos agrícolas, incluyendo cuero y pieles de animales a mineros en Novitá, el centro del distrito minero del Chocó. En el siglo XVIII, el viaje a Novitá desde Cartago tomaba alrededor de tres días. El testamento también mencionaba los viajes que Quimbayo realizaba regularmente a Ibagué para vender sal.

Los depósitos de sal se encontraban a lo largo del río Consota y formaban parte de la tierra del *resguardo*. La minería de sal era una parte importante del trabajo y el

298. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, ff. 14-15

299. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, ff., 19-22

300. Diego de Rada Oviedo, encomendero de Pindaná contra los bienes de Thomas Quimbayo, ff. 24-25.

comercio indígena en los tiempos prehistóricos y coloniales.³⁰¹ El testamento también nos dice que Quimbayo crio ganado y probablemente ejerció la orfebrería. No se menciona el valor de la casa y la tierra que poseía. Su comentario acerca de la “*posada*” donde tenía una mujer trabajando, sugiere que probablemente alojó a viajeros y vendió comida y bebida a los viajeros en el Camino del Quindío. También tenía un joven sirviente como su empleado. La esposa de Quimbayo participó en aspectos de la empresa familiar como alquilar pastos al “esclavo del sacerdote”. La esposa de Quimbayo no se menciona en ningún otro aspecto del testamento ni en el proceso contra los bienes de Quimbayo, lo que implica que los bienes de ella eran manejados de manera independiente a los de su esposo. Resulta interesante que en el testamento de Quimbayo se mencione al padre Marcos. El sacerdote local claramente estaba participando en el comercio local, además de sus deberes sacerdotales. El padre poseía por lo menos un esclavo, lo que significaba una inversión de 500 pesos aproximadamente; también le alquilaba pasto a la esposa de Quimbayo, lo que sugiere que también tenía inversiones ganaderas.

Buscando a Pindaná

Es importante para este estudio identificar la ubicación real del resguardo de Pindaná. La actividad laboral de los indios durante el período colonial se puede entender mejor a través del conocimiento del medio ambiente geográfico y ecológico accesible a los indios en ese momento. En definitiva, identifiqué Alto Cerrito, una pequeña comunidad a lo largo de la carretera pavimentada entre las ciudades modernas de Pereira y Cartago, como el sitio de pueblo de Pindaná y el centro de las extensas tierras del resguardo. Esta conclusión se basó en una serie de fuentes, incluyendo un análisis de documentos y mapas coloniales; publicaciones del siglo XIX; y fuentes contemporáneas, mapas y estudios de campo de la región en cuestión.

En un mapa colonial de 1777 se ubica a Pindaná a “más de una legua al norte de Cartago” (*más de una legua de Cartago*)³⁰² y el informe de Ignacio Buenaventura a la Corona en 1776, señaló que Pindaná estaba ubicada “en una área elevada sobre el río La Vieja” justo al norte de Cartago.³⁰³ (Ver figura 8. Plano, ciudad y jurisdicción de Cartago, 1778). Estas descripciones se ajustan perfectamente a Alto Cerrito. La publicación de Heliodoro Peña de 1892 ubica al resguardo del pueblo (el cual perdió su condición de resguardo debido al escaso número de indios que lo habitaba) a “menos de dos leguas” al norte de Cartago (nuevo). En 1777, Ignacio Buenaventura indicó que el límite oriental del resguardo Pindaná fue encontrado en “las Cruces”, donde localizó

301. Herman Trimborn, *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*, 59.2

302. “Mapa de la ciudad y jurisdicción de Cartago, Mapoteca 4, Mapa 374-A-1, 1777, Archivo Nacional Histórico de Colombia.

303. Informe de Ignacio Buenaventura a la Corona, (27 de junio de 1776), Archivo Histórico Nacional de Colombia Sección: Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, tomo 3, folio 73.

las ventas, y señaló que las tierras indígenas se extendían hasta el río La Vieja hacia el occidente.³⁰⁴ Las Cruces era un punto de referencia bien conocido a lo largo del camino real en épocas coloniales. Cuando Sebastián Marisancena fundó Las Balsas (hoy el pueblo de Alcalá) en 1791, señaló que su *merced* bordeaba la tierra de Pindaná, pero no es claro si esa frontera era el río Consota o el río Barbas, lo cual implica una diferencia significativa en el tamaño.³⁰⁵ (Ver figura 9: Mapa o Plano... Cartago, siglo XVIII). Incluso si el río Consota hubiera sido el límite, el resguardo habría abarcado un área de aproximadamente 130 kilómetros cuadrados. Este total no incluye las *baldías*, que se extendían hacia el “*páramo del Quindío*”, las tierras altas desocupadas que fueron identificadas como disponibles para los “indios de Pindaná, si así lo requerían”, como se señaló en el juicio de Andrade contra el resguardo en 1809. Estas extensiones de tierra habrían sido sustanciales, considerando que la población indígena oficial nunca superó las 500 personas.

Solo se conocen tres fuentes secundarias que mencionan a Pindaná: el estudio de Juan Friede sobre los quimbaya combinado con la obra de Víctor Zuluaga Gómez, *Vida, Pasión y Muerte*, las cuales proporcionaron el eslabón clave en mis esfuerzos por identificar la ubicación real de Pindaná.³⁰⁶ Gómez hizo referencia al resguardo de Pindaná como lo describió el autor del siglo XIX, Heliodoro Peña. Peña publicó en 1892 un libro muy inusual titulado *Historia y Geografía de la Provincia del Quindío*.³⁰⁷ Peña proporcionó un informe de primera mano acerca de Pindaná. Estaba personalmente familiarizado con el pueblo cuando todavía era un resguardo en la década de 1850, identificado como Pindaná de los Cerritos y ubicado a dos leguas al norte de Cartago. Según Peña el nombre del pueblo cambió a La Paz en 1847, y más tarde a Alto Cerrito.

Señaló que las extensas posesiones de tierras siempre se conocían como “los resguardos”. En 1876 el pueblo perdió su condición de resguardo ya que los indios restantes no eran suficientes para formar un *cabildo*, de esta manera, las tierras fueron apropiadas por la ciudad de Cartago. A continuación, la importante descripción de Pindaná que Peña hace en su publicación:

Tiempo atrás estaba asentada una pequeña población de indios en esta tierra, la cual está elevada sobre el fondo del valle del río. Debido a su elevación, la temperatura es agradable y proporciona un ambiente saludable para sus habitantes. El nombre del pueblo es Pindaná de los Cerritos. El pueblo se compone casi completamente de indios quienes son los descendientes de aquellos quienes comprendían todas las encomiendas que existían en Chinchiná y el territorio antiguo de Cartago. Los indios aquí son bendecidos con grandes tierras, las cuales aprovechan con éxito para una variedad de

304. Informe de Ignacio Buenaventura a la Corona, (27 de junio de 1776), Archivo Histórico Nacional de Colombia, Sección: Colonia, Fondo Mejoras Materiales, Tomo 3, folios 64-65.

305. Fabiola Estrada, *El camino a la Villa del Samán*, (Cali: Universidad del Valle, 1998), 49.

306. Víctor Zuluaga Gómez, *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*, (Pereira: Universidad Tecnológica, 1994), 119.

307. Heliodoro Peña, *Historia y geografía de la provincia del Quindío*.

necesidades agrícolas.³⁰⁸

La referencia a Chinchiná es importante. Peña obviamente sabía que en la década de 1660 un grupo de quimbayas del norte, proveniente de la región cercana a Chinchiná, fue ubicado en el resguardo transitorio de Nuestra Señora de las Nieves con el otro único grupo identificado como quimbaya extraído del antiguo pueblo de Pindaná. En esa época, el cacique del grupo quimbaya del norte, menos numeroso en Nuestra Señora que el contingente de Pindaná, colaboró con el cacique de Pindaná y solicitó la corona con éxito para el reasentamiento conjunto en el nuevo resguardo de Pindaná.³⁰⁹

Peña señaló que en la década de 1850 los indios de Pindaná estaban disfrutando de sus tierras localizadas a una temperatura agradable. Peña continúa proporcionando detalles adicionales sobre el pueblo, describiéndolo así:

El pueblo se extiende al oriente y occidente de un camino estrecho que está bien poblado; el callejón principal de la ciudad está “...lleno de ventas, de labranzas, y muchos potreros de pastos artificiales...” y las actividades cotidianas con una variedad de trabajadores, se dedican a actividades en beneficio de los habitantes locales, así como de las necesidades de muchos viajeros que pasan por la región entre Antioquia, Bogotá y Cali. Algunos de ellos alquilan pastos para el ganado y producen una amplia variedad de productos agrícolas. El pueblo se extiende a través de un largo segmento del corredor norte hacia Pereira. Esta parte del camino es “...muy pintoresca y cómoda”.³¹⁰

Se menciona Antioquia debido a que esta región formaba parte del departamento a finales del siglo XIX. Otro comentario interesante es la descripción del camino a Pereira. Al parecer las tierras de Pindaná se extendían hasta Pereira, a unos diecinueve kilómetros; o los indios habían establecido cultivos, pastos y ventas a lo largo de toda la ruta. En cualquier caso, se concluye de la descripción de Peña que la comunidad estaba prosperando a mediados del siglo XIX. Las ventas son de interés porque representan uno de los roles coloniales importantes de los indios, proveyendo áreas de descanso y vendiendo bienes y servicios básicos a los viajeros a lo largo del camino real. Peña deja claro que en efecto Pindaná se encontraba en tierras productivas.

308. Heliodoro Peña, *Historia y Geografía de la Provincia del Quindío*, 54-55.

309. Juan Friede, *Los quimbayas bajo la dominación española*, 262-264.

310. Heliodoro Peña, *Historia y Geografía de la Provincia del Quindío*, 55-56.

CAPÍTULO 5

Los esclavos africanos fueron inicialmente llevados al Valle Medio del Cauca en el siglo XVI. La minería tuvo una corta duración y con su desaparición la necesidad de mano de obra esclava disminuyó dramáticamente. En el siglo XVIII se materializó nuevamente en la región la necesidad de trabajo esclavo, y un número considerable de esclavos africanos y criollos fueron llevados al valle para trabajar en la producción ganadera y en las grandes haciendas de caña de azúcar. Los hacendados locales prosperaron con las oportunidades económicas lucrativas al abastecer las necesidades de los distritos mineros dispersos del Chocó. Muchos reinvirtieron sus riquezas en la propia industria minera y trajeron miles de esclavos para rotarlos entre las minas del Chocó y las haciendas del Valle del Cauca. Varios esclavos estaban altamente calificados y asumieron el papel de mayordomos en las grandes haciendas agrícolas, muchas veces tenían la responsabilidad total de las cosechas, el procesamiento de los alimentos, y la comercialización del ganado y los principales productos agrícolas: caña de azúcar, tabaco, cacao y plátanos. Los mayordomos supervisaban a los peones (trabajadores asalariados temporales), a otros esclavos y en ocasiones a los arrendatarios. Muchos tomaron la iniciativa de manejar sus propios pequeños negocios durante su tiempo libre, produciendo principalmente frutas, verduras de huerta, cerdos y pollos para la venta en los mercados locales. Los ingresos por estas actividades les permitieron a algunos esclavos ahorrar lo suficiente para obtener la manumisión. Al igual que los indios, los españoles de élite y otros grupos étnicamente mixtos, los esclavos también se beneficiaron económicamente del acceso formal a la tierra. Irónicamente, una vez liberados del yugo de la esclavitud, los negros ya no tenían los mismos privilegios y dependían de oportunidades esporádicas de trabajo asalariado o trabajaban solo para obtener raciones.

El trabajo de los esclavos

Durante la mayor parte del siglo XVI la trata de esclavos en la América española era regulada de manera poco estricta. Se regía bajo un conjunto de licencias concedidas a individuos que participaban activamente en el comercio. Al final del siglo, la Corona instituyó el sistema de *asiento* que se mantuvo hasta finales del siglo XVIII. El *asiento* era un contrato que se expedía a un país extranjero, a una empresa mercantil internacional, o a un individuo. Entre los mayores importadores se encontraban la Compañía Alemana de Venezuela, el Cacheu de Portugal, la Guinea de Francia y The South Sea Company (la Compañía del Mar del Sur) de Inglaterra. Los comerciantes portugueses dominaban la industria, pero los holandeses, franceses e ingleses estaban muy involucrados. Se estima que para toda América española más de 450.000 esclavos fueron legalmente autorizados para ser importados bajo el sistema de *asiento*.³¹¹ Cartagena fue el principal puerto de entrada de todos los esclavos que se dirigían a las minas y haciendas agrícolas del Perú y el Alto Perú, pero a finales del siglo XVIII la demanda también aumentó significativamente en la Nueva Granada. Antes de 1595 los registros no fueron rigurosos, pero probablemente hasta 70.000 esclavos entraron a la Nueva Granada a finales del siglo XVI. Según el periodo del que se tienen registros, más de 100.000 esclavos entraron por Cartagena. Esto incluye el período entre 1595-1641, cuando se documentó que 70.180 esclavos habían entrado por el puerto, a través de *asientos* portugueses principalmente.³¹² Entre 1663-1796, se registró el ingreso de 40.107 esclavos a través de Cartagena, pero por esta época los mercaderes holandeses, franceses e ingleses también tenían *asientos*.³¹³ Aparte de las operaciones mineras, la trata de esclavos africanos pudo haber sido la actividad económica más productiva en el virreinato de la Nueva Granada. Sin lugar a dudas, entre 1752-1789 fue importado el mayor número de esclavos a la Nueva Granada, cuando la explotación minera en el Chocó estaba en su apogeo. Los registros revelan que 12.002 esclavos llegaron a Cartagena durante ese período. Al final del período colonial aún se registraban cerca de 54.000 esclavos trabajando en las minas y las haciendas agrícolas de la Nueva Granada.³¹⁴ Se estima que el virreinato de la Nueva Granada, que incluía a Colombia y Ecuador, tenía 80.000 esclavos en 1789.³¹⁵

Los importadores de esclavos en Cartagena tenían fuertes redes de socios comerciales que representaban sus intereses económicos en el interior de la Nueva

311. Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 49.

312. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia-II Popayán, una sociedad esclavista, 1680-1800*, (Cali: Universidad del Valle, 1997), Tabla 2 “Esclavos Introducidos por Cartagena, Asientos Portugueses,” 15.

313. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia-II Popayán, una sociedad esclavista*, Tabla 3, “Esclavos Introducidos por Cartagena,” 18.

314. Robert H. Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 49.

315. Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, 221.

Granada. Transportaron esclavos por el río Magdalena hasta el puerto fluvial de Honda, adonde llegaban los compradores potenciales de todo el virreinato. La mayoría de los esclavos eran vendidos allí, pero a veces los comerciantes de esclavos viajaban a Santafé y Popayán, donde podrían imponer un precio muy por encima del ofrecido en Honda. Durante el siglo XVIII, los registros relacionados con la venta de esclavos muestran que en Honda el precio promedio de una pieza de esclavo (un esclavo) era de 350 patacones (pesos de oro); por otro lado, los comerciantes en Cartago podían cobrar 550 patacones. Se tiene el registro de algunas ventas que llegaron incluso a los 650 patacones.³¹⁶ (Ver figura 15: Comercio atlántico de esclavos).

Figura 15: Comercio atlántico de esclavos.

(Fuente: Cathryn L. Lombardi, et. al., *Latin American History: A teaching Atlas*, p. 37)

316. Los registros relacionados con las ventas de esclavos en Cartago se encuentran en el depositario del *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Rollos, 1-6, con libros pertinentes. Guido Barona en su obra, *La maldición de Midas*, ha determinado que el precio promedio de un esclavo en Popayán, durante este período, era inferior a 400 patacones. La discrepancia es notable, seguramente se debe a la diferencia en la situación económica de las dos ciudades en esa época. La economía de Cartago estaba en auge en este momento debido, principalmente, al oro del Chocó; el Alto Cauca, incluido Popayán, sufrió una recesión económica debido, principalmente, al declive de la minería que se había puesto en marcha a finales del siglo XVII.

Las marcas de los esclavos

La compra de esclavos hecha por Doña Francisca Domínguez en 1756 (descrita en el capítulo tres) siguió las normas contractuales establecidas para tales actividades durante el siglo XVIII. La factura de venta de cada esclavo (en ocasiones de un grupo de esclavos) estaba compuesta por un conjunto de cláusulas consuetudinarias, descritas de manera muy vívida en los contratos revisados para este estudio. Normalmente, el vendedor incluía una descripción completa de los atributos físicos del esclavo identificado en el documento; además, se registraba información demográfica, incluyendo nombre, sexo, edad, tribu africana de origen, estado civil y la relación con los otros del grupo.

Los documentos continuaban con la descripción de las marcas naturales o inusuales sobresalientes del cuerpo, como las cicatrices de la viruela. La mayoría de los esclavos tenían tatuajes y otras marcas en el cuerpo, y se describen extensivamente. Las descripciones físicas de cada esclavo en el documento de venta sirvieron como registro para que cada propietario los identificara.

Además de las marcas encontradas en un esclavo, como la marca de la Corona española o la de un importador comercial, la mayoría de los tatuajes de los esclavos al parecer estaban directamente relacionados con sus orígenes culturales. Para muchos africanos el tatuaje significaba la pertenencia a un grupo, el estatus social y el embellecimiento. Los españoles sabían poco acerca de estos significados y se sentían amenazados por ellos. Un vendedor se quejó de que “muchos (compradores potenciales) no quieren comprar estos negros con marcas porque les da miedo verlos, y por eso se venden a un precio más bajo”.³¹⁷

El material de archivo ubicado en Cartago comprende numerosos documentos que describen el proceso por el cual los mercaderes, representando a sus socios comerciales en Cartagena, emprendieron las transacciones comerciales relacionadas con la venta de esclavos. Los mercaderes llevaban la documentación, verificando el *asiento* apropiado con la confirmación de la autoridad para el mercado y venta de los esclavos. Cada esclavo fue identificado como una *pieza*, y el mercader con frecuencia se refería al “número de *piezas*” del grupo disponible para la venta. Por ejemplo, cinco esclavos serían “*cinco piezas de esclavos*”. Como se señaló en el capítulo tres, los *vecinos* de Cartago viajaban frecuentemente a Honda para comprar esclavos en el mercado.

Los esclavos estaban destinados para ser vendidos a lo largo de las tierras altas del interior donde las actividades mineras y agrícolas requerían de su trabajo. El viaje de Cartagena a Cartago y a Popayán era arduo. Un viaje particular de Cartagena a Cartago tardó dos semanas y media: en barco por el río Magdalena hasta la ciudad portuaria de Honda, trópico húmedo y caliente; luego desde Honda el grupo viajó durante cuatro días al occidente, ascendiendo gradualmente la cordillera hasta Ibagué; desde allí los viajeros se enfrentaron a veinte leguas de viaje agotador por el Camino del Quindío hasta Cartago, esta parte del viaje tomó dos semanas, incluidos tres días atravesando las

317. Margaret Olsen, *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*, (Gainesville: University of Florida Press, 2004), 139.

gélidas elevaciones del Paso del Quindío.³¹⁸

Cartago se convirtió en un destino frecuente para muchos esclavos debido al impacto de la explotación minera y agrícola a principios del siglo XVIII en el Valle del Cauca. La disponibilidad de mano de obra fue siempre un dilema a lo largo del siglo XVIII en el Valle Medio del Cauca, y los esclavos se convirtieron en una solución costosa al problema. Miles de esclavos africanos fueron comprados por vecinos locales de la región de Cartago, ya fuera en el mercado local o en la ciudad portuaria de Honda.

Algunos compraban los esclavos a los mercaderes que viajaban directamente a las minas de aluvión del Chocó, donde las ganancias eran aún más altas. Los registros de ventas en Cartago muestran que la mayoría de los esclavos vendidos allí eran pagados en cuotas a lo largo de dos años con un interés del 5%. Por otra parte, cuando se compraba en Honda o directamente a un mercader representante de un importador de Cartagena, el comprador pagaba el valor total en el momento de la venta.³¹⁹ Entre 1740-1770, los esclavos eran a menudo más valiosos que la tierra en la que trabajaban. Los esclavos sobresalían como la parte más costosa de la operación, en comparación con otros gastos generales en las estancias y las haciendas, incluyendo el ganado. Un estudio encontró que la inversión en mano de obra esclava representó entre el 25 y el 65% de los costos totales asociados con la administración de la hacienda agrícola en la Colombia colonial.³²⁰

Los esclavos del Valle Medio del Cauca trabajaban en una variedad de actividades y eran empleados para satisfacer tanto las necesidades de mano de obra calificada como la no calificada, desde la administración de las haciendas agrícolas diversificadas hasta las tareas diarias rutinarias como cortar la caña de azúcar y pastorear el ganado en las mismas haciendas y estancias. La mayoría de los esclavos trabajaban en las grandes haciendas, pero muchos vecinos dueños de estancias menos grandes también tenían pequeños contingentes de esclavos trabajando en sus tierras.

La evidencia documental demuestra claramente que muchos esclavos sirvieron como *mayordomos*, con grandes responsabilidades en el funcionamiento del *trapiche* y la planta procesadora de caña de azúcar que fue el principal motor de la economía agrícola de la región. Los mayordomos eran también los *mecánicos* profesionales del *trapiche*, entrenados para mantener y reparar el molino cuando fuera necesario.³²¹ La operación del *trapiche* requería hasta de cincuenta esclavos, dependiendo del tamaño de las cosechas, estos eran complementados con un pequeño número de trabajadores

318. "Relación del viaje por la Montaña del Quindío," (agosto, 1712), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Rollo 1, Serie: Protocolos, Libro 3, ff. 79-80.

319. Numerosas ventas durante 22 años están documentadas en el *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial de Cartago, Serie: Ventas de Esclavos, Roll 3, Libro 4, 1728-1750.

320. Fabio Zambrano Pantoja, "Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo XIX," 160.

321. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, (1777), Fondo: Poblaciones varias, No. 8, ff. 135, como se indica en Jaime Jaramillo Uribe, "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII, 17.

asalariados.³²² Algunos esclavos fueron empleados como un *arrendatario mediano*, un trabajador intermediario con plena responsabilidad en la gestión de las tierras vacantes contiguas a la hacienda; en esta posición dirigía el trabajo de otros esclavos y de los trabajadores asalariados.³²³ Los esclavos menos calificados trabajaban como *molineros*, con la responsabilidad de moler la caña de azúcar; algunos trabajaban como *paileros*, mezclando constantemente la caña que se cocinaba en el trapiche; y otros dirigían las mulas y los caballos aprovechados como fuente constante de energía para la operación del molino que durante la estación de la cosecha funcionaba veinticuatro horas durante semanas.³²⁴

Los esclavos trabajaban en otras áreas de la industria agrícola del Valle del Cauca, incluyendo el tabaco, el *cacao*, los plátanos y la producción de frutas y hortalizas. Además, manejaban ganado vacuno y porcino en las estancias dispersas entre las grandes haciendas. En otros ámbitos, los esclavos desarrollaron una variedad de habilidades como la carpintería y algunos incluso trabajaron como *albañiles* (constructores). Era común que muchos prestaran servicios personales como sastres, zapateros e incluso barberos.³²⁵ Sin embargo, para los esclavos no calificados, que eran la mayoría de los llevados a la región, los trabajos asignados incluían funciones físicamente exigentes en las cosechas, las actividades de construcción y el manejo del ganado.

Un dueño de una estancia cerca de Cartago reasignó a dos de sus esclavos, encargados de la cría de ganado, para que se dedicaran tiempo completo a excavar para obtener la sal y transportarla de un depósito que controlaba cerca del río La Vieja al mercado de Cartago.³²⁶ Otros esclavos también fueron asignados para trabajar en las minas de sal cercanas. Una demanda reflejó los complejos arreglos con la tierra y el trabajo en los que estaban involucrados los vecinos locales, y las trampas que podían fomentar las relaciones familiares. En 1776, Antonio Masena demandó a su cuñado, Nicolás de Rentería, porque Rentería vendió la mina de sal de la cual Masena reclamaba la propiedad. Rentería asignó dos de sus esclavos para trabajar en las minas, y le vendió sal al suegro de Masena, quien murió poco antes de que la demanda fuese presentada.

En ese punto, Rentería le vendió la mina y los dos esclavos que allí trabajaban, junto con sus herramientas, a un sacerdote local, Pedro de Aguilar. Masena afirmó que

322. Guido Barona, *La maldición de Midas*, 298.

323. Tovar, Hermes “Orígenes y características de los sistemas de terraje y arrendamiento en la sociedad colonial durante el Siglo XVIII: el caso Neogranadino,” 129.

324. Informe de los hacendados al oidor, Cabrera y Dávalos, (5 de enero de 1736), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*; Fondo: Negros y Esclavos (Santander), Tomo 4, ff. 29-31, como se señala en Jaime Jaramillo Uribe, “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”.

325. *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, (1777), Fondo: Poblaciones varias, No. 8, ff. 135, como se señala en Jaime Jaramillo Uribe, “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII, 17.

326. Testamento de don Manuel Balcazar y Thorres, (21 de enero de 1768) Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Microfilme Roll 6, Libro 27, folios 505-506.

él había sido el dueño de la mina durante muchos años, y que Rentería estaba trabajando allí activamente.³²⁷ La venta de una mina con los esclavos incluidos, no era una situación inusual, ya que los esclavos eran frecuentemente identificados con la tierra en la que trabajaban; muchos esclavos eran parte evidente de los bienes materiales de sus dueños.

Por ejemplo, era muy común que los esclavos fueran incluidos en las dotes durante el siglo XVIII en el Valle Medio del Cauca; sirvieron como garantía para préstamos, inversiones y deudas.³²⁸ En agosto de 1769, el operador de una mina identificado como don Francisco de Alarcón, de Novitá, tomó un préstamo de don Manuel de Villa y Moros, de Cartago, para sostener su operación minera. Prometió devolver en 6 meses los 1.243 *castellanos* en oro puro, alrededor de 25 libras de oro en polvo (*especie de oro*), utilizó como garantía a 16 de sus esclavos.³²⁹ En el Valle Medio del Cauca, las valoraciones de las propiedades invertidas en capellanías frecuentemente mencionaban a los esclavos como parte de los bienes de un vecino, pero solo si los esclavos eran *libre de censo* o *hipoteca* (propiedad completa del inversionista), ya que muchos esclavos eran vendidos a crédito.

En 1720 don Joseph de Castro y Rada invirtió en una capellanía en nombre de su sobrino. Manuel de Mendoza fue contratado para realizar la valoración de la antigua propiedad de Castro y Rada. Se descubrió que era dueño de una hacienda, sus propiedades se describen en detalle, incluyendo los nueve esclavos que poseía, un *fondo de cobre* que contenía 6 *arrobos* y 5 libras, un *piñal* y extensiones sembradas con caña de azúcar (*almudes de cañaduzal*). Se identificó que la mitad de su tierra estaba cultivada con caña de azúcar, y la otra mitad con *cacao* y plátanos; tenía una casa y un trapiche, y cinco de sus esclavos supervisaban los cultivos de cacao, plátano y caña de azúcar. Poseía caballos y mulas. Negoció en el Valle del Cauca e hizo viajes ocasionales a Santafé y Popayán. Tenía la propiedad completa de cinco de sus esclavos (*libres de censo*). Castro y Rada se comprometió a donar a la iglesia la mitad de los ingresos de su cultivo de plátano y la mitad de la producción de la caña de azúcar, y asignó un esclavo específicamente para apoyar las necesidades de la capellanía.³³⁰

Los propietarios de esclavos que tenían inversiones mineras en el Chocó frecuentemente trasladaban a sus esclavos entre la región minera de oro de aluvión y sus estancias en el Valle del Cauca. La cría de ganado no era una labor intensiva como sí lo era el trabajo en las grandes haciendas donde se procesaba la caña de azúcar. Por

327. Demanda, Antonio Masena contra Nicolás de Rentería, (16 de febrero de 1776), *Archivo de Cartago*, Rollo 7, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 32, ff.1-25.

328. Para una discusión de este fenómeno ver Alicia Fraschina, "La dote canónica en el Buenos Aires tardío colonial: Monasterios Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar 1745-1810" in *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 9, No. 1.

329. Préstamo de don Manuel de Villa y Moros para apoyar la operación minera del Chocó, (21 de agosto de 1769), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Libro 27, Rollo 6, ff. 596-599.

330. Evaluación de la propiedad de don Joseph de Castro y Rada, (9 de agosto de 1720), *Archivo de Cartago*, Cartago Notarial, Fondo: Protocolos, Rollo 1, ff. 82-83.

otra parte, el trabajo en el Chocó era muy duro y físicamente exigente. Además de la búsqueda del oro, los esclavos eran empleados frecuentemente en la minería de esclusas, una de las actividades más intensivas en mano de obra en los campos de minería de aluvión. La minería de esclusas consistía en despejar las piedras dentro de los lechos de los ríos para redirigir la corriente, con el fin de aumentar la fuerza del flujo que separa la arena que contiene el oro del otro material.³³¹

Los esclavos africanos y criollos eran muy notorios en todas las comunidades del Valle Medio del Cauca. Como se mencionó, muchos eran artesanos expertos; o servían como mayordomos, supervisando la producción agrícola, y el procesamiento y mercadeo de los cultivos comerciales. Además, muchos esclavos iniciaron pequeños negocios durante su tiempo libre, y participaron en la economía de mercado local. Incluso algunos establecieron ventas en la plaza principal de Cartago. Los esclavos son muy notorios en los archivos de Cartago, como demandantes y acusados en acciones civiles, en dotaciones de capellanías y en los testamentos de sus *amos*. Estos últimos, en ocasiones, legaban a un esclavo apreciado y leal la libertad y posesiones materiales.

Un esclavo, Francisco Arará, fue demandado por Bernardo Recio, yerno de Juan de Abadía. Recio heredó dos de haciendas del fallecido Abadía, ubicadas en el Valle Medio del Cauca, y los esclavos que allí trabajaban. Abadía murió en 1743, y el caso estuvo bajo litigio entre 1746-1747. Recio demandó a Arará por 637 patacones y dos reales y medio, el valor de las pérdidas del *trapiche* en una de las haciendas, Recio consideraba que hubo negligencia por parte del mayordomo esclavo. Según Recio, el esclavo recibió demasiada libertad por parte de su suegro, quien vivía en Cartagena y tenía derechos de *asiento* como importador de esclavos. El suegro a veces residía en su hacienda en Honda, viajaba frecuentemente por negocios a Santafé, y durante meses no visitaba Cartago.³³² Como lo indica la demanda, el esclavo acumuló ilícitamente una cantidad sustancial de ingresos y *muchos bienes* de la hacienda, cuyo importe total no pudo determinarse. Francisco Xavier de Pineda, un amigo de la familia, sirvió como testigo contra el esclavo y apoyó una serie de acusaciones en su contra. De acuerdo con su testimonio, el esclavo no asignó el turno nocturno necesario para trabajar el *trapiche* durante la última gran cosecha anual.³³³ Arará fue descrito como el *capitán* del *trapiche* por muchos años, y era el único mayordomo que Abadía había empleado en esta hacienda. Arará también fue acusado de producir muchas cosechas de maíz y otras hortalizas para su propio beneficio. Cuando Abadía llegó a la hacienda durante la cosecha anual, el testigo declaró que el esclavo solo le había entregado parte de los ingresos de la caña de azúcar procesada, vendida en Cartago.³³⁴ Recio sospechó que

331. Robert West, *Colonial Placer Mining in Colombia*, 56-57.

332. Demanda, Bernardo Recio vs. Francisco Arará, (22 de junio de 1747), *Archivo de Cartago*, Rollo 1, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo No. 10, ff.1-5.

333. Testimonio de Francisco Xavier de Pineda, demanda de Bernardo Recio vs. Francisco Arará, f. 76.

334. Testimonio de Francisco Xavier de Pineda, demanda de Bernardo Recio vs. Francisco Arará, ff. 77-78.

el esclavo estaba involucrado en la muerte de Abadia y lo vendió a Doña Bernardina Mozantte y Rueda.³³⁵

Recio estuvo en la corte una vez más por otra demanda, esta vez demandando al mayordomo de la otra hacienda de su suegro en el Valle Medio del Cauca. Abadia poseía al menos tres haciendas, y confiaba a los esclavos la administración de cada una. A Juan Bernardo Recio se le otorgó el poder notarial para vender la hacienda y los dos esclavos de su fallecido suegro, Juan de Abadia. Los esclavos fueron identificados como Francisco Negro, mayordomo de Abadia, y su esposa María. El 28 de junio de 1747, Recio demandó a Negro por 600 patacones, los ingresos que el esclavo recibió de la venta de un cerdo y algunos productos cultivados en la propiedad durante el período intermedio entre la venta de la propiedad por parte de Abadia y su muerte. Los productos incluían verduras, frutas, legumbres, patatas, yuca, *aracahas*, papas, cebollas, *sapallos*, calabaza, lechuga, tomates y *hachas*. La cantidad especificada en la demanda fue estimada a partir de la información presentada por Juan de Rada, la persona que inició la demanda testificando en nombre de Recio. De Rada describió que la propiedad estaba ubicada cerca del camino real. Era un viajero regular a lo largo de esta ruta, donde observó a Negro transportando los productos al mercado durante el período en cuestión.³³⁶ El caso dio un giro a favor de Negro después de que tres testigos fuertes testificaron a su nombre, y sus testimonios garantizaron que Negro no sería encontrado culpable de ningún acto ilícito.

El primer testimonio fue el de Antonio de Aguilar, el *alguacil* de la ciudad de Toro.³³⁷ Aguilar conocía a Abadia y a su esclavo Francisco. Testificó que Negro era un mayordomo responsable en la hacienda, y que trabajaba por las noches –en su propio tiempo– y los días festivos para cultivar su huerta personal. En un retroceso menor, el testimonio de Gerónimo Antonio de Cabrera reveló que los cerdos de Negro se alimentaban a veces de la huerta de Abadia. Otro testigo apoyó ese testimonio. María Minas insistió en que los cerdos del esclavo se alimentaban de la huerta de Abadia y por eso era menos productiva que la del esclavo.³³⁸ Aguilar replicó que era posible que los cerdos de Negro se alimentaran a veces en la huerta de Abadia, pero insistió en que esto no podía ser probado de ninguna manera. Insistió en que Negro engordaba a los cerdos con maíz y, a veces, los vendía con verduras y miel en el mercado de Toro. De acuerdo

335. Testimonio de Francisco Xavier de Pineda, demanda de Bernardo Recio vs. Francisco Arará, ff. 117-118.

336. Demanda, Juan Bernardo Recio vs. Francisco Negro, (28 de junio de 1747), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 1, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajos 10-13, folios 88-104.

337. El testimonio de Aguilar fue presentado en marzo de 1747, pero el caso no fue escuchado hasta junio. Toro estaba localizado a unas 7 leguas al sur de Cartago, y quizá por los privilegios especiales como alguacil de esa comunidad, su testimonio escrito, presentado tres meses antes del juicio, fue ingresado a los archivos de la corte.

338. Testimonio de María Minas, Demanda, Juan Bernardo Recio vs. Francisco Negro, (28 de junio de 1747), Folio 95.

con Aguilar, Negro era muy trabajador (*muy trabajador*); también sabía que de hecho el dueño de Negro le había concedido permiso de cultivar productos para el mercado. De hecho, Aguilar afirmó que de vez en cuando el mismo Abadía le compraba productos y ganado a su propio esclavo. Creía que Negro ganaba ingresos sustanciales por su trabajo.³³⁹ Tal vez el testimonio de Thomas de Sierra selló la buena fortuna del esclavo en la corte. De Sierra corroboró el hecho de que Negro era un buen trabajador y trabajaba bajo la luz de la luna en su huerta personal. Su testimonio describía a Negro como un “hombre respetado”, y en Cartago era de conocimiento común que su dueño confiaba en él. Continuó diciendo que Negro incluso contrataba a sus propios trabajadores (*peones pagados en las guertas*) para ayudar a cosechar las hortalizas y engordar a sus cerdos con maíz. Hizo hincapié en que Negro nunca le fue desleal a su dueño. El último vecino para testificar en nombre de Negro fue Antonio Cetize, quien afirmó que estaba muy familiarizado con la huerta en cuestión y la comparó con la huerta de Abadía. Cetize declaró que Juan de Abadía tenía una pequeña huerta, pero permitió que el esclavo tuviera su propia huerta personal que era mucho más grande y mejor.³⁴⁰

Como se mencionó anteriormente, Abadía vivía la mayor parte del año en Cartagena y muy pocas veces visitaba Cartago. Abadía invirtió sus bienes en las haciendas descritas anteriormente y, como propietario ausente de tierra, obviamente contrató administradores tanto para sus inversiones agrícolas como para la comercialización de esclavos en el interior. Su principal ocupación era la importación de esclavos, y mantuvo un contrato de *asiento* para conducir el negocio en el reino de la Corona. Se acostumbraba a que los esclavistas en Cartagena, principal puerto de entrada de africanos, tuvieran un contrato con un factor, al que se le daban el poder para vender a los esclavos a un precio designado. Abadía contrató a Pedro del Prado para que le sirviera de factor. En 1712, Del Prado, representando los intereses de Abadía, transportó esclavos al interior de la Nueva Granada, incluyendo Honda, Santafé y Cartago. Cuando llegó a Cartago, llevaba consigo una copia del contrato que concertó con Abadía, el cual seguía las formalidades comerciales tradicionales, incluyendo una descripción detallada de cada esclavo: sexo, orígenes africanos, edad y un resumen muy detallado de las marcas naturales y artificiales del cuerpo. Por lo general, el comprador adquiría a los esclavos en un contrato a plazos con un interés del 5%, y para poder hacerlo hipotecaba su ganado, tierras y casas. (Ver Anexo C: Contrato de descripción de esclavos, Pedro del Prado). El Archivo de Cartago contiene una copia del documento que autoriza a Del Prado a representar a Abadía en la venta de sus esclavos. Las actividades comerciales de Abadía reflejan claramente los cambios en el Valle Medio del Cauca en el siglo XVIII, con vínculos comerciales internacionales, a pesar de su aislamiento económico pocos años atrás.

339. Testimonio de Antonio de Aguilar, Demanda, Juan Bernardo Recio vs. Francisco Negro, (7 de marzo de 1747), *Archivo de Cartago*, Fondo: Judicial, Rollo: 1, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 11, Folio 95.

340. Testimonio de Antonio Cetize, Demanda, Juan Bernardo Recio vs. Francisco Negro, (28 de junio de 1747), *Archivo de Cartago*, Rollo: 1, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 11 Folio 103-104.

Vida de los esclavos y su relación con los *amos*.

En las grandes haciendas era común que los esclavos vivieran aparte de sus amos. También era común que los esclavos casados, particularmente aquellos asignados a servir como mayordomos, gozaran de cierto grado de independencia. Por lo general, los esclavos casados tenían sus propias habitaciones.³⁴¹ Tales comodidades y las oportunidades económicas suplementarias, como las documentadas anteriormente, sugieren erróneamente que la esclavitud fue una institución benevolente en la Nueva Granada en el período colonial tardío. Debe tenerse en cuenta que los propietarios de esclavos vieron una alta incidencia de fugitivos (*cimarrones*), y que los *palenques* (un pueblo de esclavos fugitivos) existió en toda Colombia durante la mayor parte del período colonial.³⁴² De hecho durante la década de 1780 hubo decenas de informes de esclavos fugitivos en Cartago.³⁴³ En una ocasión, en 1785, el *alcalde ordinario*, Juan Bautista Sáenz y Vicuña, informó que siete esclavos robaron una estatua religiosa, un cuadro de un santo, armas, pólvora y un amplio suministro de disparos, y huyeron a las laderas de la cordillera en el cañón del río Otún donde se quedaron viviendo con los indios de las tierras altas durante casi un año, momento en el que fueron detenidos.³⁴⁴ Por lo general, los esclavos calificados eran tratados muy bien y tenían acceso a oportunidades económicas como se describió anteriormente. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la mayoría de los esclavos estaban en el ámbito de la agricultura y la minería, no realizando trabajo calificado. Sus responsabilidades laborales eran arduas y por lo general trabajaban bajo condiciones extremadamente difíciles.

Los esclavos experimentaron una amplia variedad de trabajos, de condiciones de vida y relaciones con sus dueños. De hecho, es acertado decir que, en el Valle Medio del Cauca, muchos esclavos vivían en un ambiente aceptable, eran un componente valioso de las haciendas, contribuían sustancialmente al bienestar económico de sus dueños, y también tenían oportunidades económicas complementarias para mejorar su situación crítica. Un esclavo estaba tan unido a su dueño que cuando don Pedro Joseph Ruyz lo vendió en Cartago a Thomas Sanzena y se trasladó a Popayán, el esclavo, Xavier, huyó de la finca de su nuevo dueño. Fue declarado *cimarrón*, y más tarde fue encontrado en Popayán, testificando que deseaba estar con su antiguo dueño. Sanzena le dio a Ruyz

341. Alice Helg, *Liberty and Equality in the Caribbean Colombia*, (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004), 111.

342. Robert Davis, *Historical Dictionary of Colombia*, 166.

343. Jaime Jaramillo Uribe, "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá: La Universidad Nacional, Vol. 1, No. 1, 1963, 48-49.

344. "Auto de Cabeza de Proceso" por Juan Bautista Saenz y Vicuna, 15 de agosto de 1785, *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Fondo: Negros y Esclavos, (Cauca) Tomo 2, f. 225, como se indica en Jaime Jaramillo Uribe, "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII," 48-49.

el poder para vender al esclavo en Popayán y enviarle el dinero de la venta.³⁴⁵

Algunos esclavos que trabajaban en la variedad agrícola del Valle Medio del Cauca tenían acceso a una dieta saludable. Un visitante que fue al Valle del Cauca poco después de la independencia informó que los esclavos se alimentaban de frijoles, carne, plátanos, maíz, sal y fruta.³⁴⁶ La carne estaba disponible fácilmente, y los esclavos la obtenían de diferentes maneras, no todas legítimas. Gregorio Simón del Campo, dueño de una estancia, demandó a Miguel Zapata. Del campo aseguraba que los esclavos de Zapata le estaban matando su ganado para consumo personal. Los dos hombres eran dueños de tierras a lo largo del Camino Real, y compartían un límite común. De acuerdo con la demanda, Del Campo tenía que reparar continuamente las cercas que separaban las dos estancias. Del Campo creía que Zapata era negligente en sus obligaciones de mantenimiento, pero también acusó a los esclavos de Zapata de destruir habitualmente las cercas para dejar que el ganado deambulara. Allí los esclavos en cuestión recurrían a sus perros agresivos que debilitaban el ganado, después los esclavos terminaban la matanza y se alimentaban de los restos. Del Campo declaró que los esclavos “sin temor de Dios o de la justicia real matan sin piedad a todos los animales que se han aventurado por las cercas rotas”. Zapata afirmó inicialmente que el ganado le pertenecía, pero los testimonios de los testigos revelaron que su tierra comprendía solamente un *cañaduzal* (cultivo de caña de azúcar) y un *platanal* (cultivo de plátano) y no incluía ganado.³⁴⁷

Sobre la base de las pruebas documentales, los africanos parecen haber sido chivos expiatorios de la mayor parte de los delitos cometidos en la región. A partir de la década de 1790, los “Autos de Buen Gobierno” anuales, que describían numerosos decretos y edictos, casi siempre se centraban en esclavos, negros libres, mulatos y otra *gente esfera* (personas de baja condición social). El 9 de enero de 1792 un edicto emitido por el *alcalde ordinario* enfatizó que el castigo por los delitos cometidos debía incluir una multa basada en la gravedad del delito y la obligación de trabajar en proyectos de obras públicas. Además, los negros tenían prohibido llevar armas o garrotes.³⁴⁸ Al año siguiente se produjeron otros pronunciamientos públicos emitidos por el *cabildo* de Cartago con el fin de reducir la delincuencia local. El 6 de febrero de 1793 se expidió un edicto dirigido a los esclavos y *pulperos* quienes vendían clandestinamente frutas

345. Demanda, Thomas Sanzena contra Pedro José Ruyz, (21 de abril de 1746), *Archivo de Cartago*, Rollo: 1, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 9, Folios 4, 5.

346. J. P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, 93.

347. Juicio, Gregorio del Campo vs. Miguel Zapata, (20-28 de septiembre de 1760), *Archivo de Cartago*, Rollo: 7, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 18, ff. 1-9. El testimonio de Del Campo fue mordaz: “Sin temor de Dios y menos precio de la R<ea>I justicia matan cuantos animales allan dentro de la cercas”.

348. Edicto emitido por Alcalde Ordinario, Don Juan Joseph Ruiz Salamando, (9 de enero de 1792), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes, Legajo 2, ff. 1-5.

y verduras por la noche. Específicamente, el edicto prohibía a los negros, mulatos y *pulperos* comprar “frijoles y maíz” por libras. Se les exigía comprar por “*celemines*” (una gran cantidad de grano) y estaban obligados a mostrar los recibos, identificando la finca o hacienda de donde habían obtenido los productos. Se les ordenó establecer sus ventas en un lugar público, restringiéndose a la ciudad y a la plaza principal, no podían vender en las carreteras fuera de Cartago.³⁴⁹

Diez días más tarde, el 16 de febrero de 1793, el *alcalde ordinario*, en nombre del *cabildo* de Cartago, emitió un mandato con 20 edictos:³⁵⁰ el edicto número cuatro se refería a la prohibición de abrir las *garitas de truco* (puestos de ventas) hasta después de la misa mayor de los domingos y los días festivos; el edicto número seis, restringía que los “negros, mulatos y *sambos*” cargaran armas como *palos* y *garrotes*, o *regatones* (barras de hierro); el edicto número nueve, proclamó que estaba prohibido comprar ropa a los esclavos; el edicto número quince, ordenó que ningún negro, libre o esclavo, *mulato* u otra *gente plebe* (población económicamente empobrecida) estuviera en las calles después de las 8:00 p.m.

Durante los años siguientes, el *cabildo* siguió emitiendo mandatos. El 9 de enero de 1799, el *alcalde ordinario* de Cartago, Pedro Ignacio Bueno, ordenó que a los negros, esclavos y libres, no se les permitiera vender mercancías en la plaza u otras calles por la noche.³⁵¹ Un año y un días después, el 10 de enero de 1800, Don Francisco Ortega, *alcalde ordinario* de Cartago, decretó que todas las mujeres negras, libres o esclavas, debían vender sus *comestibles* solamente en la plaza principal y no en lugares como las “oficinas individuales de las autoridades civiles u otros lugares prohibidos”, tampoco se les permitiría vender sus productos por la noche.³⁵² El 8 de febrero de 1803, un “Auto de Buen Gobierno”, emitido por los *alcaldes ordinarios* de Cartago, don Ignacio Gutiérrez y don Francisco María de Zerezo, declaró que solo los propietarios de las haciendas podían sacrificar su ganado para venderlo en la ciudad, y que a “los negros, libres y esclavos”, ya no se les permitiría vender carne sin la verificación escrita del hacendado autorizando el sacrificio y la venta.³⁵³

349. Edicto de Alcalde Ordinario, Don Juan Joseph Ruiz Salamando, (6 de febrero de 1793), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 2, ff. 7-8.

350. Edicto emitido por Felipe Antonio Masuera, Bernardino de Ortega, Alcalde Ordinario, (16 de febrero de 1793), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 2, ff. 1-12. (16 de febrero de 1793), ff.1-12.

351. Edicto emitido por Pedro Ignacio Bueno, alcalde ordinario, (19 de enero de 1799), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 8, ff. 31-32.

352. Don Francisco de Ortega, alcalde ordinario de Cartago, (10 de enero de 1800), *Archivo de Cartago*, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes. Legajo 2, ff. 33-34.

353. Auto de Buen Gobierno, alcaldes ordinarios de la ciudad de Cartago, don Ignacio Gutiérrez

El Liberalismo y la Ilustración

Finalizando el siglo XVIII el declive minero en el Chocó redujo la necesidad de mano de obra esclava, dando como resultado la caída exponencial de la importación de esclavos a esta región. Como resultado de este declive, el precio promedio de un esclavo cayó de 500 patacones en 1760 a 243 en 1800.³⁵⁴ Muchos esclavos fueron trasladados al campo agrícola en el Valle del Cauca, para trabajar principalmente en el cultivo y procesamiento de caña de azúcar para la creciente industria del *aguardiente*. En este momento penetraron en el Valle Medio del Cauca las ideas de la ilustración liberal europea, y los tribunales adoptaron una actitud liberal sobre los derechos de los esclavos, particularmente apoyaban sus peticiones de manumisión y las quejas sobre el tratamiento abusivo de los dueños.

En 1772, un caso judicial fue presentado ante los tribunales en Cali. Un grupo pequeño de esclavos fue acusado por “falta de respeto a la Corona”, principalmente porque se habían quejado públicamente de su estado civil. Ellos fueron exonerados cuando el *procurador*, Lorenzo Hurtado y Pontoon, argumentó que la esclavitud era “una abominación contra las leyes naturales de la humanidad”. Según Hurtado y Pontoon, “todas las personas tenían derechos naturales, incluyendo esclavos y animales”, expresó su enojo ante la difícil situación de estos esclavos que no violaban la “Ley Divina”.³⁵⁵

Por lo general, en la Nueva Granada colonial tardía los tribunales optaron por una visión favorable de los derechos de manumisión. En ese momento la auto-compra no era inaudita en la Nueva Granada. William Frederick Sharp estima que hasta el treinta por ciento de los esclavos en el Chocó fueron capaces de comprar su libertad a finales del siglo XVIII. Los esclavos podían obtener ingresos en los días libres, con el permiso de sus dueños. Pero los propietarios esperaban que los esclavos utilizaran el dinero para comprar la comida, el tabaco y el licor extra que ellos mismos les vendían a precios altos.³⁵⁶ J. P. Hamilton, durante su visita en 1821 al Valle del Cauca, informó que algunos esclavos podían ahorrar el dinero generado en otras actividades, y, a veces, adquirirían su libertad. No obstante, creía que no era fácil que los esclavos que compraban su libertad encontraran oportunidades de empleo sostenible. Muchos de los esclavos mayores fueron liberados porque no eran físicamente productivos, lo que los afectó económicamente.³⁵⁷ De esta forma, ya no tenían asociación formal o

y don Francisco María de Zerezo, (8 de febrero de 1803), Archivo de Cartago, Judicial: Cartago, Rollo 4, Tema: indios y esclavos, Series: Autos Judiciales, cabildo/ conciliaciones, declaraciones, demandas, mortuorias, solicitudes, Legajo 2, ff. 35-37.

354. Guido Barona, *La maldición de Midas*, 238

355. Declaración de Lorenzo Hurtado y Pontoon, (Ciudad de Cali, 1772, sin mes ni día), *Archivo Histórico Nacional de Colombia*, Fondo: Negros y Esclavos, Cauca, Tomo II, Folio 512. (Documento exhibido en los archivos).

356. William Frederick Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier*, 142.

357. J. P. Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, 71, 94-95.

vínculos con la tierra. El propósito principal de tener esclavos era su contribución como obreros altamente calificados; como trabajadores fuertes en las industrias en auge, la minería y la agricultura; o para satisfacer las necesidades del servicio doméstico. Los esclavos fueron identificados como *útiles* durante sus primeros años, o como *chusma*, es decir, una carga si era muy viejo, muy joven, o tenía otras condiciones debilitantes. Un propietario de esclavos, don Manuel Balcázar y Thorres, determinó que cuando él muriera fuera liberada Alejandra, una joven esclava de 20 años, y su “*hijo de pecho*”, su bebé.³⁵⁸ Era común que los propietarios liberaran a los hijos de los esclavos que habían muerto. El 12 de diciembre de 1715 don Juan de Rada y Prieto, de Cartago, liberó a Leandro y a Agustina, los dos hijos de uno de sus esclavos que había fallecido poco antes. En la manumisión también estaban incluidos los dos hijos de Agustina, a quienes Rada y Prieto les dio algunas cabezas de ganado como “reconocimiento” por el servicio que su madre le había proporcionado a lo largo de los años.³⁵⁹

En 1704, Joseph Pérez demandó a su dueño, el capitán Luys de Toro Sapata, porque se negó a liberarlo, aunque tuviera el dinero para comprar la manumisión. El esclavo entregó 200 patacones al hijo de Sapata en Cartago, pero antes de que pudiera pagar los 350 patacones adicionales para completar la transacción, Sapata hizo arrestar al esclavo por robar el dinero, a pesar de que De Toro Sapata conservaba el dinero en cuestión. El esclavo pasó doce días en la cárcel antes de que se determinara que no había ocurrido ningún robo. Mientras tanto, De Toro Sapata partió hacia el Chocó donde tenía una gran cuadrilla de esclavos trabajando en las minas.³⁶⁰ Los esclavos tenían el derecho legal a la auto-compra y, como se señaló, no era inusual que los tribunales se pronunciaran a favor del esclavo cuando el propietario se resistía. Muchos propietarios se oponían a la política, pero al parecer era una de las pocas leyes españolas que los africanos conocían y aprovechaban. De acuerdo con Según Herbert Klein, los arreglos de auto-compra de los esclavos se hacían en cuotas, pagando un tercio o la mitad y estableciendo un determinado número de años para terminar de pagar.³⁶¹ Sharp afirma que esta era una forma de proteger el dinero ahorrado.³⁶² En el caso particular de Joseph Pérez, los 200 patacones pagados por adelantado eran alrededor del cuarenta por ciento del precio de un esclavo en ese momento. Joseph Pérez presentó un recibo a la corte por los 200 patacones que le había entregado al hijo de Sapata, y estaba dispuesto a pagar el saldo. De Toro Sapata, quien no asistió a la audiencia y se presumía estaba en el

358. Testamento de don Manuel Balcázar y Thorres, (21 de enero de 1768), *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Serie: Protocolos, Microfilm Rollo 6, Libro 27, folio: 505.

359. Testamento de Juan de Rada y Prieto, (12 de diciembre de 1715), *Archivo de Cartago*, Notaría de Cartago, Fondo: Notarial Cartago, Series: Protocolos, Rollo 1, Libro 3, folios 139-140.

360. Demanda de Joseph Pérez, (27 de febrero de 1704) *Archivo de Cartago*, Rollo: 1, Fondo: Judicial, Tema: indios y esclavos, Serie: Demandas, Legajo 1, folio 1.

361. Herbert S. Klein, *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, 228.

362. William Frederick Sharp, *Slavery on the Spanish Frontier*, 144-145.

Chocó, recibió una *Carta Requisitoria* a través de su hijo, notificándosele que se le había concedido la libertad al esclavo.³⁶³

Los ideales humanitarios fueron una ventaja compleja para los esclavos en el Valle Medio del Cauca a finales del siglo XVIII. Después de la independencia, el Partido Liberal desarrolló fuertes lazos con los negros en la región y se convirtió en la fuerza impulsora de la manumisión de los esclavos quienes habían participado en las guerras de independencia. No obstante, la obtención de la libertad no garantizaba que un esclavo pudiera mejorar su estado económico y era común que surgieran nuevas dificultades. Una vez liberados, los ex esclavos quedaron relegados al estrato más bajo de la sociedad y, por lo general, los que tenían familia agotaban todos los ahorros o hipotecaban los futuros ahorros para comprar la libertad de su cónyuge e hijos. La situación se complicó aún más ya que después de la manumisión ya no tenían vínculos formales con la tierra en el Valle Medio del Cauca. Los esclavos liberados encontraron un obstáculo adicional.

Los hacendados conservadores formaron una alianza económico-política con la Iglesia católica para marginar a los pequeños productores de caña de azúcar, en su mayoría negros libres, y monopolizar las industrias del *aguardiente* y el tabaco. Esta estrategia tuvo un efecto devastador sobre los negros libres al privarlos de una fuente importante de ingresos, dejándolos en una pobreza generalizada.³⁶⁴ A lo largo del resto del siglo XIX, el futuro de los pequeños propietarios de tierras en el Valle Medio del Cauca estuvo directamente relacionado con las batallas por el control entre los liberales y los conservadores, con la erosión gradual de los derechos y oportunidades para quienes se encontraban en la parte más baja del espectro socioeconómico.³⁶⁵

363. Lawsuit of Joseph Perez, ff. 2-3.

364. James E. Sanders, "Citizens of a free people: Popular Liberalism and Race in Nineteenth Century Southwestern Colombia" en *Hispanic American Historical Review*, May 2004, 84:2, 281.

365. James E. Sanders, "Citizens of a free people...", 277.

CONCLUSIONES

Este estudio profundiza en la organización del trabajo en el Valle Medio del Cauca de Colombia colonial durante el siglo XVIII. La región, con la ciudad de Cartago como centro, fue considerada una zona periférica del imperio, pero en muchos aspectos se asemeja a las regiones centrales de México y Perú, aunque a una escala mucho menor. La actividad laboral abarcó todas las características presentes en los grandes centros de agricultura y minería de las Américas. El Valle Medio del Cauca de Colombia había estado habitado miles de años antes de la llegada de los europeos en 1539. Al entrar en contacto con las fuerzas conquistadoras de Jorge Robledo, los grupos indígenas estaban organizados políticamente bajo poderosos cacicazgos dispersos por el valle, estos eran decenas de miles.

Los habitantes indígenas prehistóricos de la región prosperaron económicamente gracias a la diversidad de los recursos naturales y su alta capacidad de carga. Sin embargo, con el crecimiento de la población, el conflicto político era común entre los cacicazgos, en una constante competencia por el control de los recursos de la tierra. Después de la conquista, se establecieron concesiones de encomienda a los españoles triunfantes, pero el rápido declive de la población indígena, debido principalmente a las enfermedades europeas, hizo que disminuyera considerablemente la población de indios tributarios, los cuales estaban congregados en los resguardos remanentes. La encomienda siguió existiendo durante el período colonial, a pesar de su presencia como institución débil.

La región del Valle Medio del Cauca experimentó tres periodos coloniales muy distintos, cada uno de los cuales se caracterizó por tener diferencias significativas en la organización del trabajo. El primer período comenzó con la conquista y colonización española y comprendió la primera generación de presencia ibérica en la región. Desde la década de 1540 hasta la década de 1580 la región prosperó principalmente por la minería, la agricultura y la encomienda. La organización del trabajo reflejaba las necesidades fomentadas por el dinamismo económico de la región. Los esclavos africanos fueron

introducidos por primera vez durante este periodo. No obstante, el rápido declive de la población indígena durante la primera generación de la presencia europea puso fin a la prosperidad de la región y cambió radicalmente las relaciones laborales entre los indios remanentes y los vecinos locales.

El segundo periodo comenzó después de 1585 y continuó durante el siglo XVII. La región experimentó un aislamiento geográfico, político y económico. Los encomenderos gradualmente abandonaron la ciudad de Cartago. La producción agrícola y ganadera generada por las haciendas durante este periodo no se integró en los mercados ampliados, se trató de participaciones moderadas que cubrieron las necesidades de subsistencia de los vecinos de la región. La región se desarrolló lentamente dentro de un vacío político y económico dada la mala comunicación con las regiones externas, y el declive de la minería y de la población nativa. Las necesidades laborales se limitaban a las pequeñas propiedades agrícolas. Para ello se emplearon peones, que trabajaban por sueldos bajos y raciones, y un grupo cada vez más reducido de indios que permanecieron en encomienda. Muchas indias jóvenes fueron víctimas de la tendencia española de emplearlas en el servicio doméstico.

El tercer periodo evolucionó después de 1690, cuando se consolidó la prosperidad económica. Como se ha señalado anteriormente, el Valle Medio del Cauca fue la región más próspera de la Nueva Granada en el cambio al siglo XVIII. El estancamiento económico característico del siglo XVII benefició a los vecinos locales cuando mejoró la explotación minera en el Chocó. Los vecinos estaban a la vanguardia de las oportunidades económicas, monopolizando la producción agrícola para satisfacer las necesidades de la comunidad minera. Su posición mejoró hasta el punto de evolucionar en una economía bifurcada, estimulando las inversiones tanto en el sector agrícola como en el minero. La necesidad de mano de obra aumentó exponencialmente en la minería, la producción de cultivos, la cría de ganado y los servicios de transporte. Los documentos del periodo revelan que la mayoría de los vecinos de la región de Cartago invirtieron cantidades considerables en la compra de esclavos provenientes de Cartagena para apoyar sus inversiones agrícolas y mineras.

La Nueva Granada fue una paradoja. A pesar de la pobre infraestructura de transporte, la región estaba estratégicamente ubicada, situada a medio camino entre Santafé y la ciudad de Quito, la cual estaba conectada a Cartago, a través del Camino Real. Cartagena fue uno de los principales puertos del Virreinato del Perú. El Valle Medio del Cauca, con Cartago como centro, era único y sus características se asemejaban a las regiones centrales de México y Perú, incluyendo poblaciones indígenas, la encomienda, recursos agrícolas y la minería (aunque a una escala mucho menor). Durante el periodo colonial, la principal limitación que llevó al estancamiento económico esporádico de la región fue su aislamiento geográfico con respecto a los principales centros urbanos, puertos y mercados.

Cartago estaba situada en el cruce de todo el tráfico comercial proveniente del norte, sur, oriente y occidente. Al oriente, el *camino real del Quindío* atravesaba la Cordillera Central y fue la ruta principal para el viaje desde el río Magdalena, principal punto de conexión con el puerto caribeño de Cartagena; además, la misma ruta sirvió para el transporte a la capital virreinal en Santafé de Bogotá. Al occidente, el camino

principal a Novitá, el centro minero más importante del Chocó en ese entonces, se originaba en Cartago. Al sur de Cartago la línea principal del camino real conectaba la región con Popayán y Quito.

En el siglo XVIII las elites españolas, incluidas las criollas y las peninsulares, encontraron oportunidades económicas en el Valle Medio del Cauca con el surgimiento de la minería de oro en el Chocó. Durante este período las estancias y haciendas crecieron sustancialmente ya que los hacendados colonizaban tierras colindantes para expandir la producción agrícola. No obstante, el potencial de crecimiento se vio afectado directamente por la limitada mano de obra disponible para aumentar la producción en los lucrativos mercados del distrito minero. Para satisfacer la mano de obra, los grandes propietarios emprendieron una serie de estrategias como la aparcería y una variedad de arreglos para la tenencia de la tierra destinados a promover la colonización de tierras vacantes, como los acuerdos especiales de arrendamiento. Además, se adquirió una fuerza de trabajo permanente mediante la compra de esclavos africanos. Los esclavos solían ser asignados para supervisar las cosechas y dirigir las operaciones del *trapiche*, la parte más crítica de la producción de la caña de azúcar, producto dominante en la agricultura de la región. La necesidad de mano de obra temporal y estacional para las cosechas se suplió con trabajadores asalariados provenientes principalmente de la creciente comunidad de mestizos, negros libres, *mulatos*, *montañeses*, *pardos*, *forasteros* y peones, los habitantes sin tierra de la región. La filiación formal con la tierra fue la clave para todos los grupos que buscan oportunidades económicas.

Durante el trabajo de campo realizado en la región, pude confirmar la ubicación del último resguardo indio en el Valle Medio del Cauca establecido en Serrillos de Pindaná. El resguardo sirvió de zona de amortiguación, protegiendo a los españoles de los ataques iniciados desde las montañas en el Valle del Cauca. El resguardo de Pindaná incluía tierras que se extendían a través de una gran parte de los límites orientales del Quindío, y el camino real del Quindío bordeaba el norte de la cuenca antes de pasar por el propio Pindaná. Pindaná no fue sometida a la misma suerte que caracterizó la mayoría de los resguardos en Colombia. Durante el siglo XVIII las tierras del resguardo estaban ubicadas estratégicamente a lo largo del corredor del camino real del Quindío, lo que proporcionó oportunidades económicas para los indios, como el establecimiento de *posadas* y *tambos* a lo largo del camino, el alquiler de pastos para mercaderes, el servicio de transporte a través del río, así como oportunidades de abastecer los distritos mineros del Chocó con suministros agrícolas y otras mercancías. Así mismo, los indios trabajaron como orfebres, carpinteros, *cargueros*, arrieros, pescadores y muchas otras profesiones calificadas y no calificadas. Al igual que otros grupos que prosperaron económicamente durante este período, la clave del éxito fue la filiación formal con la tierra. Pindaná tuvo la fortuna de tener las tierras más productivas de la región.

Durante el siglo XVIII, los esclavos constituyeron la fuerza de trabajo más importante del Valle Medio del Cauca. Algunos esclavos eran altamente calificados y asumían el papel de mayordomos en las grandes haciendas agrícolas, muchas veces con total responsabilidad sobre las cosechas, el procesamiento de alimentos y la comercialización de ganado y otros productos agrícolas primarios cultivados en la zona, como la caña de azúcar, el tabaco, el chocolate y los plátanos. También supervisaban a los

trabajadores temporales, *arrendatarios* y a otros esclavos. Muchos tomaron la iniciativa de manejar empresas pequeñas durante su tiempo libre, produciendo principalmente frutas, verduras, cerdos y pollos para la venta en los mercados locales. Algunos esclavos a partir de sus empresas lograron los ingresos suficientes para obtener la manumisión. Los esclavos también se beneficiaron del acceso formal a la tierra, al igual que los indios, los españoles de élite y otros grupos étnicamente mixtos. Sin embargo, la mayoría de los esclavos llevados al Valle Medio del Cauca y las regiones mineras del Chocó fueron sometidos a condiciones laborales agotadoras. Era una práctica común cambiar las asignaciones de trabajo de los esclavos entre las regiones mineras del Chocó y las grandes haciendas del Valle del Cauca.

En el siglo XVIII, Cartago no siguió el modelo económico que Ann Twinam había propuesto para Antioquia.³⁶⁶ Twinam concluyó que el prestigio y el poder económico dentro de la comunidad antioqueña no tenían sus raíces dentro de una comunidad basada en la tierra. Los mercaderes que suministraron a los mineros, *mazamorreros* alejados y dispersos, prosperaron considerablemente y reinvirtieron sus riquezas en la comunidad. Este modelo formó la base para la prosperidad de Medellín que evolucionó a través del desarrollo industrial a lo largo del siglo XX. La reinversión en la comunidad consolidó la evolución de una clase media fuerte, arraigada en la producción rural de café y la industria urbana.

Por otra parte, la prosperidad del Valle del Cauca se basó en el crecimiento de los grandes latifundistas, población relativamente pequeña de hacendados del siglo XVIII, que se solidificó, en el siglo XIX, con la aristocracia de élite basada en la tierra. En el siglo XX, un pequeño número de terratenientes ricos de Cali y Cartago controlaba las tierras agrícolas más productivas de toda Colombia y tal vez de toda América Latina. Su monopolio prosperó gracias a la producción ganadera y el crecimiento de la industria azucarera.

366. Ann Twinam, *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, 147-150.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

Archivo Histórico Nacional de Colombia

Sección: Colonia

Fondos: Mejoras Materiales, Visitas, Correos, Tierras, Caciques e Indios, Encomiendas, Tributos, Visitas Cauca, Negros y Esclavos, Cauca.

Archivo de Cartago

Fondos: Notarial Cartago, Judicial, Parroquial, Protocolos, Indios y Esclavos, Demandas, Mortuorias, Matrimonios, Defunciones.

Documentos primarios transcritos

Colecciones Archivos de la Real Academia de la Historia (Madrid), Relaciones Geográficas 4661, Legajo 9, transcrito por Hermes Tovar Pinzón, en *No hay Caciques ni Señores: Relaciones de visitas a los naturales de América Siglo XVI*, Barcelona: Senda Ediciones, 1988.

Documentos inéditos para la historia de Colombia, (Archivo General de Indias), Transcrito por Juan Friede, Academia Colombiana de Historia, 1955-1960. (10 Volúmenes).

Fuentes secundarias:

Antorveza, Triana. *Colonización española del Tolima, Siglos XVI y XVIII*. Santafé de Bogotá: Dimensión Educativa, 1992.

Arango, Luis. *Recuerdos de la g.uaquería en el Quindío*. 2 tomos, Bogotá: Editorial de Cromos, 1974.

Arbeláez, Enrique Pérez. *Alexander von Humboldt en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiana de Cultura, 1981.

Bakewell, Peter. *A History of Latin America*, Malden: Blackwell Publishers. 1997.

_____. *Silver Mining and Society in Colonial Mexico. Zacatecas 1546-1700*, Cambridge: Cambridge University Press, 1971. *Miners of Red Mountain: Indian Labor in Potosí, 1545-1650*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1984.

Barona, Guido. *La maldición de Midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-183*. Cali: Editorial Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1995.

Beleña, E. V. *Recopilación, sumaria de todos los autos acordados de la real audiencia y sala del crimen de esta Nueva España (1787)*. México UNAM, 1981, tomo 1.

Bermúdez, Alberto. *El Quindío: de la conquista al departamento* (Historia de un Pueblo Rebelde). Armenia: La Universidad del Quindío, 1992.

Bernal, Germán et al. *Características geográficas del Quindío*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 1989.

Bergquist, Charles. *Coffee and Conflict in Colombia, 1886-1910*. Durham: University of North Carolina Press, 1978.

_____. *Labor in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 1986.

Bohórquez, Carmen. *El resguardo en la Nueva Granada*. Bogotá: Editorial Nueva América, 1997.

Brew, Roger. *El desarrollo económico de Antioquia*. Bogotá: Banco de la Republica, 1977.

Brown Kendall W. "Workers' Health and Colonial Mercury Mining at Huancavelica, Peru". *Conferencia de las Montañas Rocosas sobre Historia de América Latina*, Santa Fe, New Mexico, enero, 2000.

Bruhns, Karen Olsen. *Archeological Investigations in Central Colombia*. Oxford: Tempus Reparatum, 1995.

_____. *Ancient South America*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.

Brush, Stephen. *Mountain Field and Family: The Economy of Human Ecology of an Andean Valley*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1977.

Burkholder, Mark and Lyman L. Johnson, *Colonial Latin America*, New York: Oxford University Press, 1994.

Bushnell, David. *The Making of Modern Colombia*. Berkeley: University of California Press, 1993.

Calero, Luis. *Chiefdoms Under Siege*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1997.

Cantor, Erik Werner. *Ni aniquilados, ni vencidos: Los emberá y la gente negra del Atrato bajo el dominio español. Siglo XVII*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2000.

Chapman, Frank. "Over the Andes to Bogotá" in *National Geographic*. (July-December, 1921).

_____. "The distribution of bird life in Colombia: A contribution to a biological survey of South America." *Bulletin of the American Museum of Natural History*, vol. XXXVI.

New York: American Museum of Natural History, 1917.

Cieza de León, Pedro de. *Crónica del Perú*. Edición de Manuel Ballesteros, Madrid: Historia 16, 1984; publicación original, Sevilla: 1553.

Clavijo Ocampo, Hernán. *Formación histórica de las élites locales en el Tolima*, Bogotá: Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular, 1993.

_____. "Reformas fiscales y crisis política del régimen colonial de la Nueva Granada, 1770-1813," en *Anuario Colombiano de Historia Social y de Cultura*, No. 16-17, Bogotá, 1988-89.

Codazzi, Agustín. *Diccionario geográfico de Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi. Tomos: I, II, Santa Fe De Bogotá: Banco de La Republica (sin año).

Colmenares, Germán. *Histórica económica y social de Colombia, 1537-1719*. Cali: Universidad del Valle, 1997.

_____. *Cali: Terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo, 1997.

_____. Transcripción. Documento Inédito en *Indios y mestizos de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco Popular, 1985.

_____. *Historia económica y social de Colombia-II Popayán, una sociedad esclavista, 1680-1800*. Cali: Universidad del Valle, 1997.

Cope, Douglas. *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1660-1720*. Madison: University of Wisconsin Press, 1994.

Cuartas Coymat, Álvaro. *Ibagué: ciudad heroica*. Ibagué: Pijao Editores, 1994.

Davis, Robert. *Historical Dictionary of Colombia*. Metuchen, New Jersey: The Scarecrow Press, 1977.

De Las Casas, Bartolomé. *Devastation of the Indies*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992.

Díaz López, Zamira. *Oro, sociedad y economía. El sistema colonial en la Gobernación de Popayán, 1533-1733*.

Duque Gómez, Luis. *Los quimbayas*. Medellín: Ediciones, Autores Antioqueños, Vol. 63, 1991; Primera Edición, 1970.

Estrada, Fabiola. *El camino a la Villa del Samán*. Cali: Universidad del Valle, 1998.

- Fischer, J. Minas y mineros en el Perú colonial. Lima: IEP, 1977.
- Fisher, Jon, Alan Kuethe and Anthony McFarlane, eds. Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Peru. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1990.
- Friede, Juan. *Los quimbayas bajo la dominación española*. Bogotá: Taller Gráfica del Banco de la Republica, 1963.
- _____. *Documentos inéditos para la historia de Colombia*. Bogotá: Academia de Historia, 1955-60.
- _____. *El indio en la lucha por la tierra*. Bogotá: Editorial la Chispa, 1944.
- _____. *Historia de Pereira*. Bogotá: Talleres Editoriales, 1963.
- _____. "Proceso de formación de la propiedad territorial en *América Intertropical: Lateinamerikas*", (1965) 2: 82.
- Gibson, Charles, *The Aztecs Under Spanish Rule: A History of the Indians of the Valley of Mexico, 1519-1810*, Stanford, 1964.
- Glave, Luis Miguel, *Trajinantes: caminos indígenas en la sociedad colonial*. Lima, Perú: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Gonzales, Margarita. "La política económica virreinal en el Nuevo Reino de Granada: 1750-1810." *Anuario Colombiano de Historia*. Bogotá: Universidad Nacional, No. 11, 1983.
- Gonzales Restrepo, Roberto, *Historia de Anserma*, Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses, 1984.
- Grijalva, M. Miño. "La protoindustria colonial hispanoamérica". *Fideicomiso historia de las Américas*. México: FCE, 1993.
- _____. *Las panaderías, los dueños, y los trabajadores*. Ciudad de México, Siglo XVIII. México: CIESAS, 1989.
- Hamilton, J. P., *Viajes por el interior de las provincias de Colombia*, Tomo II, (Bogotá: Banco de la República, 1955).
- Helg, Alice. *Liberty and Equality in the Caribbean Colombia*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2004.
- Hysop, John. *The Inka Road System*, New York: Academic Press, Inc., 1984.
- Jackson, Robert H., *Race, Class and Status*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999.

Jaramillo Arango, Euclides. *Mitos y relatos del Quindío*. Bogotá: Editorial Andes, 1989.

Jaramillo, Luis Gonzalo, "Guerra y canibalismo en el Valle del río Cauca en la época de la conquista española" en *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología vol. XXXII, 1995, 41-84.

Klein, Herbert S., *The Atlantic Slave Trade*, Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

_____. *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Oxford: Oxford University Press, 1986.

Knapp, Gregory, *Andean Ecology: Adaptive Dynamics in Ecuador*

_____. Latin America in the twenty-first century: Challenges and Solutions. MBI Publishing Company (Anthology of environmental perspectives on issues of development)

Krzysztof, Dydzinski, Colombia, Australia: Lonely Planet Publications, 1995.

Lane, Kris Eugene. *Mining the Margins: Precious metals extraction and forced labor regimes in the Audiencia de Quito, 1531-1820*, Dissertation, University of Minnesota, 1996.

Larrichio, Larry, "Local Political and Social Constraints on Bourbon Top-Down Development in New Granada: The Quindío Road, 1759-1786". Unpublished M.A.Thesis. University of New Mexico, 2000.

Larson, Brooke, and Olivia Harris. *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes*, Durham: Duke University press, 1995.

Lockhart, James, *Of Things of the Indies*, Stanford: Stanford University Press, 1999.

_____. *Spanish Peru*, University of Wisconsin Press, 1994.

_____. "Trunk Lines and Feeder Lines" in *Of Things of the Indies*, Stanford: Stanford University Press, 1999

Lockhart, James, and Stuart B. Schwartz *Early Latin America: A History of Colonial Spanish America and Brazil*, New York: Cambridge University, 1983.

Lombardi, John V. and Lombardi, Cathryn. *Latin American History. A Teaching Atlas*, Conference on Latin American History. Madison: University of Wisconsin Press, 1983.

Lopera Gutiérrez, Jaime. *La colonización del Quindío*. Bogotá: Banco de la República, 1986.

López Toro, Álvaro. *Migración y cambio social en Antioquia*. Medellín, 1970.

Marzahl, Peter. *Town in the Empire, Government, Politics and Society in 17th Century Popayán*. Austin: Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1978.

Martínez Delgado, Cesar. *Remembranzas de Cartago*. Editorial Presencia Ltda., 1983.

McFarlane, Anthony, "Comerciantes y monopolio en Nueva Granada" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Número 11, 1983.

_____. *Colombia before Independence*, Cambridge: Cambridge University Press, 1993.

Melo, Jorge Orlando. *El Establecimiento de la dominación española*. Medellín: Editorial La Carreta, 1977.

_____. *Caminos reales de Colombia*. Santafé de Bogotá: Fondo FEN-Colombia, 1995.

_____. *Historia de Colombia*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia, 1998.

Morner, Magnus. *Race and Class in Latin America*, New York: Columbia University Press, 1971.

Moseley, Michael. *The Incas and their Ancestors*, London: Thames and Hudson, 1994.

Murra, John. "The Economic Organization of the Inca State". Thesis, University of Chicago, 1955. Greenwich: JAI Press, 1980.

_____. "El Archipiélago Vertical". In *Andean Ecology and Civilization*, Izsumi Shimada, ed. Tokyo: University of Tokyo, (sin año).

Olsen, Margaret. *Slavery and Salvation in Colonial Cartagena de Indias*, Gainesville: University of Florida Press, 2004.

Ots Capdequí, José María. *El régimen de la tierra en la América española durante el período colonial*. Ciudad Trujillo: Universidad de Santo Domingo, 1946.

_____. *Las instituciones del Nuevo Reino de Granada al tiempo de la independencia*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1958.

Palacio Jaramillo, Hernán. *Quindío territorio invadido*, Armenia, Quindío, 1992.

Parsons, James J. *Antioqueño Colonization in Western Colombia*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1949.

_____. *Hispanic Lands and Peoples, Selected Writings of JJ Parsons*, Boulder: Westview Press, 1989.

Peña, Heliodoro. *Geografía e historia del Quindío*, Departamento del Cauca: Director de Educación, 1892.

Pinzón, Hermes Tovar. *Relaciones y visitas a los Andes, Siglo XVI*, Santafé de Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1993.

_____. "El saber indígena y la administración colonial española: La visita a la Provincia de Mariquita de 1559" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, Santafé de Bogotá. Número 22, 1995.

Powers, Karen. *Andean Journeys: Migration, Ethnogenesis and the State in Colonial Quito*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1995.

Quattrin, Dale, W. "Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata," Volume 4, *Vertical Economy, Interchange, and Social Change during the Formative Period*, Pittsburgh: University of Pittsburgh, 2001.

Ramirez, Susan. "El Dueño de Indios: thoughts on the consequences of the shifting bases of power of the curaca de los viejos antiguos under the Spanish in the sixteenth century Peru," *Hispanic American Historical Review*, 67, 4 (November, 1987).

Rappaport, Joanne. *The Politics of Memory, Native Historical Interpretation in the Colombian Andes*, Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

_____. *Cumbre Reborn, Andean Ethnography of History*, Chicago: University of Chicago Press, 1994.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo. *Colombia indígena*, Bogotá: Editorial Colina, 1998.

Robledo, Emilio. *Vida del Mariscal Jorge Robledo*, Biblioteca del Historia Nacional, Vol. LXXIII, Editorial ABC, Bogotá, 1945.

Rodríguez, Pablo and Beatriz Castro Carvajal. "La vida cotidiana en las haciendas coloniales" en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, Santafé de Bogotá: Editorial Norma, 1996.

Romano, Ruggiero. *Mecanismo y elementos del sistema económico colonial americano, siglos XVI-XVIII*, Fideicomiso, Historia de las Américas, Serie Ensayos, México: Colegio

de México, 2004.

Rostworoski, María. "Coastal Fishermen, Merchants and Artisans in Prehispanic Peru". En *The Sea in the Pre-Columbian World*, Elizabeth Benson, ed. Dumbarton Oaks, 1977.

Ruiz Rivera, Julián B. *Encomienda y mita en Nueva Granada en el Siglo XVII*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1975.

Safford, Frank. *Colombia: Fragmented Land Divided Society*, Oxford: Oxford University Press, 2002.

Santos Vecino, Gustavo. "Las sociedades prehispánicas de Jardín y Riosucio" *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, Vol. XXXII, 1995.

Sharp, William Frederick. *Slavery on the Spanish Frontier: The Colombian Chocó, 1680-1810*. Norman: University of Oklahoma Press, 1976.

Shimada, Izumi, ed., *Andean Ecology and Civilization*, Tokyo: University of Tokyo Press, 1985.

Smith, Sheldon. "Horizontal and Vertical Linkages in Highland Antioquia" in *Human Systems Ecology* Boulder: Westview Press, 1989.

Socolow, Susan. *The Countryside in Colonial Latin America*, Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996.

Salomon, Frank. *Misiones Franciscanas*, Cambridge: Cambridge University Press, 1986.

Thorton, John. *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World, 1400- 1800*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Turner, Mark and Andrés, Guerrero, eds. *After Spanish rule: Post Colonial Predicaments of the Americas*. Durham: Duke University Press, 2003.

Tovar, Hermes. *Relaciones y visitas a los Andes, Siglo XVI*, Santa Fe de Bogotá: Instituto de Cultura Hispánica, 1993.

Triana A., Adolfo. *La colonización española del Tolima, siglos XVI-XVII*, Bogotá: Funcol, 1992, 132.

Trimborn, Hermann. *Señorio y barbarie en el Valle del Cauca*, Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, 1949.

Twinam, Ann. *Miners, Merchants and Farmers in Colonial Colombia*, Austin, University of Texas Press, 1982.

Uribe Ángel, Jorge Tomás, compilador. *Índices de documentos para la historia de la antigua Gobernación de Popayán*. Instituto Colombiana de Cultura Hispánica (Archivo Histórico Nacional de Colombia), 1996.

Uribe de Hincapié María Teresa. *Las raíces del poder regional: El caso antioqueño*, Medellín: La Universidad de Antioquia, 1998.

Valencia, Albeiro. "Supía Histórico" revisado en *Revista Colombia de Antropología*, Vol. XXIII. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1995.

Villamarín, Juan and Judith. *Indian Labor in Mainland Colonial Spanish America*, Newark, Del., 1975.

Wade, Peter. *Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Mixture in Colombia*, Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1993.

West, Robert. *Colonial Placer Mining in Colombia*, Baton Rouge: Louisiana St. University Press, 1952.

_____. *The Mining Community of Northern New Spain: The Parral District*. Berkeley: Ibero-Americana, 30, 1949.

_____. *The Pacific Lowlands of Colombia*, Louisiana State University Studies, Social Science Series Number Eight, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1957.

Zavala, Silvio y María Castelo. *Fuentes para la historia del trabajo en Nueva España*, vol. 8, Ciudad de México, 1939-46.

_____. *La encomienda indiana*, Edición Tercera, México: Editorial Porrúa, 1992.

_____. *Peones, conciertos y arrendamientos en América Latina*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1987)

Zulawski, Ann. *They Eat from Their Labor: Work and Social Change in Colonial Bolivia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1995.

Zuluaga Gómez, Víctor. *Vida, pasión y muerte de los indígenas de Caldas y Risaralda*. Pereira: Universidad Tecnológica, 1994.

Artículos de revista y capítulos de libro:

Broadbent, Sylvia. "Formation of Peasant Society" in *Ethnohistory*, Vol. 28, No. 3, 1981.

Bruhns, Karen Olsen. "Prehispanic Ridged Fields of Central Colombia" in *Journal of Field Archaeology*, Vol. 8, No.1, Spring, 1981.

Carneiro, Robert L., "The Nature of the Chiefdom as Revealed by Evidence from the Cauca Valley of Colombia" en *Profiles in Cultural Evolution*, A. Terry Rambo, ed. University of Michigan, Anthropological Papers, No. 85, 1991, 167-190.

Deeds, Susan. "Rural Work in Nueva Vizcaya: Forms of Labor Coercion on the Periphery". In *Hispanic American Historical Review*, 69, No. 3, August, 1989.

Dillehay, Tom D. "Pre-Hispanic Resource Sharing in the Central Andes". *Science* 204, (1991):24-31

Jose Escorcia. "Haciendas y estructura agraria en el Valle del Cauca 1810-1850" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 10 (Bogotá: Universidad Nacional, 1982).

Francis, J. Michael. "The Resguardo, the Mita and the *Alquiler General* in the Province of Tunja 1550-1636" in *The Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 11, No. 4, Fall, 2002.

Fraschina, Alicia. "La dote canónica en el Buenos Aires tardío colonial: Monasterios Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar 1745-1810" in *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 9, No. 1.

Friede, Juan. "De la encomienda a la propiedad territorial y su influencia sobre el mestizaje" *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura* No. 4 1969 (Bogotá: Universidad Nacional pp. 35-62).

Gonzales, Michael J., "Interpreting Peruvian Colonial History" in *Latin American Research Review*, (Vol. 23, No. 3, 1988).

Murra, John, "Did Tribute and Markets Prevail in the Andes before the European Invasion?". En Brooke Larson, and Olivia Harris, *Ethnicity, Markets and Migration in the Andes*, Durham: Duke University press, 1995.

Powers, Karen Viera. "The Battle for Bodies and Souls in the Colonial North Andes: Intraecclesiastical Struggles and Politics of Migration" en *Hispanic American Historical Review*, 75:1, 1995.

Price, Bárbara. "Prehispanic Irrigation Agriculture," in *Latin American Research Review*, Vol.

VI, No. 3, Fall, 1971.

Rappaport, Joanne. "Redrawing the Nation: Indigenous Intellectuals and Ethnic Pluralism in Contemporary Colombia" en *After Spanish Rule: Past Colonial Predicaments of the Americas*, Mark Thurner and Andrés Guerrero, eds., Durham: Duke University Press, 2003.

Sanders, James E. "Citizens of a free people: Popular Liberalism and Race in Nineteenth Century Southwestern Colombia" in *HAHR*, May 2004, 84:2.

Schroter, Brent. "La frontera en hispanoamérica colonial: un estudio historiográfico comparativo" en *Colonial Latin American Historical Review*, Vol. 10, No. 3

Stern, Steve. "Feudalism, Capitalism, and the World-System in the Perspective of Latin America and the Caribbean," in *The American Historical Review*, 93:4 Oct., 1988.

Trimborn, Herman. *Señorío y barbarie en el Valle del Cauca*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, 1949.

Tovar, Hermes. "Orígenes y características de los sistemas de terraje y arrendamiento en la sociedad colonial durante el Siglo XVIII: el caso Neogranadino," en Silvio Zavala, *Peones, Conciertos y Arrendamientos en América Latina*, (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia 1987)

Uribe, Jaime Jaramillo. "Mestizaje y diferenciación social en el Nuevo reino de Granada en la segunda mitad del siglo XVIII" en *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, Vol. 2, No. 3, pp. 21-48.

_____. "La controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica-social de la esclavitud en el siglo XIX" en *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*. Universidad Nacional Bogotá 1969 # 4, pp. 63-86

_____. "Etapas y sentido de la historia de Colombia" en Mario Arrubla et. al., *Colombia Hoy*, segunda edición; Bogotá, 1978.

_____. "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá: La Universidad Nacional, Vol. 1, No. 1, 1963.

Uzendoski, Michael A. "The Horizontal Archipelago: The Quijos/ Upper Napo Regional System" en *Ethnohistory*, Vol. 51, No. 2, Spring, 2004.

Robert W. Winthrop *Dictionary of Concepts in Anthropology*, New York: Greenwood Press, 1992.

Zambrano Pantoja, Fabio. "Aspectos de la agricultura colombiana a comienzos del siglo

XIX," *Anuario Colombiano de Historia y de la Cultura*, Número 10, Bogotá: Universidad Nacional, 1982.

Otras fuentes:

Características geográficas del Quindío, Bogotá: Instituto de Geografía y Agricultura de Colombia, 1989, (sin autor).

Diccionario geográfico de Colombia. Volumen 2. Bogotá: Instituto Agustín Codazzi, (sin año).

Henderson, James D., Delpar, Helen, Brungardt, Maurice P., *A Reference Guide to Latin American History*. New York: M. E. Sharpe, 2000.

Lecturas de historia colonial: El problema de la indígena en el período colonial (1540-1614), Universidad de los Andes: Facultad de Artes y Ciencias - Departamento de Historia, 1969, (sin autor).

Winthrop, Robert H. *Dictionary of Concepts in Cultural Anthropology*, New York: Greenwood Press, 1991.

ANEXOS

Anexo A: “La Medida”

Anexo B: “Plantas útiles”

Anexo C: Transcripción: Juan de Abadia, venta de esclavos

Anexo A: “La Medida”

Ignacio Nicolás Buenaventura “La Medida”, 1777. Medición del camino real del Quindío entre Ibagué y Cartago. Buenaventura identificó 116 “suertes” (secciones del camino) o puntos geográficos que incluyen: arroyos, paradas de descanso, paisajes y formaciones rocosas, cruces de ríos, pueblos, puentes, haciendas, etc. De los 116 puntos identificados a lo largo del camino, 46 fueron reconocidos durante el trabajo de campo realizado por este autor en 1999 y 2001, los cuales aparecen en negrilla a continuación.

PLAZA DE IBAGUÉ...**Rio Cuello**... **Rio Combeima**... Tambo 1° (la cuesta San Antonio) ...Primer Alto...**La Palmilla**... **Yncencial**...Cara de Perro (Tambo 2°) ...quebrada Pontequeela... Alto de los Corrales...**quebrada de los Corrales**... **quebrada Tapias**... Tambo 3°... Moral... Pantano...**quebrada Asufra**... Buenavista... primer Chachafruto... Tambo 4° (Aguadas)...segundo Chachafruto... **quebrada Aguacalientes** (la Ranchería)...**Alto de Machin**... Tambo 5° (**San Juan**)... puente del rio San Juan... Pantanitos de Toche... Contadero de alto de Sepultura...Alto Buenavista... **Yerbabuenal**...Bolcita de yerbabuenal...Tambo 6° (Tres Cruces) ...**quebrada de las Tres Cruces**... primer **Gallego**...aguada de Gallego...Tambo 7° (Gallego de medio) ...ultimo Gallego...quebrada Pie de la Mesa...Pie de la Mesa...Alto Mesa del Gobernador...chorrito de Tohecito...**Rio Tohecito**... primera Ceja...Tambo 8° (“ceja de en medio”)... **Ceja Larga**...Tambo 9° (**Bolcancito**)... Bolcita de la Negra...quebrada Peñon Azul...**quebrada San Rafael**...Pie de Paramillo... Paramillo Redondo...Tambo 10° (Bolcan de los ajos)...**Boqueron del Páramo** [Paso del Quindío 3475 m de elevación]... Boca de la angostura larga... Palo torcido... Cuchilla seca...**Magaña**... **Pringamosal**... Magañitala Laguneta... Chuscal largo... Chuscal redondo... Palmarcito...primer Yncencial... 2° Yncencial...Cruz Gorda... **quebrada de Cruz Gorda**.....**orilla del rio Quindío**...**2° paso del rio Quindío**...Gramal...**3° Paso del rio Quindío** [Hoy en día el camino desciende de la ladera de la montaña por el pueblo de Salento que no existía en 1777]... **quebrada Boquía**...[Hoy hay una tienda en este lugar]... Palmita [en este punto los dos caminos se dividen, uno a serrillos de Pindaná, el otro por la ruta de la Trocha. La ruta de Pindaná descrita por Buenaventura documenta los límites de los resguardos de Pindaná) cuchilla de Barro Blanco... quebrada de Barro Blanco...caritas de Barro Blanco... **alto de la Honda**... **quebrada la Honda**...**Pontesuela**... **quebrada la Consota**... Alto del Derecho...palo Gordito...Palo Gordo... Bolcita del Vino... **Agua Cabeza**...

Palo Colorado... Alto de las Guacas... quebrada Sigaya... Puerta de Sigaya... Sigaya... Loma Alta... Boca de la Angostura... **Laguneta de Yarumal**... Lagunetica... Peon... Chiquero... **Egoya**... Guadual Grande... **Las Cruces**... Rodeo primero... Rodeo Segundo... Tambito... Arcabuquillo... Chiquerito... Pueblo de Serritos... **Rio la Bieja**... **Plaza de Cartago** [La ruta de la Trocha tenía la siguiente trayectoria]: **Arrayanel**... **Alto de los Robles**... **Cruces**... **Portachuelo** [actualmente el municipio de Filandia]... Socorro... **San Jose**... **Buenavista**... **cuchilla los Angeles** [El último punto de referencia se encuentra cerca de la ciudad actual de Alcalá, fundada por Sebastián Marisancena, y nombrada San Sebastián de la Balza en 1792].³⁶⁷ ...Cañabraba... Tambo (la única parada de descanso en el camino de la trocha)... Tomatal... Chorrito... Rancho Ixaca..... Boca de Guadual... **Orilla del rio la vieja**... **Piedra de Moler**... quebrada de Guadual... Alto Serro Gordo... **Alto Bocabajo**... Los Posos (desempalero)... PLAZA DE CARTAGO.

367. Estrada, Fabiola, *El camino a la Villa del Samán* (Cali: Universidad del Valle, 1998), 36.

Medida

por menor, del terreno de la Montaña de Quindío, de la Ciu.^a de Itaque en oriente, á la de Cartago al Poniente: con vasa de la tierra, á 33. pulgadas del padron de 7. ft.; reducida á de 36. á pie de Paris, á seis mil var. por Legua.

Rumbo de la medida, por la montaña de Quindío.

varas de la tierra de 33. pulgadas.

Reducción á varas de 36. pulgadas de París.

	De la Plaza de la Ciu. ^a de Itaque; al Rio Combeima	0838.5	0768.06 p.
1. a 2.	Del Rio Combeima; al Fambó 1. ^o del pie de la cuesta, v. Antonio	10450.	10327.06.
	Del Fambó 1. ^o v. Antonio; al primer alto	2070.01, 399	20175.
2. a 3.	Del primer alto; á la Palmilla	30200.	20933.12.
	De la Palmilla; al Incencial	20050. 580	10977.06.
3. a 4.	Del Incencial; á casa de Fambó 2. ^o	10250.	10145.30.
4. a 5.	De casa de Fambó; á la Zuebrada Pontepuelan	10025.	0933.25.
	De la Zuebr. Pontep.; al alto de los Conales	10650. 392	10512.18.
5. a 6.	Del alto de los Conales; á la Zuebr. de los Conales	20123.	10916.03.
	De la Zuebr. Conales; á la Zuebr. Tapiar	30039.	20785.27.
6. a 7.	De la Zuebr. Tapiar; al Fambó 3. ^o pava		
	esta quebrada	0250.	0229.06.
7. a 8.	Del Fambó 3. ^o al Moral	10150. 686	10327.06.
	Del Moral; al Pantano	20125.	10917.33.
8. a 9.	Del Pantano; á la Zuebr. Atupral	0879. 300	0805.27.
	De la Zuebr. Atupral; á Buenavista	0775.	0710.35.
9. a 10.	De Buenavista; al primer chachaputo	10150.	10054.06.
	Del 1. ^o chachaputo; al Fambó 4. ^o aguas	0275.	0252.03.
10. a 11.	Del Fambó 4. ^o al 1. ^o chachaputo	0500.	0458.12.
	Del 2. ^o chachaputo; á la Zuebrada de agua caliente, (por reila)	0300.	0275.
	De la Zuebr. agua caliente; á la Zuebrada de agua caliente	0300.	0275.
	De la Zuebr. agua caliente; á la Zuebrada de agua caliente	20175.	20268.27.

Itaque 19 de Mayo, 1778
 Report from Buenavista on Camino Real de Quindío.
 47 Suiter

		264	274
	de tamb. 9°; ala bolcira y la negra...	3850.	3779:06.
	de la bolcira y la negra; ala Lueb. Perimagul,	3370.	3339:06.
	de Perimagul; ala Luebrada, y. Rafael,	3172.	3157:20.
	de la Lueb. y. Rafael; al pie de Panamilla,	3800.	3733:32.
	del pie de Panamilla; al Panamilla redondo,	3525.	3481:02.
	de Panamilla redondo; al tamb. 10° de -	3116.	
	Bolcan de los ojos.	3250.	3229:06.
	de tamb. 10°; al Bogueyon del Parame,	3975. 3925	3893:27.
	de Bogueyon del Parame; ala boca de la an-		
	gostura larga,	3925.	3847:30.
	de la angostura larga; a palo torcido,	3250.	3229:06.
	de Palo torcido; ala cuchilla seca,	3575.	3527:03.
	de cuchilla seca; pi magaña,	3550.	3504:06.
	de magaña; al pringamagal,	3825.	3756:09.
	de pringamagal; a maganita,	30700.	30558:12.
	de maganita; ala laguneta,	30450.	3012:18.
	de la laguneta; al chuscal largo,	30075.	2985:45.
	de chuscal largo; al chuscal redondo,	3575.	3527:03.
	de chuscal redondo; al Palmacito,	30200.	30100.
	del Palmacito; al primer Incencial,	20450.	20245:30.
	de primer Incencial; al 2° Incencial,	3950.	3870:30.
	de 2° Incencial; ala Cruz grande,	20400. 13925	20200.
	de la Cruz grande; ala Cruz quebrada,	3030.	3027:18.
	de la Cruz quebrada; ala Cruz grande; ala ori-		
	lla de Rio Quindio,	30812.	30661.
	de Rio Quindio; ala playa El otro lado,	3099.	3085:09.
	de la playa El otro lado de Rio Quindio; ala 2° paso,	3825.	3756:09.
	de 2° paso de Rio Quindio; al el Gramal,		
	al 3° paso de Rio Quindio,	20200.	20016:24.
	de 3° paso de Rio Quindio; al otro lado,	3042.	3038:18.
	de Rio Quindio; ala Luebrada Boguía,	30291. 6233	30183:16.
	de la Luebrada Boguía; ala Palmita,	30850.	30695:30.
	de la Palmita; al Arroyanal,	30200.	30100.

6.º	del Alto Machin; al alto de J. Juan	10450.	"	103294
	del alto J. Juan; al Rio Machin	0961.	"	08801.
	del Rio Machin; al tambo 5.º J. Ju.	0075.	"	00681.
	del tambo 5.º; al Puente del Rio J. Juan	20435.	"	10957.
7.º, 8.º	del Puente del Rio J. Ju; a los Pantanitos de Toche	0750.	"	068718.
	de Pantanitos de Toche; al coned. del alto de Sepolcra	20025.	"	1085609.
0.	del alto, conedero, al mismo alto Sepolcra	10000. 8390"	"	0916: 24.
0.º	del alto de la Sepolcra; al de Buenavista	0975.	"	0943: 27.
	del alto Buenavista; al Xebabuenal	0375.	"	0343: 27.
	del Xebabuenal; a la bolcira de Xebabuenal	0700.	"	0641: 24.
	de la bolcira de Xebabuenal; al tambo 6.º de las tres cruces	10875.	"	10718: 27.
	del tambo 6.º tres cruces; a la Zueb. de las 3 cruces	0027.	"	0024: 27.
	de la Zueb. tres cruces; a la mediacion	0725.	"	0664: 27.
	de la mediacion; al alto de las tres cruces	0950.	"	0870: 30.
	del alto tres cruces; al primer Salgado	10450.	"	10329: 06.
	del primer Salgado; a la aguada	0125.	"	0114: 21.
	de la aguada del 1.º Salgado; al tambo 7.º de Salgado de enmedio	0200.	"	0183: 12.
	del Salgado de enmedio; al ultimo Salgado	0350.	"	0320: 30.
	del ultimo Salgado; a la Zueb. el pie de la meja	0450.	"	0442: 18.
	de la Zueb. el pie de la meja; al pie de la meja	0300.	"	0275.
	del pie de la meja; al alto meja del 900.º	0375.	"	0343: 27.
	de la meja del 900.º; al chorrizo de tocheito	10325.	"	10214: 21.
	del chorrizo de tocheito; al Rio tocheito	0306.	"	0280: 18.
	del Rio tocheito; a la 1.ª Cera	10225.	"	10122: 23.
	de la 1.ª Cera; al tambo 8.º de la de enmedio	10325.	"	10214: 21.
	del tambo 8.º de la de enmedio; a la ca- ja larga	0375.	"	0343: 27.
	de la caja larga; al tambo 9.º de bol- concito	10500.	"	10375.

Abre al camino viejo; y nuevo:

12. a 13.	de los Robles; a las cruces (p. la trucha).	20225.	"	20039.
	de las cruces; al portachuelo.	30300.	"	30025.
	de portachuelo; al Socorro.	20650.	"	20429.
	de Socorro; a S. Josef.	30300.	"	20843: 24.
	de S. Jph; a Buenavista.	30225. 44500.	"	20956: 09.
	de Buenavista; a la cuchilla los Angeles.	60500.	"	50958: 12.
13. a 14.	de los Angeles; a Cañababo.	20125.	"	50947: 33.
	de Cañababo; al Tambo, (única f. ay.).	40200. 12925.	"	30850.
	de Tambo; al Tomatal.	20475.	"	20268: 27.
	de Tomatal; al chorrizo.	30825.	"	30506: 09.
14. a 15.	de chorrizo; al rancho inaca.	10300.	"	10194: 24.
	de rancho inaca; a la boca de Suadqual.	10675.	"	10533: 18.
	de la boca de Suadqual; a la orilla de Rio -			
	la Biya; en piedra molar.	30675.	"	30386: 06.
	de Rio la Biya; a uno o otro lado, regular.	0.050. 3019.	"	3045: 30.
	de Rio la Biya; a piedra molar; a la			
	Quebrada de Suadqual.	10675.	"	10533: 18.
15. a 16.	de la Quebrada de Suadqual; al alto Soroqondo.	0600.	"	0550.
	de alto Soroqondo; al alto bocabayo.	0650.	"	0595: 30.
	de alto bocabayo; a los poros, ó de Soroqondo.	60025.	"	50522: 33.
	de los poros; a la playa de la Cruz de Cantago.	10543. 30423.	"	10144: 15.
	por la tierra a 33. pulg. av.	1020580. 10362.	"	124053: 24.

Las 1320580 v. de la tierra, han en
 Legua; a 60 v. de 33 pulg. 22.5:580 v.

Reducción:-

Las 1240531 v. de 24. pulg. han en Legua
 de a 60 v. de 36. pulg. a 71 v. de Paris;
 que gobierna el Mapa. v. y. 20. Legua 1240531 v. de 24. pulg.

Yo a què 17. de Mayo de 1778. d.

Francisco Biscarra
Buenaventura

819

Plantas útiles, Medicinales, Comestibles, y para varios usos
 que ay entre otras no tan conocidas, en el camino de la Montaña
 Guindío, que va a la Ciudad de Bogotá, a la de Cartago. Visto
 por el Director de su apertura, en Septiembre de 1778.

Medicinales

Azedera,
 Anizillo,
 Abeva,
 Atamiza,
 Ame,
 Bexbena, negra, y blanca,
 Bledos,
 Bixabixa,
 Bozafa, silvestre,
 Benturora, Colocada, y moxada,
 Caragualla,
 Caucho,
 Cordoncillo,
 Culantro,
 Culantillo,
 Chipaca,
 Escoba,
 Estoraque,
 Guacas,
 Grama de orqueta,
 Guasimo,
 Yexba-buena,
 Yexba-moxa,
 Iguxon,
 Inziensó,
 Fiquimilla,
 Laurel.

Fuente: AHNC, Fondo: Mejoras Materiales, tomo 3, ff. 322-325

(Fuente: Archivo Histórico Nacional de Colombia, Colonia, Fondo: Mejoras Materiales, tomo 3, ff. 275-276) Anexo B: "Plantas útiles"

Anexo B: "Plantas útiles"

Mastranto.

Oregano.

Paico.

Platanillo

Rais de China, blanca, y Colorada.

Raizilla.

Sando todo.

Salvia, o Luis Coteban.

Suelda consuelda.

Suson.

Violetas.

Comestibles

Guayanes.

Clechos.

Guarnas.

Guayabos.

Yerbabuena; la ay abunda y crece de media v. de alto.

Moras & Zarzal.

Nueces.

Oregano.

Papayas.

Paico.

Palma; su Cogollo.

Poles; lo ay abundante.

Pipilongo.

Furmas & montaña.

Otras de diversas propiedades entre barbas.

Chochizos; y otras flores distintas

Carrizos.

Cañas & Castilla, huecas

Chusque: pasto del mas textiles la ay abundante.

Cañas bravas; sirven de madera p.^a Casas.

Cebolleta,

Cincenillo; y otras maderas excelentes.

Guaba, para teñir, y suple a Tabon

Yopa; Conque los aqueixtas buscan santuarios

Limonas a montaña

Vogales.

Catiga,

Pringamosa,

Pedro Fernandes: Incha la persona que pasa por el
bajo,

Palma amarga, para Cubierta a Casas

Palma a Zera: ay algunas a do, y mas v. de Alto.

Platanillo: suple la oja para Ranchos.

Maizilla, para teñir.

Muchica, tiñe. Como la v. billa,

Femblad era: engorda los Sanados: pero no hacen

-baje; porque tiemblan.

redios.

Siempre-viva.

omito la narración de otros Arboles, y Flores
por ignorar sus nombres.

Donato Vico la
Quienaventura

Anexo C: Transcripción: Juan de Abadia, venta de esclavos

1 Que es la Al Arriero de Negros de
 2 Esta Ciudad, don de lo Compre
 3 como Cometa de los Despachos dados
 4 por D. Andres Duval factor de Oho
 5 Arriero de Negros, y firmado de
 6 D. Francisco Barzot, Comisario y He-
 7 sorero del, El Vis de esta pieza
 8 las quatro Varones y las dos Sombas
 9 su fecha en Nencia y de O Nencia
 10 proximo pasado de Nencia, y el
 11 Oho de Nencia su fecha de
 12 don de Nencia pasado de Nencia. Oho
 13 ano, que Oho Despachos Originales
 14 Enarzo, al Oho de Nencia el Nencia
 15 para la Venta y disposicio de Oho
 16 Esclavos, Cuyas Castas, Sedades y
 17 Serms son las siguientes = El Nencia
 18 Negro de Casta Nencia de Se-
 19 dad de Nencia y de anos poca
 20 mas o menor con tres Rayas en
 21 Cada Oho Ma dicha Enarzo tal
 22 Peso quatro sobre la de la, Figura
 23 da, Una Cruz En la mita del
 24 Oho Lado, y dos Borrones en la
 25 derecha = Oho de Casta Cancan
 26 de Sedad de Nencia una Con

1. Seis Pagas, en cada Sien y Ma Cruz 56
 2. En la mesilla Izquierda = Ocho de
 3. Caixa con de diez y nueve años
 4. con una Cruz en la mesilla Izquierda = Otro de Caixa agi y Ven
 5. te y dos años con quince Pagas en
 6. cada Sien y Masenal de Berida
 7. demas Al Fo Izquierda = Una
 8. Negra de Caixa con de Nueve
 9. años con Pagas Leguierdas y Confl
 10. tas en ambas Sierras y la Caixa
 11. algo picada de Muelas = Otra
 12. Mina de diez y ocho años con cinco
 13. Pagas en cada Sien tres Borriones
 14. siguientes en el las Sefaz, Ma Cruz
 15. En la mesilla Izquierda y Ma
 16. Borrion en la derecha, Que tras
 17. los Borriones son las que Caritan de
 18. gumen Desgacho, Refrido, y del
 19. Segunda Ma Negro de Caixa Mina
 20. de edad de diez y seis años
 21. poco mas o menos con seis Pagas
 22. en cada Sien, quado en la mesilla
 23. Izquierda y Ma Cruz en la derecha
 24. de Caixa de la Mina, Lta

1 La Bida de todos los Oros Esclavos
 2 que da Orogan y Orogues El Oho
 3 mis Apoderado de Esclavos a O
 4 Esclavos a Montague le
 5 fueren pedidas renunciando a
 6 dello la Excepcion y lejez a la
 7 non numerata pecunia y demas
 8 Al Caso con las le. y Al Borda
 9 namientos Real fechas en Conaces
 10 A Alcalá de Henares y Lo E
 11 quatro años por ellas Concedido
 12 para poder por B. de Orogan a los
 13 Conaces a lo Suplemento de su
 14 Inso Pato y prezo, aparcandome
 15 y desistiendo a la Orogan pro
 16 piedad y dominio que a los Orogan
 17 Orogan tengo. Sediendolo todo
 18 con el de patronato en el Compro
 19 dor O Comprodores que fueren
 20 que para todo lo suso Oho susanero
 21 y Concomitantes de Orogan y O
 22 necesario, cre. mismo le Orogan y Orogan
 23 go al Oho O Pedro del Prado
 24 con todas sus incidencias y depen
 25 dencias, libre forma y General

1. *Yo el Rey* en virtud de lo que el Sr. D. Juan de
 2. *Alonso de Sotomayor* ha escrito a este efecto
 3. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 4. *por la qual se le dio licencia para que*
 5. *en la Real Audiencia de esta Ciudad de*
 6. *San Juan de los Rios de la Piedad*
 7. *se le diese licencia para que en la forma*
 8. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 9. *se le diese licencia para que en la forma*
 10. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 11. *se le diese licencia para que en la forma*
 12. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 13. *se le diese licencia para que en la forma*
 14. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 15. *se le diese licencia para que en la forma*
 16. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 17. *se le diese licencia para que en la forma*
 18. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 19. *se le diese licencia para que en la forma*
 20. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 21. *se le diese licencia para que en la forma*
 22. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 23. *se le diese licencia para que en la forma*
 24. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 25. *se le diese licencia para que en la forma*
 26. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 27. *se le diese licencia para que en la forma*
 28. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 29. *se le diese licencia para que en la forma*
 30. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 31. *se le diese licencia para que en la forma*
 32. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 33. *se le diese licencia para que en la forma*
 34. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 35. *se le diese licencia para que en la forma*
 36. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 37. *se le diese licencia para que en la forma*
 38. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 39. *se le diese licencia para que en la forma*
 40. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 41. *se le diese licencia para que en la forma*
 42. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 43. *se le diese licencia para que en la forma*
 44. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 45. *se le diese licencia para que en la forma*
 46. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 47. *se le diese licencia para que en la forma*
 48. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 49. *se le diese licencia para que en la forma*
 50. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 51. *se le diese licencia para que en la forma*
 52. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 53. *se le diese licencia para que en la forma*
 54. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 55. *se le diese licencia para que en la forma*
 56. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 57. *se le diese licencia para que en la forma*
 58. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 59. *se le diese licencia para que en la forma*
 60. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 61. *se le diese licencia para que en la forma*
 62. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 63. *se le diese licencia para que en la forma*
 64. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 65. *se le diese licencia para que en la forma*
 66. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 67. *se le diese licencia para que en la forma*
 68. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 69. *se le diese licencia para que en la forma*
 70. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 71. *se le diese licencia para que en la forma*
 72. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 73. *se le diese licencia para que en la forma*
 74. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 75. *se le diese licencia para que en la forma*
 76. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 77. *se le diese licencia para que en la forma*
 78. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 79. *se le diese licencia para que en la forma*
 80. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 81. *se le diese licencia para que en la forma*
 82. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 83. *se le diese licencia para que en la forma*
 84. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 85. *se le diese licencia para que en la forma*
 86. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 87. *se le diese licencia para que en la forma*
 88. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 89. *se le diese licencia para que en la forma*
 90. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 91. *se le diese licencia para que en la forma*
 92. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 93. *se le diese licencia para que en la forma*
 94. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 95. *se le diese licencia para que en la forma*
 96. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 97. *se le diese licencia para que en la forma*
 98. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*
 99. *se le diese licencia para que en la forma*
 100. *de la Real Cédula de 15 de Mayo de 1567*

que se le fueren. A los quales por su
la Unión a los mas altos precios
que el tiempo diere lugar en las
Ciudades, Villas y lugares donde
la Gallata y tendre su producto
a la Borden y a los precios. Allos
Juan de Abadia. Sobre que se pago
la Oblig. que se requiera. Donde
Sumición. Rm. y poderio en
Dn. necessarios. y uno y otro. A los
lo Otorgamos. A los. El presidente
Escrivano. Publico. y testigos. En
la Ciudad de Caracuma. Elas
Indias. En cinco dias. El mes
de Mayo. A mil. Seiscientos y dos
años. Los Otorgantes. a quienes. Lo
El Oho. Escrivano publico. Asi fue
Conozco. Qui. lo Otorgaron. y firmo
El Oho. Juan de Abadia. y por el
Oho. de Ledia. El Prado que diere
no dauez. ad. Vn. testigo
que lo fueron. El. Licenciado. Don
Juan. Sanchez. Pena. Con. Presbitero
El. Rector. de. Caracuma. Don. Juan
Francisco. Vazquez. Ochoa. y Juan.

(Fuente: *Archivo de Cartago*, Fondo: Notarial Cartago, Microfilm: Rollo 1, Tema: Ventas de Esclavos, Libro 4, 1661- 1712, ff. 55- 61)

Página 1

La metodología utilizada en la siguiente transcripción se basa en el protocolo del Centro de Investigación Colonial Español de la Universidad de Nuevo México. Abarca una transcripción exacta del documento colonial sin cambios en la ortografía, incluso al diferir con el español contemporáneo. La abreviatura se amplía con las letras faltantes incluidas dentro del símbolo: <____>.

Sepassé como yo Juan de Abadia/
Residente en esta ciudad de/
Cartagena de Yndios ottorgo/
que doy todo mi poder cumplido bastan-/
tte el que de derecho se requiere y es/
necesario a Don Pedro del Prado resi-/
dente asi mismo en esta dicha ciudad/
que esta por proximo para hacer viaje/
a la ciudad de Santa fee expe-/
cial para que en mi nombre y represen-/
ttando mi persona pueda vender/
y venda en dicha ciudad y en las/
demas partes, sitios, villas, y lugar/
es de su Jurisdicción y de otra/
qual quiera que tuviera por conveniente/
a la persona o personas que le pare-/
ciera, que por los mas altos precios que/
ajustare y conzerttare siete piezas/
de esclavos los cinco varones las/
dos hembras, marcados con la corona/
Real en el pecho derecho y con la/
del margen en la espalda yzquierda/

Página 2

Que es la del asiento de Negros de/
esta ciudad donde los compre/
como constta de dos despachos dados/
por Don Andres Duval factor de dicho/
Aziento de Negros y firmado de/
Don Francisco Barrat, contador y the-/
sorero del, el uno de seis piasas/
los quatro varones y las dos hembras/
su fecha en veinte y dos de Jullio/
proximo pasado de este año e el/
ottro de un negro su fecha de/
dos de Abril Pasado de este dicho/

ano que dichos despachos orijinales/
 entrego al dicho Don Pedro del Prado/
 para la ventta y dispendio de dichos/
 esclavos, cuyas casttas pedales y/
 señas son las siguientes= El un/
 Negro de castta Mina de he/
 dad de veintte y dos años poco/
 más o menos con tres rayas en/
 cada sien una dicha entre las/
 sejas quatro sobre la seja izquier-/
 da una cruz en la mejilla del/
 dicho lado, y dos borrones en la/
 derecha= otro de casta Cancan/
 de edad de veintte anos con/

Página 3

seis rayas en cada sien, y una cruz/
 en la mejilla yzquierda= otro de/
 Casta Cou de dies y siete años/
 con una cruz en la mesilla yzqui-/
 erda= Otro de casta Agi de vein-/
 tte y dos años con quatro rayas en/
 cada sien y una señal de herida/
 debajo del ojo izquierda= una/
 Negra de Casta Cou de veintte/
 Años con rayas pequeñttas y con fue {Rmk. Referente to "pox"}/
 sas en ambas sienes Y la cara/
 algo picado de viruela= otra/
 Ca<ast>a Mina De dies y ocho años con cinco/
 rayas en cada sien tres borrones/
 pequeñas enttre las sejas, una cruz/
 en la mesilla yzquierda y un/
 borron en la derecha que dichos/
 seis piezas son las que constan del/
 primer despacho referido; y del/
 segundo un Negro de castta Mina/
 de hedad de dies y seis años/
 poco más o menos con seis rayas/
 en cada sien quatro en la mejilla/
 yzquierda y una cruz en la derecha/
 y para efectos de la venta y/

Página 4

salida de todos los dichos esclavos/
pueda otorgar y otorguen el dicho/
mi apoderado la Escripura o/
Escripturas de ventta que le/
fuere pedidas renunciando p<ar>a/
ello la excepción y leyes de la/
non numeratta pecunia y demass/
del casso con leyes del Hordes/
Namiento Real fechas en Cortthes/
de Alcala de Henares y los/
quattro años por ellas concedidos/
para poder pedir rescion delos/
contrattos al suplementto de su /
Justo Valor, y presio apartándome /
y desistendome de la accion pro-/
piedad y Senorio que a los dichos/
esclavos tengo sediendolo todo/
con el de patronato en el compra-/
dor o compradores que fueren/
que para todo lo juro dicho su anexo/
y conzerniente se requiere y es/
necessario, ese mismo le doy y ottor-/
go al dicho Don Pedro del Prada/
con todas sus yncidencias y depen-/
diencias libre franca y general/

Página 5

administra<i>on sin limitación alguna/
y sin que por falta de poder dexe/
de efectuar la d<ic>ha Vespiedad de/
Los referidos esclavos porque/
tal, qual se requieren lo he aquí/
por expressado, y con facultad/
de sobstittuir en persona de su/
satisfacción ottorgándole dicha/
sobstittuz<io>n en la forma y relevan-/
dole como yo le relevo {Rmk. Deletion}y/
ala firmada de lo que en virtud/
de este poder se obrare y para/
su perfecta validaz<io>n obligo mi/
persona y vienes avidos y por aver/
con su miz<io>n a las Justicias del/

Rey Nuestro Senor de quales quieras/
 partes que sean para su complim<en>to/
 renuncio las leyes fueros y derechos/
 de mi favor con la que prohíve/
 la general renunziaci>on= y estando/
 presente yo el dicho Don Pedro del/
 Prado otorgo que azepto este/
 poder según y cómo en él se contiene/
 y declaro he rezivido los esclavos/
 en el mencionado con los despachos/

Página 6

que se refieren de los quales procuraré/
 su ventta a los más altos precios/
 que el tiempo diere lugar en las/
 ciudades, villas, y lugares donde/
 la hallare y tendre su producto/
 a la horden y dsipociz<io>n Don del d<ic>ho/
 Juan de Abadia sobre que le hago/
 la obligo que se requiera con la /
 sumisión renunerac<io>n y poderio en/
 derecho necessario y uno y otro assi/
 lo otorgamos ante el pressente/
 Escrivano Publico y testtigo assi/
 en la ciudad de Cartagena de las/
 Yndias en cinco dias del mez/
 de Agostto de mil settecientos y doze/
 años, y los ottorgantes a quienes yo/
 el dicho escribano publico doi fee/
 conozco asu lo ottorgaron y firmo/
 el dicho Juan de Abadia y por el/
 dicho Pedro del Prado que dixo/
 no saber assi ruega un testigo/
 que lo fueron el Licenciado D<o>n/
 Juan Sanchez Peña de Cassa Presbítero/
 El Alferez de Cavallos Don Juan/
 Francisco Vicentte Ortiz y Juanes/.
 {Rmk. Don Pedro was illiterate.}

Glosario

Alcabala: el impuesto sobre las ventas aplicado a cada transacción comercial. En Cartago se fijó en el 2% en el siglo XVIII. De acuerdo con los documentos examinados en el Archivo de Cartago, comúnmente el impuesto se aplicaba a la venta de un producto comercial. Este impuesto también se aplicaba a servicios contratados como los pagados a un arquitecto al evaluar los bienes de un individuo que invertiría en una capellanía, para determinar el valor de la dote de una mujer y para establecer el valor de los bienes de una persona como se especificaba en su testamento.

Almocafre: pequeño azadón de jardín.

Almud: antigua medida de la tierra.

Aperos: equipos y herramientas que se encuentran en las haciendas y fincas ganaderas.

Agregado: denominación para cierto grupo de trabajadores a finales del siglo XVIII, usada en las grandes haciendas del Valle del Cauca. El *agregado* vivía en la hacienda, y estaba provisto de una parcela para trabajar a cambio del servicio al hacendado.

Alarife: arquitecto o maestro de obras.

Albañil: trabajador que construye con ladrillos.

Alquiler general: los proyectos de trabajo forzoso se movilizaron principalmente para el desarrollo de obras públicas y el trabajo en las iglesias, pero también se utilizaron para reclutar mujeres jóvenes para el servicio doméstico en las casas de los españoles.

Aguardiente de caña: bebida alcohólica destilada de la caña de azúcar.

Arado: herramienta para trabajar el suelo.

Arriero: persona que trabaja con mulas.

Arrendatario: persona a la que se le suministra tierra para cultivar en una gran hacienda. A veces pagaba una cuota de alquiler, pero por lo general recompensaba al dueño de la hacienda con cultivos o ganado.

Arrendatario mediano: arrendatario intermediario. Este individuo tenía recursos monetarios y le pagaba renta al hacendado. No trabajaba directamente en la producción agrícola, sino que parcelaba la tierra y dirigía a los trabajadores asalariados.

Arrendatarios precarios: trabajadores asalariados contratados en las grandes haciendas.

Asiento: contrato de monopolio emitido por la Corona para importar esclavos a las colonias españolas.

Audiencia: tribunal de justicia real, compuesto por un presidente y jueces (oidores). Un tribunal regional de apelación.

Barreton: barra grande usada para cavar.

Bozal: esclavos africanos no europeizados.

Cabildo: consejo municipal, también conocido como ayuntamiento.

Cacagual: huerto de cacao.

Cacique: cacicazgo indio, generalmente hereditario.

Camellón: impuesto sobre las mercancías que entraban a Santafé, implantado por el virrey José Alfonso Pizarro (1749-53) y utilizado a finales del período colonial para financiar la construcción de carreteras.

Camino de herradura: sendero o camino para viajar utilizando únicamente caballos, bueyes y mulas, y considerado inaccesible para carruajes o carretas.

Camino real: literalmente el camino real. Los “caminos reales” fueron formalmente designados por la Corona como las rutas de viaje, en parte para controlar el comercio. Para apoyar su construcción o mantenimiento, generalmente había alguna forma de apoyo fiscal directo de la Corona, o mercedes (concesiones de tierras).

Cañaduzal: plantío de cañas de azúcar.

Capellanía: dotación religiosa mediante la cual la iglesia recibía bienes materiales de un inversor, usualmente un terrateniente o un vecino rico quien, a su vez, mejoraba su posición social a través del prestigio y la influencia en la comunidad.

Carguero: transportador humano empleado a lo largo de los senderos montañosos. Inicialmente, los cargueros fueron extraídos del reclutamiento forzoso para el trabajo, la mita indígena. Pero durante los siglos XVII y XVIII, en la Nueva Granada, la mayoría eran mestizos y *pardos*, quienes llevaban personas como los trabajadores asalariados. También se les denominaba silleros, y trabajaron a lo largo del Camino del Quindío hasta 1927. En Mesoamérica eran conocidos como *tamemes*.

Cartero: mensajero del siglo XVIII.

Casta: persona de origen racial mixto, con ascendencia africana o la sospecha de ella

debido a la ilegitimidad.

Cédula: decreto de la política de la corona.

Celemín: gran cantidad de grano.

Censso: impuesto.

Chicha: bebida alcohólica andina, hecha a menudo del maíz, pero en el Valle Medio del Cauca era hecha de la caña de azúcar.

Cacicazgo: sistema político organizado por jerarquías, basado en distinciones de parentesco y descendencia.

Chasquí: término utilizado en el siglo XVIII para referirse al mensajero.

Cimarrón: esclavo fugitivo.

Cofradía: fraternidad laical religiosa que apoya las funciones eclesiásticas.

Comercio libre: una de las reformas borbónicas implementadas a finales del siglo XVIII.

Composición de caminos: pago para autorizar el título de la tierra. El término fue utilizado en el siglo XVIII para referirse a la renovación y mantenimiento de carreteras en la Nueva Granada.

Concertado: empleado asalariado contratado para trabajar en las grandes haciendas, también llamado concierto.

Congregación: reasentamiento de los indios por parte de los españoles para ayudar a convertirlos al cristianismo. También conocido como reducción.

Consulado: un gremio mercantil.

Cordillera Central: es la cordillera más alta de las tres cordilleras de Colombia. Históricamente conocida como la Cordillera del Quindío o “la Montaña del Quindío”, esta cordillera provocó dificultades de transporte en la Nueva Granada colonial.

Cordillera Occidental: separa el Valle del Cauca del Chocó.

Cordillera Oriental: Santafé de Bogotá se encuentra sobre esta cordillera.

Cordovates (cordobanes): artículos de cuero.

Correo: servicio utilizado por los oficiales de la Corona para el transporte de la correspondencia oficial.

Corregidor de indios: funcionario español encargado de la administración de las comunidades indígenas.

Creole/ criollo: español nacido en las Américas. Un esclavo podía tener la misma designación si había nacido en las Américas.

Cuadrilla: grupo de esclavos.

Doctrina: parroquia indígena. Serrillos de Pindaná tuvo esta denominación.

Doctrinero: sacerdote de la orden secular.

Don/ Doña: señor. Un título poco frecuente en el período de la conquista, pero posteriormente muy utilizado.

Dorador: trabajador del oro.

Dote: era muy común que los esclavos fueran parte de las dotes en Cartago. Según un artículo reciente, en Argentina era una práctica común que un padre incluyera a los esclavos como parte de la dote. (Ver Alicia Fraschina, “La dote canónica en el Buenos Aires tardío colonial: Monasterios Santa Catalina de Sena y Nuestra Señora del Pilar 1745-810,” en *Colonial Latin American historical Review*, Vol. 9, No.1)

Élites: grupo social prominente de individuos que eran políticamente influyentes a nivel local, regional y virreinal. Adquirieron la riqueza a través del comercio, la minería y/o las inversiones y explotaciones agrícolas.

Encomendero: el titular de la encomienda.

Encomienda: concesión de autoridad sobre un grupo de indios. Incluía la obligación de cristianizarlos y protegerlos a cambio de trabajo y/o tributo.

Español: un español nacido en el Viejo o Nuevo Mundo, se refiere tanto a peninsulares como a criollos.

Estancia: terreno grande utilizado para actividades agrícolas y ganaderas. De acuerdo con los documentos consultados para este estudio, el término estancia era mucho más utilizado a mediados y al final del período colonial, en lugar del término más moderno de hacienda.

Estanco: monopolio.

Factor: agente, socio comercial.

Factoría: sede de comercio, i.e. factorías de Cartagena, donde se obtenían los esclavos.

Fiscal: funcionario legal de una institución secular o clerical. Un procurador de la Corona en una audiencia.

Fondo: de acuerdo con documentos del siglo XVIII, el fondo era un recipiente grande metálico (de cobre), comúnmente utilizado para calentar y procesar caña de azúcar en el Valle Medio del Cauca.

Forastero: persona que reside en una región distinta de donde nació.

Fuellecita: bomba de aire manual usada para ventilar las llamas en el proceso de la fundición.

Garita de truco: puesto de venta al por menor usado para vender mercancías.

Géneros: productos para el mercado de las comunidades mineras, como los “géneros de tierra”. (Textiles hechos localmente).

Hacendado: dueño de una hacienda.

Hacienda: grandes terrenos utilizados para actividades agrícolas y ganaderas. (Ver *estancia*).

Hipólito: artículo hipotecado. Mencionado frecuentemente en los documentos relativos a la compra de esclavos y capellanías.

Hoz: instrumento afilado usado para cortar el grano.

Jornal: salario diario.

Jornales: esclavos alquilados a otros mineros, por lo general por un peso diario, de esta manera podían garantizar ingresos (Sharp). Este fue un método utilizado en Cartago dada la naturaleza arriesgada de las inversiones.

Labrador: persona que trabaja la pequeña propiedad que posee o alquila.

Ladino: indio hispanizado.

Legua: es la distancia aproximada al viajar una hora a caballo. Esta varió según el lugar y el período. Después del siglo XVI se estandarizó a 5000 varas. Sobre la base de los documentos utilizados para este estudio, la legua parece equivaler a 5794 metros.

Limpieza de sangre: la ausencia de ancestros judíos o musulmanes.

Mayordomo: administrador calificado de una estancia o hacienda. En el Valle Medio del Cauca, el mayordomo a menudo era un esclavo.

Mazamorrero: minero itinerante de oro en Antioquia.

Mita: reclutamiento de trabajo comunitario. La mita se utilizó en el período colonial tardío en la Nueva Granada, pero sobre una base limitada.

Mestizo: hijo de padres de raza diferente, indio y español.

Mestizaje: cruce de “razas” diferentes.

Minería de placer o aluvión: excavación de material aluvial (arena o grava) con abundantes partículas de un metal que puede ser oro. La mayor parte de la minería de oro en la Nueva Granada colonial fue hecha en depósitos de aluvión, especialmente en la región del Chocó.

Mita agraria: una institución de reclutamiento forzoso de trabajo indígena, establecido en 1721, visto como otra forma de la encomienda.

Montañés: agricultor que colonizaba tierras aisladas de montaña, o tramos menos apetecidos cerca de las estancias y las haciendas. Muchos no poseían tierra y tenían acuerdos informales con los terratenientes para cultivar las tierras adyacentes a las grandes haciendas agrícolas, beneficiando principalmente al hacendado.

Mulato: hijo nacido de padres de raza diferente, blanco y negro.

Muleque: esclavo africano recién llegado.

Muleque de chusma: esclavo muy joven o muy viejo, con poco o ningún valor comercial.

Naboría: originalmente el término hacía referencia al sirviente de un señor nativo y luego de un español. El término se volvió común para identificar a los indios que trabajaban por salarios en la Nueva España.

Nueva Granada: el nombre dado en la época colonial y posteriormente al actual territorio de Colombia. (“Colombia” entró en uso en 1863).

Obraje: taller de fabricación de textiles.

Pailero: trabajador del molino responsables de mezclar la caña de azúcar que se cocina

para generar productos a base de azúcar.

Palenque: pueblo formado de esclavos fugitivos. Fueron refugios ilegales que existieron a lo largo de la Nueva Granada durante la mayor parte del período colonial. Los esclavos que se escaparon se mantuvieron con la agricultura, el bandolerismo u otros medios, y después de un tiempo muchos tuvieron su libertad reconocida por la ley. Muchos se establecieron en las regiones de Chocó y Antioquia. En el Valle Medio del Cauca, los palenques se instalaron en la cuenca alta del río Otún dentro de la Cordillera Central.

Pardo: persona con algún grado de sangre africana.

Patacón: moneda y unidad monetaria utilizada en la Nueva Granada de igual valor que un peso de oro.

Páramo: ecosistema húmedo ubicado a elevada altitud, se encuentra en los Andes del Norte.

Peninsular: español nacido en Iberia.

Peaje: peajes recogidos en los puntos de acceso al camino real. Los cobros se hacían en Cartago e Ibagué por el uso del Camino del Quindío.

Peón jornalero: trabajador asalariado por días.

Pieza: número de esclavos comprados en un grupo.

Piñal: terreno sembrado con piñas.

Pijaos: cacicazgos indígenas semi-sedentarios que habitaban la Cordillera Central. Durante la mayor parte del siglo XVII, fueron una amenaza constante para el comercio español en el Camino de Guanacas y el Camino del Quindío.

Platanal: extensión de tierra designado para la producción de plátanos.

Posada: casa de hospedaje o parada de descanso a lo largo del camino real del Quindío. Algunas fueron manejadas por indios de Serrillos de Pindaná.

Postura: oferta como las hechas por individuos para la construcción o mantenimiento de una carretera.

Pregón: publicación de un pregonero común. Los pregoneros anunciaban públicamente los decretos oficiales como las solicitudes de licitación para construir o mantener las carreteras.

Pulpería: almacén o tienda pequeña donde eran vendidas bebidas alcohólicas y otras mercancías. En el Valle Medio del Cauca, el cabildo controlaba los lugares donde podían establecerse; sin embargo, muchos se ubicaron como negocios clandestinos a lo largo del camino real o en otros lugares donde los vendedores podían evitar los impuestos sobre las ventas y, a veces, vender contrabando. (Ver venta).

Quimbaya: cacicazgo indígena de agricultores sedentarios que habitaban la región del Quindío en el occidente de la Nueva Granada. Los quimbaya fueron incorporados en la encomienda de los españoles y dejaron de existir como grupo cultural a mediados del siglo XVII.

Ramadas de guardia/ Veedores: milicia armada posicionada a lo largo del camino real.

Repartimiento: asignación de un jefe indio y su pueblo a un español para proporcionar mano de obra.

Real Hacienda: la Hacienda real de España.

Rédito: tasa de interés cobrada sobre préstamos o hipotecas.

Renta o utilidad: interés ganado.

Resguardo: tierras comunales asignadas por la Corona a una comunidad indígena. La mayoría de los indios tenían propiedad individual en el resguardo, aunque grandes extensiones de tierra fueron designadas para el pastoreo comunitario y/o la producción agrícola.

Serrillos de Pindaná: pueblo pequeño indígena ubicado entre Cartago (Viejo) y Cartago (Nuevo), ubicado a lo largo del original “camino real” a Ibagué.

Origen de los esclavos: los esclavos africanos que llegaron a la Nueva Granada fueron identificados por sus orígenes africanos, los recibos de venta en Cartago en el siglo XVIII los identifican como: popó, mina, congo, chala, lucumí, mandinga, caravamantí y arará; un esclavo hispanizado era un criollo y típicamente identificado como “negro” o “mulato”.

Solar: pequeño tramo de tierra, típicamente utilizado como huerta, platanal, cacahual, piñal o para pastorear algunas cabezas de ganado.

Suerte: segmento de un camino. Áreas específicas con funciones particulares a lo largo de los caminos, como un puente sobre un arroyo. Ignacio Buenaventura identificó setenta “suertes” a lo largo de las veintidós leguas del Camino del Quindío.

Tambo: parada de descanso en el camino colonial, proveniente del *tampu* inca.

Tasa: tributo o cuota. En el Valle Medio del Cauca los encomenderos impusieron cuotas en forma de bienes materiales, como mantas que los indios tributarios estaban obligados a proporcionar.

Terrajero: empleados asalariados contratados para trabajar en grandes haciendas.

Terrateniente: los propietarios de tierra que monopolizaron los recursos naturales de manera extensiva para la agricultura y la ganadería.

Tierras baldías: tierras desocupadas o abandonadas fuera de la jurisdicción política de una ciudad.

Tierras realengas: tierras desocupadas bajo el control de la Corona.

Tina: barril grande probablemente usado para almacenar la miel cultivada en las fincas.

Trapiche: generalmente se refiere a un molino de algún tipo. Los más comunes en el Valle del Cauca fueron utilizados para el procesamiento de la caña de azúcar.

Tratante: pequeño comerciante local. Aunque por lo general no distribuían grandes cantidades de bienes importados, muchos tratantes se dedicaban activamente al comercio entre Popayán y Santafé de Bogotá.

Trocha: Sendero. La Trocha fue la ruta alternativa a Cartago en el camino real desde Ibagué. Los vecinos de Cartago fomentaban el uso de La Trocha, a lo que se oponía el cabildo de Ibagué, dando por resultado la interrupción del trabajo en la carretera por aproximadamente un año.

Vecino: habitante de una ciudad particular, por lo general una persona de ascendencia española, propietaria, con posición social, y por lo general blanca. El término es principalmente utilizado para identificar un criollo blanco o un español.

Venta/ Venta de biberes (víveres): almacén o tienda pequeña donde eran vendidas bebidas alcohólicas y otras mercancías. En el Valle Medio del Cauca, el cabildo controlaba los lugares donde podían establecerse; sin embargo, muchos se ubicaron como negocios clandestinos a lo largo del camino real o en otros lugares donde los vendedores podían evitar los impuestos sobre las ventas y, a veces, vender contrabando. (Ver pulpería).

Visita: inspección oficial para evaluar la conducta de los funcionarios de la Corona a nivel local, frecuentemente no programada y repentina.

Yanacona: indio empleado como sirviente personal de un español.

Zambo: persona de origen africano e indio.

Zurrón: bolso de cuero.

*Este libro terminó de imprimirse en Agosto de 2018, en los talleres
gráficos de Publiprint, bajo el cuidado del editor.
Pereira, Risaralda, Colombia.*

La Editorial de la Universidad Tecnológica de Pereira tiene como política la divulgación del saber científico, técnico y humanístico para fomentar la cultura escrita a través de libros y revistas científicas especializadas.

Las colecciones de este proyecto son: Trabajos de investigación, Ensayos, Textos Académicos y Tesis Laureadas.

Este libro pertenece a la Colección Trabajos de investigación.

A lo largo de todo el periodo colonial la escasez de trabajadores afectó gran parte de América Latina, esto fue evidente en el Valle Medio del Cauca de la Nueva Granada colonial. Durante este tiempo y a pesar de su ubicación en la periferia, la región experimentó un cambio económico y social dinámico. Las industrias complementarias de minería y agricultura proporcionaron una base económica que facilitó la evolución de un sistema de organización laboral complejo y diverso.

Los españoles, los indios y los esclavos tenían vínculos formales con las haciendas, las cuales definían claramente sus funciones dentro del marco cultural y económico. Sin embargo, la mayoría de la población del valle estaba compuesta por habitantes étnicamente mezclados, ubicados en los márgenes de la sociedad colonial y sin vínculos con la tierra. Estos residentes encontraron oportunidades de trabajo asalariado principalmente en el sector agrícola estacional. Aunque muchas actividades fueron impulsadas por las iniciativas económicas y comerciales españolas, los esclavos y los indios encontraron oportunidades de beneficio personal. Los esclavos ganaban ingresos complementarios que mejoraban su bienestar económico, incluyendo la posibilidad de manumisión; los indios tenían los recursos naturales para desarrollar una agricultura sostenible y para emprender otras empresas rentables. Aunque la comunidad indígena de la región del Cauca Medio era pequeña, conservó la autosuficiencia económica y la identidad cultural; los españoles encontraron oportunidades económicas y el potencial para reinvertir sus recursos y mejorar su estatus dentro de la comunidad; otros, como los mestizos, se beneficiaron también mediante acuerdos especiales de tenencia de tierra con los hacendados. Las oportunidades económicas y el potencial para mejorar el lugar en la sociedad se vinculaban directamente a la filiación formal con las industrias de la agricultura y la minería.

El ambiente social, cultural y económico del Valle del Cauca del siglo XVIII fue dinámico. Este estudio analiza la evolución del trabajo a finales del siglo XVIII, la amplia gama de oportunidades para los habitantes de la región, incluidos aquellos grupos cuya ubicación se percibe en la parte más baja del espectro socioeconómico.

eISBN: 978-958-722-543-3

ISBN: 978-958-722-309-5

9 789587 223095